

Un panorama del Fantástico Internacional

TEMPOS OSCUROS



ISSN: 2340-8332

**ESPECIAL
VENEZUELA**



J.R. 9/86

Editorial:

Con todo nuestro respeto hacia Jorge De Abreu (Caracas, 1963—2016)

Primero: esperar que de noche pegarnos del semaforo junto a los carro que frenan enseñar la cajita de limpiar zapatos y decir Ñor, é medio pá comprá cremaaa hasta que el policía searreacha y dice que le estamos rrumpiendo el tráfico...

Luis Britto García, *Carne, Rajatabla* (Editorial Casa de las Américas, La Habana, 1970)

Imposible no comenzar esta editorial sin dar las gracias a los que han hecho este proyecto posible: Susana Sussmann, Richard Montenegro, Juan Carlos Aguilar¹, Fili Fazzino (viuda de Jorge De Abreu) y al propio Luis Britto García, que nos enseñó que una ciencia ficción latinoamericana era posible.

Toda cultura tiene su propia versión de la llegada del fuego a los hombres y el folclore venezolano le da protagonismo a la selva y en especial a sus aves. La perdiz², el Tucusito³ y el Pájaro Bobo⁴, los cuales robaron el fuego al temible Babá, Rey de los Caimanes y a su esposa una rana enorme que juntos dominaban el secreto del fuego hasta que estas tres avecillas lo sisaron para los hombres del Orinoco y les enseñaron cómo usarlo para cocinar y calentarse.

¹ Vicepresidente de la Asociación Venezolana de Ciencia Ficción y Fantasía www.AVCFF.org

² *Alectoris rufa*.

³ *Chrysolampis mosquitus*.

⁴ *Sula Sula*.

El fuego prendió y a unos los convirtió en guerreros y malos presidentes, pero a los hombres buenos, a esos los transformó en escritores, y éstos aún recorren las aldeas para llenar los oídos de los niños con la dulce miel de sus historias.

Como ya es costumbre lanzamos la nueva convocatoria del nº 9 dedicado a Colombia y reiteramos nuestro agradecimiento a los que han participado en este especial de Tiempos Oscuros:

Otrova Gomas —seud.— ; Armando José Sequera; Gregorio Bello Porras; C J León; Jesús Puerta; Luis Alfredo González Pico; Javier Domínguez; Juan Carlos Pérez López; Ricardo Riera; Damaris Gassón Pacheco; Víctor Drax; Joséín Moros; Rafael Figueredo.

Y a los ilustradores: Juan Raffo (Venezuela) y Jesús Rodríguez Pérez (Cuba).

Revista digital Tiempos Oscuros *Un panorama del fantástico internacional*

enero- junio nº 8, 2017

Asociación Cultural miNatura Soterrània

Avenida del Pozo 7 San Juan de Moró, 12130, Castellón de la Plana, España

ISSN: 2340- 8332

Directores: Ricardo Acevedo E. –Carmen Rosa Signes U.

Editor: Ricardo Acevedo E.

Portada: La sultana cyberpunk / *Juan Raffo (Venezuela)*

Contraportada: Ninfa / *Jesús Rodríguez Pérez (Cuba)*

Diseño de portada y logo: Carmen Rsa Signes U.

Las colaboraciones deben de ser envías a:

revistatiempososcuros@yahoo.es

¿Cómo publicar en la Revista digital Tiempos Oscuros?

La revista digital Tiempos Oscuros intenta recoger lo mejor de la ciencia ficción, fantasía, terror y todos los géneros afines que se generan en los países hispanoparlantes.

Los trabajos deberán enviarse en documento adjunto tipo doc (tamaño de papel DinA4, con tres centímetros de margen a cada lado, tipografía Time New Roman puntaje 12 a 1,5 de interlineado). Dicho archivo llevará por nombre título + autor de la obra y junto a él se incluirá en el mismo documento plica que incluirá los siguientes datos: título del cuento, nombre completo, nacionalidad, dirección electrónica, declaración de la autoría

Puedes seguir nuestras colaboraciones a través:

<http://www.servercronos.net/bloggc/index.php/tiempooscuros/>

Facebook:

<http://www.facebook.com/groups/126601580699605/?f=ts>



CONVOCATORIA SELECCIÓN DE TEXTOS TIEMPOS OSCUROS N°9

La Revista Digital Tiempos Oscuros (Un panorama del Fantástico Internacional) tiene el placer de dar a conocer la convocatoria para confeccionar su novena entrega, un número dedicado en su totalidad a mostrar el panorama de la literatura fantástica de Colombia.

Es por ello que todos aquellos escritores colombianos que deseen participar en la selección de los textos que compondrán el número nueve de la revista digital Tiempos Oscuros deberán atenerse a las siguientes bases.

BASES

1. Podrán participar todos aquellos escritores colombianos residentes o no en su país de origen, con obras escritas en castellano.
2. Los textos deberán ser afines al género fantástico, la ciencia ficción o el terror.

3. Los trabajos, cuentos de entre 5 a 10 páginas, deben estar libres de derechos o en su defecto se aceptarán obras con la debida autorización del propietario de los derechos de la misma.

4. Los trabajos deberán enviarse en documento adjunto tipo doc (tamaño de papel DinA4, con tres centímetros de margen a cada lado, tipografía Time New Roman puntaje 12 a 1,5 de interlineado). Dicho archivo llevará por nombre título + autor de la obra y junto a él se incluirá en el mismo documento plica que incluirá los siguientes datos: título del cuento, nombre completo, nacionalidad, dirección electrónica, declaración de la autoría que incluya el estado del texto (si es inédito o si ha sido publicado, en este segundo supuesto deberá incluir dónde se puede encontrar y las veces que ha sido editado, tanto si es digital como en papel, y si tiene los derechos comprometidos se deberán incluir los permisos pertinentes). Junto a todos estos datos también pedimos la inclusión de un breve currículum literario que será publicado en la revista y una fotografía del autor si lo desea para el mismo fin.

5. En ningún supuesto los autores pierden los derechos de autor sobre sus obras.

6. La dirección de recepción de originales es:

revistatiempososcuros@yahoo.es

En el asunto deberá indicarse: COLABORACIÓN TIEMPOS OSCUROS
Nº9

7. Las colaboraciones serán debidamente valoradas con el fin de realizar una selección acorde con los intereses de la publicación.

8. Los editores se comprometen a comunicar a los autores, que envíen sus trabajos, la inclusión o no del texto en la revista. Nos encantaría poder incluirlos

todos pero nos hacemos al cargo sobre el volumen de textos que podemos llegar a recibir.

9. Todos los trabajos recibirán acuse de recibo.

10. La participación supone la total aceptación de las normas.

11. El plazo de admisión comenzará desde la publicación de estas bases y finalizará el 1º de junio de 2017. (No se admitirán trabajos fuera del plazo indicado).

Ricardo Acevedo Esplugas

Carmen Rosa Signes Urrea

Directores de la Revista Digital Tiempos Oscuros



01/ Portada: La sultana cyberpunk / *Juan Raffo (Venezuela)*

02/ Editorial

04/ Convocatoria selección de textos Tiempos Oscuros N°9

Colombia

07/ Índice

Clásicos:

10/ El cuento ficticio / *Julio Garmendia*

15/ La forma de la tierra / *Luis Britto García*

21/ Conversación Privada / *Jorge De Abreu*

Contemporáneos:

43/ Contrato Mortal / *Otrova Gomas —seud.—*

50/ El perro que volvió de la muerte / *Armando José Sequera*

59/ Autómata II / *José Gregorio Bello Porras*

64/ La decisión de Juan Tlax / *C J León*

74/ Orgón / *Jesús Puerta*

80/ Bifurcaciones / *Susana Sussmann*

87/ El zumbido dorado / *Richard Montenegro*

93/ La sensación / *Luis Alfredo González Pico*

98/ De frente al sol / *Javier Domínguez*

108/ La hora marcada / *Juan Carlos Pérez López*

116/ Iker y la bestia de los Pirineos / *Ricardo Riera*

126/ Abuelito / *Damaris Gassón Pacheco*

136/ Albaricoques / *Víctor Drax*

145/ El paradero de San Camilo / *Joseín Moros*

158/ Epidermis / *Rafael Figueredo*

Ensayos:

165/ La extraordinaria historia de la literatura Fantástica en
Venezuela / *Richard Montenegro*

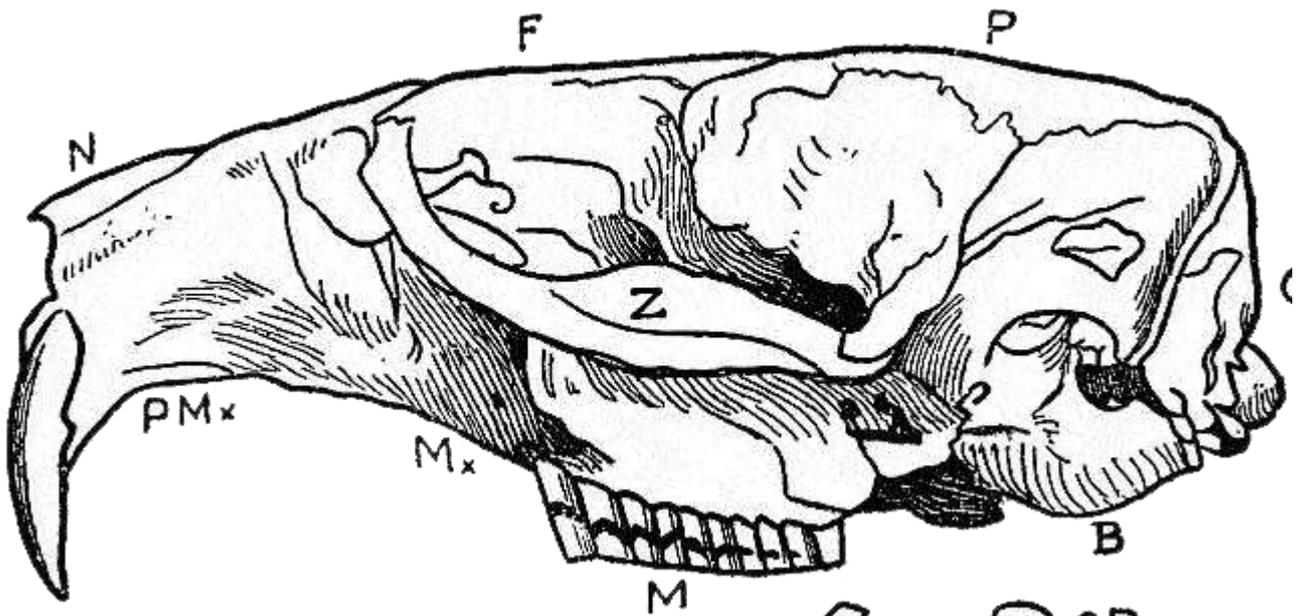
225/ La ciencia—ficción venezolana de hoy, verdadero amor al arte
/ *Susana Sussmann*

244/ Bestiario

248/ Biografías

265/ Sobre el copyright de las imágenes

266/ Contraportada: Ninfa / *Jesús Rodríguez Pérez (Cuba)*



CLÁSICOS



El cuento ficticio

Por Julio Garmendia⁵



Hubo un tiempo en que los héroes de historias éramos todos perfectos y felices al extremo de ser completamente inverosímiles. Un día vino en que quisimos correr tierras, buscar las aventuras y tentar la fortuna, y andando y desandando de entonces acá, así hemos venido a ser los descompuestos sujetos que ahora somos, que hemos dado en el absurdo

de no ser absolutamente ficticios, y de extraordinarios y sobrenaturales que éramos nos hemos vuelto verosímiles, y aun verídicos, y hasta reales...

¡Extravagancia! ¡Aberración! ¡Como si así fuéramos otra cosa que ficticios que pretendemos dejar de serlo! ¡Como si fuera posible impedir que sigamos siendo ilusorios, fantásticos e irreales aquéllos a quienes se nos dio, en nuestro comienzo u origen, una invisible y tenaz torcedura en tal sentido!... Yo —¡palabra de honor!— conservo el antiguo temple ficticio en su pureza. Soy nada menos que el actual representante y legítimo descendiente y heredero en línea recta de los inverosímiles héroes de Cuentos Azules de que ya no se habla en las historias, y

⁵ *La tienda de muñecos* (Excelsior, París, 1927)

mi ideal es restaurar nuestras primeras perfecciones, bellezas e idealismos hoy perdidos: regresar todos —héroes y heroínas, protagonistas y personajes, figuras centrales y figurantes episódicos— regresar, digo, todos los ficticios que vivimos, a los Reinos y Reinados del país del Cuento Azul, clima feliz de lo irreal, benigna latitud de lo ilusorio. Aventura verdaderamente imaginaria, positivamente fantástica y materialmente ficticia de que somos dignos y capaces los que no nacimos sujetos de aventuras policiales de continuación o falsos héroes de folletines detectivescos. Marcha o viaje, expedición, conquista o descubrimiento, puestos bajo mi mando supremo y responsabilidad superior.

Mi primer paso es reunir los datos, memorias, testimonios y documentos que establecen claramente la existencia y situación del país del Cuento Inverosímil. ¿Necesito decirlo? Espíritus que se titulan fuertes y que no son más que mezquinos se empeñan en pretender que nunca ha existido ni puede existir, siendo por naturaleza inexistente, y a su vez dedícense a recoger los documentos que tienden a probar lo contrario de lo que prueban los míos: como si hubiera algún mérito en no creer en los Cuentos Fabulosos, en tanto que lo hay muy cierto en saber que sí existieron. Como siempre sucede en los preámbulos de toda grande empresa, los mismos que han de beneficiarse de mis esfuerzos principian por negarse a secundarme. Como a todo gran reformador, me llaman loco, inexperto y utopista... Esto sin hablar de las interesadas resistencias de los grandes personajes voluminosos, o sea los que en gruesos volúmenes se arrellanan cómodamente y a sus anchas respiran en un ambiente realista, ni de los fingidos menosprecios de los que por ser de novela o novelón, o porque figuran en novelín, lo cual nada prueba, se pretenden superiores en rango y calidad a quienes en los lindes del Cuento hemos nacido, tanto más si orígenes cuentísticos azules poseemos.

Pero no soy de aquéllos en quienes la fe en el mejoramiento de la especie ficticia se entibia con las dificultades, que antes exaltan mi ardor. Mi incurable idealismo me incita a laborar sin reposo en esta temeraria empresa; y a la larga acabaré por probar la existencia del país del Cuento Improbable a estos mismos ficticios que hoy la niegan, y hacen burla de mi fe, y se dicen sagaces sólo porque ellos no creen, en tanto que yo creo, y porque en el transcurso de nuestro exilio en lo Real se han vuelto escépticos, incrédulos y materialistas en estas y otras muchas materias; y no solamente he de probarles, sino que asimismo los arrastraré a emprender el viaje, largo y penoso, sin duda, pero que será recompensado por tanta ventura como ha de ser, la llegada, entrada y recibimiento en el país del Cuento Ilusorio, cuyo solo anuncio ya entusiasma, de la turbas de ficticios de toda clase y condición, extenuados, miserables y envejecidos después de tanto correr la Realidad y para nunca más reincidir en tamaña y fatal desventura.

Algunos se habrán puesto a dudar del desenlace, desalentados durante la marcha por la espera y la fatiga. No dejarán de reprocharme el haberles inducido a la busca o rebusca del Reino Perdido, en lo cual, aun suponiendo, lo que es imposible, que nunca lo alcanzáramos, no habré hecho sino realzarlos y engrandecerlos mucho más de lo que ellos merecen; y como ya empezarán por encontrar lo inencontrable, procuraré alentarlos con buenas palabras, de las que no dejará de inspirarme la mayor proximidad del Cuento Irreal y la fe que tengo y me ilumina en su final descubrimiento y posesión. Ya para entonces he de ser el buen viejo de los cuentos o las fábulas, de luengas barbas blancas, apoyado en grueso bastón, encorvado bajo el peso de las alforjas sobre el hombro; y al pasar por un estrecho desfiladero entre rocas o por una angosta garganta entre peñas, y

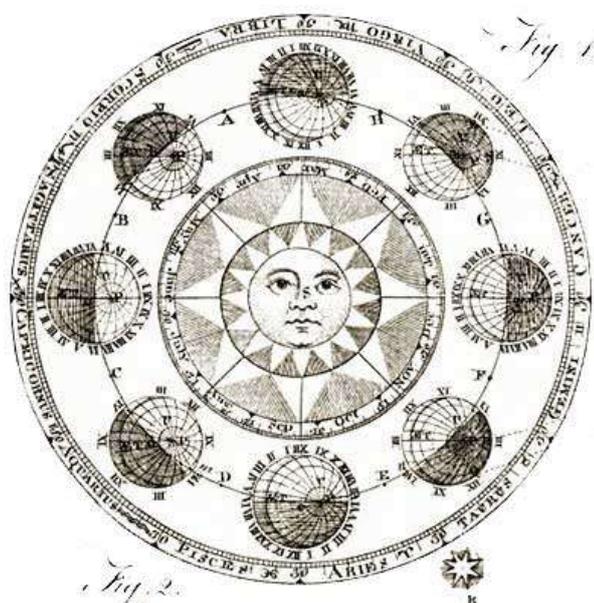
desembocar delante de llanuras, esto al caer de alguna tarde, extendiendo la mano al horizonte les mostraré a mis ficticios compañeros, cada vez más ralos y escasos junto a mí, cómo allá lejos, comienza a asomar la fantástica visión de las montañas de los Cuentos Azules...

Allí será el nuevo retoñar de las disputas, y el mirarse de soslayo para comunicarse nuevas dudas, y el inquirir si tales montañas no son más bien las muy reales, conocidas y exploradas montañas de tal o cual país naturalmente montañoso donde por casualidad nos hallaríamos, y el que si todas las montañas de cualquier cuento o país que fueren no son de lejos azules... Y yo volveré a hablar de la cercana dicha, de la vecina perfección; de la inminente certidumbre ya próxima a tocarse con la mano!

Así hasta que realmente pisemos la tierra de los Cuentos Irreales, adonde hemos de llegar un día u otro, hoy o mañana, dentro de unos instantes quizás, y donde todos los ficticios ahora relucientes y radiantes vienen a pedirme perdón de las ofensas que me hicieron, el cual les doy con toda el alma puesto que estamos ya de vuelta en el Cuento en que acaso si alguna vez, por único contratiempo o disgusto, aparece algún feo jorobado, panzudo gigante o contrahecho enano. Bustos pequeños y grandes estatuas, aun ecuestres, perpetúan la memoria de esta magna aventura y de la ciencia estudiada o el arte no aprendido con que desde los países terrestres y marítimos, o de tierra firme e insular, o de aguas dulces y salobres, supe venir hasta aquí, no solo, sino trayendo a cuantos quisieron venir conmigo y se arriesgaron a desandar la Realidad en donde habían penetrado. Mis propios detractores se acercan a alabar y celebrar mi nombre, cuando mi nombre se alaba ya por sí mismo y se celebra por sí solo. Los gordos y folletinescos

poderosos que ayer no se dignaban conocerme ni sabían en qué lengua hablarme, olvidan su desdén por los cuentísticos azules, y pretenden tener ellos mismos igual origen que yo, y además haberme siempre ayudado en mis comienzos oscuros, y hasta lo prueban, cosa nada extraña en el dominio de los Cuentos Imposibles, Inverosímiles y Extraordinarios, que lo son hoy más que nunca... Mi hoja de servicios ficticios es, en suma, de las más brillantes y admirables. Se me atribuyen todas dotes, virtudes y eminentes calidades, además de mi carácter ya probado en los ficticios contratiempos. Y, en fin, de mí se dice: Merece bien de la Ficción, lo que no es menos ilustre que otros méritos...

Por lo cual me regocijo en lo íntimo del alma, me inclino profundamente delante de Vosotros, os sonrío complacido y me retiro de espaldas haciéndoos grandes reverencias...



La forma de la tierra

Por Luis Britto García⁶



AÑANA

Te despertaste cuando cambiaban la forma de la tierra y el océano Pacífico caía en el abismo. Por todas partes surgían las civilizaciones de la mañana, las estancias y los muebles cambiaban de formas, de sentido y de número, tu concepción personal de ellos batallaba con la

oleada de concepciones de los creadores de la madrugada, de allí fluxiones, anomalías, multiplicaciones, a medida que los sentidos de la ciudad viviente percibían las ideas, hacían y deshacían y a veces alteraban y transmutaban aprovechando que tú te ocupabas sólo del matrimonio del estallido y del limo, de los lentos párpados del océano cayendo en el vacío. Multiplicar esta percepción, oponer imágenes de ella a imágenes de ella como en un caleidoscopio cuya vorágine transfigura un ala de mariposa vista a través de un caleidoscopio cuya vorágine transfigura un voltear, columpiarse, caer de una cresta de ola. Combinar esta percepción con cada uno de los estados de ánimo que conoces en ti o en los

⁶ *Rajatabla*. Editorial Casa de las Américas, La Habana, 1970

demás. Imaginar esta irrupción como si tuviera lugar en cada uno de los momentos de tu vida.

Juzgarla a través de los valores de todas las conocidas civilizaciones hasta la de este instante, y las que este instante hace previsible. Recuerdo. Todo. Ahora. Antes. Nada. La civilización de los últimos minutos es de duelistas y todas las moradas van siendo horadadas por trampas, pasillos, escalinatas y fosos: en las paredes, bajorrelieves de fieras cuyas fauces inanimadas devorarán los despojos: en los muebles, escamadas panoplias de armas enigmáticas, la mitad de las cuales pueden volverse contra quien las emplea: en los techos, radiantes ilusiones ópticas que engañan la puntería y hacen alternativamente posible —imposible el escondite. Salto. Del lecho al piso. Del piso a la mesa que ofrece el helado cuchillo. De la mesa a los nuevos corredores que se abren como bocas de gárgola a medida que tu interpretación personal de la civilización se contrapone y se funde con el torrente de ésta. De los corredores a los dédalos de espejos que anuncian y hacen infinita la presencia del retador que se acerca. De los dédalos de los espejos a las piscinas de vino. Salto inmersión espumas.

Zambullida. Adivinación búsqueda contacto de un cuerpo con otro cuerpo. Forcejeo, corte. Humareda roja que asciende en el néctar rojo, y sólo este sabor salobre indica la diferencia entre líquido y líquido. Burbuja. Bote. Lenta afloración frente a tu rostro de un cuerpo pálido. Multiplicar este sabor de sal. Este silencio de las estatuas de cuyas bocas dejan de correr los surtidores de vino, descubriendo los dientes voraces que se aprestan a medida que el cadáver deriva hacia ellos. Estallido, flujo zumbido cambio de civilizaciones.

TARDE

Escondite. Luces que se apagan en la orgía. La mujer que abrazas deja el idioma en que te habla inventa otro y otro y otro a través de ellos la sigues penetrando en los mundos de cada idioma inventado y en las traducciones de tu mundo a ellos y de las traducciones de ellos a los idiomas que inventas.

Rayo, confusión, ronda, cambio de parejas. Ahora eres tú quien inventas metafísica tras metafísica, las gritas en la oscuridad entre algarabías de amantes que inventan metafísicas, y es ella quien debe reconocer, no tu voz, sino los nexos entre una invención y otra, las únicas e inconfundibles maneras de concertarse y contradecirse que tus invenciones eligen. Orgas orgarargas gas orgarasgasmogasmismo. Rayo, confusión, rueda de sistemas de interpretación de percepciones. Oh un mundo donde ella es cierta matemática de olores oh un mundo donde eres para ella cierta manera de interpretar contrastes de colores oh un mundo donde pretende ser ella una amiga que sólo puedes percibir como una forma de fluir del tiempo oh un mundo donde pretenden atraerla rivales que aparecen sólo como representaciones geométricas de versos dichos en idiomas olvidados oh un mundo donde la reconoces por la forma de organizar sus aristas al percibirla como un líquido cuarzo oh un mundo donde apareces sólo como un vórtice de líneas y ella te reconoce en una sucesión de vértigos orgas orgas orgarasgasgarasmismo garasmismo.

Rayo, confusión, máscaras. Rostros cuyas facciones cambian conforme a series aleatorias. Ahora ella huye, inventa personalidad tras personalidad y debes reconocerla en las transiciones y oposiciones entre ellas, a la vez tú cambiando tu ser tantas veces como ella más rápido más jaque mate encuentro desencuentro jaque esta melancolía derivación posible de aquella cólera esta exaltación bifurcación demostrable de aquella apatía jaque mate grito. Ella se evade. Ahora, intercambia memorias o usa memorias de otras personas. Es esto y es aquello y es lo otro. Tantos pasados como los dientes de un peine, pasados que intentas forzar

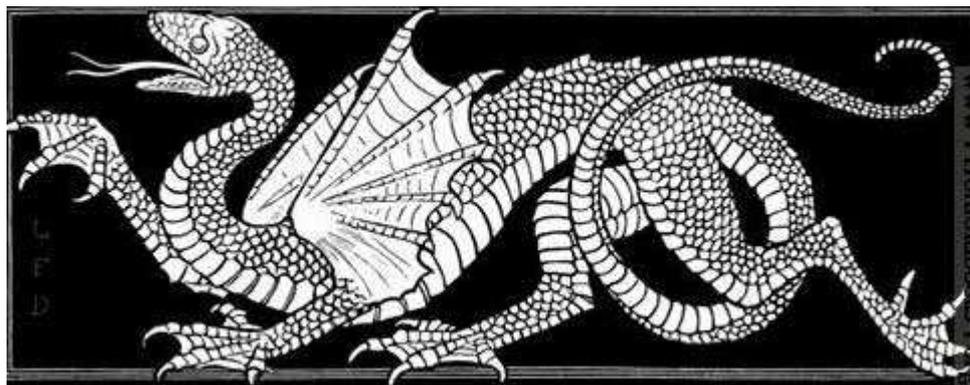
captando a tu vez sistemas de recuerdos complementarios o discordes contrastantes o idénticos. En este instante, sombra rayo luz tinieblas, estableces el nuevo reto. El juego tiene lugar en los meandros muertos del pasado. Como trajes ella y tú se cambian los condicionamientos históricos, fugazmente son como ciudades y ejércitos en asedio. Llegar a ella que ahora cree en el milenio, desde Nínive que erige pirámides de manos cortadas.

Esculpir rostros que la tierra tragará y que siglos después al ser desenterrados encenderán lámparas de rubor en su rostro, que viaja en un mediodía enervante de laúdes. Asco ira goce grito rayo. Tu mente crea dos mentes que perciben la situación desde distintas perspectivas, y eres las dos. Ella, tres. Tú, cinco. Ella, veinte. La progresión continúa, el mundo que percibes se fragmenta como si lo reflejara un mil veces machacado espejo cuyas trizas volarán como una lluvia de cuchillos giratorios. Yotuelellanosotrosvosotrosellos multitud contra multitud, en esta nueva batalla algebraica cuyas reglas cambian siguiendo secretas leyes de armonía con el rápido flujo de las civilizaciones, el auge, la cumbre y la crisis de culturas que se agolpan como olas. Rayo.Volver y encontrarse para el nuevo juego donde se inventan sentidos y artes basados en esos sentidos y todas las experiencias son revividas para ellos y a través de ellos, y capturadas en sus redes que poco a poco llamean y se tejen y se destejen y se intercambian, gritos goces rondas mientras la nueva civilización cambia otra vez la forma de la tierra y urde ciudades vegetales aires poblados de grifos mares llenas de serpientes continentes de flores voladoras y valles de susurrantes minerales. Sombra rayo luz tinieblas. Rendición y amores. Húmedo deshacerse sobre los cuerpos de los trajes de errantes larvas luminosas. En los cielos las parejas encienden combates en aeroplanos de tela y las nubes se rasgan en cometas de llameante carne dedo en la ametralladora fogonazos chispas un bosque de opuestos seres que habitan tu cabeza miran caer vagos fragmentos sobre el océano.

NOCHE

Fin del lento tedio que han sido esta mañana y esta tarde, inicio de los juegos. Dar a la Vía Láctea forma de pirámide luego de rombo luego de cubo, transformando así la estructura del espacio y haciendo que por correspondencia Andrómeda se vuelva cónica o se junte a mil sistemas más para hacer un transitorio copo de nieve, viajar adelante y atrás, poblar un universo de galaxias triangulares, volverlo sucesivamente simétrico o asimétrico, convertirlo en fuego, revertir este fuego en su matriz original y reconstruir al mundo que consumió partícula por partícula, ooh aplauso gritos gemidos nada en las mangas reunir toda la materia disponible para crear un campo gravitatorio capaz de detener el tiempo y volverlo circular o bien divergente o bien convergente o bien retrógrado, ooh, hermosos hilos para encajes laberínticos, encuentro de los seres en universos donde pasados presentes y futuros se cruzan como rastros de babosas y cada momento es a la vez los que le siguen y los que le preceden ooh tióvivos donde cada instante es igual a cualquier otro y a la vez distinto ooh universos donde cada acto es a la vez el contrario y las opuestas causas y efectos se complementan como lacerantes mosaicos ooh aplausos gritos gemidos voces de niños ahora repique de tambores doble vuelta mortal atención predicción del futuro pues el hombre naturalmente conoce lo que vendrá y los efectos de su conocimiento de lo que vendrá ooh horror terror espanto, el futuro es la certeza de que alguna vez, toda la materia del universo estará viva y toda la materia viva terminará por ser un único y gigantesco cerebro y ese solo cerebro alguna vez habrá pensado todos los posibles pensamientos y no tendrá más que hacer para distraerse del horror de su propia existencia que olvidarla y recordar, recordar cada uno de los parciales destinos de las cosas que antes de él existieron, recordar estos sucesos remotos de los hombres de su remota niñez, creer ser tú o yo o la

persona que amas o los infantiles hombres que jugaban con las galaxias o los adolescentes hombres que dominaron el tiempo y en este momento ser dolorosamente despertado de la amnesia saber otra vez que se es la única mente del universo que esta mente provocará y lo disolverá todo en radiantes fuegos de artificio también es inútil porque en el tiempo inimaginable que la sucederá, la energía volverá a ser materia y toda la materia del universo volverá a estar viva y toda la materia viva del universo será un solo cerebro y esta mente sin resultados tratará de olvidarse de sí misma recordará la remota infancia será despertada por este universal terror provocará la explosión los fuegos de artificio y antes de provocar esa explosión sabrá que la energía tornará a ser materia y la materia tornará a esta viva y la materia viva tornará a ser un único y espantable cerebro que alguna vez lo habrá pensado todo explosión terror recuerdo explosión terror recuerdo explosión terror recuerdo explosión terror recuerdo la forma de la tierra.



Conversación Privada

Por Jorge De Abreu⁷



ra una silla vieja, bien vieja. Todavía recuerdo muy bien el día que la trajeron, allá por 1953. La madera relucía bajo la capa de barniz uniforme. Era buena madera, es buena madera; aunque ahora esté un poco dañada. Tiene algunos cuantos raspones en el asiento, unas rectas rayas paralelas; fue Toby. Toby era un buen perro que no merecía tan mal nombre. Un bonito pastor belga, de pelo largo y suave, color negro brillante. El día en que trajeron la silla yo estaba fuera de casa, no me acuerdo donde, hace mucho tiempo de eso. ¿Me da un cigarrillo?

Carrera sonrió y sacó un cigarrillo de la cajetilla, se lo extendió a Medina y le dió un encendedor dorado.

—¿Sabe, Carrera? —dijo Medina observando el encendedor en su mano.— El color me recuerda los ojos de Ingo. Eran así, dorado brillante, de una hermosura profunda e inquietante. Igualitos, ni más ni menos. Con la salvedad de que aquellos rebosaban vida, energía. Era un dorado cálido, no frío.

⁷ *Cygnus. La Revista de Ciencia Ficción*. Año 2. Número 2. Mayo, 1986

Carrera asentía en silencio, procurando imaginarse aquellos ojos. La habitación estaba oscureciéndose al unísono con el atardecer de la ciudad. Carrera creía ya poder ver en algún rincón oscuro el brillo dorado de los ojos de Ingo. Su imaginación era muy vivaz.

Medina aspiró el humo del cigarrillo con placidez, las briznas de papel quemado ascendían elípticamente en medio de la grisácea nubecilla de humo. Afuera las avenidas estaban repletas de vehículos, era la hora crítica.

—Continúe —le llamó la atención pacientemente Carrera.

—¿En dónde iba?

—Me hablaba de la silla— le recordó amablemente Carrera.

—¡Ah, sí! Aún no sé por qué mi padre la compró, nunca acostumbraba hacerlo. Es decir, comprar una sola silla. Es de lo más ridículo, un sillón tal vez, pero una silla. Bueno, al fin y al cabo la compró y allí estaba, rígida y brillante contra la pared de la sala. Debo conceder que era una silla distinguida, no era una silla vulgar y simplona; no, era una silla aristocrática, de refinadas líneas. Casi pudiera decirle que era una silla digna de un rey, pero sería exagerar.

Medina se inclinó sobre el escritorio y arrojó las cenizas en el destartado cenicero de latón. La ardiente basurita cubrió parte de la maltratada propaganda que yacía en el fondo del cenicero.

—¿Cuántos años tenía usted por esa época?

—¿Yo? Catorce. 1939. 1953. Sí, catorce años.

—Catorce años— repitió Carrera, como intentando recordarlo para siempre.

El cuarto estaba ahora bañado por una cortante oscuridad que ocultaba las cosas y ampliaba subjetivamente la estancia a dimensiones inconmensurables. Regularmente se encendía un lejano anuncio de neón que iluminaba los rostros de los dos hombres, creando un claroscuro de fuerte contraste. El rostro proyectado de Medina evidenciaba a cada destello los surcos de la historia. En la oscuridad, Medina pensaba.

—Sí, nací en 1939, Justo cuando los alemanes invadían Polonia. aunque eso no tiene nada que ver ahora, ni tuvo nada que ver en aquel momento, fue algo muy, pero muy lejano.

—¿Primero de septiembre?

—Sí, primero de septiembre— Medina intentaba conciliar la idea de una criatura, desnuda e indefensa, naciendo, con millones de personas matándose a sólo diez mil kilómetros, al mismo tiempo, era absurdo.

—Es absurda— dijo tras reflexionar.

—¿Qué?

—La guerra. La guerra es absurda.

—¿Quién lo dice? ¿Usted?— la habitación comenzaba a ser invadida por el fulgor lechoso de la luna. El tráfico comenzaba a disminuir afuera, Carrera se relajó instintivamente.

—No, yo no. Lo decía mi hermano. Era mayor que yo, sólo seis años, pero a mí me parecía un millón de siglos más viejo. Parecía más viejo que mi padre, lo juraría. Era un tipo callado y reservado, era un extraño hasta para mí.

—Usted habla de él en pasado, ¿acaso murió?

—No sé, y usted lo sabe tan bien como yo. Usted sabe mucho más que yo y se empeña en ocultarlo. ¿Por qué?— Medina hacía un esfuerzo por distinguir el

rostro de Carrera, pero temía conseguirlo pues quizás vería una cara imperturbable.

—Vamos, Medina. Sabe que debe contestarme, yo no lo cité. Usted vino por su cuenta. Admito que estoy enterado de ciertos pormenores que usted desconoce, pero esto no quiere decir que sepa todos los detalles de su historia. No conozco su caso, por favor, continúe.

—Antes deme otro cigarrillo, por favor.

Carrera vio el destello del encendedor, y luego el puntito rojo en la oscuridad, intuyó los labios de Medina apretando el cilindro de papel. Después observó el humo ascender en espiral hasta el techo. La habitación estaba ahora delineada en fríos colores pastel. Carrera oyó unos pasos junto a la puerta para luego perderse a lo lejos, al final del pasillo.

—Perdone, Carrera— Medina jugueteaba con el cigarrillo entre sus dedos.
—Es que todo fue tan extraño.

—Lo comprendo.

—Nunca supimos que fue de él.

—¿Supimos?

—Mi familia, mi hermana y yo.

—¿Cómo se llamaba?

—¿Quién?

—Su hermano.

—Adalberto. Se llamaba Adalberto.

—¿Cuándo empezó todo?— Carrera se levantó y se acercó a la ventana, las luces titilaban por todas partes a lo largo de la ciudad. Todavía se observaban largas serpientes de color en algunas avenidas.

—A mediados del año 1967. Mi hermano vivía solo en casa.

—¿Y sus padres?

—Papá había muerto a finales de 1958, y mamá en marzo, ¿o abril?, de 1962.

—¿Muerte natural?

—Mi padre murió en un accidente de tránsito.

—¿Cómo fue eso?— Carrera observaba ahora el brillante anuncio, rojo carmesí, de Coca Cola, que se encendía y apagaba intermitentemente. Pesadamente sacó un cigarrillo y lo encendió. Arrojó el fósforo. Medina estaba hablando, a lo lejos la montaña estaba envuelta en nubes.

—Fue por la silla. La misma silla señorial y egoísta, la silla brillante de barniz uniforme y tallado impecable. Estaba floja, es decir, se aflojaba de las juntas hasta desarmarse. Es una mala costumbre de muchas sillas, se aflojan y cuando uno menos se lo imagina, lo dejan plantado en el suelo. Mi madre le había dicho infinidad de veces a papá que la silla estaba mala, pero papá no hacía caso y dejaba pasar el tiempo. Creo que él presentía su muerte, no sé. Lo cierto es que el...— Medina se detuvo un momento a pensar, y al instante prosiguió: —20 de noviembre la silla se rompió y lo dejó sentado de culo en el piso.— Carrera sonrió y expiró una buena cantidad de humo, arrojó el maltrecho cigarrillo y continuó escuchando. —Nunca había visto a papá tan arrecho como ese día, le dio varias patadas a la silla, dijo unas cuantas groserías, se puso el sombrero y llamó a Adalberto.

—¿Quién?— interrumpió Carrera.

—Adalberto era mi hermano, ya se lo he dicho— Carrera sintió como la mirada de Medina taladraba la semioscuridad oscilante y se clavaba en sus espaldas.

—Disculpe, lo había olvidado— Carrera se volvió, dándole la espalda a la ciudad, sus luces y su letrero de Coca Cola.

—Por favor, no me interrumpa más— la voz de Medina se tornó menos severa al agregar: —estoy viejo, y recordar se me hace muy difícil. Comprenda.

Carrera trató de imaginar a aquel hombre en 1967, rebosante de vida. Ahora era sólo un viejo decrepito que apenas podía caminar y pensar con orden y concierto. Tenía ganas de encender la luz y observar a Medina en su justa dimensión, en su estado actual. La voz del viejo le llegaba a él cansada y sin fuerzas, lenta e interrumpida por jadeos o divagaciones. Se apoyó en la ventana y escudriñó prolijamente el sitio de donde venía la anciana voz, se concentró en el timbre, las pausas, la fatigosa respiración que acentuaba las eses y ahogaba las vocales. Lo intentó con todas sus fuerzas, trató de eliminar todos los detalles, uno a uno, que envejecían a Medina. Ir borrando poco a poco los años de ese hombre para verlo tal y como era en 1967, pero no lo consiguió. Era como si Medina siempre hubiera sido así: viejo y cansado. Se acordó de la descripción que Medina hiciera de su hermano, sopesó el hecho, pero luego lo rechazó por infundado. No existía ninguna relación.

—Juntos partieron en el auto, un Cadillac negro, viejo, de 1950, llevaban la silla a reparar. Si mi padre no se hubiera caído, esa silla hubiera permanecido años sin ir a la carpintería, podría haberse caído toda la familia, pero esa silla no se habría movido de su sitio. Papá no hubiera considerado la necesidad urgente de

repararla, fue esa mezcla de orgullo y rabia lo que lo obligó a cogerla y salir con Adalberto rumbo a la carpintería. Si no se hubiese caído quizás estuviera vivo.

—¿Ahora?— Carrera se divertía con la posibilidad de ver al padre de Medina, sentado al lado del escritorio. Sería casi una momia.

—No, ahora no, ¡por Dios!, en 1967, en 1967. Así alguien habría acompañado a Adalberto.

—Eso es entrar en el campo de las especulaciones— interrumpió Carrera — si tal cosa no pasa quizás no haya tal consecuencia. Causa y efecto, causa y efecto. Es una falacia.

—Si Hitler no hubiera nacido, quizás el primero de septiembre yo hubiera nacido al mismo tiempo que se derogaba el tratado de Versalles.

—¡Paparruchas! Si no hubiera sucedido la primera guerra mundial, no habría necesidad de derogar el tratado de Versalles el primero de septiembre. Si no hubiera existido la guerra franco—prusiana, Francia no habría querido ninguna revancha, no hubiera estallado la primera guerra mundial y por ende el tratado de Versalles no existiría, y quizás usted no hubiera nacido. La causalidad es algo más complejo que esto.

—Está bien, está bien.

Carrera se desplazó por la habitación y llegó hasta el interruptor, sus dedos jugaron un rato con la idea de no encender la luz, pero al fin se decidieron y pulsaron el botón. La luz invadió el salón. Medina contrajo dolorosamente los párpados, encandilado. Carrera sonrió.

—Y bien, Medina. ¿Qué pasó?

Medina vio de reojo a Carrera, éste notó cierta malicia en la expresión, pero no hizo caso.

—Ineludiblemente partieron hacia la carpintería. Ineludiblemente mi padre iba manejando e ineludiblemente mi hermano iba sentado a su lado. en la maleta, ineludiblemente, estaba la silla estropeada. Ineludiblemente chocaron, en la autopista, ineludiblemente, e ineludiblemente mi padre murió.

—¡Muy bien, Medina! ¡Usted gana!— dijo divertido Carrera, luego agregó con seriedad:

—Continúe, por favor.

—Eso es todo. Papá murió. Adalberto sufrió unas cuantas contusiones y fractura del fémur, y la silla...

—¿Y la silla? —Nada, la silla quedó intacta. Sólo una ligera astilladura en una de las patas.

—¿Desea comer o beber algo?

—No, gracias. ¿Otro cigarrillo?, por favor.

—Tome— Carrera escudriñó cuidadosamente el apático rostro del viejo. Los ojos tristes, húmedos, como cuajados de lágrimas. La pequeña y arrugada boca que apretaba con fruición el cigarrillo. La rala cabeza, con unas cuantas hebras de canos cabellos. La frente brillante y sucada de piel aspérrima. Todos esos detalles conjugados con el contenido de la conversación daban a Medina el aspecto de un extraño duendecillo, de esos milenarios duendes irlandeses. La prominente y rosada nariz de Medina confirmaba tácitamente sus ideas.

Carrera se sentó detrás del escritorio, colocó sus manos, con los dedos entrelazados, sobre la carpeta que estaba sobre el escritorio. A su derecha los lápices brillaban ante la luz artificial. Medina, el duende. Carrera se divertía haciendo ese tipo de analogías. Fin del bochinche, hora de la seriedad. Carrera era

un hombre disciplinado, tenía que serlo, era su obligación. Fue por disciplina, más que por interés, que preguntó:

—Usted mencionó que su hermano estaba solo, ¿por qué?— Carrera jugaba ahora a que no podía destrenzar los dedos. Halaba de un lado a otro sus manos sin resultado, sus dedos se mantenían rebeldemente unidos. Pronto se cansó de ese juego y agarró un lápiz azul. Medina hablaba con la vista fija en la ventana, o más allá, en la oscuridad estrellada del exterior.

—Sí, vivía solo. Usted ya sabe: mis padres habían muerto, mi hermana se había casado, y yo me hallaba en el interior.

—¿Qué hacía usted?

—Trabajaba para una compañía de seguros.

—¿Qué aseguraban?

—Tonterías; automoviles, casas, vidas.

—Lo de siempre.

—Sí, lo de siempre— Medina se volvió a mirar a Carrera, su vista se detuvo en el lápiz que oscilaba en aquellas manos. Carrera se dio cuenta, el lápiz dejó de oscilar y quedó quieto en su mano.

—¿Qué le pasa, Medina?

—Ingo. El color del lápiz es igual al color de Ingo.

—¿Se refiere al mismo Ingo que yo estoy pensando?

—Sí, el mismo.

—¿El de los ojos dorados?

—Sí.

—¿Era... azul?— Carrera estaba sorprendido, ahora dudaba hasta de sí mismo. Una cosa es tener los ojos dorados, otra muy diferente es ser todo azul. Azul cielo, azul agua, azul azul. Pero Carrera era un hombre práctico, y ser un hombre práctico no es, como muchos piensan, regirse por la lógica, por unos parámetros rígidos e inflexibles. Ser práctico es aceptar todo como cierto, adaptarse a una situación hasta tener suficientes pruebas para rechazarla totalmente, o, por el contrario, aceptarla con todas sus implicaciones. Por eso Carrera recobró su compostura y agregó:

—Volvamos a los hechos: su hermano vivía solo... ¿y?

—Solo solo, no. Lo acompañaba Toby.

—¿Toby era...?

—El perro, el pastor belga, aunque creo que Toby ni siquiera conocía Bélgica— Medina sonrió tímidamente.

—¿Toby es importante en su historia?

—Tan importante como la silla

—¿E Ingo?

—Ingo es la historia.

—¿Y su hermano?

—No sé.

—Vamos, cuénteme— Carrera se levantó y se sirvió café. —¿Quiere café?— le preguntó a Medina, mientras sorbía el humeante líquido negro.

—No, gracias— Medina respiró hondo, caviló un instante y comenzó a relatar la historia:

—Lo cierto es que Adalberto vivió solo desde 1962 hasta 1967, cinco años.

—¿No recibía visitas?

—Bueno, sí. Mi hermana lo visitaba a veces, unas dos horas cada vez. Y yo estaba varios días en la casa, cuando llegaba del interior.

—¿O sea que no vivió absolutamente solo?

—En ese sentido, no. Pero en la práctica pasaba largos períodos sin visita alguna, sin hablar con nadie.

—¿Usted vive solo?

—En ese entonces vivía con Laura— el viejo alzó la vista y se quedó un momento viendo la lámpara, ensoñado en sus recuerdos.

—No en 1967. Le pregunto ahora.

—¿Ahora? Sí, ahora vivo solo.

Carrera tomó mentalmente notas de dicha situación. Medina vive solo, habría que vigilarlo. Carrera apuró las últimas gotas de café, colocó la tacita marrón sobre la cafetera y se sentó de nuevo ante el escritorio. Enseguida clavó la mirada en el cuadro de enfrente, una carrera de caballos en campo través, y siguió escuchando la monótona voz de Medina.

—Sucedió a mediados de 1967. Me habían despedido de la compañía de seguros.

—¿Por qué?

—Cometí un error. ¿Quiere que se lo cuente?— el tono de Medina se elevó un tanto, una ligera belicosidad impregnó la habitación.

—No, desde luego. Continúe.

—Hallándome sin trabajo y solo...

—¿Solo?

—¡Sí, solo!— Medina miró a Carrera con un súbito brillo de rabia en sus ojos. Carrera sintió el peso de todos esos recuerdos sobre su rostro, sintió el pesado hedor de medio siglo de recuerdos. Abrumado, Carrera volvió a mirar el cuadro, uno de los jinetes caía, eternamente, de su cabalgadura. Carrera sólo atinó a decir:

—Continúe.

Medina se arrellanó en el sillón. Carrera entendió y le extendió un cigarrillo. Encendió, Medina, el cigarrillo y le arrojó el encendedor a Carrera.

—Tome, no debo fumar más. Me hace daño.

Medina soltó una tocesita y aspiró profundamente, la punta quemada del cigarrillo se tornó rojo vivo. Medina continuó hablando:

—Como no tenía nada que hacer, me fui a vivir con Adalberto en la casa.

—¿Notó algo raro cuando lo vio?

—No, realmente no. Era el mismo Adalberto de siempre, quizás más hosco y callado. Creo que lo comprendo.

—¿Lo comprende?

—No sé cómo explicárselo, pero creo entender por qué era así. No sé, es algo extraño. A veces me dan ganas de cerrar todas las ventanas y puertas, sentarme en el centro de la casa, en el piso, y oír la soledad. ¿Me entiende?

—Continúe— Carrera veía con tranquilidad las últimas luces de la ciudad, las perennes, que acompañarían a la noche hasta el amanecer.

—Todo se desarrolló normalmente durante una semana, al menos eso creo yo. Adalberto salía por las mañanas a dar un paseo, volvía a tiempo para desayunar, y luego se pasaba el resto del día en su habitación.

—¿Y usted?

—Bueno, salía de tarde, buscaba trabajo, iba al cine; usted sabe.

—Entonces no está seguro de que su hermano permaneciera todo el día en casa.

—¡Oh!, de eso estoy muy seguro.

—¿Por qué?

—Yo regresaba a cualquier hora, y a veces ni siquiera salía. Él siempre se encontraba en su habitación, sólo salía para comer.

—¿Sabe usted qué hacía su hermano allí?

—Lo ignoro, realmente nunca lo supe.

—Medina, usted dijo que todo transcurrió normalmente por una semana. ¿Acaso pasó algo después que alteró la rutina?

—Primero quiero aclararle— Medina se puso serio al decirlo y se acarició pensativo el bigote. Carrera se sorprendió de no haber notado antes el bigotito, era un pequeño mechón de pelos blancos que sobresalían de su labio superior — que para Adalberto no existía la rutina.

—¿Cómo lo sabe, él se lo dijo?

—No, nunca me lo confió. Pero sólo había que verlo, su tranquilidad, su parsimonia, sus ademanes. Toda su actitud era claramente imprevisible. Nada más fuera de la rutina que su vida dentro de esa habitación. Era un mundo

desconocido para mí, a pesar de que tuve la oportunidad de entreverlo una vez. No, Adalberto no era rutinario; apático sí, rutinario no.

—¿Su mundo?

—¿Cómo?

—Usted dijo que Adalberto tenía su propio mundo, ¿Acaso era un juego? ¿Un sueño?

—No, usted no comprende, no entiende. El mundo de Adalberto no era un juego, ni mucho menos un sueño. El mundo de Adalberto fue real, tan real como mi mundo, o su mundo.

—¿Fue?

—Fue o es, no lo sé. Quién sabe si su mundo era el real, si su mundo es el entorno que nos rodea, pero libre de nuestros subjetivismos. No creo que mi hermano pasara tantas horas en un mundo irreal, las fantasías tienden a la contradicción, y la contradicción a la locura.

—¿Y su hermano estaba... loco?

—Puede ser, pero quién no está loco. ¿Quién?

Carrera observó aquellos ojos brillantes que lo miraban fijamente, sintió un ligero malestar y trató de sacudirlo diciendo:

—No sé. Quizás su hermano no estaba loco, quizás todos tengamos mundos distintos, realidades distintas que traslapan en unos cuantos puntos con las realidades de los demás. A lo mejor su hermano no tenía ningún elemento, en su mundo, en común con el resto de las realidades. ¿Quién sabe? Yo no.

—Fue un día lunes. A ver, déjeme pensar; sí, un día lunes. Llegué temprano, a eso de las tres de la tarde. La casa estaba sola y Adalberto se encontraba en su

habitación. Creo que fui a la cocina a servirme café, no me acuerdo, hace tanto tiempo.

—¿Estaba seguro de que Adalberto se hallaba en su cuarto?

—Sí, además lo vi después.

—¿Pero sabía cuándo llegó que su hermano se encontraba en su cuarto?

—Sí, es difícil de explicar. Cuando Adalberto estaba en casa, el aire estaba cargado de sus pasos, de sus pensamientos, de su vida.

—¿Qué pasó después?

—Estaba yo sentado en una poltrona en la sala, cuando llegó Toby corriendo y montó las patas sobre la silla...

—La silla...— interrumpió Carrera.

—Sí. Montó las patas sobre esa silla— continuó apresuradamente Medina, como temiendo perder la energía e intensidad que necesitaban las palabras para expresar lo sucedido —con tal fuerza que sus uñas hincaron en la madera provocándole tres raspones profundos y paralelos.

—¿Qué importancia tiene eso en el caso?

—Tenía que conocer a Toby.

—¿Al perro?

—Sí. Lo trajo mi hermano en 1960, o comienzos de 1961, era una bolita felpuda de color negro; apenas tenía dos meses. Mi hermano lo crió, lo introdujo en su mundo, lo entrenó, lo alimentó. Era su perro. Siempre fue un perro tranquilo, obediente y nada travieso. Nunca se separaba de Adalberto. Por eso me sorprendí cuando entró en la sala como una tromba, y me sorprendí aún más cuando raspó la silla. Pero lo que realmente no podía creer y me preocupó de

veras fue que mi hermano no hubiera venido con él. Le grité: "¡Toby, baja de la silla, Toby!" No me hizo caso, sólo me miraba con sus ojos negros, ¡sólo me miraba! Creo que ni siquiera respiraba, no me atreví a gritarle de nuevo. Esperé un rato más, Toby no se movía y Adalberto no aparecía por ninguna parte. Me levanté del sillón, aún recuerdo como me temblaban las piernas, me temblaban como hoy en día, sólo que entonces fue de miedo y ahora es por la edad. me acerqué a Toby y le acaricié la cabeza, detrás de las orejas; poco a poco se fue tranquilizando. Meneó el rabo, y su lengua, roja como una fresa, salió debajo de sus negros belfos, relajada. No lo regañé, lo dejé en la sala pues no se quiso mover de allí. Creo que intuyó que yo iba al cuarto de Adalberto.

—El perro, ¿cuándo murió?— Carrera le echó un vistazo al reloj: eran las doce y media.

—¿Toby? Toby vivió después conmigo, murió en 1971, en plena guerra del Vietnam. Hace ya tanto tiempo.

—Causa y efecto, ¿no?

Medina sonrió, causa y efecto. A todo hecho le sucede una consecuencia, elemental mi querido Carrera, elemental.

—Me decía que usted fue al cuarto de su hermano, ¿por qué?

—Ya se lo expliqué, fue el comportamiento anómalo de Toby. Pensé que algo le había pasado a Adalberto.

—¿Un accidente, quizás?

—No, algo.

Carrera se sobrecogió al entender el sentido subyacente que le otorgaba Medina a la palabra "algo". Fue un acuerdo tácito entre los dos. Medina continuó:

—Confieso que cuando llegué a la puerta de su cuarto quise devolverme, no tenía ganas de abrir la puerta.

—¿Ni aun sabiendo que algo le podía haber sucedido a su hermano?

—Creo que habíamos quedado claros. Yo sabía que Adalberto no había sufrido ningún accidente.

—Sí, quedamos bien claros. Yo no me referí a un accidente cuando le hice la pregunta, y usted lo sabe.

—Tiene razón, disculpe. Yo no temía por mi hermano, temía por mí. Lo que le estaba pasando a mi hermano era lo que él quería, lo que él deseaba.

—¿Está seguro?

—Sí. Pero lo que Adalberto quería me asustaba de veras. Yo temía pasar por lo que iba a pasar Adalberto, por eso dudé en abrir la puerta.

—¿La abrió?

—Sí.

—¿Por qué? —Porque supe que mi propia actitud, mis recelos, mi temor, eran un salvoconducto de mi integridad. Ahora lo lamento.

—¿Por qué?— Carrera miraba abstraído la oscuridad del pie de la montaña, rodeado de un cordón de luces, la autopista.

—He vivido mucho tiempo. Nací en una guerra y moriré en otra. Hitler y Obermaier son iguales, son iguales Julio César y Napoleón, la segunda guerra y esta guerra europea, la industria norteamericana y la japonesa. He vivido más de ochenta años, el hombre es el mismo. Podrá estar en la Luna, o en otras galaxias, pero siempre será un Hitler, un Obermaier, o un Darwin. Siempre será un científico, un filósofo, un no sé qué, que no sabe en donde arraigarse. Se bifurcan

en mil direcciones hasta que la raíz no puede sustentar la estructura, después el diluvio.

—¿Como Luis XV?

—Como cualquiera. Estoy harto. Desaproveché mi oportunidad aquel día, ante la puerta de mi hermano, han pasado más de cincuenta años, no he tenido una segunda oportunidad.

—¿No confía en el hombre?

—Honestamente, no.

Carrera sonrió, definitivamente habría que vigilarlo

—Prosiga, Medina.

—Cuando me di cuenta de que no tenía nada que temer, abrí la puerta.

—¿Qué vio?

—Mi hermano estaba acostado y miraba la cómoda. Él se dio cuenta de mi presencia y se volvió, yo por mi parte dirigí la mirada a la cómoda y fue cuando lo vi.

—¿A quién?

—A Ingo. Fue sólo un instante. Un momento estaba ahí, en una gaveta entreabierta, y en el otro ya no estaba.

—¿Cómo era?

—Ya se lo dije, era azul, de ojos dorados. Creo que sus cabellos eran azules también. Era pequeño, muy pequeño. No sé nada más, a veces creo que lo soñé.

—¿Y su hermano?

—Se me quedo viendo, con los ojos muy abiertos, creo que parodiaba mi expresión. Sonrió de pronto, tan bruscamente que me estremecí, y me dijo: "Es sólo mi imaginación". Luego cerró los ojos y se olvidó de mí.

—¿Sabe usted por qué dijo eso?

—Sí, él sabía que eso era lo único que yo quería escuchar para salvaguardar mi cordura. Simplemente por eso lo dijo. Hubiera dicho: "Me voy a levantar", si eso era lo que yo esperaba, más no se hubiera levantado.

—¿Qué hizo usted después?

—Que más sino salir, no tenía nada que hacer allí.

—¿Ni siquiera revisó la gaveta?

—¿Para qué? ¿Para constatar que estaba vacía? No tenía ganas de quedarme más tiempo ahí.

—¿Volvió después al cuarto?

—No, es decir, sí, volví dos días después. Estaba preocupado, Adalberto no salía de su habitación. Ese día entré, él estaba acostado igual que dos días antes. Sólo abrió los ojos, no me vio, y me dijo: "Cada vez somos más, y no venimos del cielo". Luego, como volviendo de un viaje infinito, se volvió hacia mí y agregó: "vete". Era una orden, me había dicho vete, era nuestra despedida. Salí sin decir nada, no volví a entrar hasta que supe que se hubo marchado. ¿Sabe una cosa? Cuando él me vio, creí ver en sus ojos aquel mismo brillo dorado metálico que relucía en los ojos del tal Ingo.

—¿Está seguro?

—Realmente no.

—¿Cómo fue que supo que Adalberto se había ido?

—Eso lo ignoro, sólo sentí que ya no estaba. Fuí a su cuarto y constaté el hecho.

—¿Así de simple?

—Así de simple.

—¿Es eso todo?

—Sí, realmente no creo tener nada más que agregar. Sí, eso es todo.

—¿Desea tomar café, señor Medina?

—No, pero le agradecería mucho otro cigarrillo— Medina sonrió pícaramente.

—¡Señor Medina! —se rió Carrera— ¡Tome una cajetilla! Gracias por todo.

—Gracias a usted, Carrera.

—Espere le llamaré a un agente. Lo guiará hasta la salida, estos pasillos son un verdadero laberinto. A veces ni yo mismo sé por dónde coger.

—¿A dónde cree que parará el lío europeo?

—Adonde más, a la derrota de obermaier. Olvídelo, esa guerra es el último estertor de una europa desunida.

—¡Obermaier! ¿Quién vendrá después?

Carrera sonrió, le hacía gracia ver al viejito tan preocupado. Era ridícula la situación, ellos dos discutiendo un asunto que otros resolvían. Así es la vida.

La puerta se abrió y entró un hombre joven, con el saco desaliñado.

—¡Gómez! Acompañe al señor a la salida.

Volviéndose luego hacia Medina, Carrera sonrió nuevamente y dijo:

—Adiós, Medina. Muchas gracias por su colaboración.

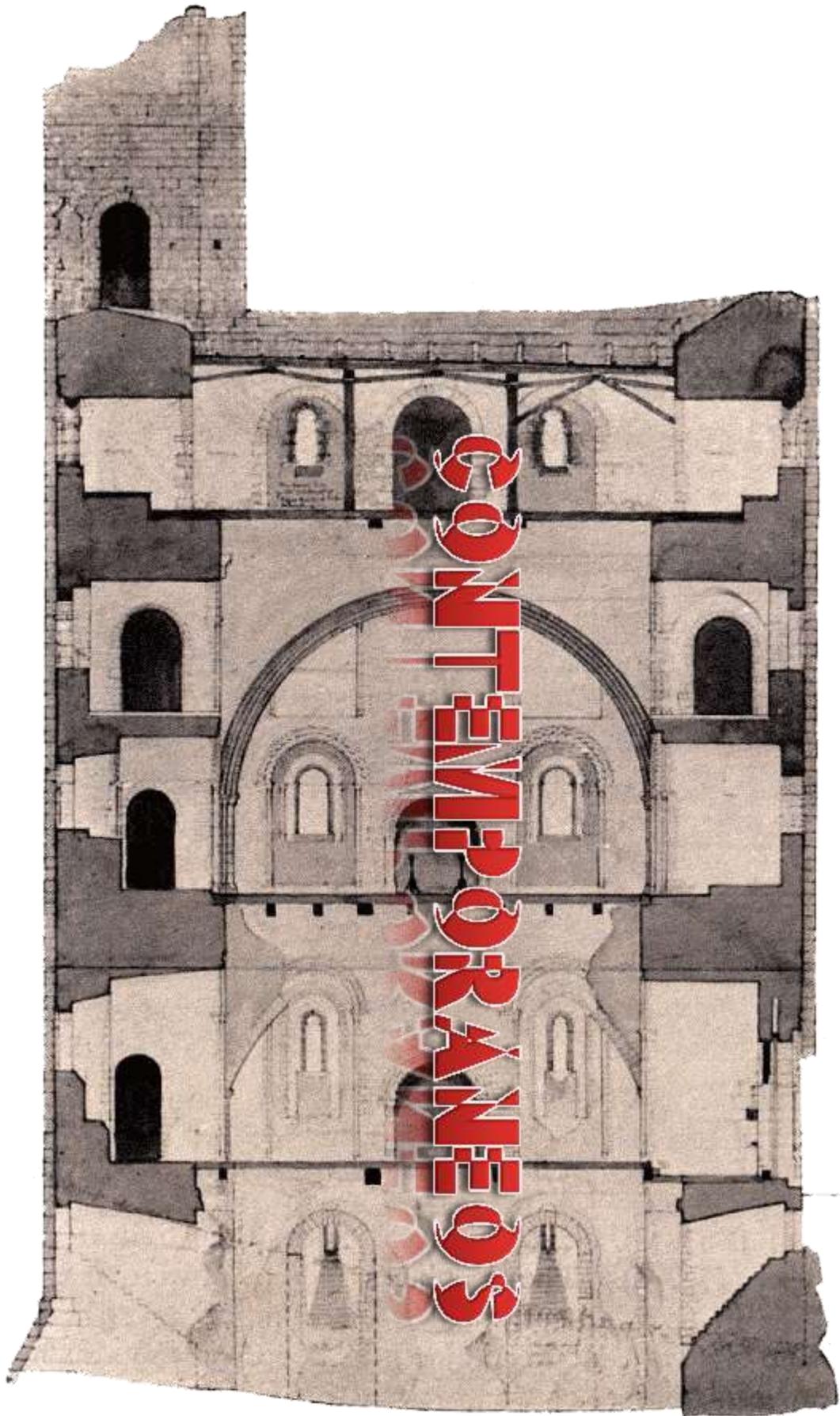
Medina aplastó el cigarrillo en el cenicero y sonrió tristemente.

—Adiós. Gracias por los cigarrillos.

Carrera se sentó de nuevo ante el escritorio. Los pasos se alejaban por el laberinto. Era la una y media. Apagó el grabador, toda la grabación estaba registrada. Cerró la carpeta con los datos de Medina y la metió en el archivador junto con la cinta. Pronto un transcriptor transformaría esas palabras en una monótona secuencia de ceros y unos que se albergarían en una memoria electrónica con otros veinte casos más. Los suficientes para alarmarse.

Carrera encendió un cigarrillo. Ojos dorados. Cuál sería la verdadera lucha, la de Obermaier, o acaso la de Estados Unidos y Rusia en la Luna. Había tantas luchas, y tantos hombres enfrascados en ellas. Su lucha no era menos cierta que las de otros, algo más extraña e increíble, pero no menos peligrosa. Carrera sonrió, vigilaría a Medina, él no perdería esa lucha, su lucha.





Contrato mortal

Por Otrova Gomas —seud.—



ace días, mientras reflexionaba sobre el alarmante crecimiento de las muertes habidas en el país, releí la extraña carta de un reo acusado por varios asesinatos, la cual hizo llegar a mi despacho como Juez Penal poco antes de que dictara su sentencia. He aquí el extraño texto:

"Ciudadano juez:

Yo Lucio Mondragón, procesado por múltiples homicidios según el expediente C—923 de ese tribunal, tengo a bien dirigirme a usted, a objeto de declararme culpable del asesinato voluntario, con alevosía y premeditación, de las veinte personas de los que se me acusa, ultimadas todas ellas en distintas formas y ocasiones.

Hago esta declaración, no a objeto de obtener clemencia de su señoría, sino a los simples efectos de la tranquilidad de mi conciencia, martirizada por la bajeza de los actos y las

causas que me llevaron a cometer tan abominables crímenes. No obstante, para su conocimiento, y que quede documento firmado de las extrañas circunstancias que los rodearon, le informo de los siguientes hechos, de cuya veracidad hago a usted solemne juramento:

En la mañana del día 4 de Abril de 2.005, estando solo como siempre ha sido mi costumbre, se presentó a mi hogar en Sabana de Madrigal, una señora de rostro hermoso y extremadamente sensual en su belleza; la mujer, que vestía una capa negra sobre su ropa, desprendía el olor de un perfume extraño que nunca antes había experimentado. No obstante aquella hermosura tentadora, mostraba una profunda desolación en las líneas de su rostro, y en sus ojos, de mirar profundo y verde intenso, se notaba un brillo indefinible.

Sorprendido por tan inesperada presencia en mi habitación, a la cual no sé cómo llegó, mi primera reacción, por puro instinto, fue un grito de asombro, seguido por una sensación de escalofrío, al mismo tiempo que un extraño miedo surgió de la fascinación que me produjo su belleza,. En el acto le pregunté ¿Quién era? ¿Qué deseaba? Y como había entrado en el lugar.

Cuál no sería mi sorpresa, cuando la encantadora dama, quitándose la capa me dejó ver sus largas piernas, de un torneado que rayaba en la perfección sublime, y luego de

sentarse en una punta de la cama, sin dar repuesta a mis preguntas, solo dijo:

—Lucio, perdona, pero vengo a plantearte algo que no será de tu agrado y tendrá graves consecuencias para el resto de tu vida.

La miré más estupefacto y, tratando de calmarme un poco le inquirí de nuevo:

—¿De qué se trata, señora?

Allí empezó a hablar aquel encanto de mujer:

—Bien, debo decirte algo que te impresionará en sobremanera: yo soy la muerte. He venido por ti. En tu corazón hay una falla, que en base a tu código genético y por la voluntad de quien te diseñó, bastará un simple gesto de mis manos para detener el flujo de sangre que viaja de él hacia el cerebro; ese ligero movimiento será tu adiós del mundo. Nada podrá detener tu muerte si no es por mi voluntad, porque hay un mandato superior que dice que sin ello no hay escapatoria.

Doctor, usted como juez me comprenderá, en aquel momento palidecí. Mi pecho palpitó aceleradamente y sentí un apego por la vida tan grande, que nunca imagine que lo tuviera. Obnubilado y sin poder proferir palabras, a partir de ese instante y sin moverme continué escuchando el macabro soliloquio.

—Lucio, que no se apodere de ti la desesperanza —dijo la mujer — Se realista ante lo que voy a decirte. Tengo poderes extraordinarios, y todo lo que está vivo me pertenece. Luego del corto ciclo que se les ha dado a todas las formas de la vida para constatar que casi no existieron y hasta allí duraron, ellas quedan en mis manos y a la libertad de mis deseos. Te aclaro, por orden de fuerzas superiores que no puedo explicarte, es mi obligación el control de los lapsos de la vida y la densidad poblacional del mundo, ello hasta los límites que me han sido establecidos. Esa fue la única condición que se me puso para disponer de los poderes que disfruto.

La mujer siguió hablando, señor juez. Su voz no variaba el tono, ni su cuerpo hermoso se movía, y luego me dijo:

—Siempre fui cumplidora de mis deberes. Impulsé guerras, movilicé gérmenes, epidemias, desaté pasiones furibundas y mantuve en el poder por largo tiempo a tiranos asesinos. Pero el crecimiento desbordado de la población del mundo hizo cada día más difícil mi tarea. Las guerras y las enfermedades del pasado solo sirvieron de alerta para la habilidosa raza humana que, aunque me permitía mantener un cupo todavía aceptable de cosechas, les llevó a reducir las beligerancias y a controlar las enfermedades que antes los liquidaban en grandes masas. Para aumentar mis dificultades, el incesante crecimiento de la excitación erótica aumento la

población humana a niveles que ya me han puesto en déficit e imposibilidad de cumplir con mis compromisos.

Esa es la razón de mi presencia. Ahora necesito auxilio individual. Hombres y mujeres que se comprometan a entregarme muchos muertos en el transcurso de su vida. En pago prolongaré la de ellos. Tú eres uno más de ese ejército de asesinos que estoy formando. Deberás matar continuamente en tu ciclo existencial. Te traspaso parte mi peso, y para sobrevivir más tiempo deberás cumplir con un cupo establecido. De otra manera, hoy es el día final de tu existencia y solo puedo decirte, mira al cielo desde la ventana y disfruta del azul profundo de esta mañana, porque esa será tu postrer mirada.

*Yo estaba paralizado. En el acto, sacó un pergamino de su bolso y colocándolo a un lado de mi cama expresó:
—Este es el contrato que te dará la salvación, léelo, fírmalo y cúmplelo para que alargues por un buen tiempo la fecha de tu permanencia entre el dolor del mundo.*

De ese contrato, señor Juez, le transcribo el texto:

“Yo la muerte, dueña de la vida en todas las comarcas conocidas, reina soberana de la más mínima expresión vital que surja, sin importar que aparezca o se oculte en el cualquier lugar de este planeta, emperatriz implacable de la destrucción de toda forma celular que exista en todas la galaxias existentes y

las que sigan existiendo por milenios y milenios en el eterno devenir del tiempo, con el pleno poder que tengo para establecer las condiciones contractuales de cualquier relación que me vincule, acuerdo con Lucio Mondragón, hombre, de esta tierra, de lugar y profesión sin importancia, un contrato de obligatorio cumplimiento de su parte, para que así pueda sobrevivir por el lapso de cuarenta años más, contados desde este día, y el cual se regirá por las siguientes reglas de su forzoso cumplimiento:

1. — El contratado se obliga a exterminar, con sus propias manos a la mayor brevedad y en la forma y medios que desee, a un mínimo de veinte personas, sin distinción de edad, sexo y condición social, en un plazo no mayor de cinco años contados desde la fecha de la firma de este acuerdo.

2. — El contratado deberá comprobar la cesación de toda manifestación vital en cada una de las víctimas de su obligación, y rematarlos en el caso de que un postrer aliento indujese a pensar que quedó alguna posibilidad de salvación.

3. — Por cada persona que asesine por encima de ese cupo establecido, el contratado disfrutará de dos años extras de vida de la que aquí le he concedido, sin que en ningún caso pueda superar los cien años, salvo que en dicho caso, aceptare pernoctar vivo en estado de absoluta decrepitud.

4. — Queda fuera de territorio de acción para el contratado la zona del medio oriente, África y Afganistán en donde ya he establecido las debidas representaciones para el auxilio en mis funciones.

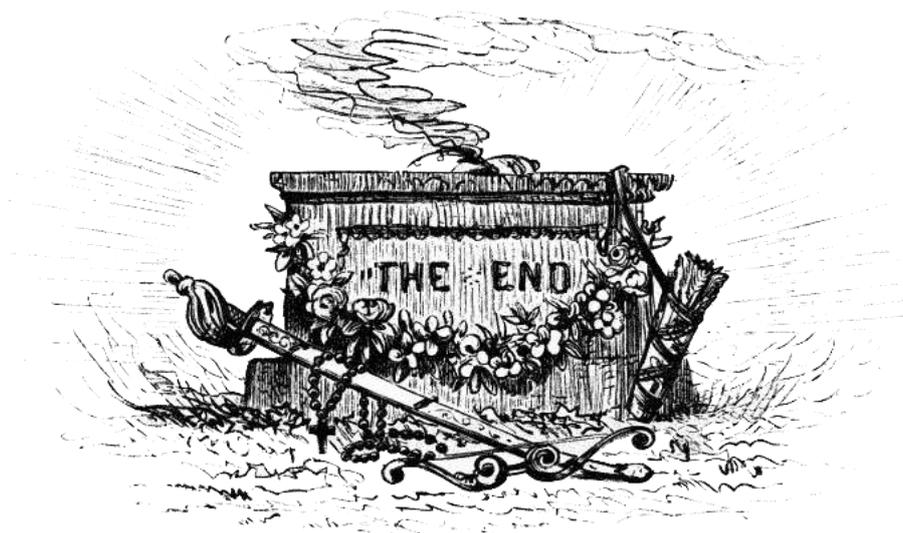
5. — El contratado jura que no pertenece a la infantería de marina de ninguna gran potencia, ni a grupos terroristas de creencia musulmana o a

cualquier otra, que pudieran alterar la contratación de alto nivel que ya tengo suscrita con dichos grupos y organismos.

6.— De mi parte solo quedo comprometida a respetar su vida por el tiempo arriba señalado.”

Ese fue el contrato que firme señor juez, y le confieso que fue el instinto de conservación el que me obligó a las aberraciones cometidas y que desgarraron las fibras de mi corazón despedazado.”

Al terminar la relectura, cerré otra vez la extraña carta. Como juez podría decir que ese caso y el escrito parecerían la espléndida defensa de un criminal astuto, o las elucubraciones de un demente... pero hace dos meses que recibí dos epístolas semejantes, y esta mañana, para mi estremecimiento acabo de abrir una tercera...



El perro que volvió de la muerte

Por Armando José Sequera⁸

Existen personas que, para no sentirse solas, son capaces de todo. Lucila devuelve la vida a Max, pero se niega a ver que ya es tarde para que éste retorne del más allá.



ay historias que se sabe cuándo comienzan y cuándo terminan y otras que no.

De la que voy a contar no se sabe cuándo empezó, pero sí que terminó el 17 de octubre de 1990. Ese día y no otro.

⁸ Forma parte de un libro por ahora inédito titulado *Mordiscos de un ser invisible*, segundo de una colección llamada *Crónicas y relatos del Gato Negro*, cuyo primer volumen publicó Alfaguara Infantil y Juvenil en 2015 y reeditó *Loqueleo* en 2016. Ese primer volumen se titula *Una momia en el Titanic*.

Ocurrió en una casa del barrio de San Clemente, en Guanajuato, México. La ciudad donde se exhiben más de cien momias en vitrinas que parecen de una tienda.

Los personajes de esta crónica son sólo dos: Lucila y Max. Ella, una viuda de 65 años, y él, un perro de 13, equivalentes a la edad de su dueña.

El 12 de octubre de 1990, Max murió. Desde cachorro había estado junto a Lucila haciéndole compañía y brindándole cariño. Ella también lo había querido mucho, especialmente desde la muerte de Ramón, su esposo.

Ramón había trabajado en la célebre mina de plata hasta una semana antes de su fallecimiento por un problema pulmonar.

Lucila y él habían pasado tantos años juntos que ella sintió no la muerte de un marido sino que le habían amputado una parte de sí.

Max llegó poco después, uno de esos días que son importantes para la vida de una persona pero a los que, en el momento, se les presta poca atención. Una vecina, viendo que Lucila se parecía cada vez más a un zombi, le regaló el cachorro que, desde entonces, fue llenando las necesidades afectivas de la viuda.

Y ahora Max había muerto.

Estaba tirado en el suelo de la cocina, en el mismo lugar donde había respirado por última vez.

Lucila sabía que su mascota estaba enferma y que en cualquier momento la dejaría sola, de nuevo sola.

Por eso y tras negarse a aceptar que un veterinario amigo adelantase con una inyección la muerte de Max, comenzó con desesperación a buscar alternativas.

No quería otro cachorro porque, según le dijo por teléfono a Vicenta, una prima que vivía en San Luís Potosí:

—Los hombres y los perros son iguales: siempre terminan muriéndose.

Entre las alternativas que le propusieron, había una que le gustaba pero que le daba miedo. Miedo y escrúpulos pues involucraba otra muerte.

Consistía en un unguento que debía aplicar sobre el animal ya muerto para devolverlo a la vida.

Pero había dos problemas: uno, que para preparar dicho unguento requería toda la sangre de un recién nacido. Y, dos, que una vez revivido, era bastante probable que Max no quisiera vivir en las condiciones en que quedaría.

Durante toda la noche del 12 de octubre de 1990 y el día y la noche del 13, Lucila no hizo más que sentarse frente al cuerpo inanimado de Max y pensar en los pro y contra de resucitarlo.

Quería hacerlo. Sobre eso no tenía duda. Pero temía que, al volver de la muerte, Max no fuese el mismo animal dulce y obediente que ella había conocido y querido.

Fue cuando amanecía el día 14 que tomó una determinación.

No se resignaba a seguir viviendo sola y nada más con Max se sentía bien. Por eso, decidió revivirlo.

Hacía rato que el perro había empezado a oler mal, y fue entonces cuando advirtió que, si quería tenerlo de vuelta, debía actuar rápido.

Aunque era muy temprano –el sol apenas se desperezaba por debajo del horizonte–, fue a casa de la bruja que le había ofrecido prepararle el unguento resucitador. La encontró despierta.

–Sabía que hoy vendrías –le dijo y la invitó a pasar.

Lucila fue anotando todos los ingredientes que necesitaba y, al fin, preguntó por el que había inmovilizado su decisión.

–¿Y dónde consigo un bebé recién nacido?

La bruja la mandó a un hospital donde había una sección de maternidad. La remitió a María Guadalupe, una enfermera amiga que trabajaba allí.

–¿Está segura de querer al bebé? –le preguntó la enfermera cuando le expuso lo que buscaba.

Como Lucila contestó que sí, la mujer le dijo un precio. Como otra vez asintió, María Guadalupe sonrió.

–Ya vengo tantito –le dijo–. Vuelva dentro de dos horitas.

Pero Lucila no se movió de la sala de enfermería. En ese tiempo, escuchó el llanto de varios bebés, vio pasar decenas de madres cargando recién nacidos y dos veces estuvo a punto de regresar a casa y empezar a adaptarse a la soledad.

Pero no lo hizo. Ni siquiera porque la enfermera retornó casi a las tres horas, con un niño muerto en brazos.

–No estuvo fácil –se justificó. Luego preguntó con brusquedad–: ¿Tiene la lana?

Lucila dijo que sí, pero no con ella y que debía ir al banco.

–Vaya rápido. No se tarde. No le puedo guardar la mercancía por mucho tiempo.

Cuando Lucila regresó donde la bruja con todos los ingredientes del ungüento, ésta le preguntó:

–¿Por qué tardaste?

Explicó que tuvo que ir dos veces al banco pues la enfermera no le dijo que el niño sin desangrar tenía un precio y desangrado otro.

–Creí que te habías echado para atrás –comentó la bruja.

–No –dijo Lucila con firmeza.

–Ven mañana en la mañana. Esta preparación toma tiempo.

A Lucila no le gustó el retardo pues estaba consciente de que Max estaría bastante deteriorado cuando intentara revivirlo.

Aun así se fue a casa y ya desde la entrada sintió la peste. Y eso que, antes de salir esa mañana había vaciado el contenido de un frasco de perfume –poco más de la mitad–, sobre el opaco pelaje.

Como en cualquier momento el hedor haría que los vecinos vinieran a averiguar qué lo producía, Lucila decidió guardarlo en el refrigerador.

–¡Qué tonta soy! –se recriminó–. Debí hacer esto antes.

No fue fácil. El maltrecho cuerpo de Max no cabía en ninguno de los compartimentos del refrigerador. Parado, acostado, de lado, de ninguna forma entraba y permitía que se cerrara la puerta.

Al fin, dislocándole el cuello, logró ambas cosas.

Tan pronto amaneció el día 15, Lucila salió de la casa. Le molestó encontrar dormida a la bruja.

–Es que trabajé en lo suyo hasta muy tarde –dijo ésta, al tiempo que hacía pasar a su clienta.

A Lucila le pareció que aquella especie de pomada del color de los excrementos que ocupaba un tarro de pintura era un fraude pero no lo dijo.

–No es lo que usted piensa –soltó la bruja, como si le hubiera leído la mente.

A Lucila la sorprendió esto y, temerosa de los poderes de la mujer, le pidió que le entregara el ungüento porque no quería perder más tiempo.

Le extendió el dinero del pago a la bruja y, tan pronto recibió el tarro, se marchó.

–Acuérdese que es peligroso. Si el perro no quiere...

No la escuchó. No quería oír las advertencias porque temía dejar las cosas como estaban.

Ya estaba involucrada en la muerte de un bebé y, aunque era improbable que las autoridades se enteraran, su conciencia disparaba, de cuando en cuando, fugaces ráfagas de arrepentimiento.

Una vez en casa, Lucila extrajo a Max del refrigerador.

Aunque el hedor había disminuido, todavía insultaba su olfato, no tanto por la descomposición sino por la desagradable mezcla que la misma hacía con el perfume.

Lucila sentía urgencia de probar la eficacia del ungüento pero debió esperar a que el perro perdiera algo del frío húmedo que le había comunicado el refrigerador.

Cuando por fin se lo aplicó, ya estaba próximo el mediodía. Terminó de hacerlo cerca de la una de la tarde.

Sin embargo, tal como había temido, no pasó nada entonces. Quizás había pasado demasiado tiempo desde la muerte del animal. Tal vez la bruja la engañó en verdad. O el remedio a la muerte no le prestaba al pobre Max.

La noche encontró a Lucila sentada en la cocina, como cuando el sol se ocultó tras la muerte de su querido perro. Esta vez no sólo lamentaba su muerte sino su credulidad en remedios inverosímiles.

Esta vez, frustrada, se fue a su dormitorio a ver si lograba dormir. Pero lo que hizo fue llorar. Todo el llanto retenido por las murallas de esperanza que había alzado ahora corría libre como un arroyo repentino creado por la lluvia en una montaña.

Lucila lloró y lloró y no supo en qué momento se quedó dormida.

Despertó a media mañana del día 16, al escuchar un ladrido. No era el de su querido Max, pero se le parecía.

Corrió entonces a la cocina y se topó con su mascota, que reptaba como si no supiera caminar. Su cuello retorcido, además, hacía que su cabeza estuviese

volteada hacia arriba, como la de un contorsionista que mirase el mundo por detrás de sus hombros.

Pese a la angustia que mostraba el resucitado animal, para Lucila aquello fue una total felicidad. Quiso darle gracias a Dios, pero recordó que, para alcanzar este milagro, había quitado otra vida y se abstuvo. Pensó por un instante en agradecer al Maligno, pero le dio miedo y, con la mente puesta en la bruja y como si la tuviera al frente, exclamó:

–Gracias.

Tan pronto dijo esto, Lucila acudió en ayuda de Max.

Acarició su lomo con ternura y, en eso, se cruzaron sus miradas. La del animal era triste, dolorosa, totalmente distinta a la que tenía anteriormente.

–¡Estás vivo! –le dijo al animal, al tiempo que buscaba enderezarle la cabeza.

Pero esta acción hizo que Max gruñera lúgubre y amenazadoramente. Se notaba que la manipulación de su cuello le provocaba un gran dolor.

Lucila insistió en devolver a su sitio la cabeza de Max, pero éste le mostró los dientes y se sacudió agresivo.

Ella entonces lloró unos instantes hasta recordar algo que su madre decía:

–No hay nada en el mundo que no se arregle con un poco de cariño.

Luego de intensos minutos de caricias sobre su lomo, Max se dejó abrazar y decir todas las cosas que Lucila guardaba en su cuerpo, desde que por segunda vez se había topado con la soledad. De haber sido un gato, Max hubiese ronroneado, pues la mano derecha de Lucila le devolvía un placer que parecía extinto.

Para satisfacción de la mujer emitió repetidos gruñidos con un tono cavernoso, como si en lugar de cuerdas vocales tuviera ahora un órgano de iglesia que sólo reproducía sordamente dos notas.

Ese día transcurrió a velocidad de proyectil. Antes de que Lucila se diera cuenta ya era de noche.

Lo que más felicidad le había producido a la mujer fue que Max, tal como hacía desde de que era cachorro, se había tranquilizado cuando ella le sobó el hocico. Eso quería decir, según pensó Lucila, que su mascota no estaba tan cambiada.

Pero, a decir verdad, Max no era el mismo. Su alma o lo que tuvieran los animales en lugar de espíritu estaba allí, no había duda, pero Lucila sabía que el paso de la vida a la muerte y luego en viceversa había deteriorado su personalidad.

No sabía con exactitud en qué consistía ese deterioro pero Max no la miraba igual.

Aparte de una evidente tristeza y un insondable dolor había algo más. Ella no quiso reconocerlo pero pudo verlo. Había odio en los ojos del animal, como si más que reprocharle la vuelta a la vida en calidad de lisiado, la acusara de haberlo hecho cómplice involuntario de un crimen.

Eso pensó Lucila –valga la aparente redundancia–, con sorprendente lucidez, pero lo cubrió con sucesivas capas de felicidad hasta que se acostó a descansar, cuando al fin afloró el cansancio de los días anteriores.

A la mañana siguiente, Lucila despertó bastante renovada y lo primero que hizo fue ir a la cocina a ver a Max.

No lo halló allí y entonces fue a la sala. Tampoco.

Como vio la puerta del patio abierta –recordó que ella misma la había dejado así anoche–, salió y encontró al perro a pocos metros.

Aún no caminaba y, para ir de un lado a otro, debía arrastrarse trabajosamente.

Al verla, Max gruñó pero Lucila lo malinterpretó como un saludo.

–¡Estás vivo, pequeñín! –le dijo, a la par que trataba de acariciarle el hocico.

Tomás, un vecino que presenció la escena desde la ventana de una casa contigua, dijo que cuando vio salir al perro al patio, le asombró el esfuerzo que

hacía para movilizarse. En ese momento, Tomás no sabía que el can había muerto, ni que Lucila lo había resucitado.

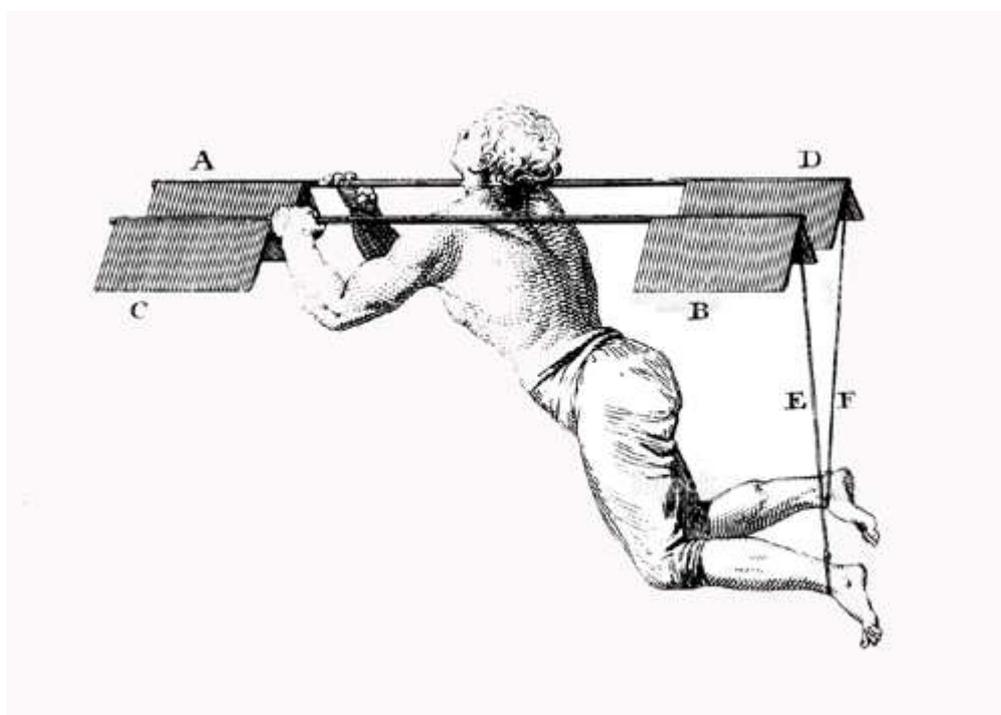
Con un dolor que no le cabía en el cuerpo, Max se alzó en sus cuatro patas al sentir que Lucila intentaba tocarlo, y con dificultad le mordió la mano.

Ella la retiró adolorida pero el perro, aun sintiendo como si en cualquier momento se le fuese a desprender la cabeza y animado por una fuerza venida de regiones alejadas de este mundo, saltó sobre ella y la derribó.

Una vez que la viuda cayó al suelo, Max la atacó varias veces y, en cada mordida, lograba arrancarle un trozo de carne.

Cuenta Tomás que, desde donde se hallaba no podía hacer nada. Pero lo hizo: llamó a la policía.

Cuando ésta llegó, representada por dos agentes, Lucila yacía destrozada en un enorme charco de sangre y, a su lado, acezante, Max daba la impresión de esperar que algo —una bala, un golpe con un madero—, lo tratase con misericordia.



Autómata 1)

Por José Gregorio Bello Porras⁹



El 4 de septiembre de 1845, en un pequeño recuadro de la revista *Scientific American* se publicaba, más como curiosidad que como información de un logro consumado de la ciencia, el hallazgo de un agricultor de Kansas, metido por vocación y destino al arte del invento, de un modelo viable de autómata al servicio de la agricultura y la cría.

El modelo tenía dos versiones. Una dedicada al cultivo del trigo, del que decía su inventor sería la mayor fuente de producción no solo del lugar sino de todo el país. Y otro, dedicado al trabajo del ganado bovino, cosa que verían los vaqueros con gran desconfianza.

Las intenciones de Marcus Roadney, sin embargo, eran la de liberar más aún del trabajo degradante a quienes permanecían en la esclavitud y hacer rendir el tiempo a los granjeros y ganaderos libres que empezaban a proliferar en esa tierra de indios.

⁹ Relato del libro *Vigilia de sueños*, en proceso de publicación en el Fondo Editorial El perro y la rana.

Rufus Porter, al escribir la nota en cuestión en su novedosa publicación, no alentaba mucho la posibilidad de que el invento fuese exitoso en lo inmediato. Más bien había un pequeño dejo de ironía en sus palabras finales. *Tal vez este invento desplace de una vez por todas del duro trabajo a quienes se quejan de ampollas en las manos.* Extraña frase viniendo de un divulgador científico. Pero, al parecer, no tomó muy en serio la noticia que le suministró el mismo Roadney en una extensa misiva, ilustrada con dibujos del prototipo, según él, ya en funcionamiento.

El aparato —o habrá que decir *ser*— creado por Marcus Roadney era un hombre mecánico. Parecido a una armadura y movido por una infinidad de engranajes que le daban a su desplazamiento un sonido de ronroneo felino, sus movimientos eran precisos y no exentos de cierta cordialidad campesina. Bien aceitado y cubierto de una especie de traje de balatá para prevenirlo del óxido, se trasladaba libremente por los campos, segando mieses a una velocidad fantástica, sin peligro de herirse ni cometer equivocaciones graves. Detectaba animales e intrusos y les hacía una advertencia sonora parecida al sonido de un corno inglés, que espantaba incluso a las aves randas de semilla. Trabajaba prácticamente todo el día y toda la noche pues lo único que necesitaba era un mantenimiento y recarga de aceite una vez a la semana. Del resto su mecanismo de reloj perpetuo lo mantenía en el trabajo constante. No lo incomodaban las condiciones del tiempo pues estaba protegido contra ellas. Y no se dedicaba a una sola actividad pues, no solamente segaba la mies sino que recogía los haces, los juntaba en el sitio dispuesto, hacía el desgranado y separación de las semilla y la paja, así como de los granos y el afrecho y finalmente reunía todo el producto en el granero, siendo capaz incluso de empacarlo en fardos que él mismo pesaba.

Seiscientos quintales a la semana para un solo individuo era bastante, imaginaba Marcus, así si llegaba a tener un pequeño ejército de cincuenta o cien de estos seres mecánicos, recoger una cosecha sería cosa de pocos días y replantar de

nuevo otro campo sería un rápido paso. Mientras tanto, entre una y otra cosecha, los seres mecánicos podían dedicarse a la construcción de graneros, a la siembra de hortalizas u otras muchas tareas programadas en rollos perforados como pianolas y guardados en una caja muy protegida dentro de lo que vendría a ser el tórax mecánico. Para cada actividad un rollo de estos bastaba e interpretaba como una pieza orquestada toda la acción. La delimitación de sus radios de acción y lo que podría llamarse la percepción de cada ser mecánico – o del prototipo que era el único existente – estaba dada por un especie de servomecanismos de agujas sensibles imantadas, cápsulas de mercurio y agua en clepsidras diminutas. Además, el gran secreto de Marcus estribaba en haber domesticado unas levaduras que servían de piloto al ser mecánico, guiándolo en su labor, orientando su movimiento, que de otra manera sería totalmente insensato y hasta disparatado.

Marcus había probado su invento en dos campos distintos y en diversas condiciones, encontrando que en las dos oportunidades el ser mecánico se comportaba como el mejor de los trabajadores.

Ya había logrado convencer de su reticencia a varios granjeros para que *Felix Unit* –así lo bautizó– le hiciese la siembra y la siega. Una de prueba. Al menos la siega que era lo inmediato en esa temporada. Tan solo le cobraría un diezmo de la semilla recogida. Pero siendo tres los contratos, ello le facilitaría la vida durante un tiempo largo. Además, su propio campo ya estaba recogido y la semilla vendida lo que le garantizaba mucho más, la construcción de nuevas unidades.

La noche anterior a la siega en el primero de los campos en los que habría de alquilar a Félix, Marcus se entregó a las cavilaciones filosóficas sobre su invento mientras observaba una enorme luna roja que parecía hundirse en el horizonte inmenso a la hora en la que debería estar ascendiendo hacia el cenit. Entre sus pensamientos calculadores aquella señal pasó sin dejar huella. Marcus

evaluó la recogida y supo que ninguno de quienes lo contrataran podían subestimar sus cultivos ya que los pesos del grano recogido quedarían impresos en el mecanismo de Félix, con lo que sería fácil calcular los beneficios.

Así quedó adormitado en el porche de su casa cuando un estruendo le despertó sobresaltado. Antes que pudiera tomar y cargar su fusil *Dreyser*, estaba rodeado de varias sombras que lo apuntaban con sus armas. No pudo identificarlos como simples cuatreros, no era posible ya que él no poseía ganado, tampoco tenían las señas de los esclavistas o de su contraparte, los esclavos liberados. Eran simples ladrones de ocasión. Tres en total. Marcus se creyó perdido. Tomaron su fusil, un arma valiosa y totalmente nueva en esas latitudes. En sus ojos veía asomarse la muerte.

Levantó las manos y los guio – no tenía opciones – hasta el granero donde guardaba lo que le quedaba de cereal y todo el oro de la cosecha. Ya se veía muerto y enterrado y sus propiedades arderían en un infierno que le prefiguraba como el mismo a donde él iría a parar. Apenas abrió las puertas, del granero, con gran amargura vio su invención. No se llegaría a probar ni nadie podría producir masivamente para beneficio de la humanidad.

Entró con paso calmo manteniendo las manos elevadas. Atrás ruidosos y amenazantes sus captores. Al observar a Félix los forajidos quedaron perplejos, petrificados. El descuido fue aprovechado por Marcus para penetrar en la oscuridad del granero y esconderse entre fardos y utensilios, rogando una oportunidad de vida. Uno de los malhechores le disparó a Félix rozando su cabeza con el plomo de la bala. Ese simple movimiento inició el ronroneo que indicaba su funcionamiento.

Las teas que llevaban los bandidos se apagaron en medio de la sorpresa como si las soplase un gigante. Se oyeron no menos de diez disparos y gritos

mientras la confusión se apoderaba de la oscuridad. Un largo silencio sobrevino luego.

Marcus aguardó inmóvil, evitaba casi respirar. Un haz de luz de luna penetró lentamente por la puerta del granero. Su resplandor plateado, manchado de rojo, fue regando el piso. Allí yacían los tres forajidos, arrojando en los últimos borbotones toda su sangre en la paja que cubría el suelo. Sus cabezas apiladas, más allá, en un montículo parecían mirar con horror los cuerpos de las que fueron arrancadas.

Félix limpiaba la sangre de la hoz con un pedazo de tela de saco.



La decisión de Juan Tlax

Por CJ León



El mundo, o lo poco que quedaba de él, no era conveniente decir que estaba cambiando. Habían transcurrido varios años de la primera batalla de las llamadas Últimas Guerras. Quedaba escaso tiempo; el fin era inevitable, todos lo sabían y Juan Tlax no era la excepción.

"Tlax", palabra que pronunciaban sus compañeros de trabajo cada vez que cometía algún error, o al parecer de estos,

Juan realizaba alguna imprudencia. La expresión se hacía común por aquellos días, en que cualquiera de la unidad de trabajo cometiera una falta. Por los pasillos cercanos al grupo de Juan era frecuente escuchar el sonido: "tlax", "tlax", "tlax". A Juan, tal situación no le incomodaba, al contrario le hacía sentirse importante y le ayudaba a desviar los pensamientos de la que era su verdadera preocupación, la cual lo atormentaba constantemente. Durante toda su vida no hizo más que pensar en "La existencia de su ser".

Juan desde que tenía uso de razón, se había motivado a saber "cosas", así las llamaban sus padres, acerca de la existencia, del por qué venimos a este plano tridimensional. Había descubierto ciencias que para él eran mágicas. Conocía de la

evolución de las vidas, de las mejoras que se presentaban en cada una de ellas, aprendió que a lo largo de la evolución, se avanzaba hacia el estado perfecto.

Tal vez en otro tiempo, todos los conocimientos adquiridos le habría hecho sentirse orgulloso, pero ahora que quedaba poco, quizás algunos meses con mucha suerte, la sabiduría no era tan vital.

La batalla final estaba por comenzar.

Pasaban los días a través de la ventana de su habitación y no lograba conciliar el sueño. No había reposo, aparecía el fantasma de la pregunta que se hacía íntimamente ¿habré evolucionado? Y a su vez en la parte más profunda de su cerebro algo le respondía: “tlax”.

Los días proseguían su corta y penosa marcha, Juan Tlax se sentía viejo, como si hubiera transcurrido un siglo, ya ni siquiera las bromas de sus amigos mejoraban el estado anímico, de un momento a otro todo iba a cambiar y él pasaría a la nada, ¿por qué tenía que saberlo?

Las batallas continuaban, los países avanzaban en marcha militar hacia la meta de la ruina y la destrucción, era una competencia que nadie quería ganar, ni siquiera llegar en los primeros puestos. Hombres, mujeres y niños caían cada vez más rápido; hasta que llegó la noche:

“La noche de Juan”.

Después de varias semanas, logró dormir y comenzó el sueño:

Estaba en un cuarto negro, sentado frente a un espejo enmarcado en luces de neón rojas, lo extraño era que su imagen no se reflejaba en el cristal, sin embargo se sentía tranquilo, relajado, una seguridad y aplomo que creía haber olvidado, quería que todo permaneciese como se encontraba en ese instante, que nada variara, que...

— Hola... Juan.

Una voz se dejó escuchar. Toda la atención a la calma fue perturbada, sin saber cómo ni de dónde, una mujer vestida con un traje blanco, casi transparente, estaba frente a él. Juan se encontraba tan sorprendido que no pudo emitir palabras.

— No necesitas hablar; solo escucha. Soy tu guía, ha llegado el momento de tomar la decisión, bien sabes que falta poco, todos en tu plano lo saben.

Debido a que estaba situada de espaldas al gran espejo, era difícil distinguir el rostro de la mujer, a pesar de esto Juan distinguía una sonrisa amigable y cálida que le tranquilizaba y le permitía el reencuentro con la sensación de bienestar. La dama prosiguió:

— Sé que buscas la evolución más que nada ni nadie, pues bien, he aquí tu momento de evolucionar. Pon atención, en lo que decidas estará tu triunfo o tu derrota.

Juan comprendió que la calma estaba vaciándose y era sustituida por un poco de tensión. La voz de la mujer adquirió un tono de solemnidad.

— Tú, hijo de Tlax, deberás regresar a tu primera vida humana, verte, conocerte y decidir cómo progresar en tu existencia. No te preocupes, el don del entendimiento te será dado —la voz adquirió de nuevo el timbre normal— o... quizás prefieras seguir con tu vida cotidiana y tratar de evolucionar a la vez. Lo que te plazca, sólo deséalo; tienes poco tiempo para elegir.

Fue lo último que escuchó antes que la figura femenina desapareciera. Luego, una especie de agonía, una incontrolable sensación de desconcierto, brindó su compañía a Juan. Permanecía frente al espejo que no reflejaba su imagen. El tiempo transcurría y no aparecía una conclusión. Toda la vida esperando una oportunidad como esta y no sabía manejar la situación.

De repente entendió: él quería evolucionar; buscaba la perfección y para conseguirlo, tenía que regresar, mejorar desde la raíz. Lo anheló con todo su ímpetu y comenzó el viaje, un viaje a encontrarse consigo mismo en el pasado.

Las luces que enmarcaban el espejo disminuyeron y por primera vez su imagen apareció reflejada. Sí, allí estaba él, un hombre que comenzaba la etapa de madurez física, con partos de pequeñas arrugas en un rostro rectangular, sin embargo esta visión no fue duradera. Algo extraño comenzó a suceder, la imagen proyectada en el cristal sufrió cambios, lentamente en un principio, luego, a una velocidad vertiginosa, la cara del hombre, iba de una apariencia a otra: mujeres, hombres y niños desfilaban una y otra vez ante sus ojos. Pero no sólo los sexos, las razas también eran diversas. Juan, se vio como un hombre asiático, con ojos rasgados y bigotes finos cayendo a ambos lados de unos labios muy deteriorados. Se vio como un hombre africanizado con rasgos que denotaban fortaleza física.

Así sucesivamente una y otra vez cambiando su apariencia. Hasta que la serie de cambios fue disminuyendo hasta detenerse. Al final de la metamorfosis apareció el rostro de un niño, cuya faz reflejaba la ingenuidad y dulzura digna de un cuento de hadas con finales felices, lo más insólito para Juan: estaba seguro que ese niño era él.

Humo blanco comenzó a emanar de sitios desconocidos, un aire frío rozaba su rostro, la brisa fue transformándose en un viento fuerte, el cual le hizo resguardar la cara con el brazo izquierdo. Sentía que la fuerza natural quería desprenderlo de donde se encontraba fijo. No supo cuánto tiempo transcurrió, luego logró percibir calma, tranquilizándose poco a poco. El gas que lo rodeaba se desvaneció, permitiéndole apreciar el paisaje que surgía de la nada. Comprendió que se encontraba en un valle con explanadas. Pequeñas montañas de rocas se erguían al borde de un río no muy ancho. La vegetación era de un verde que no recordaba

haber visto antes. Pensó en lo hermoso que sería permanecer en un ecosistema de tal magnitud.

Unos ruidos extraños distrajeron su atención del panorama natural. Más por instinto que por otra razón se ocultó tras una gran piedra mohosa, y aguardó. Los ruidos provenían de un grupo de humanos, sí, en su mente interior los denominó humanos, aunque en realidad su apariencia era muy diferente a las que él había visto. Vestía con pieles de animales, apreció que las pieles eran muy hermosas, sin embargo, para su gusto, muy mal diseñadas. A los machos del grupo era difícil apreciarles el rostro, ya que estaba cubierto en su mayoría por pelos. Las hembras a su vez eran muy delgadas, de cabellos largos y de piel algo morena. Sin lugar a dudas un grupo de personas que produciría miedo en el lugar de procedencia de Juan.

Algo le tocó la espalda, se deslizaba de manera imperceptible al principio, pero luego logró sentir el ligero roce de la serpiente.

“¿Serpiente?”

Sin saber cómo, la tomó en un movimiento veloz y la lanzó a lo lejos. Inició una carrera y sin darse por enterado, de repente se encontraba dentro del grupo de humanos.

Todos a su alrededor tenían clavados los ojos en el hombre de apariencia distinta al grupo. Mezclando miedo y asombro las mujeres cogieron a sus hijos y se refugiaron detrás de los hombres. Estos a su vez levantaban los brazos, en una actitud más defensiva que de agresión. Juan no encontraba explicación a la sensación de seguridad que poseía. Se imaginaba como una especie de Dios, para los seres que lo circundaban. La vestimenta distinta y una pose erguida, la cual lo hacía verse más alto, tal vez era la razón de su seguridad. Cada vez más la distancia entre los cuerpos se acortaba. Entonces el tacto fue el medio de comunicación.

Al principio los hombres, más tarde los niños y por último las mujeres. Tocaban la ropa, los cabellos, la cara, sus manos, todo el cuerpo sin excepción fue escudriñado por aquellas criaturas, tan desprotegidas, al juicio de Juan.

Le indicaron con señas que los siguiera, él aceptó. Parecían muy felices y seguros, pensó que en su tiempo esas sensaciones estaban en completo estado de extinción. Llegaron al “Lugar”, así lo bautizó, se encontraba a la orilla del río, allí habitaban más de estos humanos, los cuales salieron a recibirlos. Risas, eso creyó escuchar, emanaban de todos lados. Qué hermosa era ese tipo de vida tan natural.

Juan logró ver donde se protegían de la lluvia o cualquier otra inclemencia del tiempo. Era una serie de cuevas distribuidas en forma irregular a lo largo de la cadena montañosa, al borde de la corriente fluvial.

Comieron empezando la noche la carne de un animal que habían cazado por la tarde, lo asaron con leña. El alimento era algo duro, sin embargo, tenía buen gusto. Más tarde conoció las cuevas por dentro, los salientes de roca servían de camas, les colocaban encima hojas de palma y paja de los alrededores para hacerlas más cómodas.

A Juan le llamó la atención que todas las familias estaban conformadas por tres personas: un hombre, una mujer y un niño, como el título de un libro que no recordaba, ahora, haber leído. No existían viejos en el grupo. Calculó un promedio de treinta años en los habitantes del “Lugar”.

A altas horas de la noche reposaba en una de las camas, hechas de ramas y hojas secas, que le habían preparado. Cerró los ojos y trató de ordenar los pensamientos un poco confusos en ese momento.

De repente se sintió observado. Un niño situado de pie frente a él, no lo podía distinguir muy bien debido a que la luz producida por las antorchas colocadas en la cueva, no llegaba de manera intensa al sitio donde Juan descansaba.

De alguna manera presintió que el niño era el mismo reflejado en el espejo de su viaje. Este infante era su misión, la raíz que venía a curar; aunque no sabía cómo.

El pequeño fue apartado por la madre; le llamó la atención con unos gestos exagerados, creyó Juan, y lo llevó con su padre. Continuaban siendo familias de tres. El transcurrir del tiempo comenzó a girar indefinidamente.

Pasaron varios meses, para que Juan entendiera las costumbres de la gente del “Lugar”. Comprendió que eran tres miembros familiares por la escasez de comida, y lo hacían simplemente para preservar su especie. Apreció imágenes que le fueron decepcionando lentamente; descubrió que el niño de su tarea era retrasado, Juan concluyó que era un infante autista.

No le gustó nada enterarse.

Sentía la barba prominente que le había crecido; esto le hacía más parecido a los hombres que le rodeaban, solo en el físico ya que su actitud era pacífica en comparación a algunas situaciones que logró presenciar, entre ellas; la paliza de una mujer que había osado salir embarazada, teniendo ya un niño. Ella abortó y a los pocos días, debido a los traumatismos, murió. Esto ocasionó que el hombre buscara una nueva mujer, la cual no podría tener hijos debido al niño que ya conformaba la familia.

La única forma de que las mujeres tuvieran más de un hijo, era que muriera el que ya habían parido. Tal caso, ocurrió una vez; una de las pequeñas jugando en la cueva, resbaló y cayó, fracturándose el cráneo, respiró unos pocos minutos y eso fue todo.

La mayoría de los días eran iguales, uno tras otro, lo único que los hacía diferente era la idea de Juan en mejorar su existencia; pero ¿cómo hacerlo? Con un niño retrasado. Había veces que el niño lo miraba, como la vez que llegó. Eso era todo el contacto que lograba, no encontraba modo para comunicarse con el

pequeño. Recordó las palabras de su guía fémina: “El don del entendimiento te será dado”.

Comenzó a preguntarse ¿qué hago? Varias veces en su subconsciente, se reiteraba la interrogante ¿qué hago?

Al fin lo descubrió, algo no muy agradable viajó por su mente. No era agradable pero necesario: eliminar al niño. Única solución posible. Al principio pensó en raptarlo y dejarlo a la buena de Dios, lejos del “Lugar”, pero eso era realmente inhumano; el niño moriría de hambre o sería devorado por algún animal. Eliminarlo rápidamente, era la respuesta a su incansable pregunta.

Qué ironías, pensaba, tener que evolucionar, con la muerte de alguien, pero habría que hacerlo, quería llegar a un plano perfecto, y sí esa era la única forma, lo haría; él merecía su salvación.

Fue tan sencillo, tomó al niño y se alejó; caminó varios kilómetros bajando a orilla del río. Sudaba copiosamente, el niño parecía un robot con el botón en off. Se detuvo, se secó el sudor que le molestaba en los ojos, y pensó; perdóname. El niño lo miró. De repente, en forma milagrosa sonrió, sin embargo Juan no tuvo dudas, sabía que era una prueba más para la evolución. Le apretó con las manos el delicado cuellito, el pequeño pateó un poco, lo hizo más rápido y luego, se detuvo. No obstante, apretó un poco más para asegurarse. Una lágrima recorrió el rostro del niño. Fue la señal que necesitaba para soltarlo; lanzó el cuerpo al río y se fue flotando, hasta que se perdió de vista de Juan y no lo vio más.

Cuando regresó a las cuevas, había un gran alboroto armado, la madre del niño lloraba inconsolablemente. Se acercó a Juan preguntándole con la mirada por el hijo que había perdido, él dio un paso atrás y negó con su cabeza.

Al principio fue muy duro el remordimiento de conciencia, pero con las semanas consiguió disminuirlo.

Fue un gran día cuando descubrieron que la madre estaba embarazada. Juan estaba seguro que con ese nuevo infante, él evolucionaría a la perfección.

Tranquilidad y bienestar se consolidaron en su ser.

Luego vino el viaje de regreso, todo lo que había sucedido antes se invirtió. Volvió a aparecer el humo, el espejo frente a él, los rostros que, de alguna manera, entendió, no eran los mismos de la primera vez. Por último vino el despertar.

Se encontraba en una cama estilo Luis XV, una gran habitación se mostraba en el espacio. Se tocó la cara, ya no había barba; se levantó y se distinguió en un espejo al lado de la cama. No era el mismo Juan Tlax que se había acostado en la noche anterior, su cuerpo y el rostro eran distintos, mucho mejor que antes; pensó.

En la habitación colgaban pinturas de artistas famosos y algunos retratos del hombre reflejado en el espejo, o sea él mismo. El cuarto terminaba en la entrada a un balcón, del cual provenían gran cantidad de voces, sin lugar a dudas una multitud aclamaba a alguien. Juan se dirigió al sitio de los ruidos, no pudo creer lo que sus ojos vieron. Miles de personas en una gran plaza, portando pancartas escritas con su nombre, levantando su retrato gigantesco, gritaban:

— ¡Juan! ¡Juan! El líder, el líder, el limpiador de la humanidad, viva ¡Juan!
¡Juan!

Eran algunas cosas que podía escuchar. Juan levantó una mano y la gente se volvió como loca, ante el gesto, continuaban a coro:

— ¡Juan! ¡Juan! ¡Juan! ¡JUAN! —escuchó su nombre tras él. Era la mujer que lo había encomendado a su misión.

— Juan, debes sentirte muy orgulloso, lo hiciste. —La mujer sonrió— lo hiciste.

Él asintió con su cabeza y también sonrió. La mujer prosiguió:

— Lo hiciste... mal.

Juan no entendía.

— Tomaste la decisión equivocada. Para evolucionar no tenías que regresar al pasado, tenías que cambiar en el presente —el hombre seguía sin comprender— ¡Oh Juan, la vida se mejora en el presente, no en el pasado!

Esto último lo dijo en un tono que llenó el espacio infinito.

— Adiós... Juan, no nos volveremos a ver... adiós ser imperfecto.

Juan cayó de rodillas, derrotado y llorando. No lograba ordenar los pensamientos. Afuera la gente seguía aclamando a su Líder, pero esta vez lo aclamaban por su apellido:

— Tlax... Tlax... Tlax...



ORCÓN

Por Jesús Puerta¹⁰



í. Yo lo maté. Y con premeditación y alevosía. ¿Para qué ocultarlo? Creo que cualquier científico consciente, cualquier hombre comprometido con la paz y la justicia, habría hecho lo que yo. Si me tocara hacerlo de nuevo, lo haría sin vacilar. Él...él era un monstruo. Y usted, juez, debiera, en lugar de condenarme, agradecerme lo que hice

por la Humanidad. Pero ya sé que usted juega con el mismo bando. Fue mi amigo, mi más querido amigo, Yo lo conocí mucho antes de que iniciara sus terribles experimentos. Antes de que ustedes usaran su genio extraviado.

Fuimos los dos estudiantes de Medicina en la misma universidad en el mismo país en bancarrota y convulsionado por los odios sociales y políticos. Siempre ha sido costosa nuestra carrera. Si no hubiera sido por nuestras familias, habríamos terminado como un par de indigentes de esos que abundaban entonces.

¹⁰ Publicado en el libro de cuentos *El último de los agrios*, 1991

Al lado de esa nación vencida, hambrienta y en crisis, había en la universidad vigorosas corrientes de ideas nuevas, cuyos choques y entrelazamientos provocaban remolinos y agitaciones que, en nombre de los más variados sistemas, reproducían la violencia de los acontecimientos de la calle, del lado de allá de los muros universitarios.

Una de esas ondas era el psicoanálisis.

William se entusiasmó de inmediato. Fue una auténtica conversión. Con la mirada brillante y el tono asertivo del fanático, hablaba de la nueva doctrina, adoptando los gestos de los predicadores o profetas bíblicos.

Intentó convencerme con insistencia de que lo acompañara a sus lecciones. No lo consiguió. Aquellos conceptos sonaban demasiado ficticios a mis oídos.

Me retiró la palabra.

Lograba verlo muy contadas veces, de lejos, absorbido en la lectura de algún libro sobre su nueva fe.

Pasó el tiempo. Nos graduamos y cada quien tomó por su camino.

Poco después, William inició la publicación de algunas de sus investigaciones y, a la vez, empezó a colaborar en los periódicos oficiales del nuevo despotismo que, sin encontrar resistencia, se imponía en el país.

Hubo toda aquella farsa, el estremecimiento agónico del antiguo régimen, y el ascenso de aquel inflamado que aplastó a la nación bajo su bota de suelo de hierro.

Las universidades sufrieron un colapso. Todos los investigadores fuimos destinados a trabajos que servían para crear nuevas y cada vez más destructivas armas.

William daba los primeros pasos por el camino que ustedes llaman “La Iluminación”. Yo (pobre desgraciado) lo ayudaría en los experimentos claves para la maduración del delirio. Me destinaron a su laboratorio.

El local sugería el estado de las condiciones mentales de su amo. El rumor del aire acondicionado, el único sonido en aquella larga y verde habitación sin ventanas y de paredes acolchadas. En el centro, sobre una hilera de mesas, zumbaban máquinas electrónicas, erizadas de alambres rojos, amarillos y negros; había antenas y tubos de cristal, dentro de los cuales se retorcían descargas eléctricas. En unas retortas hervían líquidos violetas, azules y amarillos. Distinguí al fondo una pesada silla de metal negro, con cables y correas para las extremidades de un infeliz, atrapado en aquel extraño asiento.

La bienvenida de William fue acartonada y fría, demasiado para estar dirigida a un ex—condiscípulo. Tal vez pretendía ostentar su condición de jefe.

Me guio por el laboratorio, explicándome muy rápida y quedamente la utilidad de aquellos extravagantes instrumentos. Por supuesto, no entendí. Al llegar frente a la silla, mi sorpresa se juntó a la desagradable sensación de temor que venía creciendo en mí desde la entrada. William ahora hablaba alto y muy claro.

“Este es, Henry, el comienzo de una nueva era. La ciencia estará eternamente agradecida por nuestra humilde pero decidida penetración en la realidad y fertilización del triunfo. Se trata de la erección de un gigante, del clímax de un saber impensado ¡Oh, Henry! Nuestros nombres iluminarán las páginas de la Historia porque abriremos una nueva época de la Humanidad”.

Continuó un rato más con su discurso. Mencionó los nombres de los más grandes sabios. Habló de letras de oro. De estatuas y amaneceres. De umbrales

cruzados. Y, por supuesto, como lo más sublime y admirable, dijo el nombre de Aquel que Manda, el Conductor de la Raza por la Senda del Dominio.

El pobre diablo atrapado en la silla estaba desnudo, cubierto por una bata, a través de sus aberturas se distinguían sus costillas, su palidez, su temblor. Los cables conectados aquí y allá, en determinados puntos de su maltratado cuerpo. Su cabeza y la parte superior del rostro estaban capturados por una especie de casco que ocultaba sus ojos.

William con una sonrisa de triunfo gritó: “Esto es sólo el comienzo”. Movié un *switch* y comenzó a manipular una perilla mientras una nerviosa aguja se desplazaba en un medidor. El hombre de la silla se estremecía, jadeando primero, aullando después, gimiendo de manera intolerable al final.

Aquello duró unos segundos, horribles segundos que William concluyó con un ademán. “¿Qué significa esto?”, pregunté. “¡Ah, mi querido condiscípulo! Desarrolló el arma de las armas”

“Durante milenios el Hombre ha inventado instrumentos de sufrimiento y horror para luchar por su patria y sus creencias, contra los Otros hombres. Un largo período de la Historia de la Humanidad pertenece al dolor. Pero ahora, Henry, bajo la conducción de nuestro Gran Líder, estamos creando una nueva manera de luchar. Ya no más impactos y desmembramientos. Ahora lucharemos con el Placer”.

Asombrado escuché la explicación de William. La sorpresa y el asombro cedieron ante el asco, la repugnancia y, finalmente, el horror.

El doctor William Reich desarrollaba el arma definitiva. Un rayo que activaba los centros neurológicos apropiados para encender el placer de los hombres más allá del orgasmo, mucho más allá, rebasando la suma de placeres de toda la Humanidad, enloqueciendo los sentidos, destrozando el alma,

reduciéndonos a muñecos sin voluntad, asquerosamente atados a sus clímax, o mejor sería decir a sus “superclímax”. El arma que había inventado Reich provocaría el más divino orgasmo multiplicado por un millón, por un millón de millones.

Y yo, el médico, el científico, cobarde profesor que por evitar represalias sobre mi familia, me había prestado a colaborar con aquel atroz proyecto.

Las náuseas se intensificaron cuando me mostró los experimentos, las parejas manchando su coito en las más diversas posiciones, los grupos de tres, cuatro, seis, diez, veinte, y cada individuo erizado de alambres que medían sus rendimientos neuronales, sus cambios químicos, su electricidad.

Y en una cámara especial guardaba lo más preciosos de su sueño. Unas cajas de vidrio llenas de extraños resplandores rosados.

¡El rayo orgásmico!

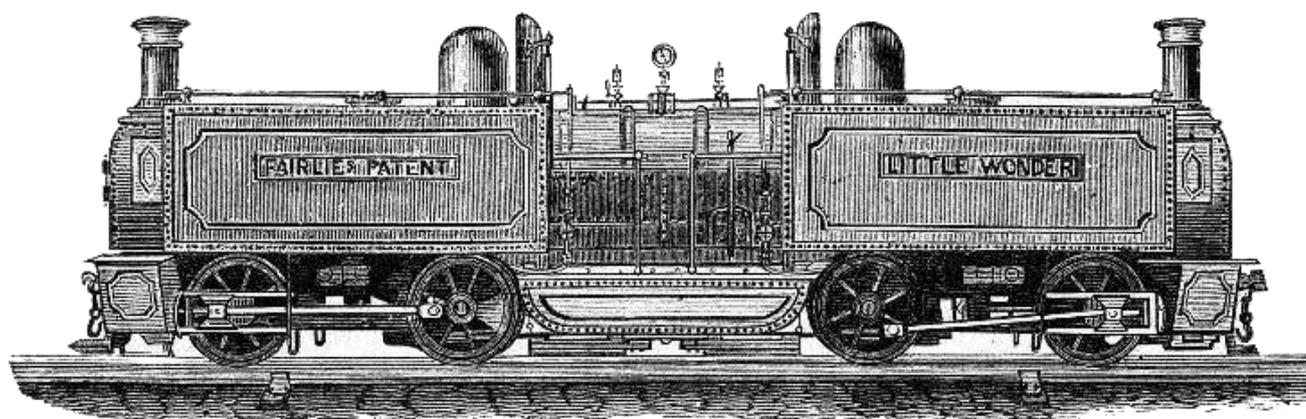
Reich me mostró aquellas cajas con orgullo: “¡Estos son los acumuladores de orgones! ¡Los soldados de la conquista! ¡Los constructores del porvenir!”

Lo así del cuello y apreté, apreté hasta que una cosa larga y azulada, una especie de animal robusto y flexible, salió de su boca y su cuerpo se soltó en la paz de la muerte.

Dejé el cadáver y, lleno de asco, salí con rapidez de aquellas instalaciones. Luego al reflexionar, me volví. Tomé una silla de metal y golpeé aquellas pilas orgásmicas hasta reducirlas a fragmentos de cristal y pedazos de alambres retorcidos.

Al escapar de aquel edificio y caminar con rapidez hacia no sabía dónde, ví una bella muchacha, una hembra provocativa que haló mi mirada de manera irresistible.

Me odié al pensar lo que pensé.



Bifurcaciones

Por Susana Sussmann



Con Mariana muerta mi furia empezó a disiparse como el aire que escapa de una pelota a través de un pinchazo. Y al igual que si fuera esa pelota, al cabo de algunas horas de consumado el último asesinato me sentí completamente vacío. Sin ella nada valía la pena y no había más Marianas para satisfacer mi deseo de venganza por su abandono. Pensé

entonces en acabar con mi vida. Pero así como no tuve reparo alguno en darle muerte a Mariana una y otra vez con toda la crueldad que mi rencor me había inspirado, me horrorizaba el acto mismo de atentar contra mi propio cuerpo. Sin embargo, mi experiencia con la máquina del tiempo me dio una idea simple y creativa a la vez: emocionalmente sería mucho más fácil matar a mi madre, a quien nunca llegué a conocer, que suicidarme.

Ella había muerto al darme a luz, a causa de alguna complicación en el parto de la que mi padre nunca quiso hablarme. Él sufrió mucho su ausencia y durante mi primera infancia fue muy desapegado. Más tarde conoció a Fabiola y se casaron, y entonces supe lo que se sentía tener una familia. Fabiola fue buena para mí y aún mejor para mi padre. Se convirtió en mi madre, con todo lo que eso

puede significar. En cambio, mi madre biológica no era nadie para mí. Nunca la conocí, mi padre no conservaba fotos de ella, y apenas me había dicho su nombre: Yelitza. Así que viajé al año anterior a mi concepción y los encontré viviendo juntos. Se veían muy enamorados, pero eso no me hizo sentir piedad por ellos ni por mí. Por el contrario, en el amor que mi padre le profesaba vi el origen del abandono en el que me tendría luego de mi nacimiento. No dudé ni por un instante en que podría matarla, y con eso yo dejaría de existir.

Seguí con Yelitza el mismo procedimiento que utilicé con Mariana cada una de las veces que la maté de adulta: la seguí a todas partes, esforzándome en conocerla, nos hicimos amigos, y luego la seduje, lo cual no fue nada fácil porque ella quería de verdad a mi padre; finalmente la llevé a la cama y la maté. Ya mis dedos habían aprendido dónde apretar en la garganta de una mujer y, debido a su fragilidad, el acto de segar su vida fue rápido. Embriagado por el olor del sexo mezclado con la flacidez de su cuerpo muerto, la puse boca abajo en la cama, entre las sábanas revueltas, como si estuviera dormida o mirando soñadora por la ventana abierta. Al igual que había hecho con Mariana, tomé la fotografía que ya han visto y la añadí a mi colección. Y, exhausto, me tendí en la cama y caí dormido.

Cuando desperté a las pocas horas ya se sentía un tenue olor a muerte en la habitación. Sabía que algo iba mal, pero tardé unos minutos en darme cuenta de lo que era: todavía estaba vivo. Entré en pánico porque no entendía lo que pasaba, y huí de la habitación. Activé mi máquina del tiempo y viajé un par de meses atrás para evitar cualquier persecución policíaca y poder meditar en lo sucedido. Allí alquilé un cuarto en una pensión y me dediqué a dar largos paseos por un parque cercano mientras analizaba todas las posibilidades.

Tal vez Yelitza no había sido mi madre. Quizá mi padre me había contado mentiras. Sin embargo, en mi partida de nacimiento era su nombre el que aparecía. O pudieran haber dos Yelitzas. Pero era algo muy improbable: se veían realmente enamorados y cuando la maté faltaba muy poco para que yo fuera concebido. Otra opción era que, por algún error en el hospital, hubiera habido un cambio de bebés, y que yo no fuera su hijo biológico. Por último, quizá él tuviera otra mujer y yo era hijo de ella, y Yelitza me habría adoptado. Pero entonces, ¿cómo fue que murió y quién era mi verdadera madre?

Decidí investigar de manera sistemática todas las opciones, por improbables que fuesen. El misterio había excitado mi curiosidad al extremo de hacerme olvidar tanto a Mariana como al vacío que ella había dejado en mí. Pasarían dos meses hasta el día en que asesinaría a mi madre, de modo que era el momento perfecto para saber si ella era la única mujer de mi padre. Empecé por vigilarlos en el lugar donde vivían. Luego me convertí en la sombra del hombre que me criaría. Por semanas enteras lo seguí de la casa al trabajo, del trabajo a la casa, y lo observaba por las noches. Los fines de semana salía siempre con Yelitza. Parecía imposible que él tuviera una amante u otra familia oculta. Y no tenían empleada doméstica tampoco. Muy a mi pesar, tuve que descartar esa opción. O mi partida de nacimiento era un fraude, o me habían cambiado en el hospital el día en que nací.

Hice entonces, con muchas precauciones, mi primer viaje hacia el futuro con la máquina y verlo todo con mis propios ojos. Ahí mi lógica falló por primera vez: si yo había matado a Yelitza dos meses en el futuro, yo no podría estar naciendo de su vientre un año después. Y si acaso era hijo de otra mujer, sería muy difícil localizarla. Pero me dije que a lo mejor la realidad es lo suficientemente sólida como para que la ausencia de un elemento no afecte demasiado a los demás. Se ha hablado mucho del efecto mariposa, según el cual un pequeño

cambio en el pasado podía alterar completamente el futuro. Pero había otra teoría: la de que la realidad tiende a mantener la estabilidad, que una variación podía producir una perturbación, pero que al final todo volvía a la normalidad como un estanque cuyas aguas se van aquietando poco a poco, con pequeños cambios apenas perceptibles en el tejido completo del universo. Me aferré a esta última en el afán de explicar el porqué de mi existencia y salté al día de mi nacimiento.

Todo parecía normal, es decir, el mundo seguía allí. Antes de ir al hospital, sentí curiosidad por ver a mi padre. ¿Cómo habría cambiado su vida al perder a Yelitza? Tal vez no mucho. Sería el mismo hombre que me crió solo y mal durante mis primeros años antes de conocer a Fabiola, pero esta vez no tendría que cargar con un niño al cual, tal vez, culpara de la muerte de su mujer. Cuando llegué a casa, la encontré vacía. Supuse que estaría ahogando sus penas en algún bar, o tal vez se hubiera abocado al trabajo para olvidar a mi madre, así que me dirigí al hospital a ver si encontraba la verdad sobre mi nacimiento. Una vez allí logré hacerme pasar por un empleado de mantenimiento sin llamar demasiado la atención. Toda una vida dedicado al teatro me había preparado para convertirme en el hombre ideal de la Mariana adulta y de la Mariana adolescente, al igual que me sirvió para ganarme la confianza de la Mariana niña. Ahora me fue incluso más útil, pues nadie reparó en mí. Los empleados de mantenimiento suelen rotar con frecuencia y la mayoría de los médicos y enfermeros no suelen dedicarles más de dos miradas. Son como muebles, es fácil mimetizarse con las paredes cuando usas ese anodino uniforme gris.

De modo que, carrito y escoba en mano, me fui acercando lentamente y como quien no quiere la cosa a la zona de maternidad. Al verme con la mascarilla puesta y limpiando el suelo a conciencia, nadie me impidió el paso hasta que llegué al lugar de las enfermeras. En algún momento dejaron solo el mostrador y eso me dio la oportunidad de mirar en los documentos de ingreso. Casi me pongo

en evidencia por la impresión que me causó ver allí el nombre de mi padre y el de Yelitza. No podía ser... ¡Ella estaba muerta! ¡La había matado casi un año antes! Corrí hasta la habitación asignada. No estaba todavía en ella, pero había muchos globos y ramos de flores y regalos. Todos los adornos eran azules. No pensé en salir de allí del mismo modo en que había entrado, ya que me sentía tan alterado que no podría pasar desapercibido, así que metí la mano en el bolsillo, pulsé el activador de la máquina del tiempo y salté sin pensarlo más al día en el cual la asesiné. Tenía que verlo con mis propios ojos.

Fui directamente al hotel en el que la había matado. A esa hora yo debía estar dormido en la cama, al lado de su cuerpo ya frío. Subí por la escalera de emergencia y busqué la habitación que tan bien recordaba. Como antes había partido de allí usando la máquina del tiempo, aún conservaba la tarjeta—llave de la habitación. Las manos me sudaban. Antes de abrir la puerta, miré la fotografía. Allí estaban, la cama, el cuerpo de mi madre muerta, todo tal y como lo recordaba. No entendía nada de lo que sucedía. Al final, me armé de valor y abrí. Se veía la cama, pero no había nadie adentro. Ni yo dormido, ni ella muerta. Corrí enloquecido hacia las escaleras de emergencia y no me detuve hasta llegar a casa. Allí encontré a Yelitza preparando la cena para mi padre. Fue tan impactante, que mi reacción fue completamente visceral: me lancé aullando contra la ventana sin rejas de la sala y caí sobre ella sin darle apenas tiempo a gritar, la estrangulé y huí, sin respetar mi fetiche fotográfico.

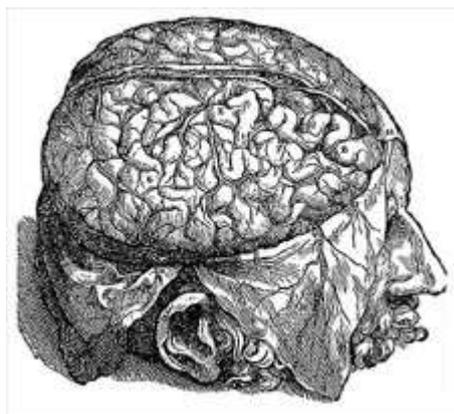
Dos cuadras más allá recuperé algo de cordura y me di cuenta de lo que había hecho, pensando que lo más prudente era irme pronto de ese tiempo. Activé una vez más la máquina y salté algunos meses al pasado. Allí viví varias semanas de zozobra, sin lograr explicarme lo sucedido. Terminé por convencerme de que debía haber calculado mal las fechas y decidí arriesgarme a regresar al momento en que había estrangulado a Yelitza en su propia cocina. Allí estaba ella,

preparando la cena, sin rastro de mí por los alrededores. Esperé hasta que llegó mi padre, sin poder creer lo que estaba viendo.

Decía Arthur Conan Doyle en boca de Sherlock Holmes que, una vez descartado todo lo imposible, lo que queda, por improbable que parezca, debe ser la verdad. Y la verdad era que había matado a mi madre, pero ella no estaba muerta. Cada vez que yo volvía a ese instante, era exactamente igual al que parecía ser el verdadero momento de mi pasado. Fue algo que me vació aún más de lo que ya estaba, si tal cosa fuera posible. Era la paradoja final del viaje en el tiempo, y me había golpeado sin piedad. Sí, se podía ir al pasado, y sí, era posible alterarlo. Pero esos cambios parecían no ocurrir de verdad. Acabé por concluir que quienes tenían razón eran los filósofos que defendían la teoría de las bifurcaciones en universos paralelos y que, cada vez que yo variaba algo en el pasado, estaba creando un mundo nuevo a partir de la perturbación que yo había introducido. Sin embargo, la máquina del tiempo sólo me permitía viajar a lo largo de la línea temporal del mundo que me correspondía, aquél al que pertenezco. Eso me reveló dos cosas: una, que no había manera de desaparecer matando a mi madre, porque en mi línea temporal ella murió solamente después de mi nacimiento; la otra, que Mariana nunca estuvo muerta, al menos no la que me abandonaría después de una relación de once años. Me di cabal cuenta de que había matado a muchas Marianas y a varias Yelitzas, y que con ello había creado toda una serie de mundos alternos. O tal vez fueran realidades que sólo necesitaban la mano del asesino para comenzar a existir, mundos que ya están predibujados en el tejido del espacio— tiempo. ¿Cuántas posibilidades más existen, sólo esperando que yo intervenga para empezar a recordarlas? Me pregunté si tenemos de verdad la libertad de elegir nuestro camino, o nuestras acciones ya están fuertemente tejidas en el fluir del tiempo y sólo podemos hacer aquello que ya está establecido en el entramado de todas las verdades paralelas.

Nada tendría sentido entonces. No me había vengado de Mariana. No había matado realmente a nadie. Al menos no en mi propia realidad. Entonces, técnicamente, yo no era un asesino, aunque aún conservara esas fotografías como prueba de lo que había hecho, de que no me lo había imaginado. Pensé entonces que podía seguir matando alegremente, porque en mi línea temporal nadie moriría en realidad. Y, tal vez, la decisión de hacerlo estaba ya escrita en el entramado del universo y no era mi libre albedrío quien hablaba por mí. Tal vez no fuera yo el que eligiera a mis próximas víctimas, posiblemente la lista de ellas ya existiera y solamente me limitaría a hacer lo que me correspondía. Entonces no me pregunté si podría oponerme a ello, sólo me entregué a una orgía de sexo y muerte a lo largo de la historia, yendo cada vez más hacia atrás, hasta que saqué mi sed de sangre y me convertí en el despojo que tienen ante ustedes.

Fueron varios años de mi tiempo personal los que invertí en mi venganza contra el mundo. Una venganza que en realidad no era tal, porque era como golpear una nube de humo que luego se volvía a formar. Cada vez que mataba a una mujer, disfrutaba imaginando que era Mariana, pero luego me asaltaba el recuerdo de que ella estaba viva, en algún lugar, con algún otro hombre, y me volvía a sentir vacío y buscaba una nueva víctima. He perdido la cuenta de cuántas han sido, pero podemos repasar mi colección de fotos. Casi todas ellas están allí...



El zumbido dorado

Por Richard Montenegro



El cielo se estremece por el choque de impetuosos ríos de éter. Jabalinas brillantes como oro derretido lo surcan. Las bestias de suave blanco comienzan a salir de su sopor. Repentinamente, el dragón rubicundo se desenrosca y despliega sus alas con trazas de púrpura en claro afán retador. El narval carmesí surge de improviso y se dirige con firmeza a embestir. El león multicolor abre sus fauces amenazantes y a lo lejos un dorado escarabajo despliega sus alas dispuesto al abrazo ardiente de la lucha. Un vaho opaco se esparce entre ellos, dándoles una pátina lúgubre. No hay escape posible, el combate es inminente y será a muerte.

Las nubes se amontonan y revientan en un bramido, el viento resopla y la ventana se abre violentamente. El aliento húmedo se cuele en la habitación, empapando y haciendo volar los corotos. Un hombre entra presuroso y con dificultad cierra la ventana. El hombre empieza a recoger el reguero, seca, ordena con mansedumbre. Acostado en un rincón está un portarretratos estilo Art Deco. Él levanta el retrato. A través del salpicado cristal se notaba una fugitiva imagen,

se queda mirándola. Sentándose, pasa un trapo por el cristal y observa esa vieja estampa de una pareja de bebedores; mientras una vaga ausencia revolotea en la habitación.

La lluvia arrecia. Tempestuosamente un hombre entra en el salón bar, escruta el cuarto. Su mirada se posa al final de la barra en un moreno medianamente alto. Este le devuelve la mirada convidándolo, estando ya codo a codo, uno dice:

—Pancracio, me embarco esta madrugada.

El otro agarra la botella, traga la cerveza y da inicio a una conversa llena de reproches, justificaciones y disculpas. Ramón deja clara su creencia de que al régimen no lo tumbaba nadie porque se iba a caer solito. En ese instante entra Rafael, con su acordeón tomavistas y con su cara de pereza exaltada les conmina a posar ante el muralito. Mientras colocaba su equipo, los dos hombres se incorporan y van hasta la pared donde estaba ese tosco pero simpatiquísimo mural.

—Vamos Camaradas, con botella y todo, un abrazo que luzca natural. Muestren las catajarras de jojotos que tienen — Dice Rafael.

—¿Qué mostremos qué?

—¡Pelen esos dientes! Pipiolos.

Pero en los rostros únicamente se refleja una reposada ansiedad. Un fognazo y ese momento después sería un recuerdo de papel. Luego acompañados de Rafael fueron a ocupar sus lugares en la barra.

—Ramón ¿A dónde piensas ir? – Preguntó Pancracio.

—A la Ciudad Luz, ahí está el movimiento.

—Aja, eso es bueno, pero si vas a mandarnos algo que sea Ajenjo y del mejor.

—Te aseguro que te mandaré algo bueno.

—Ah, toma llegó al bar antes que tú, ¿quizás te dé suerte?.

Pancracio saca un pequeño estuche de su chaqueta, se lo entrega a Ramón este lo toma y al abrirlo dice:

—¡Es inmenso!, ¡Muy bonito y está vivo! Nunca había visto un escarabajo dorado como éste, gracias.

Ramón se incorpora. Como despedida un apretón de manos con un dejo de virilidad infantil. Sale del bar y coloca el escarabajo en su hombro cual loro de pirata de serial de cine. La lluvia había terminado y el cielo podía verse en el suelo. Se caló el sombrero y en su primer paso Ramón deshizo la luna y sus cicatrices; a otro, Orión se desvaneció. Mientras, caminaba al este de la ciudad para encontrarse con la cóncava y metálica nave.

Una fresca brisa aderezada por el salitre, le resbalaba en el rostro que reposaba sobre los brazos apoyados en la barandilla del barco. Su corazón repentinamente se sobresalta cuando en la obscuridad plateada ve dos siluetas conocidas. Estas se dirigieron a un marinero, le entregaron un pequeño alijo y luego se diluyeron en los rincones. Poco antes de zarpar el marinero le hizo entrega del paquete, lo abre y consigue lo que esperaba, algo de dinero y unos documentos. Toma de su bolso de viaje un libro de cubierta dura y del color de la sangre seca con la siguiente inscripción en la portada “Narraciones Extraordinarias. Edgar A. Poe”. Abre el libro al azar para introducir los papeles que terminan sumidos entre las páginas del relato titulado “El Escarabajo de Oro” que concluyen abrazando de manera protectora y cómplice el extraño legajo.

La mañana es maravillosa, el sol brilla en el tragal iluminando el juego de los niños. Por la calle va un viejo con aspecto de ciprés, que para frente a una casita. Se adentra en el umbral, toca la puerta y esta se abre ruidosamente. El inquilino recibe una carta, firma y cierra la puerta. Abre el sobre y saca una foto. Luego saca un papel y lo lee, clavándose en sus ojos tres palabras: Mataron a Pancracio.

Su rostro se agrietó después de un trago gravoso. Acompañado con venas constreñidas, una mirada vaciada y una frialdad que se esparcía por su cuerpo como la tinta china en el papel. Su mano trepó por un pequeño librero, respirando quejumbrosamente. Dejó caer la carta. Abrió la ventana y hasta él llegó el llanto de los sauces junto con rebaños nimbosos que corrían mientras él susurraba con angustia:

—Perdónenme, perdóname... no tuve opción.

De pronto todo ese mundo se reflejó en una furtiva lágrima que huye. Un antiguo guerrero volador despliega su armadura para comenzar a acariciar el aire. Desde el escritorio, se eleva y se dirige hacia la ventana. El zumbido dorado primero le asombra para asustarle luego mientras ve como sale al exterior. Quizás llevándose su culpa, quizá para encontrarse con su viejo amigo o simplemente para encontrarse con el dios de los escarabajos.

Se escucha un balido meteorológico. Y gotas finas primero, luego gruesas y violentas, empezaron a sentir la tierra. Cerró los párpados de la casa y se sentó tratando de percibir cada rasgo, cada imperceptible detalle y sensación que reflejaba ese pedazo congelado de tiempo ido.

A través de la ventana se ve un paisaje distorsionado por la lluvia alternante. Ésta comienza a amainar y las gotas en el techo empiezan a jugar cayendo

imprediciblemente. En el vidrio empañado que refleja a medias el paisaje, se le ve a él. Sigue sentado, observando la fotografía, el recuerdo de una vieja decisión. Se escucha la acompasada ruina de la lluvia. Detalla esa imagen mientras al fondo, en el pasillo, se oye el débil sonido de pasitos que corren y van incrementándose cada vez más hasta que enmudecen en la puerta del cuarto. Son niños que invitan al viejo a ver un arco iris y él les promete alcanzarlos en unos instantes. La chiquillada sale correteando, mientras él la mira por última vez. Se levanta, coloca la foto en su estante, asegura la ventana y se dirige a la puerta. Ya a punto de salir comienza a escucharse un incesante golpeteo que le detiene. Se vuelve para determinar el origen de tan repentino claqueteo. Abre nuevamente la ventana y, con estupor, ve como un pequeño pegaso dorado se adentra en la estancia para finalmente posarse en el pequeño librero. El abuelo con lentitud y cierta reserva se acerca a la pequeña pista de aterrizaje. Pero, antes de llegar, el librero escupe un libro del color de la sangre seca que cae abierto a sus pies. Desparramando sobre el piso treinta monedas de plata: las escrituras de la casa y una pensión, ambas otorgadas por la policía política de su país. Se agacha con una rapidez poco propia de su edad para recoger el libro y su contenido para restaurarlo en su lugar. Ve con incredulidad que ahora tiene el color de la sangre fresca. Justo cuando lo empotra en la muralla de libros, la fotografía como una libélula arcaica despliega una enorme sonrisa sin rostro ocupando un espacio inhumano. Mientras desde el fondo de la deformada estancia, un remedo de voz crisoelafantina que calaba el aire le decía:

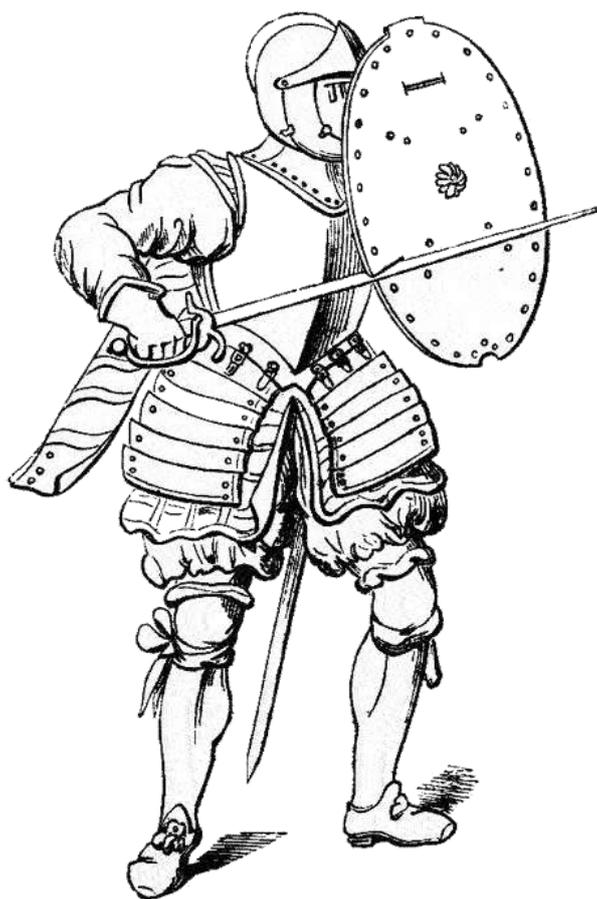
—Este gobierno no lo tumba nadie porque se caería solito, eh Ramón.

El queda como una estatua de sal, mientras le trepa una enredadera de hielo por el espinazo y su corazón parece un tamborilero desquiciado. Se le hacía un hueco en el alma que le consumía el aliento. Con un esfuerzo que le pareció sobrehumano cerró estrepitosamente la puerta, huyendo de ahí y de sus

recuerdos. El tamborileo se hace irregular y escandaloso. A lo lejos ve a los niños y al arco iris, pero el hueco sigue creciendo. La mirada se le enturbia y el ruido se anestesia. El hueco ahora es inmenso y él cae en este sin remedio junto con el arco iris y las voces asustadas de los niños que se estiran, retuercen y deshilachan mientras escucha el remedo de voz que dice:

—En ese hueco todos caemos solitos.

Pero no estaba solo... un zumbido dorado lo arrastraba en la negrura.



La Sensación

Por Luis Alfredo González Pico



Todo comenzó con una sensación imposible de definir, un *no—se—qué* que poco a poco fue creciendo en la última habitación de la vieja casa, el ineludible cuarto de los enseres, el aposento que siempre pasara desapercibido desde tiempos inmemoriales.

Hasta ahora...

Era la sensación de que había algo allí, sin poder definir de qué se trataba ese misterioso *algo* ni la exacta localización del *allí* al que se refería. Pero aún sin referencias claras, la sensación existía y nadie que entrara en la habitación podía obviarla.

Al principio el asunto se tomó como algo meramente anecdótico. Si no se puede definir una sensación, entonces tal sensación no existe ¿verdad? Se trataba de un axioma tan extendido y aceptado, como paradójico. El común afirmaba que *sólo lo que existe se explica; lo inexplicable no existe*. Pero tales elucubraciones eran juegos inútiles ante aquella sensación que no dejaba de crecer en el marchito cuarto de una vieja casona.

“Será asunto de espantos”, dijeron algunos entre en broma y en serio. El tema de los espantos siempre se mueve entre la fina línea de la ironía y la ingenuidad, así que es de amplio uso en cuestiones sin sentido, como si se tratara de vitamina C o del aceite de ricino que todo lo cura. Pero cuando cualquiera entraba en la habitación, sea el cura de la parroquia, el sargento de la policía, el niño más osado del barrio, los hombres de ciencias graduados con honores en los más renombrados institutos del mundo, todos percibían sin lugar a dudas tan inexplicable sensación con tanta contundencia como el hecho de que aumentaba día a día.

Inicialmente dijimos que no se podía establecer dónde quedaba el *allí*. Pero con el paso del tiempo, dicho *allí* se ubicó en el centro de la habitación y a aproximadamente metro y medio del suelo. Fue en ese punto exacto dónde la sensación se volvió intensa, casi sólida, algo que llegó a fascinar a algunos cuantos aterrando a los demás. Se habló, por supuesto, de posesiones demoniacas. No era de extrañar; el demonio es una explicación muy conveniente para todo lo inexplicable, sobre todo si deseamos darle un trasfondo apocalíptico. Algo muy propio para los creyentes que gustan de creer más en el diablo que en los ángeles.

Para los científicos, las explicaciones resultaron tan variopintas como las que se manejaban en el bar de la esquina. En realidad, si dejamos de lo soberbio de las batas y lo deprimente de los bares, los razonamientos en las reuniones técnicas de los doctos y en la asamblea de los borrachitos de tugurios no se diferenciaban en gran cosa, lo que era una clara demostración de que la sacrosanta ignorancia de los sabios era preocupantemente similar a la ignorancia de los profanos.

Pasó el tiempo sin encontrar explicación alguna sobre lo que acontecía aun cuando ese *algo* dejó de ser una mera sensación para convertirse en una forma visible, como una espiral de cigarrillo mal apagado que giraba lentamente sobre sí

misma. Todo intento de disipar la extraña nebulosa cesaron cuando el poco científico bate con el que era sacudida quedó prendado a la enigmática voluta, flotando, soldado con firmeza, iniciando un quedo giro sin soporte alguno, como un extraño planeta en una desubicada galaxia de medio metro de ancho, rotando alrededor de un núcleo levemente luminoso.

El asunto, como era de esperarse, comenzó a atraer a más personas. La mayoría eran inútiles bufones que buscaban en lo extraño una nueva emoción que le diera sentido a sus desabridas vidas. Pero también vinieron muchos peritos de campos tan experimentales como inverosímiles, sin que ninguno pudiera agregar algo nuevo, ni siquiera cuando el bate fue lentamente succionado por la nubecilla hasta desaparecer absolutamente en la nada con el incómodo *click* de un palillo roto.

La sensación, entre tanto, había evolucionado hasta definirse con mayor precisión. A estas alturas, ya nadie podía negar el despliegue de una creciente fuerza que impelía con etérea insistencia hacía ese punto de gas luminoso, cada día más compacto y brillante. Alguien tuvo la ociosa idea de lanzar al aire hojas de papel las cuales flotaron hacia la luz para desaparecer con un sutil chasquido. Después se probó con piedras pequeñas, madera, metal, todo lo cual desaparecía al entrar en contacto con la voluta siempre en movimiento. Y ante la inquietud del tamaño máximo que el resplandor podía desaparecer, la respuesta quedo abierta luego que se tragó una canica, una pelota de tenis y luego una de fútbol.

¿A dónde iba todo? Nadie sabía. ¿Universo paralelo? ¿Estados alterados? ¿Un agujero negro? ¿Magia? ¿Ciencia extrema? ¿Plagio bien elaborado? ¿Una broma cósmica?

Eran tantas las preguntas que bien pudiera llenar una enciclopedia con anexos incluidos. Pero cuando una bola de luz en medio de una habitación se

traga al can de la casa porque este pensó que la esfera era un juguete, es en ese momento cuando las cuestiones técnicas pierden sentido. Y a medida que el cerebro se sobrecarga, comenzamos a pensar con las entrañas y la sensación física de atracción es substituida por la sensación intestinal de miedo.

Pocos días después era casi imposible entrar en la habitación. Indetenibles serpientes de bravío viento se fugaban por ese punto de luz cada día más intenso y refulgente. El lugar fue sellado con el patético objetivo de impedir una ineludible sentencia. Entonces, la ventisca se coló por las ventanas, silbando aterradoramente, revoloteándolo todo, lamiendo frenéticamente las paredes hasta estrellarse contra la puerta cerrada que ocultaba ese imposible en que nadie creía, apenas el tiempo necesario antes de que la propia puerta se combara hacia adentro y diera un salto a la luz para desaparecer de inmediato.

La gente comenzó a inquietarse: a todos nos gustan los peligros siempre y cuando pongan en peligro la vida de otros, pero no la propia. El panorama había cambiado completamente y pasó de ser un espectáculo tan insólito como interesante para convertirse en una amenaza directa a nosotros, real, tangible y definitiva.

En los últimos días el vendaval que corría hacia la luz se hizo ráfagas que levantaron polvo y lanzaron guijarros en todas direcciones. Entonces, la lógica hizo maletas y salió corriendo con la locura.

El barrio primero y la ciudad después, parecían estar constantemente bajo una tormenta que hacía imposible ver u oír cosa alguna. El embudo de torbellino enloquecido podía verse a kilómetros de distancia. Incluso una fotografía satelital permitía una vista encantadora de un fenómeno inexplicable que, sobre la superficie de la tierra, absorbía todo con una voracidad directamente proporcional al tiempo que permanecía.

Se desalojó un largo perímetro de seguridad y se procedió a acabar con todo lanzando uno de esos juguetes que el hombre fabrica y que cree puede enfrentar a la naturaleza. Fue un hongo brillante y pintoresco que no levantó lomo, sino que se combó hacia adentro y desapareció en la luz que lo dominaba todo.

La gente comprendió que el asunto era en serio cuando ya era tarde; y de haberlo comprendido antes nada hubiera cambiado. La tormenta desatada arreció tanto en los últimos días que derribó todo lo que levantara más de un palmo a varios kilómetros de distancia, generando una zona de aullido permanente, delicadamente cubierta por fino polvo.

Poco a poco la fuerza de la luz levantó la tierra, tragándosela golosamente en imposibles trozo. Las nubes enloquecieron, las aguas saltaron de sus cuencas y las montañas vibraron en una danza en honor a la destrucción absoluta, la diosa definitiva y madre del caos.

Sumidos en su propia miseria, los humanos se apiñaron en cualquier rincón, olvidando ya su grandiosa ciencia, fabulosa economía y su manipulada religión. Ya los valores del oro no eran tan importantes y el ganador de cualquier guerra era apenas un ídolo de lata mal pintada. Lo que era importante quedó sin máscara cuando esta fue aspirada por la luz, y la verdad y la mentira quedaron desnudas ante el mundo.

Y se lloró entonces. Se lloró por la pérdida del mañana, quedando sólo un presente endeblemente construido sobre un inútil pasado, y la sensación de un último movimiento salvador se disolvía entre los embates de incontenibles ventarrones y los últimos trozos de tierra vaporizada.

La luz brilló con más y más fuerza.

A los dos días, se tragó a la luna.

De frente al sol

Por Javier Domínguez



iró su reloj y se asomó de nuevo por la ventana, siete de la noche, hora de la cena. Vio las siluetas tras las cortinas moverse alrededor del comedor, ella trajo una cesta con arepas, el hombre buscó vasos y una jarra de jugo. Luego Andrea trajo los platos y él los cubiertos. Las sombras intercambiaron besos al cruzarse, pudo escuchar risas, aunque lo que

dijeron se le hizo ininteligible. Una calle con tráfico separaba su ventana del balcón que espiaba y el ruido de los carros y las motos diluyó las voces. A veces una brisa levantaba un poco más las cortinas y Nelson afinaba la vista para tratar de identificar al hombre, pero el breve paréntesis de visibilidad se cerraba con rapidez.

A veces el tráfico empujaba al viento y las cortinas se alzaban lo suficiente para darle una mejor vista de la sala. En esos instantes no pensaba en identificar al extraño, su atención se fijaba en el espacio que había conocido tan bien: el sillón, las mesas, las lámparas que había tocado, el sofá en el que hicieron el amor frente

a un Renoir colgado en la pared. Era una copia maltratada por el sol que Andrea exhibía en la sala porque su abuela se lo había regalado.

Nelson le recomendó muchas veces colgarlo en un cuarto con menos luz. Pero ella se negó, no tenía sentido esconderlo, si lo llevaba a otra habitación tendría que mirarlo por horas para recordar a su abuela. Pero colgado en la sala, cada mes un poco más pálido, la transportaba al centro, a la casa de patio central y zaguán a la entrada, de ventanas con postigos, patio con jardines, perros que se rascaban el lomo contra la tierra, a las tardes con tortas de pan y café con leche, a los juegos con primos y cometas. Nelson se preguntó si ese puente de la memoria se enriquecía a medida que los colores de la acuarela se borraban.

Cuando la brisa sopló con más fuerza, Andrea salió al balcón y cerró las ventanas. Las cortinas cesaron de moverse y cubrieron toda la vista. Alguna vez ella le dijo que prefería mantenerlas así para que no la mirasen desde el edificio de enfrente. En esa ocasión, a él le pareció un poco paranoico pensar que alguien se instalase en un edificio abandonado sólo para ver qué ocurría en el de ella. Ahora que Nelson la espiaba desde ahí, lamentaba que todavía creyese eso.

Pasadas las ocho de la noche, Nelson pudo ver las sombras de Andrea y el extraño conversando con los codos sobre la mesa, algo nuevo. Al principio se abrazaban y se perdían entre el juego de luces del interior de la sala. Se acostaban, supuso Nelson, y eso le molestó la primera vez, pero luego le pareció una parte natural del proceso. En algún momento ella conseguiría a alguien.

Él conoció a Andrea hace unos años. Una molestia en la encía lo llevó a su odontólogo de confianza. Éste diagnosticó periodontitis y el riesgo de no atenderse derivaría en la pérdida de algunos dientes. Entonces apeló por la guía de profesionales de su empresa de seguros. Hizo la cita en un consultorio cercano a su trabajo.

Lo recibió la doctora Andrea Bastidas, especialista en periodoncia. Ella le abrió un expediente médico, le hizo preguntas y le pidió recostarse en la silla. Él abrió la boca y ella tomó un aparato con el que le cepilló los dientes, sintió cosquillas y pensó que el diagnóstico podía ser menos delicado de lo que pensaba. La parte *delicada* comenzaría después con un aparato llamado “el ultrasonido”, con ese nombre de cosa invisible, inocua, indolora, casi mágica; disminuyó su ansiedad. Después descubrió que el nombre no era más que una trampa del lenguaje, una venta engañosa. Vivió los minutos más dolorosos de su vida junto a ese instrumento.

Las visitas se repitieron mensualmente y cada sesión se hizo menos dolorosa a medida que su encía mejoró. Ya en las sesiones intermedias las molestias se redujeron y él comenzó a recordar con cierto placer lo que significaba una cita con una dama (algo que había olvidado mucho antes de finiquitar su primer divorcio), comenzó a llevar pequeños presentes: unos chocolates al principio, luego le llevó un paquete de gorros decorados, ese día le escuchó comentar por el teléfono los problemas que tenía para encontrar ciertos insumos, así que le envió una lista de proveedores a su correo. Ella solía encender la radio en cada sesión, pero las transmisiones solían ser interrumpidas con propaganda del gobierno así que en le regaló una memoria portátil para que grabara su música favorita. También se las ingenió para apuntarse como el último paciente de cada cita y hacer plática con ella mientras recogía sus cosas para irse.

En la última sesión Andrea colocó la memoria en el reproductor y sonaron los Jackson 5. Él dejó que el ultrasonido le rompiera las encías por última vez mientras las manos de Andrea se movieron fáciles como el ABC para remover el cálculo y al mismo tiempo él disfrutó la sensación firme pero blanda de sus senos que se apoyaban sobre su cara cuando Andrea necesitó alcanzar un ángulo difícil

entre sus cavidades. Ese día llevó otro chocolate para ella y ya no le pareció inapropiado.

Luego almorzaron unas cuantas veces, cenaron, bailaron, salieron al cine, se besaron, se encontraron en su apartamento, luego en el de ella, se volvieron a besar en el sofá, eventualmente hicieron el amor ahí, conoció el Renoir. Ella también había tenido una separación, intercambiaron heridas, luego se las lamieron mutuamente y transcurrió un año, luego se casaron. Pasaron otros cinco años más.

En ese lapso él abrió su propia oficina de corretaje de seguros. Semanas y meses de trámites engorrosos en las notarías, luego armando su nuevo despacho, contratando secretarías, corredores, contactando aseguradoras, resolviendo los problemas de sus clientes. Encuentros tardíos con Andrea sólo para despotricar de las complicaciones del día, ella también se quejaba de la falta de pacientes o las dificultades para encontrar los utensilios de trabajo.

Y luego Nelson se vio muy ocupado estabilizando su negocio. Pasaron algunos meses en los que apenas se hablaron, a veces no se veían, algún contacto telefónico. Un par de salidas al mes a los mismos sitios de siempre, noches sin hacer el amor ni dormir acurrucados. Reclamos, él sólo quería llegar a descansar en las noches. Ella hablaba de un aire enrarecido, de olores extraños, empezó a correr por las noches hasta sentirse agotada y caer en la cama, casi desmayada por el cansancio, él le dijo que no abusara del esfuerzo físico, ella le dijo que debía hacerlo, sentía la necesidad de correr y correr, como si escapara de algo. Nelson la escuchó y sólo quería ir a su cama y dormir. Luego vino la separación temporal para darse espacio y repensar las cosas. Ella volvió a su apartamento de soltera. Él se quedó en el suyo. Unos días después ocurrió el evento del teléfono.

Nelson se levantó una mañana y no encontró su celular, lo buscó en su carro, en la oficina, llamó desde otro número, nadie contestó. Suspendió la línea en la telefónica y compró otro aparato, cuando quiso reconectar su antiguo número no pudo hacerlo, el operador no supo resolver el problema, probablemente retiraron el número permanentemente. Esas cosas pasaban. Nelson no tenía tiempo para discutir esas minucias. Le asignaron una nueva línea y contactó a sus clientes para darles el nuevo número. Cuando tachó el último contacto de su agenda, revisó desde la letra A y por supuesto la primera entrada correspondía a Andrea. No le pareció necesario agregarla, al fin y al cabo sabía su número de memoria, pero el verdadero motivo para ignorarla es que deseaba que Andrea se estrellase unas cuantas veces con el robot de la telefónica. Que usara sus recursos para contactarle, si ocurría algo importante ella lo hallaría de cualquier manera, pero pasaron semanas y ella nunca llamó.

Al principio no le causó ninguna inquietud. Pero su ausencia fue creciendo y se convirtió en una molestia que no se diluía con las horas, una punzada como un lumbago que se asomaba cada vez que levantaba de la silla. Así que la llamó para tomarse un café en un sitio que solían frecuentar. Andrea no contestó y le dejó un mensaje.

Aunque ella nunca le confirmó, igual Nelson llegó al sitio. Esperó un par de horas y tomó algunas cervezas. Pasó otra media hora y decidió telefonarle, de nuevo la contestadora. Le dijo que ya había llegado y que por favor le avisara si no pensaba acudir. Pasó otro rato y entonces la vio caminando por la acera de enfrente. Nelson alzó la mano y la agitó, pero Andrea siguió caminando hasta otro local y tomó asiento. Él caminó hasta la baranda que separaba al café de la acera y llamó a Andrea pero ella no le escuchó. Se dirigió a la caja y pidió la cuenta, mientras el dependiente le hacía la factura él volvió a mirar hacia el local de enfrente y lo vio llegar.

Un hombre con chaqueta oscura llegó a la mesa de Andrea; ella se levantó, lo abrazó y le besó. Nelson no escuchó cuando el dependiente le pidió la tarjeta. Éste miraba absorto hacia el otro local, contó los segundos que duró el abrazo, hizo un cálculo para estimar el tamaño de la sonrisa de Andrea. Ellos se sentaron, el hombre le tomó la mano y la besó, ella se rio con el peso específico que sólo dan las alegrías. El dependiente pidió de nuevo la tarjeta, Nelson volvió en sí y buscó la billetera, sacó cédula, tarjeta, el joven deslizó el plástico por el punto de venta, pidió algunos datos y le dio el teclado para la clave, Nelson introdujo los dígitos. Esperó la factura. Luego pidió al dependiente el baño. El muchacho le indicó el sitio.

Nelson llegó al lavabo y se enjuagó la cara, respiró, se calmó. Sabía que llamar a Andrea al celular no tenía sentido, ella lo había ignorado. ¿De veras lo ignoró o hizo todo ese número para que él lo viera? No hacía falta eso ¿por qué no se lo dijo y ya? Un mensaje de texto bastaba. Bueno, al menos se acercaría a dar un saludo también *casual*.

Cuando salió a la calle y miró al café no los encontró. Cruzó la calle y preguntó al mesonero por la pareja, el muchacho le dijo que se habían marchado hace poco. Nelson corrió por las calles pero no los vio y luego de unos minutos se sintió ridículo. Buscó su auto y se marchó a su apartamento decidido a continuar su camino sin Andrea.

Pero no pudo hacerlo, su recuerdo se le aparecía como los baches en la carretera. Así que un día decidió acercarse hasta el consultorio de Andrea y seguirla discretamente. Necesitaba una última palabra con ella en vista de que no le contestaba el teléfono ni respondía a sus mensajes. Pero cuando llegó al sitio encontró la puerta de vidrio cerrada, un cartón enorme la cubría desde adentro,

curioseó por los bordes hasta encontrar una rendija y dio un vistazo: un escritorio maltratado y cubierto por el polvo de yeso habitaba el sitio en clara remodelación.

Esa noche manejó sin rumbo un por dos horas hasta que llegó al edificio de Andrea. Miró la lista de botones y leyó 4—5 *Bastidas A*. Tocó el botón pero no respondieron. Cruzó la calle y buscó el balcón del apartamento. Vio luz y una de las cortinas se levantó como la manga de un brazo gigante, entonces Nelson se percató de la cerca desvencijada que impedía (de manera apenas simbólica) la entrada al edificio abandonado de enfrente.

Entró al edificio y activó la linterna de su celular, subió por las escaleras a medio hacer hasta el cuarto piso y se asomó dentro de uno de los apartamentos, se sentó en el piso a mirar el balcón de Andrea. Esa noche no llegó el hombre, ella se paseó en bata de baño por la sala, luego a la cocina, se hizo algo de comer, apagó la luz y se sentó en alguna parte de la sala a ver la televisión. Nelson se marchó al rato.

Un par de noches después repitió la operación. Esta vez llevó un banquillo y una cantimplora de agua. Más o menos lo mismo, pero ella se vistió y salió. A la noche siguiente la visitaron, distinguió al hombre que supuso el mismo del café cuando ella lo saludó con un beso en la boca. Aún se encontraban muy lejos como para distinguir el rostro. El traía un par de bolsas de una franquicia de pollo frito. Los miró cuando se sentaron en el comedor, del hombre sólo podía ver un brazo, a Andrea podía verla un poco mejor. Le lucía muy bien jugar con la comida, daba vueltas al muslo y reía las bromas del hombre, después de cada risa daba un mordisco a la pieza. A veces tomaba una cucharada de ensalada, nada de gaseosas, sólo agua.

Intercaló los días de visita, notó que en su trabajo la carga trabajo se aligeró, con frecuencia llegaba en las mañanas y buena parte de los pendientes del día

anterior ya se habían hecho. Él daba las gracias a sus asistentes, pero éstas apenas se daban por enteradas. Pudo perdonar las descortesías fácilmente cuando ya no le quedaba nada por hacer a las once de la mañana y entonces salía a hacer otras diligencias, como equiparse para mirar más cómodamente a la siguiente noche. Decidió alternar sus jornadas de espionaje dejando un día de por medio, trató de comprar unos binoculares pero rechazaron sus tarjetas de crédito, llamó al banco pero no le dieron ninguna respuesta definitiva, una confusión con los números, le pidieron llamar al día siguiente

Así que esa tarde se marchó temprano al *observatorio* y se instaló en su ventana de costumbre. Miró la rutina de la visita a las siete y media, se distrajo un rato con el viejo cuadro de la sala. El hombre y Andrea llevaron los platos a la cocina. Caminaron hacia la sala, se instalaron en el sillón frente a la TV. Y ella se acomodó en su pecho, él besaba su cabeza, a veces ella levantaba la cara y el hombre la besaba largamente en los labios.

Nelson los miraba desde su vitrina y deseaba algo distinto que llegar a su apartamento solitario. Ni siquiera recordaba el color de las paredes o el aroma de la sala, si es que lo había. Sólo recordaba entrar y salir de su edificio, quizás nada más importaba. Pero eso, acariciar la cabeza de Andrea, zambullirse en su aroma, en la textura de su cabello, lo recordaba con precisión. Y ahora este hombre se lo había robado, ese desconocido lo usurpaba. Tuvo que ser él y nadie más quien la hiciera cambiarse de consultorio y quizás de teléfono, creyendo que así lo sacaría de la vida de Andrea.

Entonces Nelson buscó entre los escombros hasta que halló una cabilla y esperó dos o tres horas hasta que se levantaron del sofá y él la acompañó al cuarto. El hombre que ya tenía llave del apartamento caminó hacia la puerta. Nelson bajó corriendo y cruzó la calle, al menos le daría un susto al tipo. Nada

fuera de lo común, un susto, un par de golpes, como un atraco, un mal recuerdo. Casi nada.

Nelson caminó hasta la entrada del edificio, tocó varios botones hasta que alguien le abrió, llegó al ascensor pero un letrero pegado en la puerta decía “dañado”. Eso le facilitó la emboscada porque subió las escaleras y se detuvo en el descanso del segundo piso en un rincón mal iluminado. Escuchó los pasos de alguien que bajaba, distinguió la chaqueta del hombre, se replegó sobre el rincón y cuando éste llegó al descanso y dio la media vuelta Nelson se dispuso lanzarse sobre él.

Pero el hombre se detuvo en el descanso, justo frente a Nelson. Cálmate, le dijo. Me alegra verte, desde hace tiempo que quiero hablar contigo. Pero no me atreví a ir a ese edificio en ruinas. Nelson quiso atacarlo con la cabilla pero ya no tenía nada en las manos. ¿Qué pasó? ¿Qué tenías en las manos? ¿Desapareció? ¿Así como tu mujer? ¿O el banco que no sabe nada de ti? ¿O el trabajo del que casi te has esfumado? ¿Quién crees que hace todo? ¿A dónde vas cada noche, Nelson? ¿En dónde despiertas cada mañana? ¿No te parece raro recordar cada vez menos? ¿Qué recuerdas de Andrea? Casi nada, ¿verdad? Pero sí recuerdas al cuadro de la sala, el Renoir que se desvanece. Tenías razón, la luz del sol le hace daño. Hay una sección que ya se convirtió en una mancha verdosa.

Nelson quiso golpearlo pero no pudo, sus brazos le pesaban mucho, el hombre le habló sin temblor en la voz. Le pidió que se retirara y él se marchó cabizbajo, confundido. Ya en la calle buscó las llaves de su auto pero no las encontró, ni siquiera recordaba la marca del vehículo o el color o dónde lo había estacionado. Quiso tomar un taxi pero tampoco encontró su billetera. Sólo recordaba el apartamento ruinoso del edificio de enfrente, caminó hasta allá, subió las escaleras hasta su sitio de observación y miró al balcón de Andrea. El hombre

se encontraba ahí, se llevó la mano al pantalón y sacó su billetera, luego levantó un carnet de identidad. Nelson no necesitaba leerlo para saber el nombre escrito en él.

Se quedó quieto, esperando el amanecer y a la luz que lo liberaría como a los colores de un cuadro que lleva mucho tiempo frente al sol.



La hora marcada

Por Juan Carlos Pérez López



uando Julián abandonó la oficina del decano las manos aún le temblaban, pero esa circunstancia no le impidió comprobar con ellas el paquete que guardaba en su bolso. Recordó con vergüenza la escena que acababa de representar: tartamudo, pronunció las palabras practicadas incontables veces la noche anterior, había comunicado

su deseo de retirarse de la universidad arguyendo motivos poco convincentes. El decano, con el expediente de Julián en mano, no reprobó la decisión; sólo dejó escapar una expresión despectiva que denotaba al mismo tiempo alivio. Le recomendó al estudiante pasar la mañana siguiente a formalizar el retiro y no emitió ninguna palabra para contrariar su decisión.

Julián salió al pasillo y caminó con el paso lento del patíbulo, le atacó un frío remordimiento al pasar al lado del aula donde, al día siguiente y a esa misma hora, le tocaba presentar el examen del cual dependería su permanencia en la universidad y sobre el que no había estudiado nada. Pensó en su madre y en la decepción que le causaría; pensó en sus compañeros, con quienes no se llevaba

bien (tenía 24 años, mayor que la mayoría de ellos y también mucho más pobre). También comprobó el contenido de su mochila y justo al salir del edificio de aulas, el peso le oprimió.

Al caminar por los jardines de la universidad envidió por igual a los estudiantes que caminaban con sus libros o a las parejas sentadas a la sombra de un árbol. Se preguntó por qué le pasaban esas cosas a él, que se sabía muy superior a la mayoría de sus compañeros; a él, que estimaba por mediocre lo aprendido en la academia. ¿Por qué debía padecer ahora la humillación de un decano y el desasosiego de su madre? No había consultado con ella la decisión de retirarse y podía prever su desolación. Ella, queriéndolo apartar de los malos caminos y decisiones que habían cobrado la vida del padre de Julián, había conseguido meterlo en la universidad.

Antes de Salir del Campus de la UCV se compró un pobre desayuno en el cafetín y lo devoró con la solemnidad de la Última Cena, luego se dirigió a la parada mas no quiso tomar el autobús a la Candelaria (la compañía humana le generaba en esos momentos aversión); decidió, en cambio, tomar el camino a pie por el Parque los Caobos. Se detuvo en la plaza de los Museos a descansar en un banco, sopesó el paquete que llevaba en su mochila una vez más, ignoraba su contenido, pero tenía una horrorosa sospecha de su importancia. Juancho le había prometido que le procuraría a ambos dinero suficiente para emigrar al interior; sólo debía entregarlo a una dirección a las dos de la tarde de ese día, y no intercambiar palabras con quien lo iba a recibir. El paquete le pesó, no por su contenido, sino por el peligro que significaba. Juancho se lo había robado al Tuerto.

Nunca había visto al Tuerto, sólo lo conocía de a oídas, se rumoraba que nadie lo había visto, y quien lo hacía tenía la muerte asegurada.

Llegó puntual al demacrado edificio, unas escaleras destartadas lo llevaron hasta la puerta indicada. Tres golpes bastaron para obtener respuesta:

–¿Quién es? –Preguntaron desde adentro

–Traigo el paquete –fue la única respuesta que dio Julián.

Un hombre moreno y de aspecto vil abrió la puerta, miró a Julián de arriba abajo, no emitió ningún comentario ni dedicó gesto alguno; sólo tomó el paquete y cerró la puerta.

Deshacerse del paquete no le había aligerado la carga, seguía sintiendo la opresión en su pecho.

Caminó hasta el centro, llegó a su casa a eso de las tres. Su madre no estaba, dejó una nota avisando que regresaba a las 3. Le tocaba a él aguardar la llamada que confirmaría la transacción, Juancho le había prometido esa llamada para las cinco de la tarde. Paseó nerviosamente alrededor de la sala, detuvo varias veces la mirada en el antiguo cajón que reposaba en una esquina al lado del parador, allí se encontraba el revolver de su padre, la única herencia que había dejado. Un supersticioso miedo le hizo abominar esa imagen y se dirigió a su habitación, al lado de su cama reposaban los libros aún vírgenes que debía consultar para el examen del día siguiente. El remordimiento lo arrastró hacia su cama, prometió no dormirse y aguardar la llamada de Juancho; sin embargo, más pudo el sueño y, contra su voluntad, cerró los ojos.

Lo despertó el grito de su madre –Levántate Julián–. Le horrorizaron las 5:10 del reloj de su escritorio. Interrogó a su madre por el teléfono, ella le negó que haya sonado desde las dos horas que llevaba en el hogar. Tardó poco en comprender que lo habían traicionado.

Íntimamente lloró su desgracia. Sabía que todos sus planes no se realizarían, que no cumpliría ninguno de sus sueños; la larga cadena de abandonos y malas

decisiones se la estaba cobrando. Tenía por seguro que aquella misma noche moriría.

En un arranque instintivo agarró su morral, lo llenó con unas pocas ropas, el escaso dinero de su gavetero, un cepillo y algunos documentos. Salió de la casa sin despedirse de su madre, una vez en la calle conoció el temor. Quería pasar desapercibido, pero no pudo evitar voltear la cabeza cada tres pasos. Prefirió los callejones a las largas avenidas, los estrechos corredores entre edificios, los atajos de los parques; quería tiempo para pensar y este sólo se le diluía mientras andaba.

Pensó en tomar un autobús a primera hora de la mañana rumbo al Tigre, ahí tenía un tío del que su madre poco se acordaba. Allí se escondería por unos días y tal vez partiese a otro destino donde nadie le conociese.

La noche lo agarró por el centro. En una esquina abandonada avizoró un bar, custodiado por una que otra prostituta, entró al local y se dirigió a la barra. Tembloroso pidió una cerveza, la amargura de la bebida no lo castigó; sí lo hicieron los pensamientos que en ese momento le torturaban. Trató de mitigar el horror con más licor sin resultado, los minutos seguían pasando y con ellos aumentaba la incertidumbre.

Eran las 9:10 (así lo vio en el reloj de la pared) cuando escuchó un tumulto, al principio no prestó atención; luego el sobresalto le hizo voltear. Un cañón le apuntaba a la cara, la mano que lo empuñaba pertenecía a un hombre bajo, regordete y cetrino; una cicatriz le recorría el rostro desde la frente al cuello cercenándole un ojo.

Julián cerró los ojos, aquello no podía estarle pasando a él, de todos los protagonistas en el mundo ¿por qué a él le tocaba morir? Repasó todos los pormenores de ese día y halló la respuesta; lo mismo encontró al repasar cada una

de las circunstancias de su vida. Toda acción que recordaba Julián lo llevaba al momento en el cual tendría le rendiría cuentas a la muerte.

Continuó esperando el momento final que no terminaba de llegar, pese a todas sus reflexiones seguía allí. Pensó en la posibilidad de una ilusión, de una jugarreta de sus temores. Abrió los ojos (creyó abrirlos) y no encontró a nadie amenazando su vida, sólo estaban los mismos personajes en el bar que había visto al entrar.

Apresuró su último trago y salió del bar; en ese breve instante había conjurado un nuevo plan.

Regresó al apartamento a eso de la media noche, su madre dormía, Julián ignoró la cena que le había dejado en el comedor, se dirigió, en cambio, a su habitación y contempló los libros al lado de su cama. Sabía que era una tarea difícil, ardua; aun así decidió enfrentarlos. Durante toda esa noche agotó las páginas importantes; repasó los postulados principales y sus distintas ramificaciones; ensayó las distintas posibilidades prácticas de la lectura y en esa actividad lo sorprendió la mañana.

El sol estaba por salir y el hambre comenzaba a hacer sus estragos. En la cocina comió algo de pan y lo acompañó con queso y jugo. Fue a la habitación de su madre, aún dormía, se despidió de ella obteniendo sólo un bramido por respuesta. Antes de salir tomó una gorra, se dirigió al cajón de su padre y vació su contenido.

Llegó a la universidad media hora antes del examen, fue directo a las oficinas del Decano, una vez allí, frente a él pronunció un breve discurso no ensayado y que salió de su boca sin titubear.

–Buenos días, ayer estuve por acá y le había planteado mi intención de renunciar a los estudios; hoy vengo con otro propósito: quiero presentar el examen.

El Decano, pese a menospreciar sus palabras, le instó a presentar el examen y a entrevistarse con él luego de obtenidos los resultados.

Julián se dirigió al salón, allí encontró a varios compañeros angustiados; él, en cambio se enfrentó al papel sin temor. Vaciló en algunas preguntas, otras las dejó en blanco, pero a la mayoría dedicó los conocimientos que había adquirido en una sola noche. Fue el primero en entregar el examen, le pidió al profesor revisarlo someramente; éste le dedicó el mismo menosprecio del Decano, sólo tras terminar de hojearlo le confesó:

–Parece que aprobó el examen, lo felicito, esperaba mucho menos de usted.

Ninguna expresión de triunfo asomó en el rostro de Julián, salió del salón y repitió el recorrido que había realizado el día anterior hasta el edificio del contacto en la Candelaria.

Se ciñó la gorra y esperó en la boca de un callejón a que la calle estuviese solitaria, pasó una hora antes de poder entrar al edificio. Mientras subía las escaleras metió la mano en el morral, lo que estaba a punto de hacer lo había imaginado muchas veces, y muchas otras veces había pensado que le faltaría el coraje para realizarlo; aun así golpeó la puerta. Cuando el mismo hombre del día anterior había abierto la puerta, Julián ya tenía listo el revolver envuelto en su paño rojo. El individuo cayó sin siquiera vociferar un lamento o una maldición, tampoco se escuchó ningún murmullo (el paño había mitigado el ruido de la explosión). Julián hizo una innecesaria pausa sorprendido tal vez más por su aplomo que por la imagen del cadáver frente a él, le costó avanzar al interior del departamento y le costó más encontrar el paquete en el diminuto recinto.

Cuando salió no pudo disimular la respiración agitada, evitó, eso sí, encontrarse con las miradas de quienes paseaban por la calle. Luego de cruzar varios recovecos se cambió el suéter y caminó hasta la plaza la Candelaria, allí acechó la entrada del restaurant español en donde sabía se congregaba la crápula local a discutir sus negocios. A la 1 entró. Se dirigió a la mesa del fondo en donde reconoció unas caras y sin ninguna introducción puso en la mesa el paquete que traía en sus manos y pronunció:

–Aquí les dejo el paquete del Tuerto, me lo entregó Juancho, planeaba hacerse unos dineros con él... al entregarlo a ustedes me desligo de la afrenta hecha al Tuerto y le presento mis respetos.

Uno de los hombres, con rasgos asiáticos, y quien no había quitados los ojos de encima a Julián, le preguntó:

–Mira muchacho, ¿cuál es tu nombre?

–Me llamo Julián.

–Te has ganado el perdón del jefe chico –replicó el mismo asiático–, ahora vete y no te queremos volver a ver el rostro.

Julián obedeció y salió del local con la misma velocidad con la que había entrado. En la calle respiraba con mayor tranquilidad, su paso era más ligero; el peso del paquete ahora sí había desaparecido.

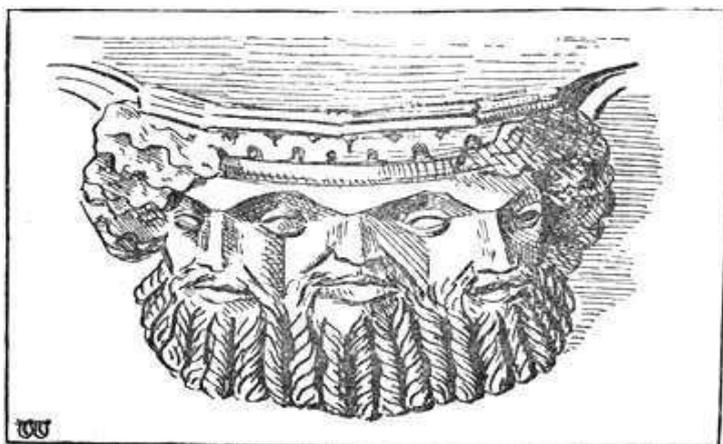
Se dirigió a casa, encontró a su madre sentada al comedor, ella ni siquiera levantó la mirada. Julián sintió en ella la perenne desilusión de una madre ante su hijo fracasado. Él se aproximó desde atrás, la abrazó por el cuello y le susurró el resultado del examen de esa mañana y los comentarios del profesor. Ella tembló, mas no dijo nada, Julián sabía que debía retirarse y dejar a su madre sola para que festejara en la intimidad aquella noticia y diese las gracias a los santos pertinentes.

Julián tomó de nuevo la calle, se permitió la libertad de caminar sin rumbo. Al poco tiempo notó, no obstante, que las calles que tomaba le resultaban extrañamente familiares, cada esquina y seña de las paredes eran la evocación de un camino recorrido con anterioridad. Las horas pasaban con rapidez y las sombras comenzaban a acecharlo. Volvió a sentir la antigua opresión sobre el pecho, esta vez más terrible. Además tuvo la vaga sensación que los contornos que le rodeaban, e incluso los de su propio cuerpo se difuminaban. Temió desaparecer como de un sueño, corrió, no contempló ninguna meta, por ello le sorprendió el verse de nuevo ante al bar que le sirvió de escondrijo la noche anterior.

Pensó en lo inútil de luchar contra la casualidad y, resignado, penetró al local.

Adentro estaban las mismas caras, el mismo humo y el mismo hedor, tomó el mismo sitio junto a la barra y ordenó otra cerveza. El reloj marcaba las 9:10; Julián pronto comprendió el significado de aquello y cerró los ojos.

Cuando los abrió se encontró al cañón apuntando a su cara, del otro lado el arma la sostenía el mismo hombre con un solo ojo. Julián no vio el proyectil, no escuchó la detonación; pero quienes estaban esa noche en el bar, aseguran que esa única bala bastó para arrancarle la vida.



Iker y La Bestia de Los Pirineos

Por Ricardo Riera¹¹

A Natalia



I

n Pamplona, si uno se mete por el callejón que pasa por detrás de la catedral, a la izquierda del famoso Mesón que lleva allí más de un siglo, encontrará una larga terraza desde la cual se puede ver gran parte de la ciudad y un magnífico atardecer. Al final de esta terraza, se levanta una iglesia más pequeña. Detrás de ella hay unas escaleras de piedra muy antiguas

que el tiempo se ha encargado de cubrir con una gruesa capa de maleza y olvido. En lo alto de estas escaleras yacen los restos de lo que fue una antigua torre vigía

¹¹ Una versión anterior de este cuento fue publicada en el libro *Comienzos: Antología del Taller de Escritura Creativa* (Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 2006), que tuvo una única edición.

en los tiempos ancestrales de la ciudad. Este sitio carece –al parecer– de interés arqueológico, y hoy sólo es frecuentado durante las noches por gente dedicada a actividades no del todo legales. De día, sin embargo, es perfectamente seguro, y aquel que haya tenido la suficiente paciencia para llegar hasta allí puede ver, cuando el sol se pone, la sombra de una figura que asoma por la pared exterior de lo que antes fue la torre.

Esta sombra la proyecta una cabeza de lobo tallada en piedra, que sobresale de la pared unos quince o veinte centímetros. Para llegar hasta ella hay que dar la vuelta a la esquina de la torre y caminar por una cornisa que apenas mide la mitad de mi pie, sobre una caída de casi veinte metros. La tarea es muy arriesgada, ya que sólo puede hacerse cuando el viento sopla directamente contra la pared, cosa que sucede únicamente unos cuantos días al año, por lo general durante el otoño.

Aquel que se considere lo bastante valiente podrá realizar esta acrobacia y ver que justo debajo de la cabeza de piedra están grabadas las letras *I.E.* Yo no las he visto aún, pero Natalia, en nuestra visita a Pamplona, me dijo que eran las iniciales de un hombre llamado Iker Etxeberri, experto cazador de lobos y responsable de la muerte de la terrible Bestia de los Pirineos, un monstruo que asoló los alrededores de la ciudad en tiempos de Felipe II. La cabeza de piedra marca el lugar desde donde Iker, al día siguiente de lograr su heroica hazaña, se quitó la vida arrojándose al vacío.

Ignoro cómo hizo Natalia para ver esas letras. Al principio pensé que sólo era un cuento suyo, a sabiendas de la gran imaginación que siempre ha tenido, pero con el pasar del tiempo comencé a sentir una mayor curiosidad por aquella historia, y decidí saber más sobre el asunto. Quien me sacó de la duda fue mi amigo Fernando Soto, joven historiador que había conocido en la Universidad de Navarra.

Fernando me dijo que Iker Etxeberri existió, al menos en las leyendas populares de la región. Muchas de sus hazañas no dejaron testimonio escrito, pero la gente recordaba sus dos más grandes proezas: el exterminio de una gran manada de lobos que puso en peligro la construcción de la famosa ciudadela pamplonica y la muerte de la Bestia de los Pirineos, ambas hazañas durante el reinado de Felipe II.

La investigación que Fernando hizo para mí a manera de favor personal para compensar las veces que lo saqué de sus deudas de juego me llegó en apenas dos hojas escupidas por el fax unos días más tarde. He tratado de transcribirlas ordenando un poco los datos y poniéndolos en mis propias palabras, pero más o menos decían lo siguiente:

II

Las crónicas son bastante elusivas con respecto a la figura de Iker Etxeberri. Sólo se le menciona claramente en las constancias de pago de la primera fase de la construcción de la ciudadela de Pamplona, allá por el siglo XVI (debido al mal estado del original ha sido imposible determinar el año exacto). El servicio prestado por Iker fue dar muerte a una peligrosa manada de lobos que había decidido hacer suyo el terreno dedicado a la construcción.

El resto de lo que sabemos del personaje no se encuentra en las crónicas, sino en las memorias de un monje franciscano llamado Sancho Zubizarreta, escritor mediocre a lo sumo, que sin embargo alcanzó cierta notoriedad durante las viejas cortes de Navarra.

Las memorias, que han sido catalogadas por muchos como pura ficción, hablan con cierto detalle de la plaga de los lobos, así como de la venida de Iker Etxeberri, un hombre que ya era, al parecer, un famoso cazador. Dicen que Iker

vivía como un recluso en la falda de los Pirineos, y cuando finalmente se le llama para el trabajo aparece en la ciudad con un niño pequeño que es evidentemente su hijo; ambos tienen el mismo pelo, los mismos ojos y la misma mirada siniestra de la gente que ha pasado demasiado tiempo sola en la montaña. Aquella criatura lleva y limpia sus mosquetes y su espada, pero además le sirve de intérprete, ya que Iker solamente habla en vascuence. Nadie sabe si no conoce el castellano o – como muchos creen– simplemente se niega a hablarlo, aunque poco le importa el tema a las autoridades reales. No le han contratado por sus habilidades lingüísticas, sino por su puntería.

Según las memorias, el trato queda cerrado al día siguiente. Iker y su hijo se internan en los terrenos de la construcción de la ciudadela. Sancho Zubizarreta los sigue a escondidas, deseoso de verlos en acción. Más adelante relata cómo el cazador se enfrenta a aquella manada de enormes bestias, disparando desde lo alto de un montículo, mientras su joven aprendiz carga los mosquetes con fría calma. Algunos lobos logran acercarse peligrosamente a ellos, pero Iker los traspasa con su espada, siempre interponiéndose entre su hijo y los animales. Relata Zubizarreta cómo una de aquellas bestias muerde al cazador en el brazo, y éste, sin lanzar ni siquiera un gemido de dolor, le corta la cabeza con el sable, cayendo el animal muerto a sus pies. Al final, Etxeberri cumple con lo prometido, y regresa ante las autoridades que lo han contratado con las cabezas cercenadas de todos aquellos lobos, y con apenas una leve herida.

El cazador recibe veinte monedas de oro y el derecho a conservar las pieles de los animales que ha matado. El pueblo celebra la hazaña, pero él y su hijo se marchan sin unirse a la algarabía popular. La sombra de Iker Etxeberri desaparece de la historia por casi veinte años.

Pasan dos décadas, y nuevamente la construcción del recinto armado se ve

amenazada. Esta vez, el peligro es mayor, y así lo indica no solamente el texto de Zubizarreta, sino también las crónicas oficiales, que hablan de decenas de muertos en muy poco tiempo, cadáveres que poco a poco se apilan y funerales celebrados uno tras otro. Se podría pensar que es debido a algún tipo de peste, sin embargo, un grabado de la época, realizado por el artista Mikel Atxaga, nos muestra por primera vez lo que la tradición oral confirma: la leyenda de la Bestia de los Pirineos, representada bajo la forma de un lobo gigantesco, casi del tamaño de un hombre, al que se atribuyen más de cincuenta muertes, incluyendo algunos niños. Varias expediciones de guerreros temerarios parten para dar caza al monstruo, que al parecer acecha el área cercana a la ciudadela, pero todas fallan. Nadie parece tener la habilidad suficiente para acabar con él, y cada hombre que sale en su busca es simplemente otro cuerpo muerto que añadir a la lista al siguiente día. Se dice que incluso el mismo Felipe II llega a autorizar el uso de la guardia imperial en tan escabroso asunto. Todos sus esfuerzos son inútiles. Al final, el buen fraile Zubizarreta, ya entrado en años, se acuerda del temerario Iker Etxeberri y manda a por él.

El mensajero trae de vuelta al legendario cazador al cabo de pocos días. Al verle, Zubizarreta no sale de su asombro: los veinte años que los separan de su primer encuentro no parecen haber pasado por su rostro. Sigue tan joven y recio como el primer día, con la misma mirada tétrica en los ojos, con la misma barba negra cubriéndole la cara. Sólo hay una diferencia: esta vez el muchacho no viene con él. Sancho comete la imprudencia de preguntarle por el niño, y la mirada de odio que Iker le dedica basta para comprender la verdad: el joven ha muerto. No pregunta la causa, ya que el oficio de Iker habla por sí solo. Además, el cazador ostenta en el costado una herida muy grande, vendada con habilidad pero también con prisa. Los riesgos de la vida que ha escogido no perdonan a nadie.

No hacen falta explicaciones ni detalles. Hasta los oídos de Iker han llegado

las historias del monstruo. Tampoco es necesario un intérprete: al parecer, el misterioso hombre de la montaña ha decidido romper su mutismo hablando un castellano torpe pero suficiente. Las autoridades le ofrecen treinta monedas de plata por la muerte de la criatura. El precio es ridículo, pero Iker ni siquiera intenta negociar. Dice a todos que se internará en la ciudadela esa misma noche y matará al monstruo. Advierte que deben dejarlo solo, y esperarlo al mediodía siguiente en la torre del vigía.

Nuevamente el cazador entra en el terreno donde se llevará a cabo el enfrentamiento. La mayoría cree que no volverá a verlo con vida, pero Sancho Zubizarreta, que ha visto sus habilidades con sus propios ojos, tiene fe en él. Tampoco en esta ocasión quiere desaprovechar la oportunidad de ser testigo de su hazaña, y, con mucho cuidado, se abre paso entre la maleza y encuentra un sitio seguro donde esconderse y observar sin ser detectado. Su curiosidad, al parecer, es más fuerte que su miedo por el monstruo.

Pasan varias horas, pero finalmente, cerca del amanecer, la criatura aparece. Iker Etxeberri la ha estado esperando, mosquete en mano, frente a una pequeña fogata, envuelto en pieles de lobo. No se ha movido en horas. El vaho de su respiración es lo único que se percibe en aquella penumbra. Trato de imaginarme cómo debe haber sido aquel momento de tensión entre los dos: Iker y el Monstruo, mirándose durante varios minutos seguidos antes de lanzarse el uno sobre el otro. Sancho Zubizarreta cuenta como el cazador, con la misma increíble frialdad, levanta el mosquete ante la embestida de la criatura y dispara un único proyectil que le golpea en el pecho. Aquel enorme ser que había sido la amenaza de toda una ciudad cae, y durante unos instantes reina el silencio. Iker Etxeberri se acerca entonces con paso lento hasta donde yace la Bestia de los Pirineos y, sacando su espada del cinto, le corta la cabeza.

El curioso fraile corre a avisar a las autoridades. La noticia se propaga por toda la población. Cientos de personas se acercan a los terrenos de la ciudadela, antorchas en mano. Quieren exhibir el cuerpo de la bestia colgado de las murallas, como hicieron en su tiempo los habitantes de la gloriosa Saraqusta cuando se enfrentaron a una amenaza similar. Pero entonces, cuando llegan al sitio, se encuentran con algo que no esperan: Iker Etxeberri ha levantado una gran hoguera donde arde el cuerpo sin vida del monstruo. El cazador está arrodillado frente al fuego y, justo antes de que se levante, Sancho Zubizarreta cree verle secarse unas lágrimas con el dorso de la mano. Es entonces cuando Iker, en un fuerte y claro castellano, advierte que dará muerte a cualquier hombre, mujer o niño que se atreva a tocar el cadáver antes de que se convierta en cenizas. La gente no lo entiende, pero nadie es tan tonto como para no tomar en serio su advertencia. Poco a poco retroceden y lo dejan en paz. El fraile Zubizarreta, antes de desaparecer junto con la muchedumbre, no puede evitar una mirada furtiva dentro de la hoguera. Lo que ve le llena de espanto: entre las llamas, cree distinguir brevemente la silueta de un hombre.

Al mediodía, siguiendo las instrucciones de Iker, todo el mundo está concentrado al pie de la torre del vigía, pero el cazador sigue sin aparecer. Al fin, tras una angustiada espera, se deja ver en lo alto de la torre, subido a una estrecha cornisa. Nadie sabe cómo ha llegado hasta allí, pero su voz se oye clara y fuerte a casi veinte metros por encima de los espectadores. Habla un castellano casi perfecto, y desea que todos le escuchen. Sus palabras son recogidas por el fraile Zubizarreta: “Pueblo de Pamplona: tal como me habéis pedido, os he liberado del monstruo. Quiero pedir os perdón. La única Bestia he sido yo”.

Tras decir esto, Iker Etxeberri salta al vacío con los brazos abiertos en cruz. La caída lo mata instantáneamente. El misterio de sus últimas palabras nunca es aclarado. Una cabeza de lobo es adosada a la pared de la torre en el punto exacto

donde saltó para quitarse la vida. Dicen algunos que el rostro del temible cazador también se puede ver tallado en las puertas del claustro de la catedral.

La de este hombre es una historia que se pierde en el tiempo como tantas otras. Nada más se puede decir a ciencia cierta.

III

Debo decir que la investigación de Fernando no me dejó satisfecho. Sabía que tenía que haber algo más. Fue así como me dirigí nuevamente a Pamplona y, gracias a mis contactos, logré tener acceso a la sección de libros raros de la biblioteca municipal. Allí, sepultado entre polvorientos volúmenes, encontré aquello que mi amigo historiador había dejado de mostrarme por descuido, desidia o simple maldad: el segundo tomo de las memorias del fraile Sancho Zubizarreta. La historia de su encuentro con Iker no terminó con la muerte de este.

Según cuenta el segundo tomo de las memorias, al acercarse a dar la extremaunción al cuerpo, Sancho notó que el cazador llevaba una pequeña pulsera de cuero rojo con una piedra negra. Él recordaba haber visto esa pulsera veinte años atrás, pero no en el formidable Iker, sino en su pequeño hijo. Inmediatamente comprendió lo que debió haber sido obvio para él desde un principio: el hombre que había matado a la Bestia y que ahora yacía muerto entre las rocas no era Iker Etxeberri, sino el niño que le había acompañado en su anterior proeza. Se hizo clara entonces tanto la juventud del cazador como su fluidez con el castellano.

¿Pero qué había sido de Iker? La explicación más probable era que había muerto años atrás, pero eso no cuadraba del todo con el misterio que rodeaba al suicidio de su hijo y aprendiz. Y a decir verdad, a mí tampoco me dejaba

satisfecho esa historia, ya que dudaba de que Natalia se interesara por un final así. Debía de haber algo más detrás de todo aquello.

Afortunadamente Sancho Zubizarreta pensó lo mismo que yo. Buscó al mensajero encargado de encontrar al cazador y le pidió que lo llevara al que había sido su hogar al pie de los Pirineos. Lo que encontró allí fue una vieja casa de piedra, una de cuyas paredes estaba pegada a la montaña. Al fondo de la vivienda, cavada en la pared, había una enorme jaula, con la puerta destrozada, cuyo interior estaba lleno de huesos inmersos en un olor a sangre y excrementos. No le costó trabajo al fraile —y a mí tampoco— adivinar cuánto tiempo había permanecido encerrada allí la Bestia de los Pirineos: veinte años.

La historia se explica por sí sola: dos décadas atrás, el verdadero Iker Etxeberri había logrado matar a los lobos que asolaban Pamplona, pero tras la mordida de uno de ellos se había llevado algo consigo. La bestia que había mancillado su carne pasó de alguna forma a su sangre y terminó por dominarlo, primero transformando su mente, y al final, su cuerpo. Este proceso, lento y seguramente muy doloroso, había sido presenciado de principio a fin por su pequeño hijo, que finalmente tuvo que defenderse de su propio padre.

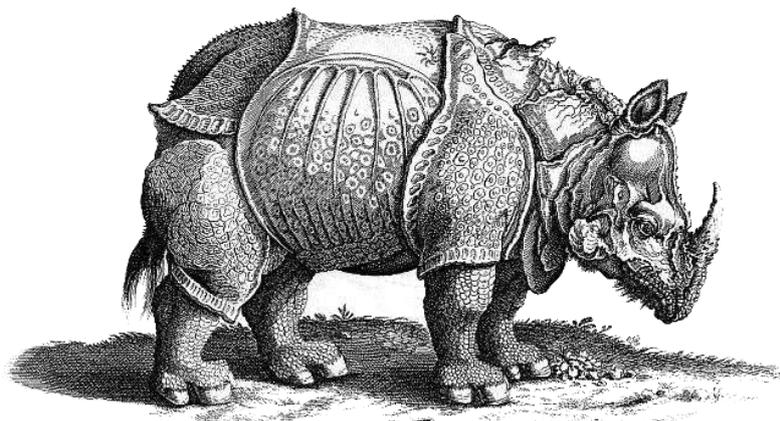
Incapaz de matar a aquel que hasta ese día había sido toda su familia, el joven había decidido encerrar a Iker en aquella jaula, alimentándolo con las presas que iba cazando por la montaña. Su padre no trataba con nadie, por lo que su ausencia no fue notada. El niño, mientras tanto, aprendió poco a poco lo que había que saber acerca de la cacería. No le fue difícil, con el tiempo, hacerse con el nombre y la fama de su progenitor.

Pero aquella situación no podía durar para siempre. Tras veinte años de intentos frustrados, el monstruo que antes había sido Iker escapó finalmente de su cautiverio, y su cerebro de bestia lo llevó al único lugar posible: la ciudad donde

por última vez había sido humano. Su hijo no había salido bien parado de aquel trance: en la fuga, al intentar detener a su padre, también él resultó herido. La llegada del mensajero enviado por Sancho Zubizarreta, días después, le reveló el paradero de su padre, y supo que tenía que hacer algo. La maldición ya comenzaba a crecer dentro de él, pero todavía podía arreglar las cosas si se daba prisa.

El resto es historia. La confrontación entre padre e hijo tuvo el final que todos conocieron. Por alguna razón, Sancho Zubizarreta no quiso divulgar sus conclusiones. Como buen erudito, había escuchado y creía en los antiguos relatos que la tradición local atribuía a ese tipo especial de metamorfosis, pero el escritor menor que era no supo expresarlo de manera que pudiera ser captado por todos. Creo, además, que temió la ira de la Inquisición sobre sus espaldas.

Sus temores resultaron fundados: algo que Fernando Soto olvidó decirme fue que el fraile Sancho Zubizarreta fue quemado por el Santo Oficio pocos años después, acusado de herejía y superchería. Sus obras, de las cuales sólo se salvaron los dos manuscritos con los que he construido este relato, también sucumbieron en la hoguera. El cuerpo del bondadoso y curioso hombre del clero ardió en los terrenos de la ciudadela, a pocos pasos de donde había ardido, a su vez, el cuerpo del verdadero Iker Etxeberri, el mejor cazador del reino de Navarra, la Bestia de los Pirineos.



Abuelito

Por Damaris Gassón Pacheco



ientras hacía su guardia en el hospital, Graciela recibió la llamada de una de las vecinas de su tío Enrique: ¡¡Vente mija, sucedió una desgracia!! En efecto, su tío apareció ahorcado en uno de los árboles que daban al patio de la residencia en donde vivía con otras personas, y aunque el forense no se lo dijo, supo que el

cadáver estaba en una situación lamentable, amoratado y con signos de tortura, como si antes de morir hubiese recibido un castigo muy fuerte. Graciela pasó un buen rato con los vecinos contemplando el macabro espectáculo de cómo los bomberos bajaban el cuerpo de su tío y escuchaba a los lejos, como el rumor de las olas, los comentarios y el pésame que le daban todos los que la conocían. Ella sólo tenía ojos para el cuerpo bamboleante y el croar de las ranas, un poco extraño en época de sequía.

Ahora, en un cuarto pequeño, con un armario y un baño ruinoso, Graciela recogía las pocas pertenencias que dejó su tío: dos pantalones, tres camisas,

algunas medias y tres interiores viejos, pensó: «Me había dicho que se iba a suicidar, al igual que su abuelo y su padre, pero no le creí, pensé que eran delirios seniles propios de su enfermedad mental». Su tío Enrique no salía, no hablaba con nadie y comía lo que le daban en la residencia; de resto, repasaba una y otra vez unos extraños libros que nunca le dejó revisar.

Pero, a pesar de sus remordimientos por no haberle creído, Graciela tenía una gran curiosidad por ver esos libros que tanto atesoraba, a pesar de que dejó una nota en la que dijo: «*No soporto lo que me está pasando*» (O precisamente por esto). La policía y los doctores creían que se refería a su vejez, pero Graciela cree que hay algo más. En el armario encontró una tabla floja al fondo, y detrás de ella había un cajón forrado de negro. Cuando lo abre ve varias cosas allí; Un relicario, monedas antiguas, lo que parece ser un diario y algunos libros antiquísimos con títulos en latín que no logra descifrar y, a pesar de las dudas, se dispone a leer todo esto, como un homenaje al último de sus parientes paternos que quedaba con vida. Lo primero que consigue es una especie de diario escrito en un cuaderno Caribe (con la cara de un indiecito a la derecha) y con una escritura infantil tipo Palmer que le indica que por ahí es que debe empezar.

I

09 de marzo de 1955

Soy Enrique Sivion, tengo ocho años y quiero escribir lo que pienso, porque estoy nervioso. Mis hermanos y yo tuvimos que mudarnos junto con mamá a la casa de Abuelito pero él no es un Abuelito como el de mis compañeritos, siempre está bravo. A veces nos pide la correa y cuando se la llevamos, nos pela con ella aunque nosotros no hayamos hecho nada malo. Esconde una comida riquísima en un desván con pequeños barrotos de madera, y mi hermano Samuel le

roba cosas que comparte con nosotros: jamón serrano, un queso que huele a pata pero que es muy sabroso (le roba de a poquito, para que no se dé cuenta). Y a pesar de que él viste muy bien y come en platos y vasos finos, nosotros tenemos ropa vieja y platos de peltre y mamá tiene que hacerle cosas especiales porque no le gusta la comida de nosotros.

Abuelito trabaja como portero en un ministerio y siempre habla de «esos negros alpargatúos», de la «cuerda e negros flojos y sinvergüenzas», y si a mi mamá se le ocurre hacerle una arepa con caraotas o algo parecido, le grita que él no come comida de negros hediondos a cují, que le sirva algo digno de un francés por los cuatro costados. Y cuando más bravo se pone es cuando los niños de la calle le gritan: -Abí va el musiu si vio, basié y zape que no me vio.

Recuerdo cuando tuvimos que irnos de casa de mi tía Eulalia, mi mamá y mi tía se gritaban y a pesar de la barrigota que tenía mi mamá, empacó las pocas cosas que teníamos y nos llevó casi corriendo a casa de Abuelito. Mi tía le gritaba: -Mesalina, arrastrada, ¿cómo te atreves a estar con mi esposo?, Lárgate de aquí-. Y mi mamá se fue llorando con nosotros hasta la puerta de la casa de Abuelito. Abuelito estaba en el zaguán de su casa, meciéndose y fumando un cigarro, y cuando nos vio le dijo a mi mamá: -Así que te descubrieron, mondiu, pasa con tu cuerda de muchachos y acomódate como puedas, para que después no digas que soy un mal padre. Qué raro, Abuelito sonreía mientras decía eso, ¿no le dio lástima mi mamá?

05 de mayo de 1955

Abuelito está loco de perinola, le habla a gente que no está ahí, maldice en una lengua extraña y luego vuelve a hablar normal. Cuando esto ocurre mami nos saca de la casa y nos dice que vayamos a jugar afuera, o que vayamos a la pulpería por un caramelo o cualquier otra cosa. Hace días, me quedé escondido para escuchar lo que decía abuelito y era más o menos así: -Maldita bruja, vas a hacer lo que yo diga, tú me sirves a mí, ¿escuchaste perra? Después se quedaba como escuchando algo y gritaba cosas enredadas, rompía lo que tuviera cerca y llamaba a mami a gritos para que le trajera el té. Luego le gritaba al aire otra vez: -La voisin, por tu culpa desgraciada salimos de Francia huyendo, pero me la pagarás, no vas a seguir tras nosotros,

yo voy a acabar con tu poder, ya verás... Pero mi mami entró al cuarto y me jaló por una oreja, regañándome por escuchar conversaciones ajenas y llorando.

04 de agosto de 1955

Abuelito me consiguió revisando alguno de sus libros, y aunque esperé que me diera una paliza, sonrió y me dijo: -Animal del monte, no vas a entender nada de lo que dice ahí, no tienes la visión, ¿quieres tenerla? Le dije que sí, pasó su mano izquierda de arriba abajo sobre mis ojos y las letras que antes no entendía empezaron a moverse hasta formar palabras claras. Me pareció gracioso que el primer libro se llamara "El Libro de la Vaca", pero no hablaba de vacas, sino de cosas raras como hechizos, demonios, muertos y cosas así. Otro se llamaba el gran Grimorio y la clavícula de Salomón, no entiendo nada. Le di las gracias a Abuelito y me fui de su cuarto, mientras él reía y me decía que ya entenderé, más adelante.

06 de agosto

Abuelito me llamó a su cuarto y me dijo: -¿Niño, cuál es tu deseo más grande?, -Conocer a mi papá- le dije. Chasqueó los labios y dijo: - Está bien, esta noche tráeme una rana viva y un poquito de tierra del cementerio viejo, y así vas a conocer a tu papá, -¿De verdad Abuelito? Le pregunté, -Claro idiota, apúrate que ya va a anochecer.

Salí corriendo todo emocionado y le busqué a Abuelito lo que me pedía, ¡no lo podía creer! al fin iba a conocer a papi porque mami nunca nos dijo ni su nombre. Corrí hacia el cementerio viejo y sin que nadie me viera agarré un poquito de tierra de una de las tumbas más viejas y de casualidad había una ranita también, me dio lástima, pero igual la agarré. Me devolví a la casa y le entregué las cosas a Abuelito, me dijo: -Muy bien, ahora lárgate de aquí y espera a mañana.

No podía dormir de la emoción, pero al final como que sí lo hice porque me despertó una gritadera, mi tía Eulalia gritaba en la calle y le decía a mi mami que por su culpa su esposo (tío Paul) se había ahorcado y que maldecía el día en que se la había llevado a vivir para allá, que lo pagaría con sangre al igual que sus bastardos. Me paré restregándome los ojos y vi a Abuelito, volteó hacia mí y me dijo: -Bueno, tu deseo se hizo realidad mope. No entiendo nada.

15 de agosto

Abuelito me dijo que ya que él había cumplido mi deseo (no sé cómo) yo tenía que cumplir el deseo de él. Me dijo que la señora que salía en la pintura chiquitica que tenía guardada se llamaba La Voisin, y que ella era la protectora de todos nosotros, pero solo algunos de la familia podían hablarle y que si ella estaba complacida los ayudaba a hacer cosas, -¿Como qué Abuelito?, después te digo-. Pero para que ella te ayudara, tenías que ser elegido y luego estudiar mucho todos esos libros para que pudieras preparar «a la que viene» (no sé quién será) así que me dijo que me preparara a recibir la instrucción que me daría todas las tardes y que no me preocupara por colegio ni nada, que él lo arreglaba todo.

26 de agosto

Son muy interesantes las cosas que me enseña Abuelito, pero me preocupa que mami y mis hermanos me vean raro, como con rabia. Abuelito comparte su comida conmigo y después nos vamos a su cuarto a estudiar, pasa la mano por mis ojos y puedo leer perfectamente. Otras veces me lee él, unas historias sobre parientes nuestros que vivieron hace muuucho tiempo. Abuelito los llama Rómulo y Remo y se ríe, pero me dice que sus verdaderos nombres son Arnó y Didé y que gracias a algo que ellos descubrieron La Voisin nos puede cuidar a todos siempre.

14 de septiembre

Abuelito me dijo que ya es hora de que conozca a la señora esa tan rara, que salga de mi cuarto como a la medianoche y me vaya al suyo sin que mis hermanos se den cuenta. Cuando llegué, Abuelito tenía un espejo muy grande alumbrado con unas velas negras todas feas y en el espejo se veía a una señora toda rara y encorvada, una viejita ¡La del retrato!. Quise salir corriendo, pero Abuelito me agarró y me puso ante el espejo. La señora le preguntó: -¿Él es el iniciado?, y Abuelito le respondió: -Si, tiene la marca y está aprendiendo. (Con la marca Abuelito se refería a un lunar en forma de ranita que tengo en el muslo, pero no pensé que fuera

una marca) Ella le dijo:-Recuerda que yo conozco todos tus pensamientos Mateo, y recuerda también que este niño debe ser entrenado para que preceda el camino de la que ha de llegar para otorgarme el retorno. No me traiciones Mateo, sabes muy bien lo que le pasa a los que lo hacen. A lo que Abuelito le dijo:-Si lo sé, bruja del demonio, no lo haré aunque quiera, pero termina de irte, ya lo conociste. Y apenas Abuelito terminó de hablar, el espejo se puso negro, simplemente.

12 de diciembre

Abuelito y yo estábamos estudiando cuando de repente se puso todo raro, como si al lado izquierdo de su cuerpo se le soltaron unos hilos. Se le torció la boca y empezó a arrastrarse y al mismo tiempo empezó a gritar el nombre de la señora rara esa. Yo estaba solo en la casa con él y de repente sentí la voz de la señora:- Niño, agarra el pote ese con kerosene y los fósforos, ponlos en el cuarto de tu abuelo y cierra la puerta- y le pregunté:-Si hago eso, ¿usted dejará de aparecerse por aquí y nos dejará en paz?- a lo que respondió:-Claro niño apúrate. Hice lo que me dijo y cuando iba a cerrar la puerta Abuelito me vio y abrió mucho los ojos primero y después me vio con una rabia que asustaba mucho, así que cerré la puerta y salí corriendo de la casa. Me senté en la esquina donde está la bodega, temblando y al rato empecé a oír los gritos de Abuelito y el humo que salía de la casa, llegó mi mami con mi hermano Samuel y mi hermanita y me preguntó:-¿Qué pasa hijo, donde está tú Abuelito? y no sé por qué le mentí a mi mami querida y le dije que no sabía, que yo estaba en la bodega tomándome una cola Dumbo (que sí tomé), y que escuché los gritos y la gente corriendo hacia la casa. Cuando llegamos, los vecinos no dejaron que viéramos el cuerpo calcinado de Abuelito y la cara negra y espantosa que tenía. Lo que sí oí fue cuando el vecino de al lado le dijo a Ñor Norberto:-Se suicidó el loco éste, y qué manera de hacerlo, quemándose- a lo que Ñor Norberto le dijo: -Como que quería saber cómo es el infierno de entrada.

II

Al terminar de leer todo esto, Graciela sintió una pena muy grande por su tío Enrique, al comprender que la situación de penurias y maltratos a los que se vio sometida su familia lo llevó a acabar con la vida de su Abuelo y justificarse con una serie de delirios un tanto elaborados para un niño de esa edad. Sin embargo, tomó los libros más viejos y por los títulos comprobó que se trataban de los que su tío Enrique nombraba al principio de su historia: Las clavículas de Salomón, los Grimorios, El Necronomicón, El Libro de la Vida de Aleister Crowley. Este último en particular tenía resaltado un párrafo que decía: **«Y pasarán tres centurias para que la dama vuelva, y vuelva y vuelva como la serpiente Ouroborus, porque lo que está muerto no puede morir y ha de volver como un círculo inacabable e infinito»**. Asimismo, encontró páginas de libros que hablaban de Catherine Deshayes, mejor conocida como la Voisin, que resultó ser una famosa bruja y envenenadora del siglo XVII y que fue juzgada en el reinado de Luis XIV (El rey Sol) y condenada a morir en la hoguera. Entre otras acusaciones se le juzgó por la práctica de magia negra, envenenamiento, asesinato de bebés recién nacidos y misas negras. Dejó una descendiente, Marguerite Monvoisin que pese a no estar involucrada en las prácticas de su madre, se le juzga y condena a prisión, de la que después se fuga y se desconoce la fecha de su muerte.

Ante esta nueva información, Graciela presume que su bisabuelo Mateo creía firmemente en todo lo que trató de inculcarle a su tío; y más raro aún, se percata que Sivion es un anagrama de Voisin. Pero sea como fuere, concluye que toda esta locura influyó de manera negativa en la psiquis del niño, distorsionando su sentido de la realidad. Cuando se dispone a guardar todos estos libros, se da cuenta que hay un cuaderno más, con la misma letra pero de data más reciente, y vuelve a tomar asiento para leerlo.

III

13 de enero de 1962

Dios mío, pensé que el asunto de Abuelito y toda esa locura con la bruja habían quedado atrás. Hoy, casi siete años después, la volví a ver en un espejo y aunque quería salir corriendo del baño, un par de manos invisibles me tomaron por la cara y me obligaron a hablar con ella:- Mon petit, sangre de mi sangre, el elegido, ¿me extrañaste? a lo que respondí -No, bruja del demonio, mataste a Abuelito y prometiste, PROMETISTE, dejarme en paz, ¿qué quieres ahora? pero qué malagradecido- comentó- ¿Sabías que tu querido Abuelito quería asesinarte para ser él el elegido e impedir mi regreso? a lo que dije- ¿Y por qué yo si he de garantizar tu regreso? porque no te queda otro remedio, tu Abuelito descubrió la fórmula para deshacerse de mí, por eso tuve que mandarle esa apoplejía y después aparentar su suicidio chérie, pero tú no tienes otro remedio, acércate, que quiero darte instrucciones. Y oh Dios mío, para mi desgracia, y con todos los músculos del cuello tiesos por querer alejarme, la escuché.

17 de marzo de 1970

Nació mi sobrina, Graciela la llamaron, Gracia dada. Sé que la Voisin tiene planes terribles para ella y debo impedirlos, a toda costa.

05 de mayo

Me encerraron en un manicomio como un animal, que si esquizofrenia paranoica, que si esto, que si aquello. Lo único que yo quería era aborrrarle a mi hermosa sobrina la fatalidad de un destino maligno, una muerte inocente y pura y no unas cadenas funestas que datan de hace trescientos años. Si, intenté asfixiarla con su almohadita pero, ¿quién puede culparme al saber qué es realmente lo que le espera?

31 de agosto de 1990

Me acaban de decir que mis hermanos murieron en un terrible accidente de tráfico y que sólo sobrevivió Graciela. No me extraña, la Voisin no cesará hasta que consiga su objetivo, por eso debo salir de aquí. Las enfermeras me dijeron que Graciela se salvó porque estaba estudiando para un examen de medicina en la universidad, pero que la tristeza no la deja ni hablar, ¿recordará que yo estoy aquí?, ¿o sólo soy el tío loco del que debe alejarse para no perturbarlo?

14 de mayo 1997

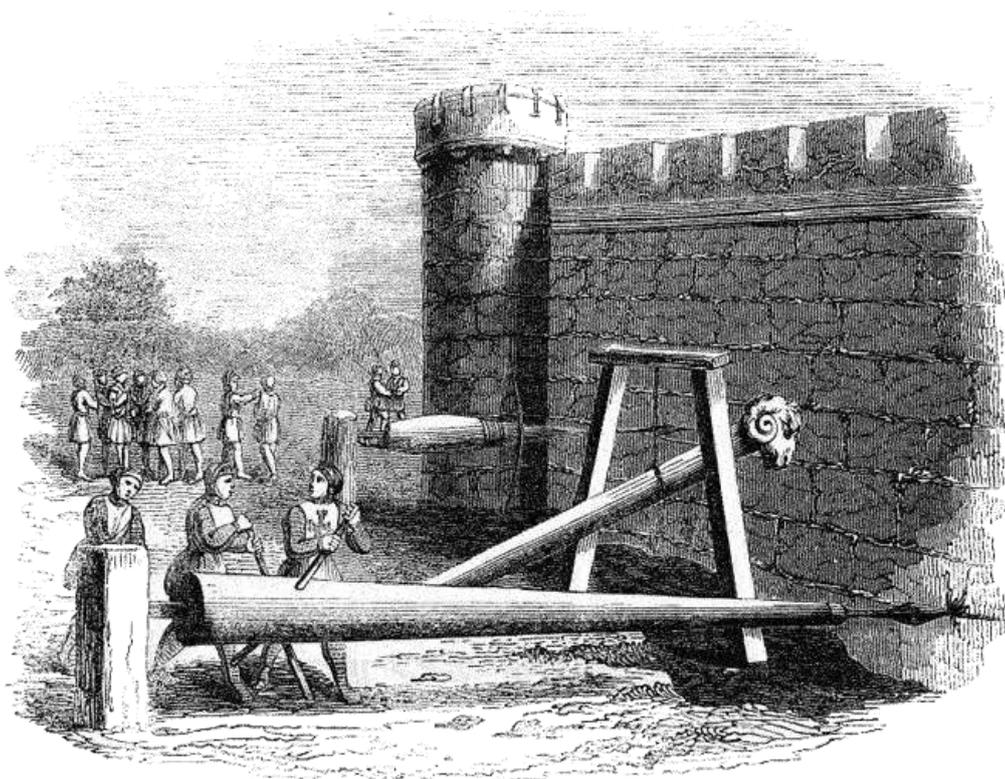
Sabía que Graciela venía por mi porque la Voisin me lo dijo, y me amenazó con matarme si Graciela sabía algo de toda esta historia, así que cuando mi sobrina me llevó a la nueva residencia le dije que me quería suicidar, con la esperanza de que me llevara con ella y le pudiera enseñar todas éstas cosas antes de que la Voisin la atacase y se apoderase de ella. Pero no me escuchó, así que estoy aquí en medio de la noche esperando el último ataque y procuraré guardar todo esto en la caja de Abuelito y le rogaré a Dios que Graciela lo encuentre, antes de que la Voisin la encuentre a ella. Ojalá no sea demasiado tarde.

IV

Graciela sabe que no puede entregarle nada de esto a la policía, más que por sospechoso, por respeto a la memoria de su tío y de su familia. Sencillamente hay secretos que no deben salir a la luz y mucho menos este tipo de ilusiones delirantes. Así que finalmente salió del cuarto con las poquísimas pertenencias de su tío y dejó la llave en la conserjería, luego de pagar cualquier deuda pendiente que pudiese haber. Pensó por un momento ponerse en contacto con cualquier

otra persona de apellido Sivion, pero remover escombros del pasado tampoco le animó mucho.

Con paso cansado se dirigió hacia el banco del parque, colocó la maleta entre sus piernas y sobó su vientre redondeado por el embarazo. Ya sabía que era una niña, y le hubiese encantado tener a alguien de la familia para que compartiese su alegría. Al rato se sentó una viejecita a su lado; caucásica, de ojos entre verdes y azules al igual que su abuela y con una gran sonrisa le dijo: *-Mon petit fille*, no te sientas sola, pues estoy aquí para cuidar de ti y de la hermosa niña que llevas en el vientre.



Albaricoques

Por Víctor Drax¹²



edía hora más tarde, posé la lata sobre el televisor roto y contemplé mi suerte, mi limbo y la maldita, la lata, el símbolo de todo lo que había salido mal desde que el mundo se acabó.

Un trago de agua, un vistazo al cielo, cenizas todavía cayendo, copitos de nieve muerta. Hablo solo todo el tiempo. En mi morral hay dos libros: La Metamorfosis, que

me pareció un ladrillo, y El Juego de Ender, que es entretenido. Traía Frankenstein también, pero lo dejé en la acera hace como tres días. Ahorita no puedo con ese llantén.

Analicemos mis opciones. Puedo: a) Patear la lata. Jamás la abriré así; b) Darle con una piedra. Haré tanto ruido que alguien vendrá; c) Buscar un vidrio y probar con el lado más filoso. Me voy a cortar, no tengo medicinas, me va a dar una infección y moriré; d) Rezar y abrir la lata de milagro, la opción más razonable hasta ahora.

¹² Relato ganador del II Concurso Venezolano de Literatura Fantástica y Ciencia Ficción Solsticios 2015, categoría ciencia ficción.

Pasé dos horas tratando con las llaves de la casa y sólo le hice tatuajes hundidos, sin sabor ni color. Es lo que me merezco por conservar llaves de un lugar que ya no existe.

Al morral. Otro trago de agua.

Viajo de día y siempre por la sombra. Los cristales me crujen bajo los zapatos. El cielo es gris, los edificios lánguidos, a veces me parece que veo en blanco y negro. Huele a yeso o a carbón. Me arden los ojos pero ya casi no me duele el cuerpo. De vez en cuando oigo una voz, una tos, un lloro. Después del día de los soldados y la mujer, me hago el loco o me escondo. Trato de mantenerme por las vías que conozco, haciendo memoria de todas las veces que me fui a Puerto La Cruz con Mariela y sus lentes oscuros. Es arrecho cómo, a pesar de todo, sigue aquí, dentro.

Me pregunto si sigue viva. La peor parte de mí, la rastrera, sucia y egoísta, dice que si está viva, ojalá y Arturo se haya muerto porque así tengo chance de volver. Nos estamos divorciando porque la conseguí sentada en las piernas de ese cabrón (en realidad el cabrón soy yo); Discusión horrorosa de por medio, mi esposa de cinco años se ha acostado con su “mejor amigo” seis veces, pero me juró que, después de la boda, sólo se han besado. Cuando pienso en eso, quiero vomitar. Me quiero morir.

Freud decía que los seres humanos estamos motivados por dos influencias primordiales: Eros, o tu ánimo de vivir, y Tánatos, o tu ánimo de morir. Es casi gracioso cómo Mariela, la mujer que tanta felicidad me trajo, sea Tánatos, y Deimos, el cangrejo maligno de las profundidades del mar, sea Eros. Porque si me hubiese querido morir, ya lo estaría. Cuando ordenaron el desalojo de Caracas hice como todo el mundo: Empaqué y acompañé a la multitud. Una procesión más que una marcha, para abandonar las ruinas. En tres horas me di cuenta lo obvio:

¿A dónde nos van a meter? ¿Cuántos habitantes tiene Caracas? En la cola la gente se gritaba, se ofrecía golpes, se atropellaba. ¿Tú te imaginas a cinco mil damnificados viviendo en paz y armonía en un estadio sin techo? Yo tampoco. Los kaijus empezaron a atacar hace año y medio. Tú dirías que, con ese escenario, el gobierno habría preparado un plan de contingencia ante la eventualidad de que un reptil satánico saliera de La Guaira, a tan corta distancia de la capital, pero te recuerdo: Venezuela es un país en el que el suministro de agua depende de si llueve o no. Estar preparados es para otra gente.

Me desvié. Dejé que la marea siguiera su curso y me puse a recorrer las calles solo. Eso fue por La Urbina. De noche, La Urbina da terror (sobre todo esa noche), así que no quise jugármelas y me quedé en vela hasta el amanecer, sentadito en la calle, oculto. Ya con sol, me puse a buscar casa, con la casa había comida y aquí estamos hoy. Si Mariela me provoca morir, Deimos me hizo ver lo mucho que quiero estar vivo.

Qué nombre tan malo, ¿no? “Deimos”. Cuando el cangrejo apareció (obvio que no existen cangrejos gigantes, pero es el animal que más se le parece), otro kaiju apareció en Italia. Los reportes iniciales fueron muy confusos porque, aunque Deimos apareció antes, Fobos tuvo mucha más publicidad. CNN lo anunció con plena cobertura y muchos, incluyéndome, creímos que era mentira que había otro kaiju, a menos de un día de distancia de Caracas. Tenía que ser una equivocación, porque la gente lee cualquier vaina en twitter y corren los rumores. Pero ahí estaba, entrando por El Valle, con un rastro de apocalipsis como la baba de un caracol. Al italiano lo llamaron “Fobos”, por una de las lunas de Marte. El nombre del criollito era por la otra luna. Para que sea más tétrico, vamos a ponerle esos nombres, Fobos y Deimos, “Miedo” y “Terror”. Arrepentíos, pecadores, Terror viene y viene arrecho.

Mi mundo se derrumbó mucho antes. Uno dice que no debe depositar toda la felicidad en la pareja, pero es difícil trazar una línea. Después de que nos separamos, todo era una mierda, vivía amargado y solo. Un divorciado de treinta años que no tiene para seguir pagando el alquiler, con esas imaginaciones nocturnas, ella en la cama con él. Uno tiene que ser digno y sé que hice lo correcto al dejarla ir, pero hay que ponerse estos zapatos y verle la cara al dolor. Igual no creo que se hayan cogido en ninguna de esas noches; a Mariela le encantaba hacerlo era en la tarde.

Esa mañana, la del ahora llamado “Día Cero”, llegué a la oficina con mi habitual capa de miseria. Se me estaba cayendo el pelo, estaba más gordo y ya traía mal aliento. Es raro ese momento en que llegas al trabajo un miércoles y la oficina está vacía. Todos estaban en el comedor, en la proyección de una película. El monstruo que destruía Japón era un tipo en traje de goma. ¿Por qué lo vemos por Globovisión?

Días oscuros con noches sin luna. Kappa-Sama, el camaleón gigante que se comió a Hiroshima. Una palabra que nunca olvidaríamos: Kaiju. Apocalipsis. Los mayas se pelaron por pocos años.

Cuatro monstruos más tarde, el dominio sobre la cultura era total. Nadie podía ponerse de acuerdo sobre lo que eran: Mensajeros de Dios, mensajeros del Diablo, mensajeros de la tierra. Animales prehistóricos que se durmieron y ahora se quitaron las lagañas. Extraterrestres. Los primeros terrícolas, dueños del centro de la tierra. Bill Maher, conversando con Neil DeGrasse Tyson y otro científico que no sé quién es, dijo “El origen no importa tanto como el destino, y el destino deletrea ‘extinción’”. No te rías que es verdad.

Muerto Kappa-Sama, el Pentágono arrojó su plan para enfrentar otro “incidente xenomorfo”: Atraer con tropas a las criaturas hasta que estén en áreas

deshabitadas y ahí descargar la artillería. Mostró planos del tanque GuyMontag212. “Este tanque está equipado con un cañón de 120mm y puede disparar proyectiles kinéticos. Más que suficiente”.

Un monstruo en Escocia (resulta que el monstruo del lago Ness sí existía), uno en las Filipinas, destruidos en un día. Pulgasari arrasó con Corea del Norte hasta que llegó al Sur y fue acribillado (ahora Corea tiene un déficit fiscal; es irónico que los refugiados causaron más daño que el dragón). Imagino que los tanques ya dieron con Deimos, pero ¿mi opinión? Si los soldados de este país fueran tan eficientes, Caracas todavía existiría.

Desalojo decretado, las calles se trancaron ipso facto. En el tráfico, lo vi, hacia La Previsora. Hubo quienes dejaron sus carros y se fueron corriendo (algunos fueron arrollados). El carro que iba atrás de mí me chocó, la cadena de desesperación. Deimos tenía el caparazón, las tenazas y los tentáculos, pero más que eso, era grandioso, una presencia como la que debe tener Dios. La gente se echaba en medio de la calle a rezar. Lloré sin darme cuenta, me temblaba el cuerpo. Me descubrí eufórico. Pudo ir hacia mí, pero siguió a La Florida. Cuando ya no estaba a la vista, todavía podías escucharlo aullar.

Eso fue hace una semana. Sigo vivo. Siempre tengo hambre pero nunca me he quedado sin comida. Igual me hacía falta rebajar.

A golpe de mediodía, empezó a llover. Me cobijé bajo el techito de una panadería (violada, desvalijada) y volví a la maldita. Pasando bajo una santamaría como los párpados entreabiertos de un cadáver, la saqué del bolso. No la veía bien, pero mis dedos le acariciaban el exoesqueleto. Saqué la linterna y alumbré. Ratas huyeron, polvo se levantó. Este soy yo, el hijo de Élide Palma: Empaco una linterna y se me olvida la navaja. Si Mariela estuviera aquí, me diría que ahora sí nos vamos a morir. Que tengo poca visión, que traer un cuchillo era lógico.

Habría echado vapor por los oídos y me habría castigado con dos horas de miradas venenosas. O no me hubiese dicho nada y eso habría sido peor.

El estómago me gruñó. Una barra de granola con sabor a paz mental.

Estoy enamorado de Mariela. Dios, permite que esté viva. Si quieres mátame, pero deja que ella viva.

Desperté con la respuesta a mis problemas mirándome. Una serpiente dorada, la luz de un sol artificial. Emergí a la realidad como el que se está ahogando y es expulsado del mar: tonto, torpe y con una parte de mí deseando quedarse en las profundidades donde todo es paz. Me tapé los ojos y ahora sí, adrenalina como aceite hirviendo.

Una silueta con brochazos de color. El cuchillo en primer plano. Tenía que ser robado porque no era un chuzo, era de hoja filosa y un lado con sierra. Militar. No sé hace cuánto vi a la mujer y a los soldados. La rodearon como lobos. No me involucré porque soy un cobarde, supongo, pero todavía la oigo gritar. Si este cuchillo vino de un soldado así, mi sangre no sería la primera en probar. Y una vez un arma saborea sangre, la pide a cada rato.

El tipo apuntó, pero no hacia mí. Cuando había mundo, me robaron tres veces. Siempre se siente como la primera.

—Dame la lata, mamagüevo.

La sensación fue parecida a la que Deimos me causó, pero donde hubo maravilla, ahora había humillación. ¿Puedo negociar? ¿Qué le puedo entregar que no sea la maldita? Necesito todo lo que tengo y lo único que me falta son opciones. Bajé la cara.

Entregué a la maldita. Te tuve y ahora te veo ir. Este es mi papel en la vida.

Es una lata de aceite, dije. Es inútil, dije.

—No me interesa.

La lata. La hoja. Fobos, Deimos, Mariela. La mujer gritando y los soldados riendo.

—¿Tú estás viendo esa vaina? —señalé hacia la santamaría.

Volteó y me arriesgué. Aparté el cuchillo y apoyé el cañón del 38, en la frente, en una piel de piedra, un cuero endurecido.

—Tira el cuchillo, güevón.

Aquí los dos somos unos cobardes cayéndonos a cobas. Pero la lata es mía.

—¡Échate para atrás, pues!

Obedeció. No recuerdo qué grité, pero cogió miedo. Por dentro, sonreí, el deseo de traicionarme, de reírme en su cara. El hombre es salvaje en el fondo. Quítale civilización pero nunca le quitarás a la bestia. Él es mi Piggy y yo soy El Señor de las Moscas.

—Pon el cuchillo en el suelo y empújalo con el pie. No te equivoques.

Bajó el cuchillo. Una lija raspando al suelo en su trayecto hacia mí. Medio me agaché y él se movió, un paso al frente, ¿TÚ TE QUIERES MORIR? No me di cuenta de que lo grité hasta que vi la reacción. Para atrás.

—Los causas vienen en camino.

—Hablapaja —contesté—. Si tuvieras perros, ya habrían llegado. Échate pa' allá.

Una pausa, un vistazo en rededor. Una cueva de tinta.

—¿Pa' dónde?

—COÑO, PA' ALLÁ, PA' ALLÁ. A tu izquierda. La bicha tiene gana e' tosé, tiene tos.

Esto es genial.

Recogí el cuchillo y agarré a mi maldita, puta y traicionera, pero mía. Guardé todo. El hampón al fondo de la panadería, donde yo estaba antes. La mentira es mi deus ex machina.

—Cuenta hasta diez mirando a la pared. ¿Estás mirando?

—Sí.

—¿Sabes que voy a hacer si me mientes?

—Me vas a tirotear.

—Porque la bicha tiene gana e' tosé. Dilo.

Me giré, pasé bajo la santamaría, sonrisa de Guasón. Ante mí un flaco en franela ovejita y un gordo sin camisa.

Me vieron.

Los vi.

—NO TE MUEVAS, MAMAGÜEVO —batiendo esa pistola.

No sé si me creyeron, porque arranqué. Venían detrás, gritando en voces y te juro que jamás tuve tanto miedo. Deimos era tan grande y poderoso que la incredulidad lo arrojaba, pero esto era demasiado real. Todas las historias de malandros que has oído vuelven a ti.

Giré esquinas, esperando callejones, soldados violadores, monstruos gigantes. Esperando a Mariela con el tipo ese. El truco para perder a gente que te persigue es romper el contacto visual. Un pipote de basura, me lancé de chapuzón. Deimos tiene su caparazón, ahora tengo el mío. Escondido, los escuchaba.

—Deja esa verga así, tiene una pistola.

—¡No tiene balas! ¿Por qué crees que salió corriendo?

Abracé mi 38 vacío y soñé con el cuchillo en mi morral. Se me olvidó la navaja, soy un cabrón y un cobarde envuelto en basura, sí. Pero mañana, deliciosos albaricoques.



El paradero de San Camilo

Por Joséín Moros¹³



na tigre rugió llamando un macho y me encogí en el chinchorro. Le contestaron dos, yo tenía seis años y abracé mi muñeca de trapo"

La letra mala y borrosa, la poca luz de las velas y los tremendos errores ortográficos hacían difícil la lectura de la página amarillenta. Y había muchas más.

Terminé de sacar del baúl el manojito de hojas sueltas chorreadas como si alguna vez cayó sobre ellas una cafetera llena. Eché una ojeada a la mayoría de los papeles y no me quedó duda.

<< Dios, mi nona escribió esto. Firmó como la llamaban los indios: Kanoa, porque "flotó por encima del agua roja de la tristeza" Fue mi bisabuela, igual le decíamos "nona Kanoa" o "mamá señora Kanoa" >>

El derrumbe de la doble pared de bahareque debido al temblor de tierra me dio este regalo: un baúl envuelto con cuero de vaca y mucha brea. Por un agujero

¹³ Relato ganador del II Concurso Venezolano de Literatura Fantástica y Ciencia Ficción Solsticios 2015, categoría fantasía.

en el techo medio derrumbado la luz de la luna cayó completa sobre el baúl abierto, vi otros objetos: plumas de gallo para escribir, un frasco de tinta ya seca, almohadilla secante, una lupa, una silla de montar, un cuchillo pequeño con mango de hueso, un machete cubierto de brea y un cinturón de cuero, de esos con bolsillos para guardar monedas y se llevan debajo de la ropa, muy parecido al que en ese momento yo tenía en la cintura con sólo el dinero para sobrevivir hasta que vendiera el Hato La Caimana, al pie de las montañas andinas.

<< No podré viajar a San Cristóbal hasta la próxima semana. Ahora debo reparar la pared también el techo y leer aunque sea una parte de estos papeles, la nona Kanoa se lo merece. Nunca la imaginé escribiendo. La última vez cuando la vi yo cumplí nueve años y decían que ella más de un siglo >>

Cuando revisé el cinturón conté las enormes monedas cubiertas de tierra. A la luz de una vela retiré la suciedad, recurrí a la lupa después de limpiarla con saliva y mi ruana. Mi pecho subía y bajaba, igual a un pajarito enfermo.

<< Son de oro, estos escudos no los conozco y menos las caras. Aquí hay suficiente para cubrir la deuda, contratar peones, sustituir el ganado perdido y todavía sobra más de la mitad. Gracias, nona Kanoa >>

Moví la pesada silla de montar y debajo de ella una calavera enorme pareció quedar encandilada por la luz de la luna.

<< Era alguien grande, o por lo menos cabezón >>

No la toqué, decidí tomar decisiones después de leer los papeles. Arrastré el baúl hasta la sala. Saqué el cinturón de cuero, la lupa, el fajo de papeles y el machete, sin mirar la calavera. Puse más leña en la chimenea y me senté sobre el cuero de jaguar, estaba más cercano al fuego que el sillón con resortes rotos al acecho similares a culebras debajo de la hierba.

"De repente los tigres se quedaron callados y yo no podía dormir. Entonces comenzaron los gritos de hombres y mujeres, mis dos hermanas agarraron sus machetes porque desde lejos la voz de mi mamá dijo que se armaran. Sus chinchorros quedaron guindando. Una invasión, una invasión, gritaban los hombres y las mujeres del paradero. Oí un tiro de fusil y cuatro de revolver lejos de la casa. Al rato un hombre entró en el cuarto. El bandido vio mi chinchorro y arrancó el mosquitero. Apreté mi muñeca. La cara horrible sonrió, no tenía dientes y los colmillos negros manchados de chimó, todavía los recuerdo. Estiró una mano para agarrarme, en la otra tenía un sable lleno de sangre, olía a verraco bravo. Un cuchillo apareció por encima de un hombro y le cortó el cuello. Mi mamá macheteó las cuerdas del chinchorro, con él me amarró a la espalda y con un machete en la mano y un cuchillo en la otra salió por la misma puerta. Fue cuando me di cuenta, ella estaba desnuda. Ahora sé, ella les quitó un cuchillo y mató dos violadores, corrió para salvarme. A mis hermanas no las vi. Desde la selva mi mamá gritó como un mono araguato y de algún lado otro chillido largo y triste contestó. Llorando corrió montaña arriba cargando conmigo. Ella dijo: tu papá está peleando, ya sabe que te llevo. Yo pregunté: ¿María y Antonia cuando vienen? No sé, y siguió corriendo metiéndose por trochas abiertas por las dantas. Abracé mi muñeca y lloré sin hacer ruido dando saltos en el chinchorro"

Solté el mango del machete embreado, yo tenía los dedos agarrotados por la fuerza con que lo había sostenido mientras leía. Agarré la botella de miche y tomé un trago que me hizo toser. Esta historia no la sabía completa y eso que la tradición oral de la familia es abundante. Miré hacia la oscuridad del páramo a través del agujero en la pared derrumbada. Ya no tenía frío, mi sangre fluía como la vez cuando maté al ladrón de ganado y lo tiré por el barranco mientras esperaba que sus compañeros regresaran, pero no lo hicieron, los dos estaban heridos por mí y después los encontraron muertos en el páramo. Estuve un mes curándome

una herida en la cabeza y me quedaron silbidos en un oído, para siempre, junto con un traqueteo en los huesos del cuello.

Inspiré profundo y miré el fuego de la chimenea. Se me llenó la imaginación de recuerdos como un saco repleto de frijoles con diferentes colores.

<< La mamá de mi bisabuela y su hombre. Que pareja. La nona Arikuna, dicen que ese nombre significaba "animal chiquito y malo", quien sabe si era verdad, esas palabras cambian con el tiempo y el lugar. El nono Catire Yacaré. La india y el catire sin historia. Dicen que el Catire Yacaré —le llamaban así por su dentadura, la usó como un Yacaré enfurecido contra varios hombres en una pelea apenas llegó a Paraguaná; arrancó orejas, narices y dedos—, apareció como piloto en un velero de contrabandistas, su verdadero nombre nunca lo tuve claro. Mi nono Catire Yacaré aprendió español con los marineros pero nunca perdió su extraño acento, nadie llegó a saber de dónde era ni cuál fue su idioma natal. Y la India Arikuna, mamá de mi bisabuela Kanoa, él la conoció cerca de Guasualito, hasta allí llegó buscando escapar de algún pasado al otro lado del mar, de una tierra donde el sol se muere casi la mitad del año. Pues sí, el Catire vio en un hato debajo de unos bucares cuando desnudaron la muchacha para castigarla con un rejo y preguntó por qué iban a dañar la piel a una niña tan bella con un látigo para burros y caballos. Un caporal contestó: la perra le pegó al patrón cuando quiso llevársela a su chinchorro. Y Yacaré preguntó: ¿en qué trabaja ella? Un domador de caballos contestó: en lo que sea, su cacique vendió la perra porque no quiso traer una carga de cueros de caimán. Entonces el Catire preguntó cuánto costó y le contestaron otra vez —al Catire Yacaré pocos hombres se atrevían a dejarlo con la palabra en la boca—, media carga de cueros, dijeron. Doy ocho en oro, nada más y me la llevo ahora mismo >>

Tomé otro buche de miche, ya no tosí y seguí recordando la historia que nos contaban las tías más viejas en las noches del páramo.

<< La india comprendió la conversación y miró con sospecha a su nuevo amo. Fue cuando Yacaré pronunció las palabras que todos en la familia conocemos: mujer brava, agarra el monte y vete a donde quieras o me sigues hasta que te dé la gana. Otra india, dicen que su madre, le tradujo por si acaso no había comprendido, entonces la mamá de mi bisabuela miró uno de los caballos de Yacaré y dijo: hombre feo, si tú caminas yo camino, si tú a caballo yo también. Sin titubear él se bajó del suyo, le entregó una cobija para que se cubriera y las riendas, era el mejor caballo de su propiedad. Ella no las recibió. No, hombre, lo tuyo, tuyo, ya dije, quiero aquel, nada más o me voy al monte. Yacaré volvió a su caballo, la india saltó al suyo y sin ropas ni silla lo situó detrás de la fila de mulas de Yacaré como si fuera el guardián de la caravana. Entonces él agarró su cuchillo y se lo guindó en la cintura desnuda porque sus propios peones la miraban demasiado >>

Así comenzaron, y ahora en esta historia escrita por mi bisabuela Kanoa, yo estaba enterándome de una batalla ocurrida cuando ya tenían tres hijas y uno de los primeros paraderos para los arrieros que transportaban reses desde los llanos hasta San Cristóbal, a través de la peligrosa Montaña de San Camilo.

Seguí leyendo, no le presté mucha atención a una sombra, se movió afuera entre los árboles más cercanos de la casa. Ya me estaba acostumbrando a las fallas de mi visión, achaques de la edad me dije de nuevo, por si acaso me giré un poco para estar de frente al agujero de la pared y agarré otra vez el machete embreado.

"Mi mamá y mi papá tenían una choza escondida desde que atacaron al paradero de Don Remigio y mataron a todos para llevarse el ganado. Era una choza fuerte entre los árboles con puerta, ropa, agua y comida. Llegamos en la

tarde, varias veces nos paramos para dejar pasar un tigre, una culebra o las dantas, mi mamá a veces gritó como un araguato y otro muy abajo en la montaña contestó, entonces aprovechó para descansar. Tenía los pies rotos y vi sangre seca entre las piernas. Decía los nombres de mis hermanas: Antonia, María. A la madrugada llegó mi papá y con la llama de una vela corrió a mirarme el cuerpo, nos entregó un bulto con ropa, botas, machetes y más comida. Regresé por esto, dijo, lo teníamos arriba del caobo de las guacamayas grandes. Ahora sé que las invasiones robaban ganado para las montoneras. Mataron peones y niños, se llevaron las mujeres jóvenes, dijo mi papá mientras curaba los pies de mi mamá y las cortadas en el cuerpo que se hizo con las ramas. Gastó dos botellas de aguardiente lavando heridas y ella no se quejó. En un pellejo varias veces fue a buscar agua limpia en el hilo de agua de más atrás, también se bañó y se quitó la ropa ensangrentada, las cicatrices en su espalda por los latigazos que le dieron al otro lado del mar, como él mismo decía, tenían rajadas con sangre y mi mamá le echó aguardiente, él apretó la mano de mi mamá y se la besó. Tenemos que dormir y descansar, van confiados y se llevaron quinientas reses de Don Manuel, y lo mataron. Son leguas de selva hasta a San Cristóbal. No debieron matar los cabresteros porque ellos no tienen baquianos, se los oí desde lejos y van a tener que ir despacio porque ya comenzó la lluvia, Dios cuide a las niñas, y yo comencé a llorar"

La sombra allá afuera se movió y vi la silueta de un hombre. Yo estaba solo en el Hato La Caimana, hace tiempo no tenía peones, mi mujer y mis cuatro hijas las llevé a San Cristóbal desde que los montoneros y el gobierno peleaban por aquí cerca. Los dos ejércitos son saqueadores y ladrones de ganado por eso fui con mi familia y regresé.

"Descansamos dos noches, pregunté y me contestaron, hija tal vez ya mataron a tus hermanas, reza por ellas. Mataremos a los que podamos alcanzar,

esto no se queda así. Y se abrazaron conmigo en el medio. En cada oreja sus corazones me sonaron igual, como si fuera uno solo. Mi papá se tiznó la cara y el pelo para que no lo vieran en lo oscuro, sus ojos color mierda de loro como decía mi mamá brillaban en la cabeza de un hombre negro. El pelo color barba de mazorca se lo cortó con un cuchillo. Y comenzamos a seguir a los bandidos. Mi papá dijo que quedaban casi cuarenta hombres, armados con fusiles y revólveres, ya no tenían balas o se dañaron con la lluvia y cruzando ríos. Los sables, lanzas y machetes sí tienen buen filo, y todos saben pelear, dijo mi papá. Varias noches después encontramos a mis hermanas, estaban muertas, tiradas junto a otras de las que habían robado del paradero. Había dos indias, jóvenes y bonitas, mi mamá dijo que ellas eran de una gente del pie de monte y que resistieron mucho para al fin morir por los maltratos”

No pude contenerme y lloré. Pensé en mi mujer y mis hijas solas en San Cristóbal, y lloré mucho más. Con los ojos nublados vi al hombre cuando llegó hasta el agujero en la pared. Tenía el sombrero de fique agarrado con las dos manos para que el viento no se lo arrancara de la cabeza y temblaba de frío. Me di cuenta, pedía permiso para entrar. Aunque también vi el machete enfundado en una vaina de madera, rústica pero bien hecha, no percibí intención de atacar al menos en ese momento.

Le hice una seña para que entrara. En silencio tomó asiento en el viejo sillón, este no chirrió como lo hacía conmigo aunque el hombre no parecía liviano debajo del trozo de cuero crudo cortado como una ruana pequeña contra la lluvia. Sus botines casi hasta la rodilla y de cuero crudo también eran una obra de arte de la improvisación para cuando se es sorprendido por un aguacero en algún lugar lleno de barro o culebras. Le ofrecí la botella de miche y con una inclinación de cabeza declinó la oferta. Miró hacia el fuego y los ojos verdes, característica bastante común por estos lados de la cordillera, brillaron con chispas de tristeza.

Entonces continué leyendo, en voz alta. No sé por qué lo hice, tal vez presentí que para ese hombre las tragedias no le eran extrañas o yo no podía solo con tanto dolor.

"Con machetes hicimos tumbas en medio de un montón de bucares y apamates, flores no les iban a faltar. Pusimos piedras encima, yo dejé mi muñeca de trapo para que acompañara a mis hermanas y mi mamá me entregó un cuchillo pequeño, mango de hueso, vaina de cuero y madera. Entonces mi papá cortó dos mechones de pelo a mi mamá y los dejó en las tumbas de las muchachas indias, amarrados con ramas y piedras. Ella miró a su alrededor, como buscando algo. De allí en adelante llevé abrazado el cuchillo como si fuera mi muñeca y también miraba para atrás porque los ojos de los tigres y quien sabe quién nos seguían. La lluvia nos obligó a desviarnos para cruzar torrentes, mi papá me lanzaba por el aire y mi mamá que había saltado primero me recibía como una pelota, porque así tenía que ponerme, encogida como una pelota. Y seguimos las pisadas de las reses, en San Camilo todavía no habían abierto senderos de ganado y mi mamá y mi papá hablaron para que yo entendiera, están dando vueltas, se perdieron, quedan casi treinta hombres, ocho caballos más muertos que vivos, seguro el resto cayó por los barrancos, perdieron la mitad de las reses, los tigres están contentos. Pasó el tiempo y esquivamos novillos cansados, atacaban pero no tenían fuerza para seguir camino, las pezuñas estaban llenas de sangre, venían del llano y la montaña era muy dura para sus patas. Entonces comenzó la cacería. Primero encontramos dos hombres, habían perdido los fusiles y machetes, andaban casi en cuatro patas, no tuvieron tiempo de vernos, fue entre un montón de samanes altos como iglesias con orquídeas y loros reales mirando, mi mamá atacó uno y mi papá el otro, sin bulla, sin rabia, callados como caimanes. Yo los vi desde el matorral donde me dejaron. Las cabezas las tiraron lejos, para que se pierdan y no salgan nunca de aquí, dijo mi mamá"

Levanté la mirada y vi que el hombre tenía apoyada la frente en una mano, casi tapándose los ojos, tal vez no quería ver lo que mi nona Kanoa estaba describiendo: Arikuna y el Catire Yacaré descabezando los asesinos de sus hijas, uno detrás de otro como si fueran pollos amarrados por las patas.

"Cada tres o cuatro días encontramos más, medio locos, mirando a los lados, presentían que algo los estaba persiguiendo. Nada más quedan ocho jinetes y abandonaron las reses, dijo mi mamá una semana y media después y tocó las huellas en el suelo resbaloso por la llovizna. Caminan al lado de los caballos no quieren caer en los barrancos como los demás. Y por fin una tarde los alcanzamos, estaba lloviendo desde anoche y los bejucos chorreaban como si estuvieran llorando. Quedaban cinco hombres y seis caballos bien maneados para que no se escaparan, debajo de un apamate y muchos caobos, como perros muertos de hambre los ladrones se repartían una cría de danta que habían matado de un lanzazo. Esperamos escondidos lejos del claro abierto a machetazos. Por señas mi papá explicó cuando regresó de oír qué hablaban, van a quedarse dos días para que los caballos y ellos mismos descansen. Mi mamá contestó igual, moviendo la boca y las manos, matemos ahora, descansados se van a escapar, son jefes, los más duros. Yo vi los hombres, había uno muy feo, muy grande, con dientes de oro, el jefe de todos y roncaba muy duro. Estaban sobre cueros, con lanzas y machetes al lado, ya no tenían fusiles ni revólveres, el peso era demasiado para ellos, temblaban de fiebre y tosían como burros enfermos. Esperamos un rato hasta que oímos más ronquidos, ya estaba oscuro nada más se oían búhos y murciélagos, y la hoguera se puso pequeña, algunos seguían despiertos con los ojos cerrados. Mi papá agarró dos machetes y mi mamá también, él señaló tres que seguían despiertos, los míos, me escondí debajo de las matas, saqué mi cuchillo y no me moví. Salieron al mismo tiempo, callados como culebras. Sonaron los machetazos, no gritaron, tres quedaron muertos en el suelo, dos

agarraron machetes, mi papá le cortó el brazo y la cabeza a uno, mi mamá se resbaló en un bejuco lleno de musgo, cayó boca arriba sin soltar los machetes, desde el suelo el hombre feo le dio una patada en el estómago y se levantó rápido como un alacrán, alzó el machete, mi papá estaba lejos, yo salí con mi cuchillo en la mano, dos silbidos salieron del monte y dos golpes sonaron. Dos flechas largas atravesaron el pecho del hombre, le salieron por la espalda, se quedó quieto, mi papá le había tirado un machete y se le clavó, el feo cayó arrodillado y mi papá le cortó la cabeza enorme antes que se fuera para atrás. Mi mamá estaba lejos porque rodó por el suelo y se levantó como una gata con los dos machetes levantados. Del monte salieron tres indios bravos, brillantes de aceite en la oscuridad, y hablaron con mi mamá, casi no se entendían porque eran de otra parte. Entonces ella le explicó a mi papá, vienen del pie de monte, los bandidos mataron muchos y se llevaron mujeres. Vieron el paradero con los muertos y siguieron la huella de las reses, después encontraron los muertos sin cabeza y supieron que alguien se estaba vengando. Nos vieron de lejos pero nos perdieron, dicen que parecemos tigres cazando, no dejamos ni el olor de nuestra mierda. Claro, siempre enterramos todo, mi mamá le silba a los pájaros para que no griten y mi papá se ríe con los monos y ellos nos dejan pasar calladitos. Encontraron las tumbas y dan las gracias por enterrar a sus hijas. Llegaron hace un momento, la pelea había comenzado. Dicen que eso fue buena señal, los espíritus deben estar contentos con nosotros y con ellos. No quieren nada, ni caballos ni oro, nada más que cortemos una marca en sus pechos y bebamos chicha juntos. Nos van acompañar hasta salir de San Camilo. Entonces nos dijimos nuestros nombres. Yo canté una canción que a mis hermanas les gustaba y ellos me pusieron nombre, Kanoa, la que flota sobre el agua roja de la tristeza, y todos cantamos y lloramos juntos"

Solté los papeles y los miré, sobre la piel de jaguar reflejaban la luz de la chimenea y las sombras movedizas parecían como si el animal estuviera corriendo

conmigo encima. Con una mano me limpié lágrimas de la cara. Miré a mi visitante, continuaba con la frente apoyada en su mano, hasta pensé que se había dormido pero los músculos de sus mejillas decían que tenía apretados los dientes. Tomé otro buche de miche y lo escupí en la hoguera, solo quería aclararme la garganta. Dejé el machete y moví los dedos, otra vez se me habían agarrotado por la fuerza que mantuve en la historia de la pelea. Entonces el hombre levantó la cara, también se limpió una lágrima y cerró los ojos antes de volver a su anterior posición. Yo continué la lectura y no agarré el machete.

"Mi mamá quitó la carne de la cabeza del hombre feo y la puso en un hormiguero para que limpiaran los huesos. Al final quedó bien, los dientes de oro brillaban, la quijada la amarró con una tira de cuero y dijo que más adelante la iba a pegar con brea para que no se cayera. Nadie le preguntó por qué la quería llevar, pero ella dijo, para que nunca encuentres la salida de San Camilo y cuando la selva no esté sigas perdido por aquí junto con los hombres que te siguieron. Ahora sé que a ese hombre le decían el Taita de Oro porque le gustaba mucho guardar cosas de oro. Cuando mi mamá y mi papá revisaron los aperos de las bestias vieron que una de las sillas de montar era demasiado pesada. El indio más viejo habló con mi mamá y ella dijo para que entendiéramos, esa silla ahora es de ustedes, Taita de Oro mató muchos por ella, ni sus hombres sabían por qué la cuidaba más que a todo. Entonces mi mamá llevó la silla hasta cerca de la hoguera porque ya era otra noche y la volteó, cortó unas costuras en el forro de cuero y debajo no había madera sino oro. La silla era de oro forrada con cuero. Mi Papá dijo, voy a tirarla por un barranco, no la quiero. Mi mamá le puso una mano en el hombro y le dijo, no, vamos a guardarla, vamos a tener más hijos y ellos tendrán hijos y así, cuando la familia esté mal que raspen oro con un cuchillo y guarden el resto, tú y yo avisaremos cuándo lo pueden hacer. Mi papá preguntó, y cómo avisamos si ya estaremos muertos. Y eso qué importa, porqué crees que estamos

vivos después de todo esto. Tú o yo les avisaremos. Mi papá no la contradijo, él no creía en eso, pero dijo, en esas cosas tú mandas"

Oí el sonido de una risa contenida, corta y muy baja. Miré a mi visitante, él ahora tenía la quijada relajada y una sonrisa pequeña pero seguía con la mano en la frente y los ojos cerrados. Entonces levantó la cabeza se quitó el sombrero de fique y me miró antes de hablar.

—Mijo, deje todo como está. Entierre la calavera en el patio, lleve la silla sobre el caballo rucio, el que cojea, y monte en la mula, suelte todos los animales y se me va a San Cristóbal. Yo soy bueno caminando.

Como si estuviera soñando me oí hablar.

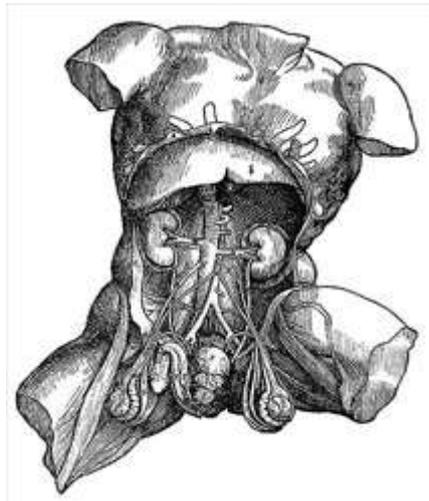
—¿Y los papeles de la nona, y estas cosas?

—Limpie el machete, proteja bien los papeles y lleve sus cosas en otra mula. Vuelvo y le repito que soy bueno caminando.

Y ahora estoy a cuatro días de San Cristóbal. Al paso de mula tardé casi el doble de tiempo pero desde lejos quien me viera solo distinguió un pobre campesino con un caballo viejo y enfermo y dos mulas cargadas de trapos. Aunque el hombre de pelo color barbas de mazorca, ojos mierda de loro y vestido con trozos de cuero crudo viene caminando al lado de mi mula casi nadie lo vio, nada más los salteadores de camino pero cuando lo vieron sacar el machete y el cuchillo tan rápido como un Yacaré enfurecido prefirieron dejar la cosa así porque los tres balazos que le tiraron ni la ropa le rompieron. Todavía deben estar corriendo.

—Mijo, ya casi llegamos. Su nona Arikuna le gustó que me leyera lo que escribí Kanoa, su nona Kanoa. No sé si nos volveremos a ver pero esté seguro que sí veremos hasta los nietos de sus nietos y más allá, porque así es la vida por estos lados.

Y se me perdió en la niebla de la montaña. Cuando llegué con mi mujer y mis hijas leímos todos los papeles y por la ventana entró el grito de dos araguatos felices y contentos. Y por aquí no había araguatos.



Epidermis

Por Rafael Figueredo¹⁴



a tienda estaba ubicada en el tercer nivel, así que Ludovico se dirigió a los ascensores del centro comercial. Adentro del ascensor había una joven pareja. Ludovico se ruborizó al fijarse que ambos jóvenes se encontraban por completo desnudos. La chica acariciaba el pecho de su novio, con la mirada abstraída en la pielpantalla que sus dedos iban

recorriendo.

—Buenos días...

Saludó al entrar, sin embargo la pareja ni siquiera se inmutó, lo ignoraron como si fuera invisible. Ludovico no se ofendió, en estos tiempos era algo que ocurría cada vez con mayor frecuencia. Seguro la joven pareja tenía su campo visual y auditivo sintonizados en la realidad aumentada¹⁵. Como Ludovico no tenía

¹⁴ Relato ganador del I Concurso de Literatura Fantástica y Ciencia Ficción de Venezuela, Solsticios 2014, categoría ciencia ficción.

¹⁵ La realidad 2.0, o realidad aumentada de segunda generación, no se debe confundir con la Realidad Virtual (VR). La realidad 2.0 es una manera interactiva de relacionarse con el

señal de campo cercano¹⁶ no lo vieron entrar —ni lo escucharon hablar—, o quizás sí y simplemente ellos eran de esos chauvinistas tecnológicos, que se creen de una subespecie *homo sapiens* superior, solo por tener unas cuantas nanomáquinas injertadas en su sistema nervioso. Pero a partir de hoy, luego de la activación de su piel cibernética, Ludovico ya no volvería a ser ignorado de esa forma.

El chico, de rasgos guajiros, de cabello teñido, era de estatura mediana y tenía la pinta de ser el típico narcisista obsesionado. Por los movimientos que hacían sus manos, parecía estar jugando algún simulador de pesca y apenas notaba a la chica que le manoseaba el pecho. Ella era una fascinante morena: piel canela, ojos claros, senos naturales pequeños —pero perfectamente proporcionados—, y un trasero firme y redondo que seguro captaría muchas miradas de interés. Si acaso la forma exagerada de las manos, mostraba a algunos ojos expertos, señales del tratamiento hormonal —de reasignación sexual— en algún momento recibido. La piel de la joven era tersa y hermosa, se notaba el mantenimiento realizado con regularidad, y seguro tenía varios gadgets incorporados. Si Ludovico tuviera una chica así, pasaría horas explorando esa delicada piel sin cansarse, utilizando todos sus accesorios a su máxima capacidad. Para alguien con la formación técnica de Ludovico, acoplarse a una pielpantalla como esa brindaba posibilidades ilimitadas

mundo real, donde elementos virtuales formados por datos informáticos se superponen al mundo real. Mientras que VR es una simulación de la realidad actual o de una realidad alternativa pero que sustituye al mundo físico.

¹⁶ Electromagnetic Near Field Signal, o señal Electromagnética de Campo Cercano. La mayoría de las tecnologías de piel cibernética basadas en Intra Body Communication (IBC) utilizan esta señal que además de hacer posible la comunicación inalámbrica con objetos cercanos, permite darle al usuario una signatura única vinculada a su huella digital y otros parámetros biométricos.

en la red. Pero sin su propia piel cibernética no tenía oportunidades de ni siquiera acercarse a una chica con una piel obsoleta. Eso también cambiaría ese día, a partir del momento en que Ludovico saliera de la tienda con su IBC Síragon Emperador finalmente activado.

De repente, Los glúteos de la chica comenzaron a vibrar. Ella colocó entonces la palma de su mano derecha en el abdomen de su novio, mientras aplicaba presión —para mejorar el acoplamiento— y tecleaba con su otra mano en el pecho de él. Finalmente se despidió de su amiga con alegría muack, muack, besando el pecho del guajiro.

—Era la Afgana, la bicha dice que va a prender rumbita y todo, esta noche en su casa, ...que llevemos buen hielo y cuadremos par de cajitas de spray corporal.

El chico, le respondió a través de la pielpantalla, acariciándole suavemente la mejilla con el dorso de la mano mientras sonreía. En realidad, era completamente innecesario hablar en voz alta pero muchos usuarios lo seguían haciendo por costumbre.

Ludovico llegó a su nivel y dejó a la pareja en el ascensor. Ya conocía bien la ubicación de la tienda, así que no tardó en llegar. Sobre la entrada había un letrero que decía:

COMPUBODY C.A.

Los mejores implantes cibernéticos en un solo lugar

Se dirigió al mostrador donde tomaron sus datos, se sentó en la recepción a esperar, y en cuestión de minutos, la recepcionista —una chica de pelo color chicle— lo hizo pasar al consultorio dermatológico.

El consultorio era un sitio acogedor, con una decoración minimalista y cierto aire de *feng shui*. En una de las paredes destacaba un gigantesco monitor; en el extremo opuesto una camilla, y en el centro, un escritorio detrás del cual se sentaba una impresionante mujer. Tendría unos 35 años, era alta, de piel oliva, labios carnosos, y debajo de la bata, mostraba un pronunciado escote que era difícil de ignorar.

—Buenos días Doctora García...

—¿Cómo has estado caramelito? Así que hoy es el gran día. ¡Felicitaciones! Me alegro mucho por ti. Por favor, toma asiento. Veremos cómo estás reaccionando al tratamiento.

La doctora le colocó un parche transdérmico —Si todo iba bien era la última vez que necesitaría uno de esos— y suavemente deslizó sus dedos por encima como si estuviera leyendo braille o algo por el estilo. Permaneció concentrada por unos segundos viendo el parche. Cuando finalizó le hizo subir la barbilla y le alumbró los ojos con una luz rojiza.

—Parece que todo va bien. Tu organismo se adaptó muy bien al tratamiento. Procederemos con la activación de tu IBC. Utilizaremos un *thread* dorado. Puedes dirigirte a la sala de implementación.

Sin duda alguna Ludovico tenía buena suerte, el *thread* dorado era el más avanzado, pero solamente unos pocos usuarios resultaban compatibles con él. Ahora tenía algo de lo que alardear.

El proceso de instalación de una piel cibernética, requería varias sesiones. Dependiendo de las características del usuario y del equipo a instalar, se podía tardar desde unas cuantas semanas hasta algunos años. En el caso de Ludovico las sesiones semanales duraron cinco meses. Primero se recibía un tratamiento dermatológico, lleno de nutrientes, para darle la flexibilidad y humectación

necesaria a la piel. Se inyectaban en la epidermis pequeñas dosis de sales cadmio en solución, hasta llegar a un valor crítico de saturación. Se administraban un suero antitóxico especial, cortisona, esteroides, sales minerales y vitaminas. En el proceso de detoxificación se formaban pequeñas aglomeraciones de nanocristales de Sulfuro de Cadmio¹⁷ recubiertos con cadenas de péptidos. Estos iban a ser los centros de nucleación alrededor del cual se formaría el circuito epitaxial. Se realizaba el implante visual en la córnea, para luego ir colocando progresivamente los transductores del oído, la lengua y por último el olfato. Estos transductores comenzarían a funcionar una vez realizada la activación del sistema. Se realizaban varias sesiones de litografía electrónica de baja intensidad, ultrasonido y cámaras UV en las cuales se armaba el circuito epitaxial. Se administraban los fármacos que iniciaban los procesos bioquímicos que permitirían el autoensamblaje de las nanomáquinas. Se formaban las conexiones con el sistema nervioso —lo cual era un procedimiento bastante doloroso— y por último, cuando todo el sistema estaba listo, se procedía a la activación por medio de una señal RF. Ya el sistema venía con una configuración preinstalada escogida por el usuario.

—Mantenga los ojos cerrados durante el procedimiento —le dijo el técnico a Ludovico.

Al principio una sensación de hormigueo le recorría toda la piel, sintió algo de náuseas, pero en pocos minutos se sentía de nuevo completamente normal.

—Ya puede abrirlos. El procedimiento ha concluido con éxito.

A Ludovico le esperaba un mundo nuevo. En su cabeza escuchaba a una voz femenina que le ofrecía una amable bienvenida: “*Usted no es solamente un*

¹⁷ Otra alternativa es utilizar cristales de CdSe, sin embargo no se ha conseguido implementarlos con éxito ni en animales, ni en seres humanos.

usuario. Usted forma parte de nuestra comunidad. Bienvenido a la experiencia IBC. Bienvenido a la familia Síragon.”

Ludovico contempló su propia piel de alta tecnología. Las sensaciones eran increíbles. Recorrió con la punta del dedo la piel de su brazo izquierdo, exploró algunas aplicaciones. Comenzó a desnudarse por completo, mientras escuchaba en su cabeza su música favorita. Ya no eran necesarios esos andrajos primitivos hechos de tela, descargó por Internet la ropa virtual que quería y como la quería. Ludovico se sentía finalmente libre y con una gran energía. Sentía un poder que nunca antes había tenido. Terminó de configurar su ropa.

—Recuerde que en COMPUBODY estamos para servirle.

Dijo el técnico sin pronunciar palabras, mientras le estrechaba la mano. Como ahora podía interactuar con la realidad 2.0, veía que el técnico también llevaba sistema IBC. Sobre la pielpantalla del otro hombre, podía ver tatuajes virtuales que cubrían ambos brazos y otros gadgets visuales que permanecían ejecutándose.

Fue a la recepción, la piel de la chica de “pelo chicle”, era ahora de un profundo azul eléctrico. La chica le extendió una mano esperando la cancelación de la factura. Ludovico impulsivamente decidió besarla, pero ella apenas le prestó atención. En el segundo cuando sus labios rozaron la piel azul, se realizó la transferencia. Preguntó por la doctora García, pero le informaron que estaba ocupada atendiendo a nuevos clientes. Ludovico, luego de despedirse en voz alta, se dirigió a la salida del local. Hacia la nueva vida que lo esperaba...

— ¡Ese señor va desnudo! ¿Mamá por qué ese hombre no tiene ropa?

Dijo un niño, al ver a Ludovico salir de la tienda. Parecía ser el único en notarlo. Y la primera reacción de Ludovico fue cubrirse con las manos, avergonzado. Pero cuando recordó que llevaba encima su ropa virtual, se

tranquilizó. Aquel niño era un ignorante. Ludovico solo podía sentir lástima por él.

Nadie más pareció prestarle atención a Ludovico, mientras caminaba hasta el ascensor del centro comercial.

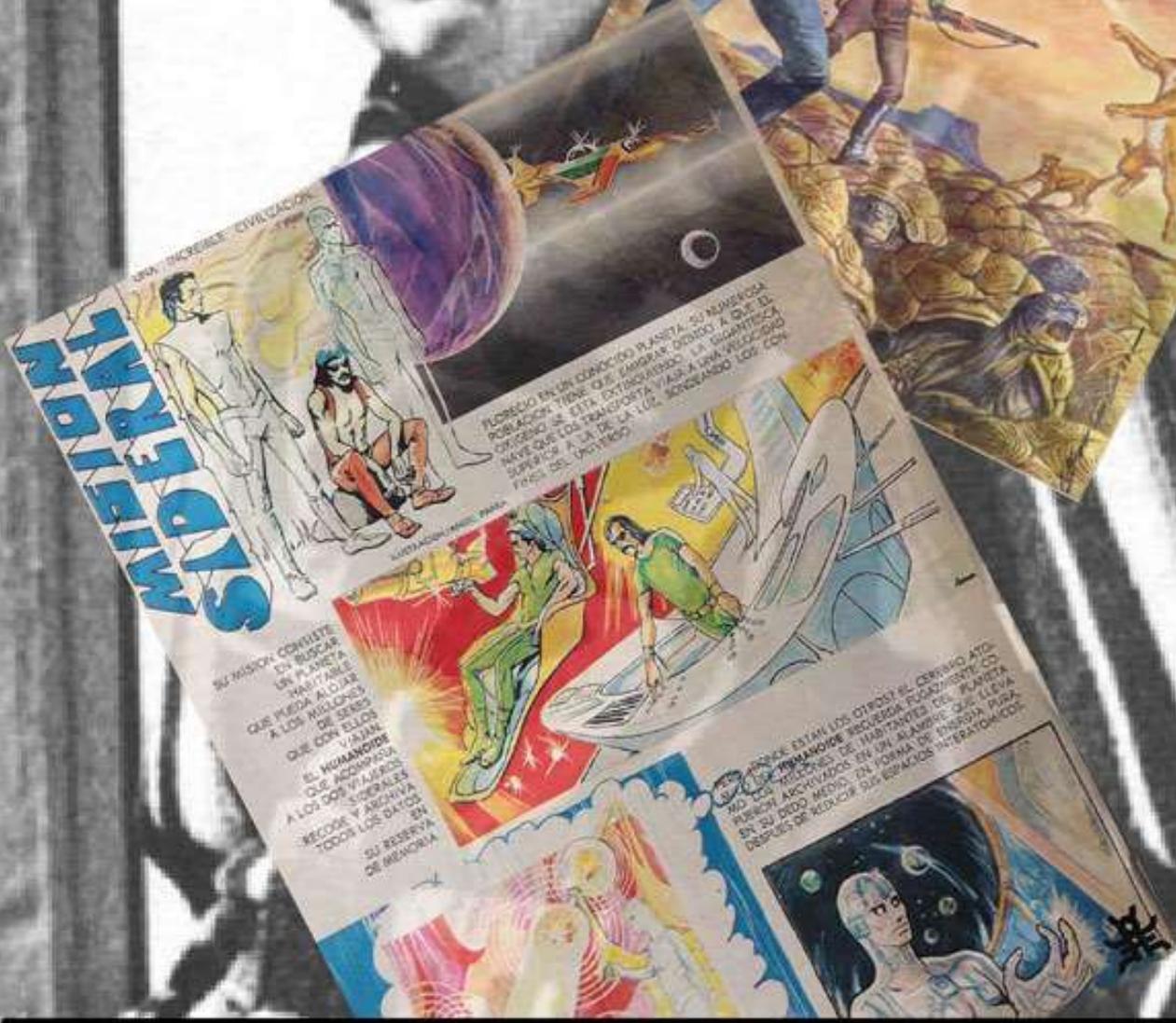




Julio Verne
EL SOBERBIO ORINOCO

300 ILUSTRACIONES A TODO COLOR

JOWS LITERARIAS JUVENILES
30 PÁGS



UNA INCREIBLE CIVILIZACION

MISION ESPIRITUAL

FUEBICIO EN UN CONOCIDO PLANETA, SU REMERCA
POBLACION TIENE QUE EMBRAR ODIOS A QUE EL
CORONEL DE ESTA ENTORPECIDA Y A SU GUERRA
NAVE QUE LOS TRANSPORTA VIAJA UNA SUAVITICA
SUPERFICIE A LA DE LA LUN, SENSANDO LOS CON
FRAS DEL ENTREGO.

SU MISION CONVIERTE
EN BUSCAR
UN PLANETA
HABITABLE
QUE PUEDA ALIAR
A LOS MILLORES
DE SERES
QUE CON ELLOS
VIVIAN
EL HOMANORDE
QUE ACOMPANIA
A LOS DOS VIAJEROS
SIBERIAS
RECORRE Y ARCHIVA
TODOS LOS DATOS
EN
SU RESERVA
DE MEMORIA

¿PORQUE ESTAN LOS OTROS EL CERRO ATON-
DO LOS PASAJEROS INGRESA FUGAZMENTE CO-
MUNOS ARCHIVADOS EN UN ALAMBRE QUE LEVA
EN SU REDO MEDIO EN FORMA DE BARRA PARA
DEPUES DE REDUCIR SUS ESPACIOS ITERATOMODOS

**La extraordinaria historia
de la literatura Fantástica
en Venezuela**

Por Richard Montenegro

*Por el tubo del gran ecuatorial
entró anoche una palabra de luz
hablada desde Marte.*

Andrés Eloy Blanco

*Fragmento del poema Ecuatorial.
Baedeker 2000*

Hemos acometido el esfuerzo de hacer una crónica histórica de la ciencia ficción, más recopilativa que valorativa, en Venezuela. Una tarea que nos llena de cierto temor aunque esperamos culminarla con algún éxito a pesar de las deficiencias investigativas que poseemos.

Desde un inicio aclaramos que esta aventura textual tomará como justificación una definición bastante laxa del término literatura fantástica de manera tal que incluya diversos subgéneros como tales como la

aventura, la ucronía, la política ficción, la anticipación y lo que actualmente denominamos ciencia ficción aunque prefiramos el término fantasía científica acuñado por **Mariano Picón Salas**¹⁸ en su libro *Literatura Venezolana* del año 1940.

El texto que está ante ustedes propondrá un registro cronológico de las obras que catalogaremos de Fantasía científica o de ciencia ficción. No solo daremos cuenta de las formas literarias tradicionales como el ensayo, cuento, poesía y novela. También haremos mención de otras formas narrativas propias del siglo XX y del que está corriendo, como la historieta, el cine y la televisión.

La investigación buscará subsanar las deficiencias presentes en muchos textos que buscan acercarse a la ciencia ficción en Venezuela tales como la entrada de la **The Encyclopedia of Science Fiction**

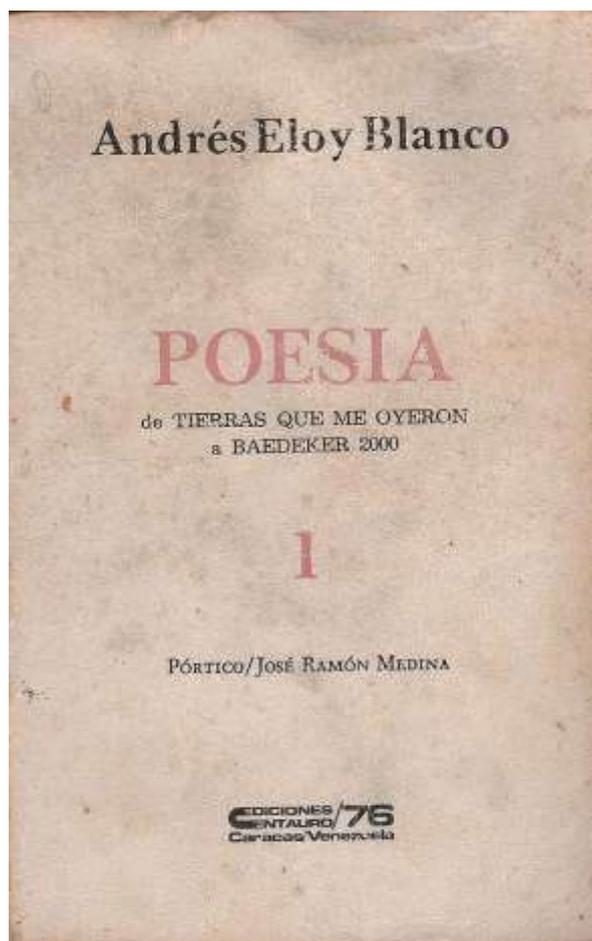
¹⁸ Mérida, 26 de enero de 1901 - Caracas, 1 de enero de 1965.

dedicada al género en nuestro país o la innumerables investigaciones universitarias que hacen levantamientos bastantes parciales y corregir las afirmaciones de varios escritores venezolanos que se han proclamado, obviamente por falta de conocimiento histórico, como los primeros cultores de la fantasía científica en el país. Esperamos ser lo más amplios posible y de antemano nos disculpamos por las omisiones que inevitablemente habrán. El trabajo de registro de obras y autores apenas comienza y se necesita la concurrencia de muchas mentes para llenar los vacíos de memoria a los cuales estamos tan habituados los venezolanos.

Para hacer este parcial levantamiento de la cronología

literaria se visitaron bibliotecas, comenzando por la propia, las de los amigos y las públicas (que en el estado **Carabobo** están de capa caída por desgracia), por supuesto se usó la omnipresente red de redes y se solicitó ayuda diversas persona

relacionadas con el medio con la intención de hacer un registro que fuese más allá de las lealtades de pandillas literarias (muchos fueron a los que llamamos, pocos nos contestaron). Esta es una investigación más a fondo, que huye de la moda de



apelar a las fuentes sólo a través del directorio telefónico, sin mayor esfuerzo.

Ya dimos el primer paso de este gran viaje para nosotros, que quizá sea pequeño para ustedes, y los

invitamos a que nos acompañen y compartan el sentido de maravilla que fulgura en nuestros corazones cuando hacemos un viaje de autodescubrimiento.

¡Alea jacta est!

Antes de iniciar la aventura queremos agradecer públicamente a las siguientes personas: **María Narea, Arístides Sequera, César Alvarado López, Javier Domínguez, José Urriola, Giancarlo Idler, Jesús Puerta, Carlos Yusti, Ricardo Romero, Susana Sussman, Armando José Sequera, Juan Carlos Aguilar, Jaime Ballestas, Alberto Hernández, Pedro Téllez, Kira Kariakin, Graciela Bonnet, Emilcen Rivero, Rafael Baralt Lovera, Paco Mancera, Cristina Chiesa, José Eduardo González Vargas, Joan Antoni Fernández, Vivina Salvetti, Ricardo Acevedo Esplugas, Grethel Bertorelli y Vladimir Vásquez.**

Advertencia es probable que en este viaje se enfanguen las corvas así que tomen las provisiones necesarias.

La pregunta que flota en este ambiente es ¿Cuándo nació la ciencia ficción venezolana?

Siglo XIX (El más largo en nuestro país)

Tenemos tres coordenadas temporales para escoger la fecha de inicio de la ciencia ficción venezolana:

En 1861, 43 años después de que **Mary Shelley** publicase *Frankenstein o el moderno Prometeo*, 13 años después que el polímata venezolano **Andrés Bello**¹⁹ publicara en Santiago de Chile su *Cosmografía o descripción del universo conforme a los últimos descubrimientos*, 8 años después que el escritor venezolano **Rafael María Baralt** fuese el primer latinoamericano en formar parte de la

¹⁹ Caracas, 29 de noviembre de 1781 — Santiago, 15 de octubre de 1865.

real Academia de la Lengua Española, 7 años después que el presidente **José Gregorio Monagas** decretara la abolición de la esclavitud y dos años antes de que finalizara la guerra civil venezolana entre liberales y conservadores llamada Guerra federal (1859—1863) aparece en la **Revista de Lima**, en el **Perú**, un relato del escritor, pintor y diplomático venezolano **Juan Vicente Camacho**²⁰ titulado *Confesión autentica de un ahorcado resucitado* donde se revive a un cadáver utilizando métodos galvánicos. Este cuento fue reeditado en 1963 en el tomo 83 de la Biblioteca popular venezolana editado por el Ministerio de Educación de

Venezuela. El tomo fue una antología de trabajos de **Juan Vicente Camacho** realizada por **Estuardo Nuñez** titulada *Tradiciones y relatos*. El cuento volvió a ser editado dentro de la antología *Días de espantos. Cuentos fantásticos venezolanos del siglo XIX*



Días de espantos. Cuentos fantásticos venezolanos del siglo XIX (Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2004)

publicada por **Monte Ávila Editores** en el año 2004. La selección de relatos fue realizada por el crítico literario, narrador e investigador **Carlos Sandoval** (Caracas, 1964).

Confesión autentica de un ahorcado resucitado es un pésimo título para un

relato pero un magnifico titular si piensas pasar por noticia un cuento. No tenemos acceso a la edición

²⁰ Caracas ,8 de julio de 1829- París,4 de agosto de 1872.

original pero creemos posible que esa fuese la finalidad del texto. Por esta razón podemos mencionar que **Juan Vicente Camacho** usa el viejo recurso del manuscrito encontrado en este cuento. El párrafo final del relato es el siguiente:

Extractado por J.V. Camacho de la obra escrita en inglés por el Dr. S. C. Maetts y traducida al francés por el Dr. Patrick O`Sullivan.

Este extracto final fue tomado de la edición 1963. La edición de **Carlos Sandoval** la omite.

Otra posible fecha para dar comienzo al género en Venezuela en nuestra cronología es el año de 1896 cuando el escritor costumbrista **Nicanor Bolet Peraza** (Caracas, Venezuela, 4 de junio de 1838 — Nueva York, Estados Unidos, 25 de marzo de 1906) publica en el número 45 de la revista *Las Tres Américas* el relato, intitulado *Metem Córdiasis* sobre un sabio holandés **Van—der MeulenHeinsterfalen**, el creador de

método de trasplante de corazones. El mecanismo utiliza la hipnosis, método en boga para la época, un imán poderoso encontrado en el polo terrestre que viene a representar la filiación con los métodos galvánicos ya usados por **Juan Vicente Camacho** en el cuento *Confesión autentica de un ahorcado resucitado*. A pesar de usar elementos fantásticos o mágicos en el proceso consideraremos a este cuento dentro de la categoría de la ciencia ficción por el uso de la técnica de trasplante, una vaga referencia al moderno **Prometeo**, y del poder galvánico del imán.

Casualmente **Bolet Peraza** está dentro de la antología realizada por **Carlos Sandoval** pero con el cuento *Calaveras*.

Pero en vez de usar estas fechas daremos comienzo a nuestro periplo con una afirmación temeraria. La Ciencia ficción comenzó en **Venezuela** tomando a nuestro país tan solo como escenario de las

historias. Tomamos como fecha de inicio el 15 de enero de 1898 con la publicación de la primera parte de la novela *El Soberbio Orinoco* de **Julio Verne** en la revista [*Magasin d'Éducation et de Récréation*](#). Como curiosidad podemos compartir con ustedes que la primera edición de esa novela en español fue publicada en Galicia en 1900 en la imprenta **Porvenir** que existía aún el decenio de los 80 del siglo XX con el nombre de **Paredes**. Actualmente la colonia española más grande de **Venezuela** la conforma la colonia gallega.

El autor que dio inicio a la utilización de nuestra geografía como escenario de aventuras fue **Frank Aubrey**, seudónimo de **Francis Henry Atkins** (1847—1927) que en 1896 publicó *The Devil Tree of El Dorado: A Romance of British Guiana*. Pero creemos que la trascendencia de **Verne** en todo el mundo en esa época tuvo más impacto que la de este ingeniero británico.

Otros autores extranjeros usaron la senda de utilizar de nuestra geografía como escenario de aventuras tales como el británico **William Westall** (1835—1903) que publicó *Don or Devil? (21 Julio—1 Diciembre 1900 Pearson's Short Story Magazine; 1901)* aventura ubicada en la dorada ciudad de **Manoa en Venezuela**. O **Thomas A Stoddard**, canadiense que publicó *The Quest* (1909), donde un médico que huye de la justicia se refugia en **Venezuela** y entra en contacto con una civilización perdida de habla gaélica. Estamos aquí ante el tópico de que toda civilización perdida en el tercer mundo es de origen europeo o mestiza con una buena porción de sangre “blanca”. Elemento que retoman libros como *La crónica de Akakor* del desafortunado escritor alemán **Karl Brugger**²¹ publicado, por **Pomairé**, en 1976. Como segundo tópico tenemos que

²¹ 1942, Múnich, Alemania — 3 de enero de 1984, Río de Janeiro, Brasil.

Sudamérica solo sirve para huir de la justicia que por ejemplo se refleja en el filme **Rápidos y furiosos: Sin control** (*Fast & Furious 5* dirigida por **Justin Lin**) estrenada en el año 2011.

En 1912 el autor escocés **Arthur Conan Doyle** continúa con la tradición y se sube a la cresta de la ola y publica *El Mundo perdido*, donde unos exploradores británicos encuentran un mundo prehistórico en una meseta selvática sudamericana. En la novela no se nombra para nada a **Venezuela** pero la meseta está inspirada en el tepuy Roraima.

Es curioso el interés de estos escritores por ambientar historias en las selvas venezolanas quizá solo era el deseo de justificar y auapar el despojo por parte del imperio británico del territorio del **Esequibo**. Problema que aún persiste ya que **Gran Bretaña** se desembarazó de él al darle la independencia a su colonia de **Guyana** el 26 de mayo de 1966 después de haber firmado unos

acuerdo con el gobierno Venezolano en febrero de ese mismo año en **Ginebra**. Actualmente **Guyana** irrespeta los tratados referentes al litigio limítrofe que señalan que la zona en reclamación debe permanecer libre de la explotación de las dos partes en conflicto.

¿Pero qué autor venezolano usó por primera vez el paisaje propio para desarrollar allí una historia de aventuras?

Nos atrevemos a afirmar que fue **Celestino Peraza**²² en su relato *e* que forma parte de su libro *Las leyendas del Caroní* publicado en 1908 en Caracas por la tipografía La Semana. En esta historia el capitán **Antonio Santos** entra en contacto con El Dorado en el siglo XVIII y se explican racionalmente ciertas descripciones fabulosas existentes en los mitos de El Dorado.

Celestino Peraza es un personaje olvidado de la historia

²² Chaguaramas, 1850—Villa de Cura, 1930.

venezolana en la actualidad. Su nombre sobrevive como denominación de una parroquia en el municipio El Callao en el estado **Bolívar** y en una escuela asentada allí mismo. Fue escritor, minero y aventurero en las selvas de **Guayana**; incluso llegó a ser ministro del presidente **Cipriano Castro** pero eso no evitó que se le rebelara en 1900. Tuvo bajo su explotación **las minas auríferas del Yuruari en Guayana**, Después del alzamiento mencionado pagó cárcel en la ciudad de **Puerto Cabello** y murió arruinado y ciego.

Algunos autores incluyendo la tan sacrosanta para algunos **The Encyclopedia of Science Fiction** toman como inicio de la proto ciencia ficción venezolana la publicación del cuento **La realidad circundante** de **Julio Garmendia** en el libro *La tienda de Muñecos* en 1927. Este libro es una silenciosa protesta ante la literatura realista

imperante en la época. En ese cuento se nos habla de un **buhonero que vende un dispositivo capaz de adaptar a una persona a cualquier condición del ambiente imperante. El aparato es llamado “Capacidad artificial especial para adaptarse incontinenti a las condiciones de existencia, al medio ambiente y a la realidad circundante”**. Nosotros creemos que tal dispositivo no es más que la alegoría de las promesas de cualquier candidato a un curul político donde te aseguran conformar un entorno óptimo. Si caes en el embaucamiento compras el dispositivo es decir votas por el político que te ofrece una mejor adaptación al ambiente. Creemos que podemos incluir a **Julio Garmendia** dentro de la literatura fantástica en general pero no dentro de la ciencia ficción ya que ese cuento no se soporta en ninguna premisa relativamente

científica. Solo muestra una gran ironía y no revela las increíbles posibilidades del adminículo presentado. El intento de convertir a este autor que forma parte actualmente del canon de la corriente principal de la literatura venezolana, aunque fue despreciado por años y solo fue reivindicado por las nuevas generaciones de autores a partir de los años 50, solo demuestra el complejo de inferioridad de los autores que cultivamos la ciencia ficción en nuestro país que buscamos mejorar nuestra percepción por parte de la literatura de la corriente principal controlada o validada desde las universidades.

Julio Garmendia publica *La tienda de muñecos* en 1927 con la editorial Excelsior en París. Los cuentos fueron acompañados con un prólogo de Jesús Semprúm y una carta de César Zumeta. Semprúm afirma en su prólogo:

*Lo que ha escrito Garmendia son cuentos fantásticos, divagaciones desenfadadas, en los cuales nos presenta personajes que son nuevos porque el autor les asigna rasgos peculiares, pero que tienen una dilatada parentela en el mundo de los libros. En la carta Zumeta escribe: Al volver la última página se pregunta uno si no es usted mi querido Garmendia, el personaje del más inverosímil de los cuentos. Con este libro se instala la literatura fantástica en Latinoamérica. En este libro aparece el cuento *La realidad circundante* que Julio Miranda invoca como inicio de la Ciencia ficción en Venezuela.*

La Tienda de Muñecos aparece 8 años antes de *La historia universal de la infamia* de Jorge Luis Borges y 13 años antes de la *Antología de la Literatura fantástica* recopilación de relatos hecha por Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares y Silvina

Ocampo. Curiosamente Julio Garmendia no es antologado en este último libro recopilado por Borges, Bioy y Ocampo lo más seguro por ignorancia de su existencia. En la edición de Edhasa – Suramericana de 1977 la antología consta de 66 autores de los cuales 19 son hispanos. 15 Argentinos, 3 de España y una de México. Es decir que los escritores argentinos representa el 22, 72 % de la totalidad de los escritores antologados y el 78,94 % de de los escritores hispanoparlantes. Borges Boy y Ocampo se incluyen en la antología lo que los convierte en el 15,79% de los autores hispanos. Para 1940 Borges, Bioy y Ocampo tenían 41, 26 y 37 años respectivamente por lo que podríamos catalogar la selección de los antologados como un desplante adolescente muy tardío de chauvinismo y egolatría de este peculiar trío. Es curioso que coincidan numerológicamente el

año de publicación de la Antología 1940 y la sumas de las edades de Borges, Bioy y Ocampo:

$$A) \quad 1940=1+9+4+0=10+4+0= 1+0+4+0= 5$$

$$B) \quad 41+26+37=104= 1+0+4= 5$$

El escritor **Blas Millan**, seudónimo de **Manuel Guillermo Díaz**, (Caracas, 1901—1960) publica en la editorial **Librairie Henri Gaulon** en **París** su libro de cuentos *La radiografía y otros casos*. El libro lo conforman los siguientes cuentos: *La radiografía*, *La bicha*, *Fragmento de una carta de Caracas*, *Confidencias de un automovilista refinado*, *Falsa interpretación*, *Un “día” de un diario*, *Los cuernos*, *El nombre insoportable*, *Una prueba de San Francisco de Asís en España*, *Don José de Montiel*, *El atentado contra la forma...*

De estos 11 cuentos por lo menos tres que poseen elementos de fantasía científica. Son *La radiografía*, *Fragmento de una carta de Caracas* y *Confidencias de un automovilista refinado*.

El primer cuento nos muestra una historia de un coqueteo amoroso entre una médica y un químico donde hay alusiones a la eugenesia. En el relato se menciona el aparato electro—magnético—terro—celestes de Christofleau

captador de diversas corrientes eléctricas naturales que adosado a un sombrero metálico podría rejuvenecer a los viejos y a mejorar las condiciones orgánicas de la humanidad actual.

Julio Miranda y sus seguidores Con menos que esto

convierten a **Julio Garmendia** en padre de la Ciencia Ficción venezolana. ¿Por qué no toman en cuenta a este autor? En *Fragmento de una carta de Caracas* nos describe la sociedad caraqueña en 1975 donde la

afición a la escritura es una plaga que debe erradicarse. *En confidencias de un automovilista refinado* nos cuenta de la pasión que desencadena un automóvil en su dueño. Podríamos citarlo salvando las distancias como un

lejano antecedente de *Crash* de **Ballard**.

Para nosotros el comienzo de la fantasía científica como tal la conocemos actualmente se da en 1933 con la publicación de *El retorno de Eva* del escritor **Pepe Alemán**, seudónimo de

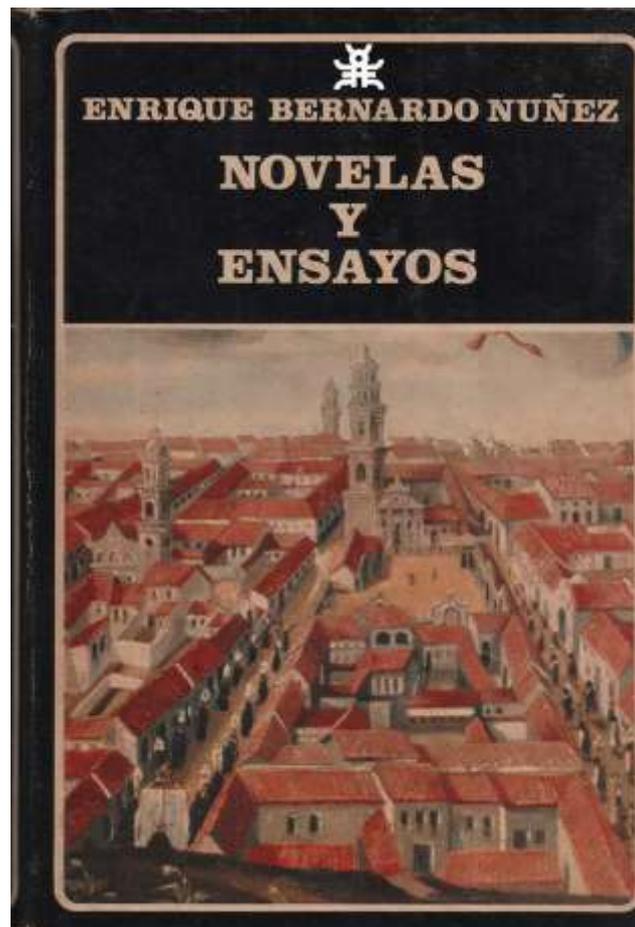
Federico León (Cumaná, 1896 — Puerto España, Trinidad, 1953), novela publicada por la Editorial "La Esfera". **Esta Novela tiene los suficientes elementos para ser catalogada como la iniciadora de**



las fantasías científicas tales como las conocemos en la actualidad. La novela se desarrolla en un posible año 2011 que no fue el nuestro donde Venezuela es una sociedad gobernada por mujeres y con un gran desarrollo tecnológico. La presencia del hombre es limitada a unos pocos ejemplares de débil estructura física. La reproducción se realiza por medios tecnológicos utilizando un método alemán y es una potestad del estado. La población se alimenta consumiendo pastillas equivalentes a cualquier alimento. Incluso hay pastillas embriagantes. Pepe Alemán tuvo el tino de percibir la miniaturización sería el lei motiv

de la tecnología por lo que fue capaz de prever el teléfono móvil que es llamado en la novela teléfono de bolsillo.

En ciertos aspectos esta novela nos hizo recordar un animado japonés titulado



GeneShaft producida en el año 2001 por [Bandai Visual](#) y por [Satelight](#) en co—producción con **Studio Gazelle**. La serie fue dirigida por **Kazuki Akane**. En Latinoamérica la vimos por el canal de cable **Locomotion**. En

el mundo de esta serie los hombres nacen y los crían únicamente para dirigir, pero como tiene tendencia a ser violento hay un solo hombre por cada 9 mujeres.

Disfruten de la apertura
siguiendo el link a continuación:

<https://www.youtube.com/watch?v=AGoCOvxUK1Q>

El regreso de Eva es una obra olvidada como su autor. Ya es hora de que tenga una segunda edición para que las nuevas generaciones puedan disfrutar de su lectura.

Francisco León publicó en 1933 un cuento titulado *Cundeamor* con editorial Elite. El único otro libro que posee registrado es *Anecdotario periodístico* publicado en **México** por los **Talleres Tipográficos Modelo** en 1946.

Siglo XX (En Venezuela comenzó en 1935)



En 1938 en **Brujas, Bélgica** un miembro de la Santísima trinidad literaria del estado Carabobo (los otros son **José Rafael Pocaterra** y **Ramón Díaz Sánchez**): el valenciano **Enrique Bernardo**

Núñez²³ publicó *La Galera de Tiberio*, obra que había concluido en 1932, una novela que manejando tres planos temporales, pasado, presente y futuro nos muestra una visión posible de Venezuela y del mundo. El relato en pirueta de

sincronicidad prefigura para algunos el macartismo e inclusive el asesinato de Kennedy. En 1931 había publicado *Cubagua* (24 años antes que *Pedro Páramo* de **Juan Rulfo** y 18 años antes

²³ Valencia, 20 de mayo de 1895 – Caracas, 1 de octubre de 1964.

de *Los pasos perdidos* de **Alejo Carpentier**) novela que rompe con las estructuras temporales vigentes en la literatura venezolana y latinoamericana del momento e inaugura lo que algunos llamarían realismo mágico o real maravilloso. En esta novela se usa un anillo mágico símbolo del poder (que ha pasado por las manos de **Tiberio, Fernando de Aragón, Carlos V, Felipe II, Juan de Austria** hasta que termina en las manos del almirante estadounidense **Willy** en el buque insignia Texas) como tema e hilo conductor algo que de alguna manera lo emparenta con el escritor **J. R. R. Tolkien**. Lamentablemente la pobre difusión que hacemos los venezolanos de nuestros talentos hacen que todavía para muchos en Latinoamérica **Enrique Bernardo Núñez** siga siendo un desconocido y no sea considerado como el verdadero punto de nacimiento de la renovación literaria de la América hispana.

El poeta **Andrés Eloy Blanco**²⁴ publica su libro de poemas *Baedeker* 2000 en 1938. El libro lo conforman 14 poemas escritos cuando estaba preso en el Castillo San Felipe de Puerto Cabello. En ellos nos presenta su visión de una Venezuela futura. En su poema *Autorretrato* nos habla del poeta que será "...lanzado como un disco en la armonía del mañana". También se menciona el injertado de un gorila en un humano. Una referencia, nos parece a nosotros tomada de *La isla del Doctor Moreau* (1896) de **H. G. Wells**. En Ecuatorial trata la posibilidad de comunicaciones con inteligencias extraterrenas. En el poema *Caracas 2000* nos muestra su visión anticipatoria de lo que sería la capital de Venezuela. Donde el "largo pueblo, aromado de jabón y escuela" se desplaza en avenidas caudalosas en una "...ciudad de veinte pisos". Caracas después de las

²⁴ Cumaná, estado Sucre, 6 de agosto de 1896 – Ciudad de México, 21 de mayo de 1955.

reformas arquitectónicas del presidente **Antonio Guzmán Blanco** en el siglo XIX fue apodada como la París de un solo piso. La mención a una ciudad de 20 pisos es un guiño a ese apodo y una apuesta al futuro, aunque su predicción se quedó corta. En 1948 comenzaron los trabajos de construcción de **Las Torres del silencio** que al ser culminadas en 1954 alcanzaron los 103 metros de altura en 32 pisos. También prevé la demolición de la cárcel **La Rotunda** y la construcción allí de una sala de conferencias. La demolición se cumplió pero actualmente existe allí la plaza La Concordia.

Compartimos con ustedes su poema *Monarcas*:

137: 17

1940: 6

1960: 2

1980: 0

2000: ¿Dios?

En Caracas la editorial **Elite** publica en 1938 el libro de cuentos

La máquina de la Felicidad del poeta zuliano **Jesus Enrique Lossada** (Maracaibo, 15 de julio de 1892 — 28 de junio de 1948). En este relato se mencionan dos dispositivos: El mecanismo de M. Alrutz que entraba en movimiento con el esfuerzo de la imaginación y el otro fabricado por el brujo **Smerstron** un artefacto que modifica las condiciones ambientales para garantizar la felicidad en el planeta.

El cuento de **Lossada** contiene una simpática descripción del dispositivo: *La Máquina de Smerstrom contaba de cuatro piezas principales: Un aparato productor de fuerza eléctrica, consistente en un depósito bajo de láminas transparentes de espato de Islandia, donde el milagroso agente se desarrollaba por presión; un aparato que transformaba la energía eléctrica en una atmósfera fluídica susceptible de ser corporizada por el pensamiento; un mecanismo multiplicador de la emanación fluídica, que era a éste lo que el carrete de Rubmkorff es a la corriente eléctrica; y un globo de cristal claro, lleno de agua*

magnetizada, en cuyo seno se desarrollaban las visiones evocadas por el brujo. Remataba la máquina una especie de chimenea de serpentina, de donde subía un penacho de humos blancos cuando el mecanismo funcionaba.

Ustedes ya pudieron captar el grado de ingenio colocado en la descripción y podrán compararlo con el aplicado por **Garmendia** en su aparato adaptador en *La realidad circundante*.

Mariano Picón Salas en *Literatura venezolana*

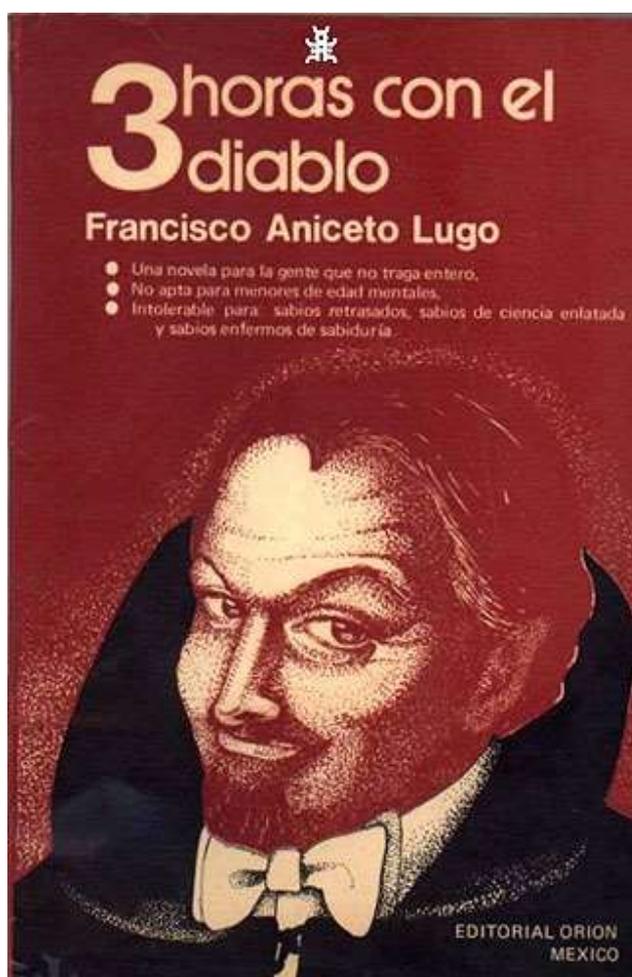
(1940) menciona a dos autores dedicados al misterio y a la ciencia ficción:

...otros cuentistas como Antonio Reyes y como Jesús Enrique Lossada que

escriben cuentos de misterio y fantasía científica que recuerdan a Wells,...

Esto significa que **Picón Salas** para ese momento ya manejaba un concepto que englobaba la producción literaria que hoy

catalogamos como de ciencia ficción y que él llamaba Fantasía científica. Es necesario hacer notar la amplitud de miras de este escritor que lograba hacer lugar en el árbol taxonómico de la literatura nacional para un género que prácticamente estaba naciendo.



No conocemos el trabajo fantacientífico del escritor, periodista, abogado, *director de la Academia Venezolana de la Lengua y miembro de la Real Academia Española* **Antonio**

Reyes (1898—1985), su obra más conocida es *Caciques Aborígenes de Venezuela*. Del [poeta](#), [cuentista](#), [profesor](#) y redactor de la constitución de Venezuela del año 1947 **Jesús Enrique Lossada** (Maracaibo, 15 de julio de 1892 — 28 de junio de 1948) por lo menos conocemos *La máquina de la felicidad*. Es una tarea pendiente leer sus producciones y divulgarlas a lo largo y ancho del país.

En 1940 un escritor extranjero vuelve a tomar a **Venezuela** como escenario para una historia. El escritor argentino **Adolfo Bioy Casares** (Buenos Aires; 15 de septiembre de 1914 — 8 de marzo de 1999) publica *La Invención de Morel*. Donde un perseguido político venezolano se refugia en las actuales islas **Tuvalu** que guardan un misterioso mecanismo que es capaz de guardar la



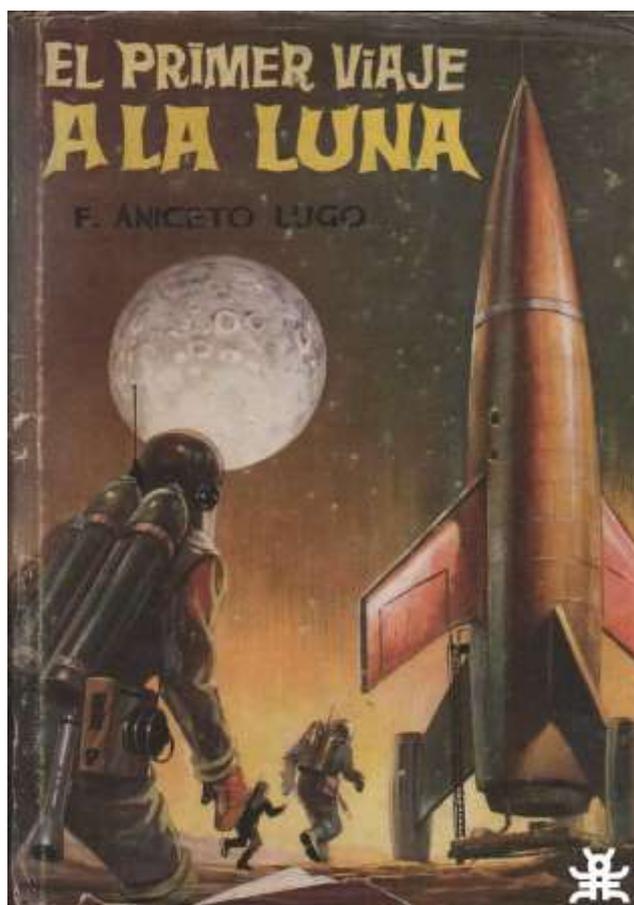
presencia de las personas. Podríamos catalogar este texto de anticipativo porque llega a mencionar a la autopista de la Guayra que sería construida e inaugurada por el gobierno del general **Marco Pérez Jiménez** en 1953. Es curioso encontrar en esta novela por ejemplo la mención del casabe, el café Roca Tarpeya, las pinturas de **Tito Salas**, y del Gloria al bravo pueblo nuestro himno nacional y melodía de canción de cuna.

En 1950 el escritor, docente e ingeniero oriundo de **Delta Amacuro**, **Francisco Aniceto Lugo** (1894—1982) publica en **Caracas** en los talleres de **García y Gonsálvez impresores**: *El primer viaje a la Luna: primera novela interastral publicada en Venezuela*. En 1955 es editada nuevamente en **España** con el título

reducido a *El primer viaje a la Luna* por la editorial **Exclusivas Ferma** con ilustración de portada del magnífico artista **Joaquin Chacopino**. En la novela al lograrse el objetivo de llegar a la Luna la Asociación de financistas de Nueva York aprueba nuevas

misiones a nuestro satélite para explotar el oro y civilizar a lo selenitas. Una alegoría de la situación de **Venezuela** en los inicios de la industria petrolera. Esta novela cuenta con una tercera edición realizada en **México** por la

editorial Orión en los años 70 del siglo XX. También escribió otros libros que pueden ser incluidos dentro de esta categoría *Las Rivales* (Editorial Orión, año 1.977), *Pájaros en Disputa* (Caracas, año 1.971) y *Tres horas con el Diablo* (Editorial Orión, año 1.979).



Francisco Aniceto Lugo es otro escritor olvidado en Venezuela. Quizá se deba a ciertos contactos con el gobierno del general **Marcos Pérez Jiménez**, lo más seguro sea por su libro **Pérez Jiménez, fuerza creadora**, publicado por la imprenta

nacional en 1953, o por su creencia en los ovnis. De hecho el primer testimonio de un ovni en Venezuela fue realizado por **Francisco Aniceto Lugo** en el **observatorio Cajigal**. Lo curioso es que F.A.L tiene una gran cantidad

de obras enmarcables dentro de la literatura de la corriente principal y que están asentadas en la Biblioteca nacional de Venezuela pero que no sirvieron para fijar su recuerdo dentro del canon literario venezolano. Es notable que en **la Biblioteca**

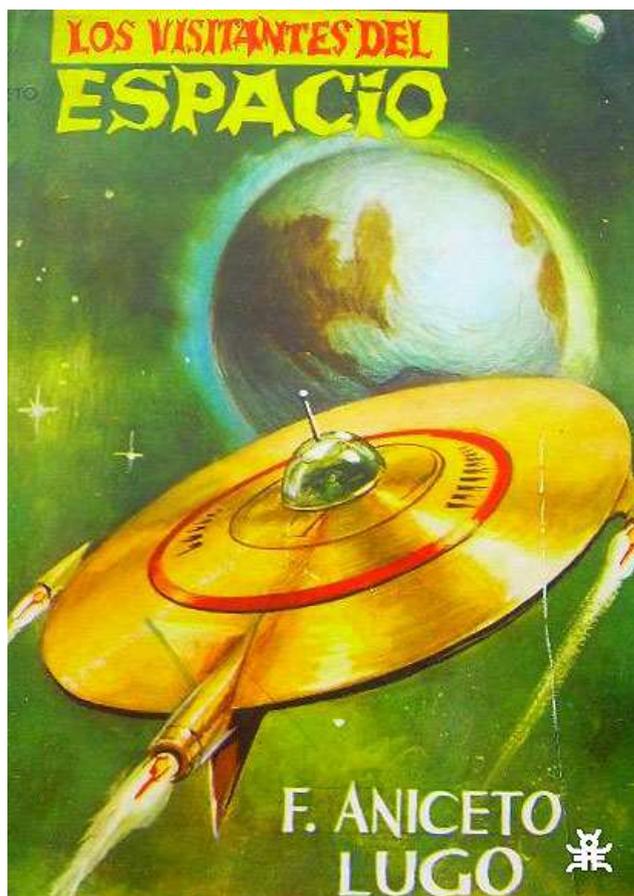
Nacional de Venezuela no se encuentra ninguna de sus obras de ciencia ficción o dedicadas a la ufología. Como ya mencionamos fue docente, escritor e ingeniero además de ejercer innumerables oficios, desde secretario de un astrologo español en Maracaibo a oficial mayor de la prefectura de la misma ciudad.

Al final de sus días se desempeñó como Articulista de la legendaria y ya desaparecida revista venezolana del misterio *Cábala*, llevando la columna «Tribuna

Extraterrestre», y de la revista española *Mundo Desconocido*.

Actualmente su nombre persiste gracias a la Escuela Básica Bolivariana Francisco Aniceto Lugo. Ubicada en la Parroquia **Juan Millán** del Municipio **Tucupita** del Estado

Delta Amacuro. Una Parroquia de ese mismo estado se conoce como **Francisco Aniceto Lugo** y una biblioteca pública ubicada en **Imataca, Casacoima**, en **Delta Amacuro** se llama Salón de Lectura **Francisco Aniceto Lugo**.



Hemos de compartir con ustedes que **Francisco Aniceto Lugo** será un perfecto desconocido en nuestro país pero es muy conocido fuera de Venezuela sobre todo por su faceta de ufólogo y es común conseguir

sus libros sobre este tema en las páginas que venden libros de manera online.

Francisco Aniceto Lugo al igual que **Celestino Peraza** y como otros muchos escritores del mundo

murió pobre y olvidado por sus connacionales en Caracas en 1982.

La librería y editorial

Pensamiento vivo edita el libro *El Ruiseñor de Catuche* del escritor, ensayista, periodista, poeta y humorista venezolano

Aquiles Nazoa²⁵ en diciembre de 1958. Ese libro incluye un poema titulado *El Burro*

Agachado cuyo elemento central son los cohetes.

Leamos la primera estrofa:

*¿Qué estará
ocurriendo,
que estará pasando
con ese cohete
interplanetario
que lanzar intentan
los americanos?*

²⁵ Caracas, 17 de mayo de 1920 — 25 de abril de 1976.

El poema de Aquiles Nazoa se refiere a la serie de lanzamientos fallidos de los cohetes y satélites Vanguard entre el 6 de diciembre de 1957 y el 26 de septiembre de 1958 (el del 17 de marzo fue exitoso y puso en órbita el

satélite [Vanguard](#)

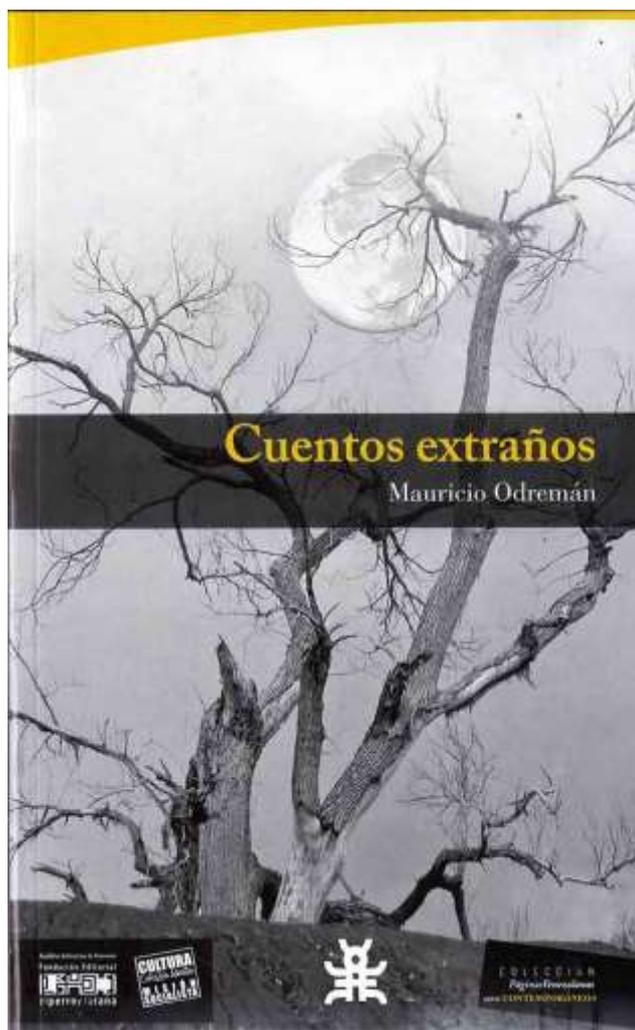
1). El poema no es de ciencia ficción pero lo reseñamos por ser el primer poema que conocamos en Venezuela dedicado a ese artefacto tan querido para la **space opera**: el cohete.

En 1961

José Mauricio Odremán²⁶

publica en Caracas *Cuentos Extraños* una recopilación de relatos enclavado en el género de la ciencia ficción. En

²⁶ Tumeremo, estado Bolívar, 1926 – Caracas, 2004.



1962 publica el libro *Dos Novelas fantásticas* que incluye las novelas cortas *Proción* y *Después de esta Vida*. **Proción** es un relato que se puede categorizar dentro con la hot science fiction o space opera. "*Cuentos Extraños*" es un libro que consta de ocho relatos: *Apocalipsis*, *El Intruso*, *La mente confusa*, *La última noche de carnaval*, *Obsesión*, *Procopio*, *Segismundo el mariscal* y *Transición*. En estos relatos las visiones apocalípticas del futuro se mezclan con lo sobrenatural, lo mitológico, lo humorístico, lo irónico y lo erótico siendo quizá esta mixtura un reflejo de nuestra condición mestiza racial y cultural.

La recopilación "*Cuentos Extraños*" fue reeditada en Caracas, en el año 2012, por la **Fundación Editorial El Perro y la Rana** y su ISBN es: 978—980—14—0277—0.

José Mauricio Odremán escritor, cineasta y artista plástico, con un gran número de obras fantásticas, es un olvidado recurrente junto con **Pepe Alemán**, y **Francisco Aniceto**

Lugo en las investigaciones que supuestamente tratan de reconstruir la genealogía del Ciencia Ficción en **Venezuela**. Es curioso que esto con **Odremán** ya que por largo tiempo perteneció a la plantilla del primer canal televisivo venezolano **Televisora Nacional canal 5 (TVN)**, por cierto una creación del general **Marcos Pérez Jiménez**.

Mauricio Odremán en 1965 retoma la aventura de lo fantástico pero usando otro formato. Filma EFPEUM (Estructura—funcional—para—Encontrarse—uno—Mismo), película catalogada por muchas personas como la primera de ciencia ficción venezolana. Es una película muy acorde con las búsquedas de esos años. Podríamos catalogarla de ciencia ficción metafísica. La película pueden verla en la red siguiendo este enlace:

<https://www.youtube.com/watch?v=Y17di5QBLbA>

Jose Balza²⁷ incursiona en la ciencia ficción publicando su cuento *Zoología* en 1965. En 1991 sería galardonado con el Premio Nacional de Literatura en la categoría de narrativa y ensayo por toda su trayectoria literaria. El 14 de julio de 2016 **José Balza** ocupó el sillón M de la Academia Venezolana de Lengua. Casualmente el mismo que ocupó

Antonio Leocadio Guzmán padre del presidente e ilustre americano **Antonio Guzmán Blanco**.

En 1967 podemos reseñar la publicación de dos libros relacionados con la ciencia ficción en **Venezuela**.

Quorum es un libro de cuentos, publicado por ediciones **Eudoriente**, escritos por **David Alizo**²⁸. Los

²⁷ San Rafael de Mánamo, Delta Amacuro, 1939.

²⁸ 10 de octubre de 1941, Escuque, estado Trujillo— 8 de noviembre de 2008, Caracas.

relatos que conforman este libro contienen elementos relacionados con la ciencia ficción. **Alizo** no volverá a tocar el tema. En agosto de 2008 la editorial **Mondari** publica su novela *Nunca más Lili Marleen que narra la historia de Martin Fuchs, un oficial nazi que se refugió en La Mesa de Esnujaque, Trujillo, al término de la Segunda Guerra Mundial*.



Este mismo año la editorial Arte publica el libro *El Jinete de la brisa* escrito por la veterana escritora carabobeña **Ida**

Gramcko²⁹. **Gramcko** formó parte del Grupo Contrapunto (1948—1950) fundado por el malogrado escritor **Andrés Mariño Palacios**³⁰ y del que formaron parte además **Héctor Mujica, Luz Machado de**

²⁹ 11 de octubre de 1924, Puerto Cabello - 2 de mayo de 1994, Caracas.

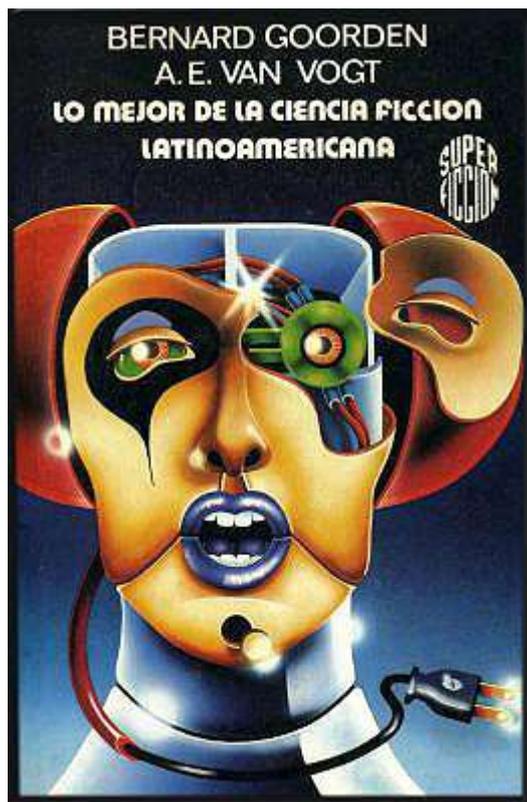
³⁰ Maracaibo , 3 de noviembre de 1927 - 30 de octubre de 1965.

Arnao, Antonia Palacios, Antonio Márquez Salas, Ramón González Paredes, Alí Lamedá, Rafael Pineda, Juan Manuel González, José Ramón Medina, Pedro Lhaya y Francisco Salazar Martínez. El nombre de la agrupación lo toman de una novela publicada en 1928 por el autor de *Un mundo feliz*: **Aldous Huxley.**

Jinete de la brisa es un libro híbrido conformado por ensayos y cuentos. Siendo estos últimos de ciencia ficción. Los cuentos son los siguientes: *Difícil despertar (fábula de fauna)*, *El Esfuerzo, el Deseo (breve relato astral)*, *Una flor benevolente, La materia o el fruto (cuentecillo jovial)*. Graciosos son los neologismos y bellas las imágenes como por ejemplo la palabra injertólogo y el siguiente símil “Era algo así como un curvo regazo de estaño”. En los años 90 del siglo XX

algunos otros textos de ciencia ficción de su autoría vieron la luz en el papel literario del diario **El Nacional.**

Labor necesaria es la de reivindicar el trabajo de **Ida Gramcko** y reeditar estos cuentos y el resto de su obra.



La **Editorial Casa de las Américas** publica en 1970 *Rajatabla* de **Luis Britto García** en La Habana (1971). Este libro posee cuentos que tienen elementos de ciencia ficción. Debido a la amplia literatura indirecta que trata este aspecto de **Britto**

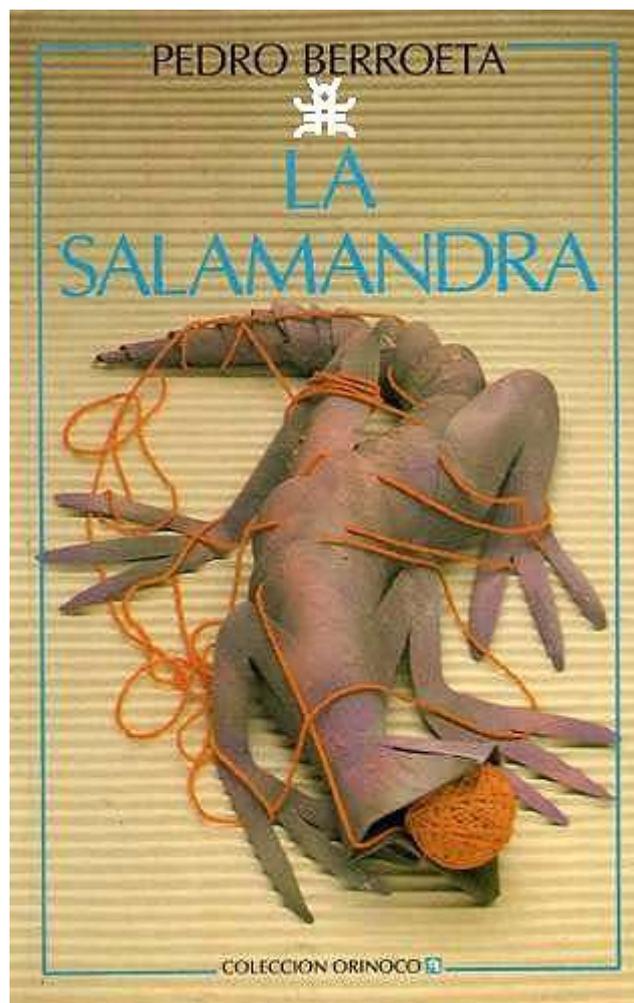
García no ahondaremos en este escritor. En 1982 la editorial **Martínez Roca** publica la antología *Lo mejor de la Ciencia Ficción Latinoamericana* de **Bernard Goorden** y **Alfred E. van Vogt**. En esta recopilación aparece el cuento *Futuro* de **Luis Britto García.**

En 1970 se publica la primera historieta de ciencia ficción venezolana de la que tenemos registro en la revista infantil **Tricolor**, publicada por el Ministerio de Educación. Se titula

Misión Sideral. El autor de esta historieta es **Ángel Parra**, artista plástico nacido en **Cabimas**, estado **Zulia**. La trama consiste el viaje de tres personas por el espacio emigrando de su planeta. Lo acompaña un robot que contiene en forma de energía pura en un alambre de su dedo

medio a los millones de habitantes del planeta que abandonaron (el mismo recurso utilizado en el episodio La mano —Demon with a Glass Hand, dirigido por **Byron Haskin**— escrito por **Harlan Ellison** para la serie The

Outer Limits estrenado el 17 de Octubre de 1964). En el capítulo numero 4 aparece **Alado** como personaje quién será definitivamente el héroe del comic. Allí junto a los exploradores espaciales transcurre la aventura hasta el capítulo 9. En



noviembre de 1975, en el capítulo 10 el comic cambia de nombre y de *Misión sideral* pasa a llamarse *Alado y los bucaneros*. Allí la historia muestra al protagonista moviéndose en un mundo de piratas con armas modernas como pistolas laser,

combinadas con espadas, arcos y flechas, con magos, buques voladores. En 1978 se introducen viajes interdimensionales. La historia

no fue terminada quedando la historieta sin un cierre definitivo.

El trabajo más reciente de **Ángel Parra** es una historia con arcángeles y ángeles caídos titulada: *Ancient War/ Guerra ancestral*, disponible en Amazon como *Guerra ancestral*.

<http://www.mutantscomics.com/>

En 1971 en el diario vespertino **El Mundo** sale a la luz la historieta el **Capitán Guayana**, el primer

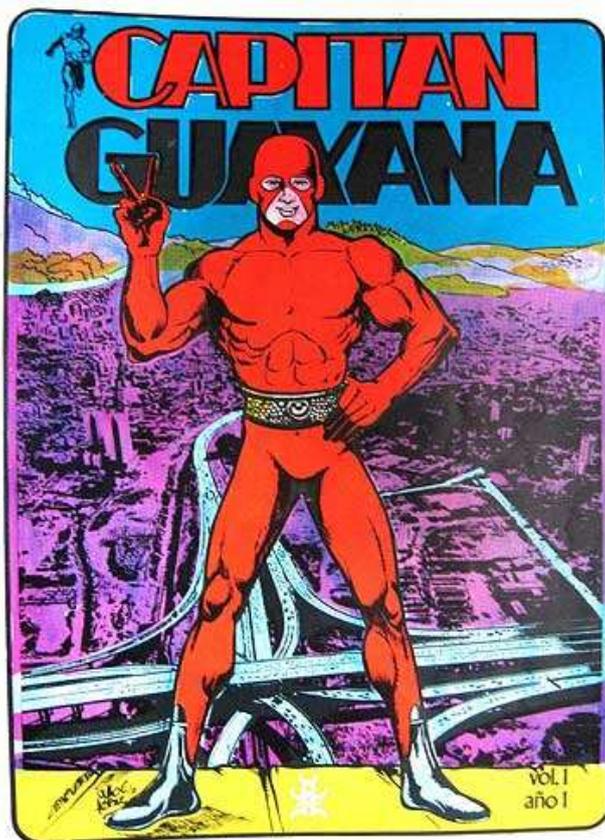
superhéroe venezolano del que tenemos registro. La historieta era publicada a página entera. La trama consiste en el arribo de unos extraterrestres a la Tierra en 1945 que rescatan a un niño huérfano y al que

llevan con ellos. Este niño se transformaría al volver a la Tierra en **Capitán Guayana**. La descripción del personaje era la siguiente: venezolano de pura cepa, de rasgos muy varoniles e inteligencia abierta a los cuatro puntos cardinales que tenía su guarida en las entrañas del cerro el Ávila. El “Capitán Guayana”, Este súper héroe criollo además de las funciones habituales que tiene todo superhéroe defendía la naturaleza procurando un mundo sin contaminación. Cualquier parecido del **Capitán Planeta** (1990) con

Capitán Guayana

es mera coincidencia. La historieta fue publicada por seis meses hasta el año 1972.

El creador de este personaje fue **Julio López Sorinas** (Barcelona,



España, 19 de marzo de 1936 — **Caracas**, Octubre de 2006). Llegó con su familia a Venezuela huyendo de la postguerra española en 1951. En 1965 viaja a los Estados Unidos para mejorar sus habilidades donde estudia en la Manhattan Printing School (New York), en la New York University y en la Corcoran Art School (Washington D.C.). También logra trabajar como entintado en la legendaria **Marvel Comic** de **Stan Lee**. En 1975 funda la “Escuela de historietas López y Acosta en Caracas.



Hurgando en la red descubrimos que un alma interesada por el patrimonio local había incluido al capitán Guayana el juego DC Universe Online Live. Pueden ver un video siguiendo este enlace:

<https://www.youtube.com/watch?v=La—K4pItli4>

En 1972 en el número 206—207—208 de la Revista Nacional de Cultura el escritor **Rafael José Muñoz** publica *Mis contactos con*

Estuloca. Un texto que catalogaremos de ciencia ficción por tener los siguientes elementos, la presencia de entidades extraterrenas, la presencia de naves, de constelaciones y estrellas. El texto de difícil clasificación tiene reminiscencias

lovecraftianas a nuestro parecer.

Puede que muchos estudiosos difieran de nuestro juicio pero si ellos incluyen *La realidad Circundante* como ciencia ficción porque no incluir este curioso texto dentro de la familia.

Pueden leer el texto siguiendo este enlace:

<http://grupolipo.blogspot.com/2013/02/mis-contactos-con-estuloca-por-rafael.html>

Pedro Berroeta publica la novela *La Salamandra* en 1973. La trama de la novela sucede en un minuto y su anécdota cubre varios siglos y cuyo narrador ubicado en este siglo o en XXII recuerda un lejano 1970 dominado por el colectivismo.

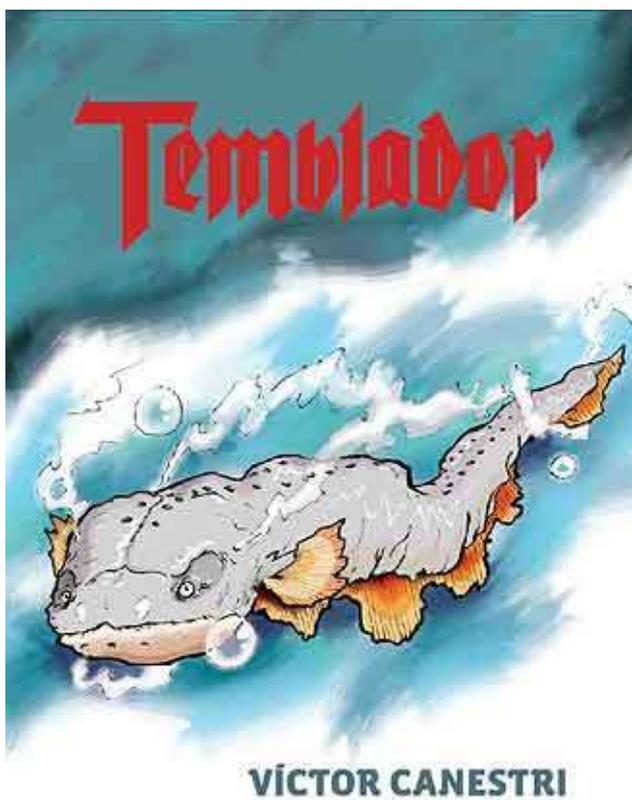
Como toda obra de ciencia ficción busca comprender el presente viéndolo desde el futuro. **Bernard Goorden** en el libro *Lo mejor de la ciencia ficción latinoamericana (1982)*, editada Martínez Roca (España) en su colección [Súper Ficción \(1ª época\)](#) dice que es “una excepcional novela muy larga”. Un

comentario jocoso ya que la novela transcurre en un minuto.

Víctor Canestri un biólogo venezolano publica su primera novela *Las partes principales del cero* en 1973. El libro es prologado por el célebre

poeta **Rafael Pineda** que afirma de esta novela que “...preanuncia la tragedia humana en el análisis de la soledad intrauterina vista en su doble origen de fecundación natural y de inducción química, que somete a la Tierra y a sus habitantes, ese microorganismo perdido en la inmensidad espacial, a la curiosidad de inteligencias superiores para las cuales la orgullosísima civilización del *Homo sapiens* está lejos de superar los estadios primarios del cosmogénesis.”

No podemos dar seguro que la publicación de *Las partes principales del*



Asociación de Escritores de Venezuela
Fundación Editorial
elperroylarana

Sección
Páginas Venezolanas
Contemporáneas



cerca haya sido publicada en 1973. El ejemplar que poseemos tiene dos fechas de publicación: 1973 y 1983.

Victor Canestri incursionó nuevamente en la narrativa publicándole la editorial **El perro y la rana** en el año 2015 su novela *Temblador* que también forma parte del género de la ciencia ficción.

Enrique Vicentini (1958) en 1975 publica su novela *WLK—303 el Prototipo del hombre máquina*. Libro breve con un título que nos hace recordar las ocurrencias de **Hugo Gernsback**. Más que ciencia ficción es un soliloquio de autodescubrimiento New Age. Solo por el título merece ser reseñado.

La escritora **Iliana Gomez** (Caracas, 1951) hace una tesis en 1978 en la escuela de Letras de la Universidad central de Venezuela titulada **Las Criaturas de la ciencia—ficción"**, un estudio simbólico sobre seis autores extranjeros, clásicos de la ciencia—

ficción: **Isaac Asimov, Ray Bradbury, Arthur Clarke, Olaf Stapledon, Theodore Sturgeon y Clifford D—Simak**.

En el año 2006 publica algunos poemas de ciencia ficción de su libro inédito *Soñé que contaba ovejas electrónicas* en la **Revista Alfa Eridani**. Este libro se basa en sus reflexiones sobre el mundo del tercer milenio afirmando que el ser humano es un robot que requiere grandes dosis de amor, para poder seguir funcionando.

En el año 2007 en Eridano publicación especial de *Alfa Eridani* da a conocer el cuento *Los invasores del siglo XXI*.

Podemos considerar que Venezuela ya estaba preparada oficialmente para la ciencia ficción en 1978 cuando esta es aceptada por el Ministerio de Educación. En el libro de lectura de distribución gratuita **Surco** para el segundo grado se

introduce un personaje extraterrestre:

Irene, una niña del planeta **Marte** que llega a la tierra en su platillo volante.

En este libro tres niños, **Moncho, Rubén e Irene** (una niña terrestre, no es la marciana) junto con su perro

Nevado tratan de construir un cohete. Que mejor espaldarazo para ciencia ficción nacional.

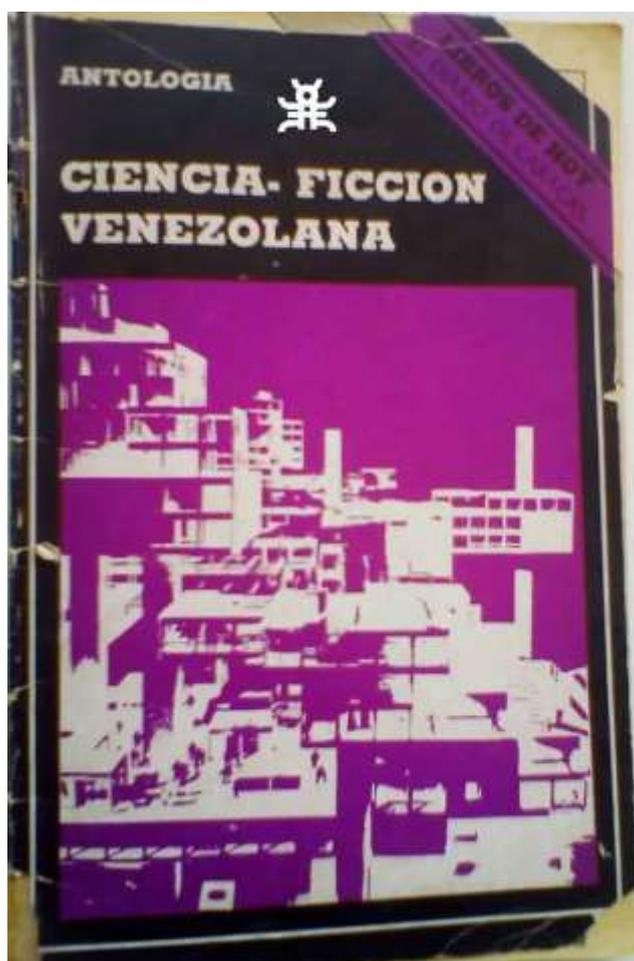
Otrova

Gomas pseudónimo del escritor, abogado, profesor, fotógrafo y humorista **Jaime Ballestas** (Caracas,

1937), publica su libro *El Hombre más malo del mundo* en 1978. Este libro es una compilación de cuentos donde el cuento *Amor, Amor* tiene elementos de ciencia ficción. Los personajes del cuento son **Argo**, un robot y una chica llamada **Luisa DN4**.

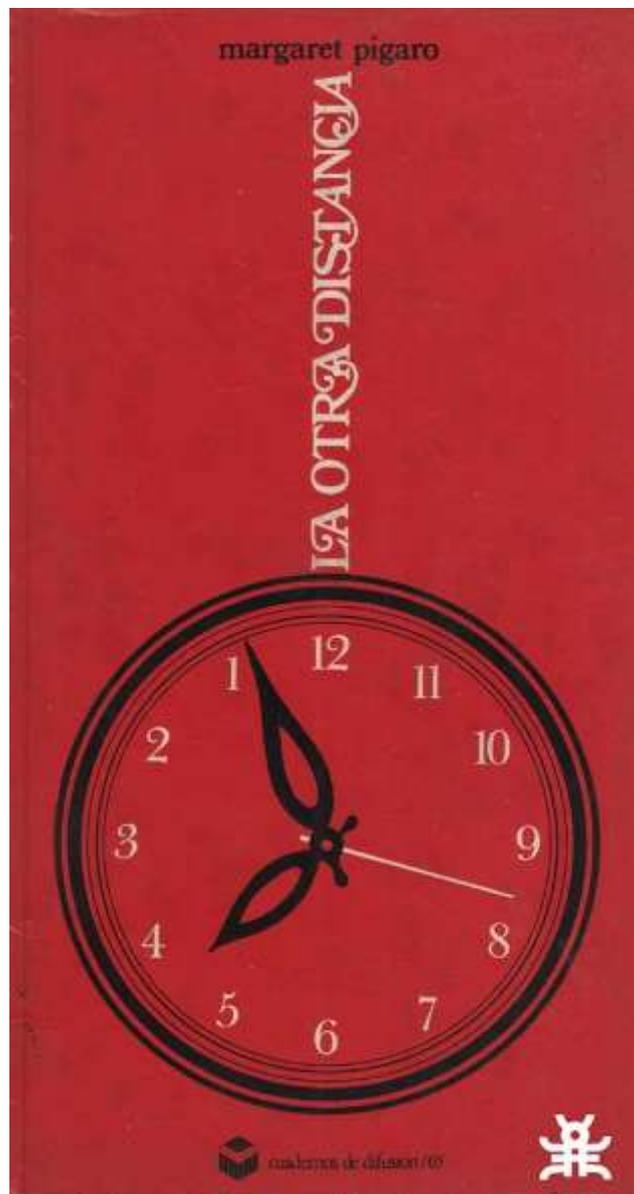
El **Diario de Caracas** publica en su colección Libros de Hoy la en 1979. **Miranda** un acucioso investigador extrañamente no hace mención a muchos escritores que

cultivaron la ciencia ficción en el país, quizá el apremio por entregar esta antología no le permitió hacer una investigación profunda ya que obvia aportes fundamentales al género en el país. La selección de textos que realizó fue la siguiente:



La realidad circundante de **Julio Garmendia** (1927), *La nube de humo* del libro Quórum de **David Alizo** (1941), *Conspiración en Neo Ucronia* de **Francisco De Venanzi** publicado en 1967 en la revista **Papeles**, del **Ateneo de Caracas**, *Racine desde el*

aeropuerto de **José Balza** (1939) publicado en libro *Ejercicios narrativos* en 1967 que fue reeditado con el título de *Ordenes* en 1970, *Utopía*, *Consérvese joven consérvese joven*, *Los juegos de la infancia*, *La guerra en el tiempo*, *La guerra continua* y *El traje* del libro *Rajatabla* (1970, Premio Casa de las Américas) de **Luis Britto García** (1940), *Jinetes de la luz*, del libro *Imágenes y conductos* (1970) de **Humberto Mata** (1949), *Inútil redondo seno* de **Pascual Estrada** (1935) cuento extraído de sus libro *Rostro desvanecido memoria* (1973), *Valdemar Lunes, el inmortal'* (del libro *Volveré con mis perros*, 1975) de **Ednodio Quintero** (1947), *Conmoción de ver por el vidrio unas desfiguradas de futuro*



y *La gente vuela con aparatos a sus espaldas* del libro *Andamiaje* (1977) de **José Gregorio Bello Porras** (1953) y la antología cierra con cinco cuentos: *De sus dedos parecen brotar secretos*, *Le*

regalamos un telescopio al abuelo, *El hijo que viaja por las estrellas*, *anidaban en sus manos y en su cabello arrollado de brisas* y *Los viajeros desprevenidos se admiran de una larga caravana* del libro *Me pareció que saltaba por el espacio como una hoja muerta* (1977) de **Armando José Sequera** (1953).

Esta antología normalmente se

toma como base de todas las investigaciones posteriores sobre la ciencia ficción en **Venezuela** pero es sumamente parcial y deja por fuera aportes muy importantes de otros

autores. Parece un mapa lunar por la cantidad de cráteres de información que posee.

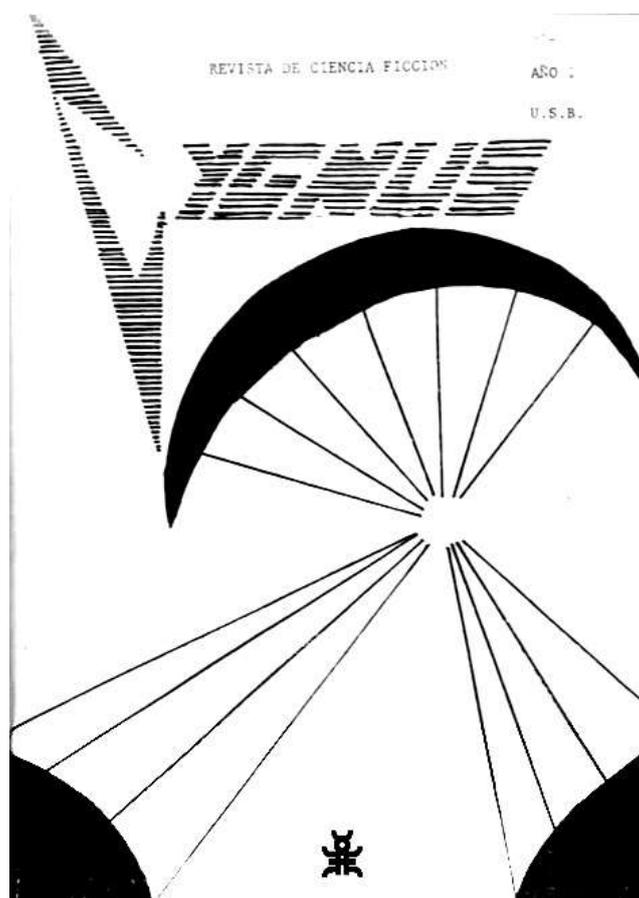
En 1981 **Fundarte** publica en la colección Cuadernos de difusión el libro de cuentos *La otra distancia* de la escritora alemana radicada en Venezuela desde 1948 **Margaret Pigaro** (1946). La contraportada de su obra dice que esta abarca desde lo más cotidiano hasta el dominio esotérico o fantacientífico. Consideramos que el segundo cuento titulado *El labrador* entra en la categoría de la ciencia ficción.

En la Universidad **Simón Bolívar USB** César Villanueva y José Ramón Morales organizan el primer concurso de ciencia ficción en

Venezuela que conocemos. La experiencia la repiten en 1983.

En los años iniciales de los 80 el canal televisivo Venezolana de Televisión **VTV** transmitió *El Festival de Los robots*. Un paquete de series de dibujos animados japoneses,

producidos por **Toei Doga**, adaptados para Latinoamérica y distribuido por la compañía estadounidense **ZI V International, Inc.** que incluía *El Galáctico* (SF Saiyuki Starzinger— 1978), *EL Gladiador* (Great Dragon Gaiking —



1976), *El Vengador* (Steel Jeeg — 1975) y *el Súper Magnetrón* (Magne Robo Gakeen — 1976).

<https://www.youtube.com/watch?v=y23vtOF0bxw>

En el episodio 22 de la serie **El Gladiador** titulado *La trampa del reino subterráneo* (Chitei Oukoku No Nazo) aparece **Venezuela** como escenario. Específicamente las selvas donde descubren una ciudad en una cueva que está conectada por un túnel con Yucatán. Estas cuevas son una referencia directa a las simas de Sarisariñama. Aún en esa época nos asociaban con las selvas.

La dirección de episodio fue de **Yasuo Yamayoshi**, el guion del episodio corrió cargo de **Shozo Uehara** y el director de animación fue **Shirato Takeshi**.

<https://www.youtube.com/watch?v=XS5QrGejVWk>

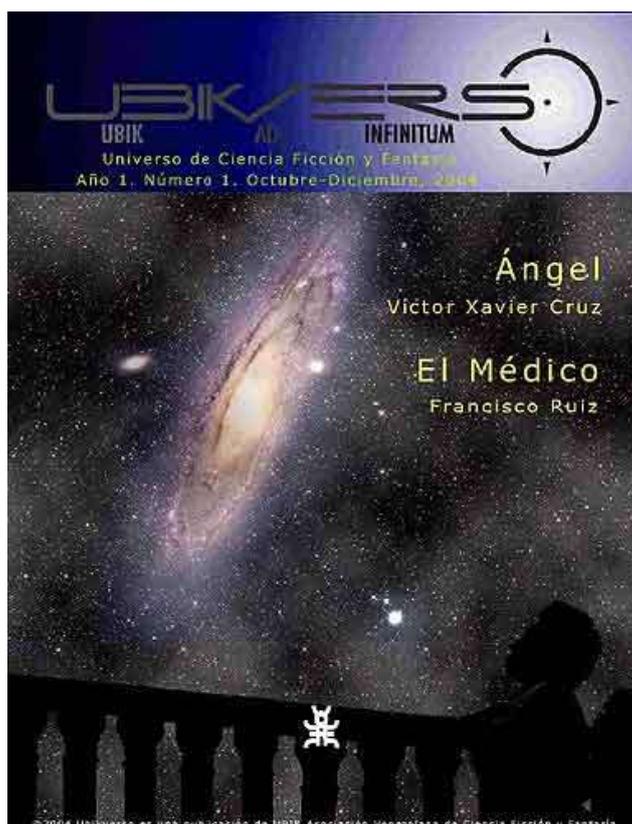
En 1984 en la **Universidad Simón Bolívar** se convoca a los

estudiantes interesados en formar parte de un grupo de Ciencia Ficción. En mayo de 1984 inicia formalmente UBIK, Club de CF de la USB. El núcleo fundador estuvo conformado **César Villanueva, José Ramón Morales, Imre Mikoss, Yamil**

Madi, Víctor Pineda y Jorge De Abreu.

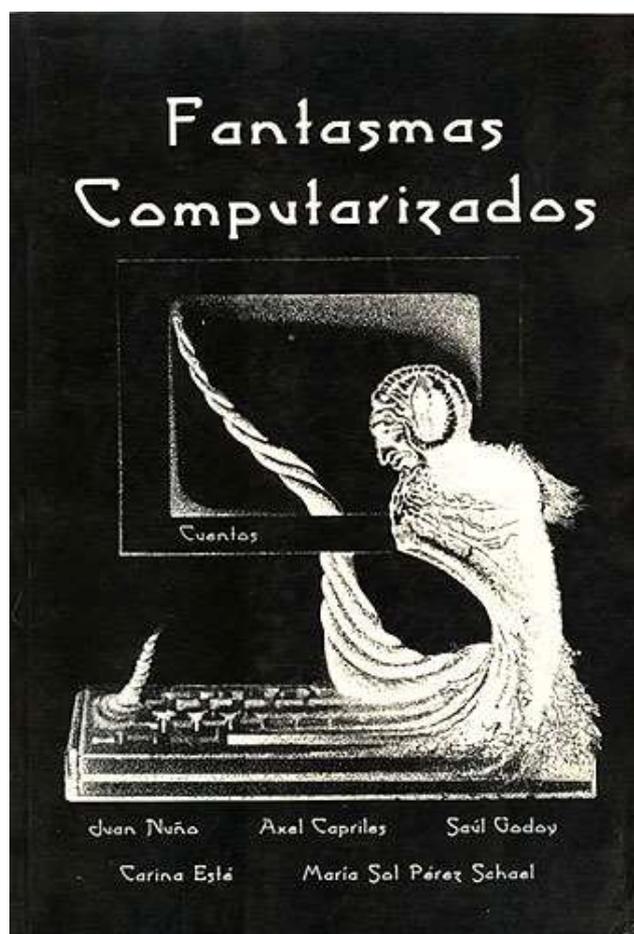
El club UBIK imprime el número inicial de *Cygnus* (<http://www.avcff.org/cygnus>) en marzo de 1986, la primera revista conocida de CF venezolana. *Cygnus* solo publicó cinco

números durante ocho años. En Mayo de 1988 el club **UBIK** publica el primer número de *La gaceta de Ubik* (<http://www.avcff.org/la-gaceta-de-ubik>) revista de la cual publicaron 12 números entre 1988 y 1999.



Nuevamente en mayo pero de 1993 el **Club UBIK** lanza el primer número de *Necronomicón* (<http://www.avcff.org/necronomico>). En dos años solo publicaron dos números. La segunda época de *Necronomicón* comienza en el año 2003 cuando pasa a ser una página web. En el año 2008 esta página gana el **desaparecido Premio Internacional de las Editoriales Electrónicas (PIEE)** en la categoría de mejor ilustración a través de la obra de **Juan Raffo** que ilustra el relato “El superviviente” en el *Necronomicón* N° 15.

En 1998 **Juan Carlos Aguilar** edita y monta en la web la página *Desde el lado obscuro*



(<http://www.dlo3-avcff.org/search/label/Introducci%C3%B3n>). En 2002 comienza su segunda época bajo la égida de **Jorge De Abreu**. Aguilar retoma el proyecto en el año 2008 y comienza la tercera época de

Desde el lado Oscuro.

La revista digital *Ubikverso* (<http://www.avcff.org/ubikverso>) sale a la luz en septiembre de 2004. Hasta el año 2011 han publicado 4 números.

En 1988 una editorial llamada **Bexeller** nueva publica el número uno de una colección de ciencia ficción. El libro se titula *Fantasmas computarizados* y es una antología de cuentos. Los autores son: **Axel Capriles, Corina Esté, Saul Godoy, Juan Nuño y María**

Sol Pérez Schael. El cuento del filósofo y ensayista español **Juan Nuño** (Madrid, 27 de marzo de 1927– Caracas, 5 de mayo de 1995). Se titula 2084 y es una revisita a la habitación 101 de 1984 de **George Orwell**. Según nuestra amiga la

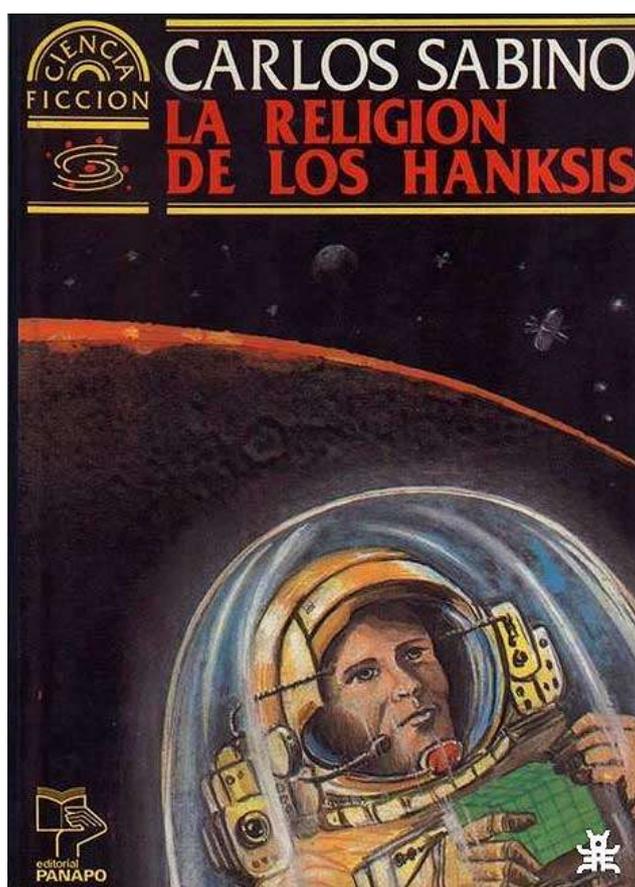
wikipedia **Juan Nuño** emigró de **España** por negarse a manifestar su simpatía por el régimen de Franco. Razón por la cual no ingresó a la universidad en su país natal. En 1951 se graduó en filosofía en la **Universidad**

Central de Venezuela en la Escuela de Filosofía fundada en 1946 por su paisano el republicano **Juan David García Bacca**.

En 1988 se estrena el filme **Inocencia Mortal** dirigida por Mateo **Manaure** y protagonizada por **Paul**

Gillman y **Fedra Lopez**. Algunos la catalogan de cyberpunk criollo.

El sociólogo, historiador y escritor argentino **Carlos Sabino** (Buenos Aires, 24 de julio de 1944) radicado en Venezuela pública en 1989, a través de la editorial Panapo,



la novela *La religión de los Hanksis*. La novela narra la historia de **Hank Ozal** un astronauta del siglo XXII que después de sufrir una experiencia terrible en un viaje de rutina a **Júpiter** es reverenciado como un profeta la regresar a la Tierra.

La novela consta de dos partes y 26 capítulos titulados con el símbolo de los primeros 26 elementos de la tabla periódica. El primero es H, hidrogeno y el último Fe, hierro. La primera parte se titula El profeta y está conformada por 12 **capítulos** del

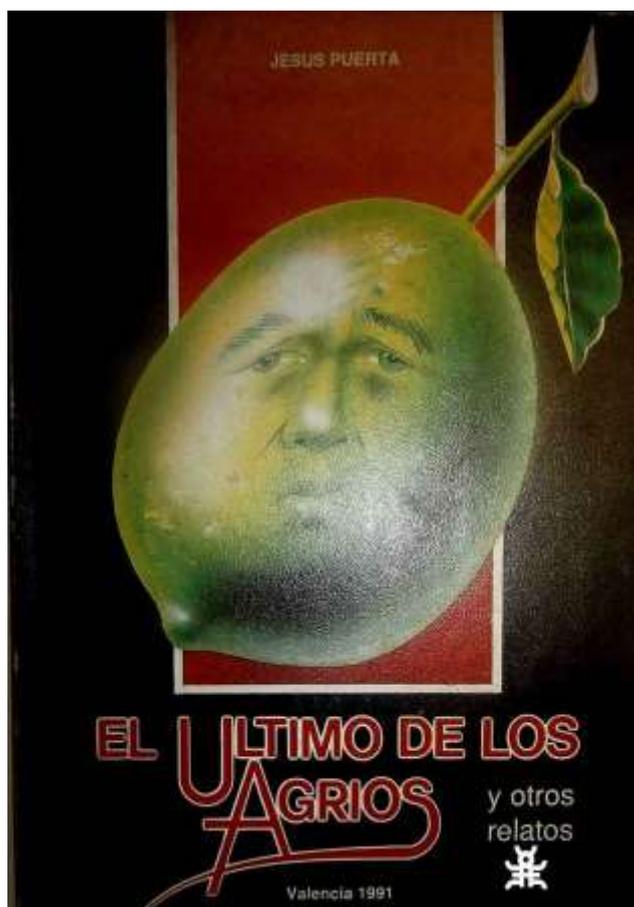
hidrogeno al magnesio. La segunda parte se titula Los Hanksis conformada por 14 capítulos desde el Aluminio al Hierro. La estructuración de la novela en 26 capítulos con los títulos respectivos no es más que un guiño a los amantes de las estrellas. Es

la secuencia de aparición de elementos por la nucleosíntesis del Big Bang y por la nucleosíntesis estelar. El primer elemento en aparecer es el hidrogeno y el ultimo en existir y que marca la muerte de las estrellas

convencionales o de primer orden es el hierro. Nos gustaría pensar que es nuestro equivalente a *Forastero en Tierra extraña* de **Robert Heinlein**.

El departamento de publicaciones de la **Universidad de Carabobo** publica en 1991 un libro

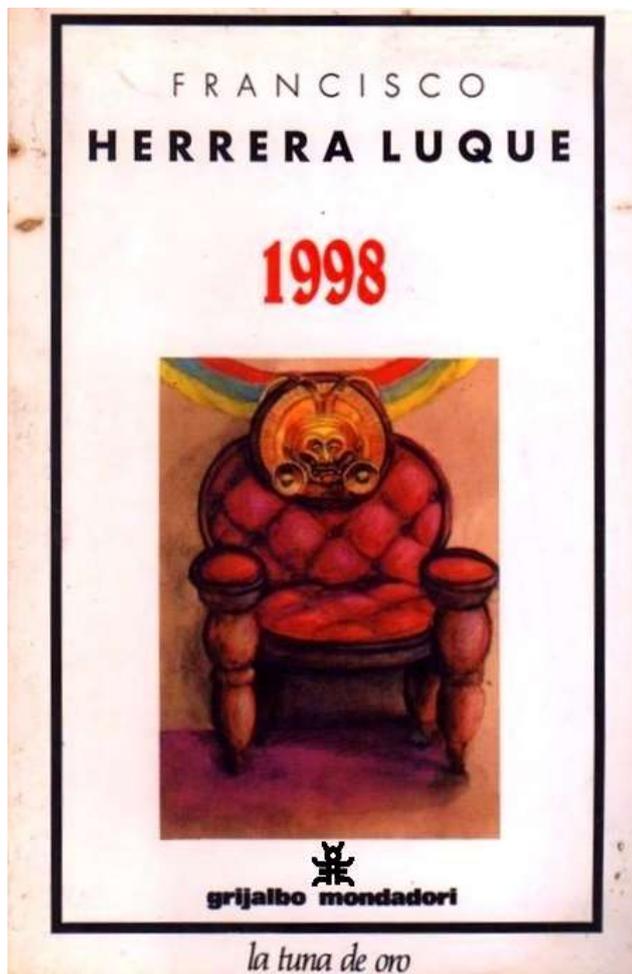
de cuentos del escritor, profesor universitario e investigador **Jesús Puerta** (La Guaira, 1956) titulado *El último de los agrios*. Tres de los cuentos que conforman el libro son de ciencia ficción y se titulan así: *Riesgos de los viajes del tiempo*, *El fin del valle* y *Orgasmo*.



En julio de 1991 nace la segunda asociación de ciencia ficción en Venezuela: **ALFA** (Asociación Libre de Ficción Anticipatoria). Dentro del núcleo inicial se encontraban **Darío Alvarez, Ingrid**

Kreksch, Francesco Pellegrini y Gonzalo Vélez entre otras personas. En 1993 publica el único número de la revista *Solaris*. En 1994 se crea la primera lista de correo electrónico dedicada a la ciencia ficción llamada ALFA—L.

Grijalbo en 1992 publica una novela póstuma del escritor, médico—psiquiatra y diplomático **Francisco Herrera Luque** (Caracas, 14 de diciembre de 1927 —Caracas, 15 de abril de 1991) titulada *1998*. Es una novela de política ficción. Les mostraremos un trozo del inicio de la novela el cual muchos venezolanos podrán establecer algunas simetrías con lo que en este enero de 2017 sucede en nuestro país:



—Buenos días Señor Presidente—
saludó cordial, con acento cubano, un hombre calvo, de mediana edad, flexible y vigoroso.

—Buenos días, Rolando— mascullo entre dientes, apresurándose a subir a la

nave que habría que conducirlo a Miraflores. Desde la última guerra con el país vecino, con sus deplorables consecuencias, renunció a recorrer las calles en su inmenso cadillac, precedido y sucedido de motos ululantes y de un largo cortejo. Su impopularidad, que a

los pocos años de haber sido elegido presidente Vitalicio había llegado a su máxima expresión, ya no era computable, según afirmaba la agencia Reuter: era el enemigo público número uno.

La Gaceta de Canarias publica el 6 de Marzo de 1993 el artículo *Lo fantástico en el cuento venezolano contemporáneo:*

Alegoría, parodia y otras formas de alteridad. De Freddy Crescente donde afirma que: Los antecedentes del género fantástico en Venezuela hay que buscarlos en algunos relatos premodernistas, entre los que cabría citar El número 111, de

Eduardo Blanco y Las paredes que hablan (1889), de Tulio Febres

Cordero. Este Artículo sería publicado nuevamente en octubre en el Número 35 correspondiente a los meses de Octubre—Noviembre del 93 de la revista **BEM**.

El club **UBIK** de la Universidad **Simón Bolívar** en **Caracas** a finales del 94 crea su BBS, **Bulletin Board System** (*Sistema de Tablón de Anuncios*), que funcionó hasta 1998.

Por iniciativa de **Alirio y Daniel Gavidia** en **Caracas** nace la revista electrónica *Koinos*. Esta publicación que existió hasta el año 2000 difundió en sus cuatros números varios relatos de CF.

En 1997 se crea en la capital de Venezuela la **Asociación Venezolana de Ciencia—ficción**, cuyo núcleo constituyente fue el club

UBIK, y bota a los mares de silicio su página web.

Pero no toda la capacidad creativa en la ciencia ficción se concentra en **Caracas**. **Ediciones al sur** en el estado **Bolívar**, ubicado en la región de **Guayana** en la **Orinoquia**, en 1997 publica la novela *Aethernum* de **Andrés RÍOS CASTRO**. ISBN 980—6335—37—6. Fuera de que su temática es de ciencia ficción no tenemos más datos sobre este libro.

En **Valencia, la de Venezuela** en 1998, **Maximiliano Block, Carlos Valles, Aristides Sequera, Jofran y Gregory Useche** siendo cinco y pensando como uno ¡Fuerza G! crean, la tercera asociación de ciencia ficción en Venezuela, la Asociación sin fines de Lucro **AVCFyF Asociación Venezolana de Ciencia Ficción y Fantasía**, destinada a incentivar y difundir el amor por estos

géneros a través de talleres de Lectura y cine foros en colegios. Su primer evento se hizo en el estreno del episodio I de Star Wars en el Cine La Granja de Naguanagua. Hace algunos años que esta agrupación desapareció.

Siglo XXI (En Venezuela debió comenzar en el 2035)

Jorge Gómez Jiménez editor de la revista *Letralia* en el año 2000 publica una antología digital de cuentos de varios autores latinoamericanos titulada *2000: El Futuro Presente* y donde **Gómez**, único venezolano en la muestra, contribuye con el cuento *El eco de Frankenstein*. Este autor publicaría el cuento *Borgiana* en la revista digital argentina **Axxón** en el número 151 correspondiente al mes de junio del año 2005.

En el mismo año 2000 el relato *La esperanza es lo último que se pierde* de **Susana Sussman**³¹ es seleccionado para la antología *Visiones 2000* en España. **Sussman** en el año 2005 publica 3 cuentos en la revista digital Argentina *Axxon*. *En sus manos* en el número 150 de mayo, *Quiero Vivir* en el número 153 de agosto y *Khunta* en el número 154 de septiembre.

En el 2001, año de la *Odisea del Espacio* de **Arthur C. Clarke**, nació en **Valencia** el fanzine venezolano **Nostromo**, Órgano divulgativo de

Ciencia Ficción y de la fantasía una publicación realizada prácticamente por el dibujante **Ramón Siverio** con la colaboración de **Oswaldo Rosales, Aníbal Garrido, Yilly Arana, Pedro Montaña, Héctor**

³¹ Valencia, España, 1972.



García, Igson González, entre otros. Revista fue distribuida en la ciudades de **Valencia** en el estado **Carabobo, Barquisimeto** en el estado **Lara, Maracay** en el estado **Aragua, Maracaibo** en el estado **Zulia y Caracas**, el distrito capital. El fanzine **Nostromo**, murió en el sexto número en el año 2002, después de seis entregas puntualmente bimestrales, por la cortedad de miras de algunos de sus integrantes. Hasta ahora es el único fanzine que tuvo características de revista profesional al tener una periodicidad fija, un tiraje de un millar de ejemplares y una amplia difusión geográfica en el país.

Ronald Delgado (Caracas, 1980) publica en el año 2002 el primero de los seis cuentos que ha publicado hasta ahora en la revista

digital argentina Axxón. El cuento se titula *Disfrutar de esa manera* y apareció en número 115 correspondiente a junio de 2002. A esta publicación le siguieron *Un buen día para morir* en el número 125 de abril de 2003, *Conciencia recuperada* en el número 151 de junio de 2005, *Trono* en el número 162 de mayo de 2006, Revés en el

número 180 de diciembre de 2007 y *La hacemos a su medida* en el número 188 de agosto de 2008. Publicó en el 2008 su cuento *Réplica* en la revista NM número 8 del mes de agosto. Hasta

ahora ha publicado tres libros: *El despertar de Meganet* (2008) publicada como un especial **Eridano** con prólogo y epílogo de **José Joaquín Ramos de Francisco**, *Réplica* (2011) publicada por el Fondo Editorial del Caribe (Venezuela), *La tierra del cielo*



sin sol (2012) y *Anómala* (2013), con prólogo del escritor venezolano **Armando José Sequera**.

La editorial **Comala.com** en el año 2004 publica la novela *Éxodo al pacífico* de Darío Campo. La novela narra las aventuras que padecen un grupo de venezolanos que deben emigrar al océano Pacífico a causa de una catástrofe natural que destruye a gran parte del planeta. La novela ya tiene una continuación y solo espera

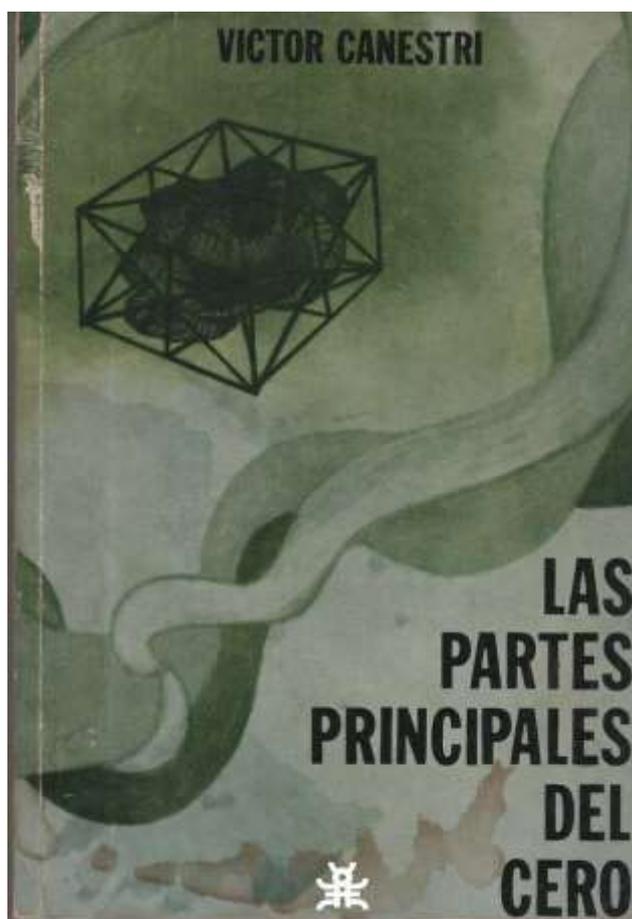
ser publicada. **Comala. Com** es una editorial que publica bajo demanda esta es una de las razones por lo que muy poca gente conoce esta novela.

Durante el bienio 2004—2006 circula la revista *Ojos de Perro Azul*, *El Mejor amigo del comic*. La revista fue editada por **Manuel Zafrané** y **José A. Escovino** quien cubría los costos en su imprenta. El equipo editorial estuvo conformado por **Yilly Arana**, **Richard Montenegro**, **Orlando Oliveros**, **Sergio González**, **Arturo Leal (+)**, **Félix Romero**, **Reynaldo**



Quintero, Andrés y Guillermo Cerceau entre otras personas. El tiraje era de 1000 ejemplares y se cubrían las ciudades de **Valencia, Maracay, Caracas, Barquisimeto y Maracaibo**. A diferencia del fanzine *Nostromo*, *Ojos de Perro Azul* hacía hincapié en el mundo del noveno arte, la historieta. Pero eso no evitó que se tocara el tema de la ciencia ficción. Se publicaron artículos e historietas que tocaban el género. Podríamos citar solo como ejemplo que en el número 6 se publica la tira **El Encarrilador** del argentino **Carlos Daniel J. Vázquez**. Después de seis números la revista fue cancelada por sus mecenas.

El escritor **Jorge de Abreu** (Caracas, 1963—2016), publica en el



año 2004 el primero de los 7 cuentos que llegó a publicar en la revista argentina **Axxón**: *Confesiones de un ebrio* en el número 142 de septiembre. En el año 2005 publicó cinco relatos: *Intoxicante* en el número 156 de noviembre, *Hora novena* en el número 146 de enero, *Mar de oxígeno* en el número 151 de junio. En el año 2006 publicó *Al final, el apocalipsis*, *Apocalipsis personal* y *Apocalipsis recargado* en el número 163 del mes de junio.

En el año 2005 aparecen 3 cuentos de autores venezolanos en la revista argentina **Axxón**. La revista publica en su número 151 de junio el cuento *Polvillo verde* de la autora venezolana **Ruth N. Abello**. La revista en su número 152 del mes de julio publica *Por costumbre*, un cuento de la autora venezolana **Julia Marina**

Muller. En diciembre en el número 157 publican el cuento de **Meissa Hussein (Valencia, Venezuela, 1962)** *Por fin Cortazar.*

El anime **Jinki: Extend** se estrena en Japón en el año 2005 en la televisora **Asahi**. La serie consta de 13 episodios de los cuales alrededor de 6 transcurren en la

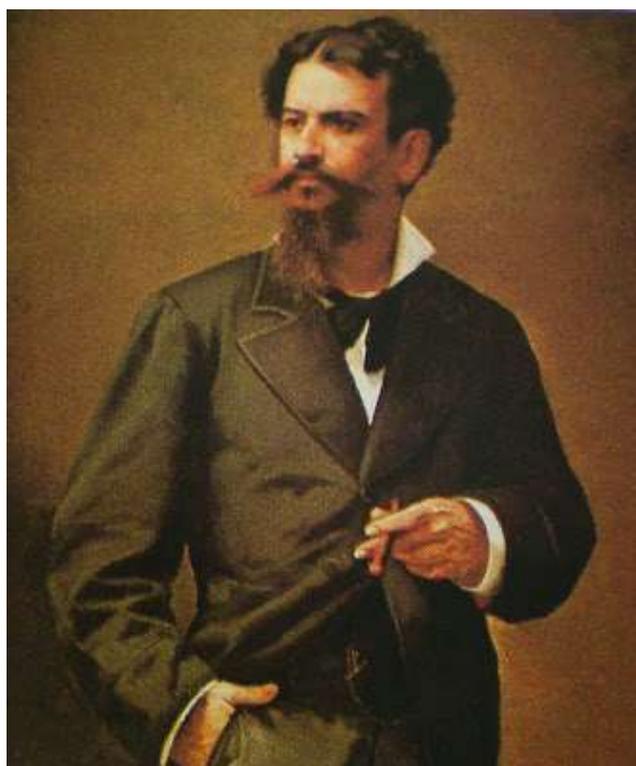
Gran Sabana en **Guayana, Venezuela.** En el país han aparecido unos misteriosos seres llamados **Kodai Jinki**. Debido a esto se construyeron unos mechas, robots gigantes, para luchar contra estos seres.

Vemos que aquí continúa la fascinación por la selva venezolana que se inició en el siglo XIX.

Sigan este enlace y disfruten del opening de la serie:

<https://www.youtube.com/watch?v=UHG——eNC—T8>

Japón transmite en el 2006 el anime **Black Lagoon** (Burakku ragūn) una serie que constó de dos temporadas de 12 episodios cada una. En el 2010 se estrenó una tercera



temporada en el formato OVA llamada **Black Lagoon: Roberta's Blood Trail**. Aquí el paisaje soñado de la selva venezolana es sustituido por la violencia, la

FARC, el narcotráfico, la guerrilla y los vínculos con **Cuba**. Hasta el estado **Barinas**, estado natal del presidente **Hugo Chávez**, aparece en algunos capítulos. Ya la percepción de Venezuela había cambiado irremediabilmente para los japoneses

que habían dejado de verla como un nido de mundos perdidos.

En este link podrán disfrutar de la apertura de la serie:

<https://www.youtube.com/watch?v=DGOzVLx86bs>

Por iniciativa de **Susana Sussman** en marzo del año 2006 nace **Los Forjadores** un taller virtual de ciencia ficción, fantasía y terror. El taller produce una revista virtual titulada *Las crónicas de la forja* que en su primera época publicó 8 números normales y 5 números especiales. En su segunda época lleva solo un número publicado hasta la fecha. La tertulia de ciencia ficción, terror y Fantasía de Caracas TERCA también es una iniciativa promovida por **Susana Sussman** que funcionó

durante 10 años de mayo del 2006 a mayo del 2016.

La revista **Alfa Eridiani** el 6 de mayo de 2007 lanza a los mares digitales su especial *Eridano* número

15 *Lo mejor de la ciencia ficción venezolana*. Estos son los relatos y autores que conformaron la publicación virtual: *El hacker definitivo* de **William A. Trabacilo (Caracas, 1963)** *Deja Vu* de **Susana Sussman (España, 1972)**, *El Escenario 1611* de **Ernanno Fiorucci (Limosano, Italia, radicado en**



Venezuela desde 1955), *Los Invasores del Siglo XXI* por **Iliana Gómez Berbesí**, *La cacería de Ciclistas* de **Jorge Gómez Jiménez (Cagua, estado Aragua, 1971)**, *Gajes del oficio* de **Jorge De Abreu (Caracas, 1963—2016)**, *Luz Horizontal* de **Julio**

Nicolás Camacho (Caracas, 1979), *Los Señores de la ciencia* de **Marcos Molero (Valencia, estado Carabobo, 1984)**, *Trazos, Luces y sombras* de **Ronald R. Delgado C. (Caracas, 1980)** y *Realidad* de **Juan Carlos Aguilar (Judibana, estado Falcón, 1966)**). Las ilustraciones corrieron a cargo de **Juan Raffo** y **William Trabacilo**

En la FERIA internacional del libro de Venezuela FILVEN III en octubre del año 2007. Se realiza una conferencia titulada

cómic y la contracultura: **Robert Crumb** y **H. G. Oesterheld**. Con un panel integrado por **Yilly Arana**, **Sergio Quitral** y **Richard Montenegro**. El escritor **Richard Montenegro** tomó el caso de **H.G. Oesterheld** mostrándolo como

pionero de la ciencia ficción en el formato historieta en Hispanoamérica. La actividad se realizó en la Biblioteca pública **Manuel Feo La Cruz**.

En octubre de de 2007 la revista argentina **Axxón** publica a tres

autores venezolanos en su número 178.

Los cuentos y sus autores son los siguientes: *Quien Soy* de **Milan Bajanin (1957)**, *Desde el exterior* de **Yamil Madi (Caracas, 1963)** y *La mordedura del Timeralon* de **William Trabacilo**.

En el 2007

Venezuela vuelve a entrar en el mundo del animado japonés. En **TV Tokio** se estrena la serie **Kishin Taisen Gigantic Formula (Kishin Taisen Gigantikku Fōmyura)**.

Adaptación de un manga de [Shōhei Oka](#). La trama sucede en el año 2035



DC. En esa época se descubren 12 cabeza gigantescas similares a los dioses griegos. Las regiones donde se encontraron las cabezas son las siguientes: República Italia Roma, Imperio de América del Norte, China central, República Caribe Venezuela,

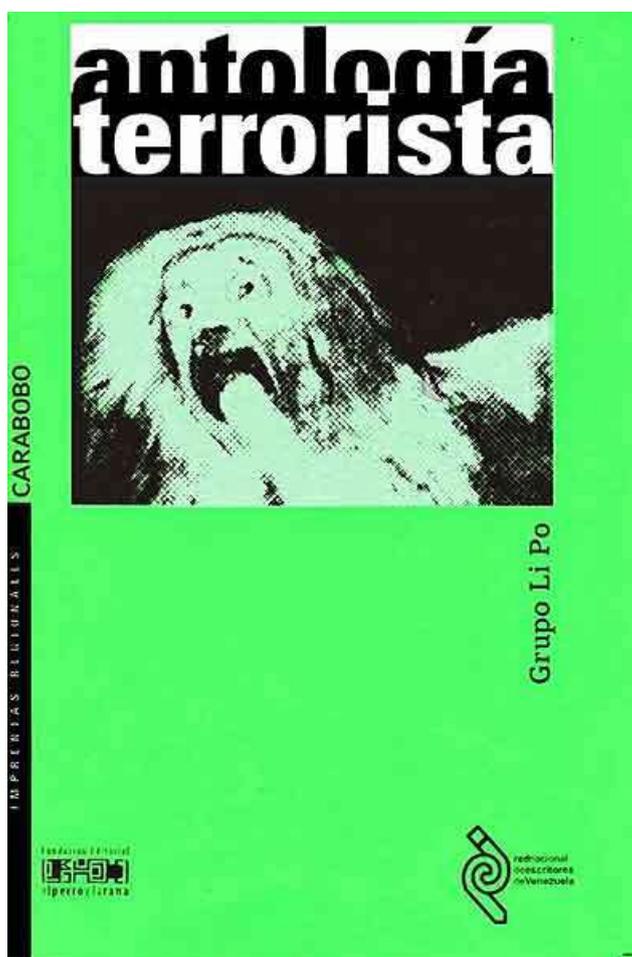
Grecia original, Gran Reino Británico, Unión Francesa, Europa del Este Rusia , Federación de Egipto, África y Arabia, República del Japón, República Unificada Alemana e Hindustania.

Posteriormente se construyen mechas

y las regiones combaten entre sí. El mecha correspondiente a Venezuela es el Ceres –IV. Su piloto es Evita Lambert.

Pueden disfrutar de la apertura de esta serie siguiendo este enlace:

<https://www.youtube.com/watch?v=Y6lTpZ1SkpE>



En el año 2007 la imprenta regional de Carabobo perteneciente al Sistema Nacional de Imprentas de Fundación Editorial El Perro y la Rana, publica la Antología Terrorista del Grupo LI PO.

Esta antología está conformado por

textos de los integrantes del Grupo de incursiones culturales y científicas Li Po. Lo textos y los autores son *El ojo de Dios*, *Guerra* y *El monje* de **Andrés Cerceau**, *Barcelona* de **Richard Montenegro**, *Un asunto privado* de

Yilly Arana, *Metarelato a la manera del Bestiario*, *La segunda muerte de Cristóbal Ruiz* y *Cristóbal Ruiz: La curadoría ebria en "La Guairita"* de **José Carlos De Nóbrega** y *El sabelotodo*, *La mala lectura* y *Política de ultratumba* de

Guillermo Cerceau.

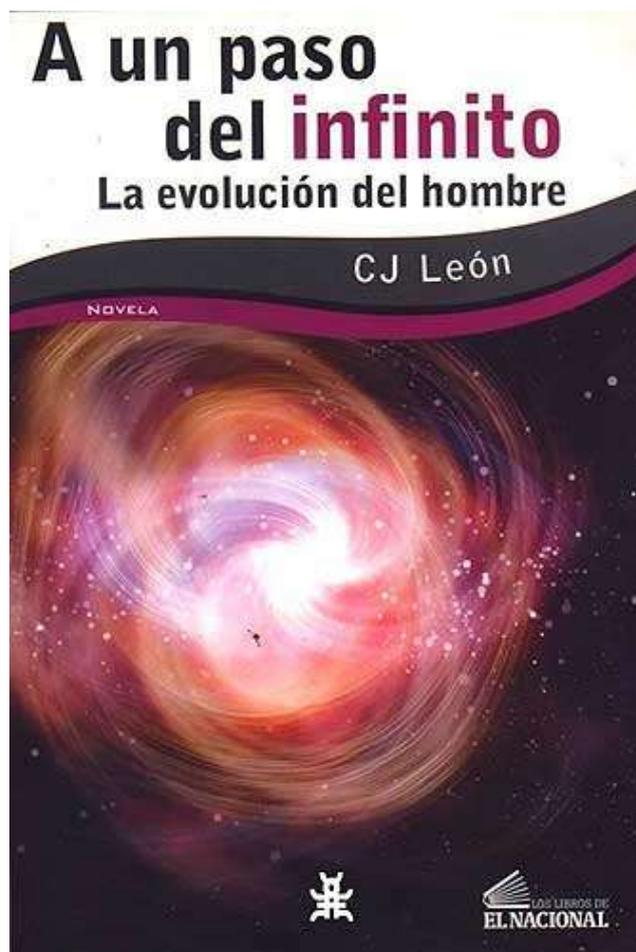
Un asunto privado cuento del historietista, escritor y abogado **Yilly Arana** (Maracay) puede incluirse dentro de la ciencia ficción como un relato distópico.

La editorial gubernamental **El perro y la rana** publicó la novela *Averno. Novela ecológica en tiempos globales* del escritor **Gabriel Jiménez Emán** (Caracas, 1950) en el año 2007. En el libro se trata el tema de la clonación. *Noticias del futuro* es un libro dedicado a la ciencia ficción del mismo autor

publicado por la editorial **El perro y la rana** en el 2010. Este libro recopila trozos de las obras clásicas de la ciencia ficción acompañadas de un estudio donde afirma que la ciencia ficción nació en la **Biblia**, específicamente en el libro de

Ezequiel. El nombre del libro (son dos tomos) es un reclamo evidente al libro de **Erich von Daniken** titulado *Recuerdo del Futuro*.

La Editorial Santillana S.A. en su Sello: [ALFAGUAR](#) en el año 2009 publica [Las peripecias inéditas de Teofilus](#)



[Jones](#) novela de **Fedosy Santaella** (Puerto Cabello, 1970). La novela trata sobre un funcionario policial de un gobierno teocrático, cuya misión secreta es custodiar a un gato sagrado llamado Hugo. En esta novela podrán

encontrar contrabandistas belgas, sectas políticas hindúes, espejos parlanchines, y burdeles sagrados. Cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia.

La editorial gubernamental **El perro y la rana** en el año 2010 editó

la revista *Tlon. La revista venezolana de literatura fantástica, Ciencia Ficción y Policial*. Solo se publicaron 2 números. El cero y el uno. La revista estuvo dirigida por **Ricardo Romero** y el resto de la plantilla estuvo conformada por:

En el consejo editorial: **Gabriel Jiménez Emán, Eloi Yagüe Jarque, Susana Sussman, Deisa Tremarías, Ricardo Romero, William Osuna y Mercedes Franco**. El jefe de redacción fue **Eloi Yagüe Jarque**, La coordinación editorial recayó en

Deisa Tremarías. El diseño y la diagramación fue asumida por **David Dávila, Mónica Piscitelli, John Aranguren y Zonia García**. La corrección la cubría **Rosa Arévalo**. Los ilustradores eran **Nathaly “Lemur” Bonilla, Richard León**

Leonice, Luis Miguel Leiba, Mario Semeco, David Dávila y La Dea. El encargado de la fotografía era **Jairo Noguera**.

Los autores y cuentos publicados en el número cero son los siguientes: Envíalo todo y *Forma circular* de

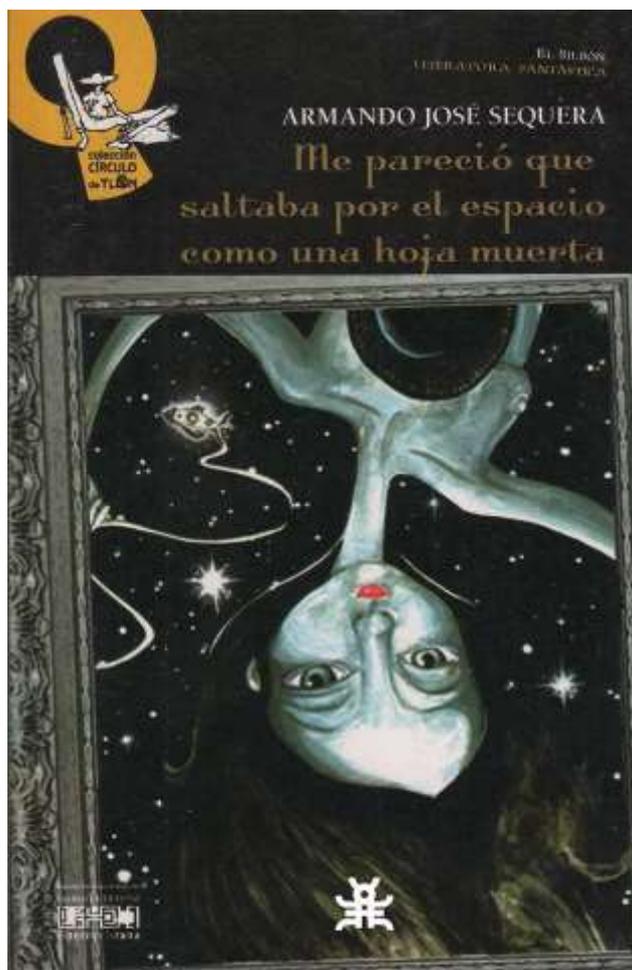
Javier Domínguez, *La voz de los muertos* de **Eloi Yagüe Jarque**, *Anillos* de **Eduardo Mariño**, *1985* de **Gabriel Jiménez Emán** y *El hombre invisible* de **Jorge Gómez Jiménez**. Este número incluyó también poesía. Los poemas y el autor son los siguientes:



Rosa del Cosmos, Rosa cibernética y Zootecnología de **Oscar Fernández**. La revista incluye un ensayo de **Antonio Gramsci** titulado *La Novela policiaca*. En el número 1 los autores y cuentos publicados en el número cero son los siguientes: *Luna*

Hiena y Amor a toda costa de **Enrique Layna**, *El refrigerador* de **Eduardo Cobo**, *Un día especial* de **Susana Sussman**, *El baúl* de **Mónica Piscitelli**, *La macagua silbadora* de **Neguel Machado**.

En este número repite la poesía. Los poemas y los autores son los siguientes: *Algo más* de **Ricardo Romero** y *Rosa fractálica* y *Rosa cuántica* de **Oscar Fernández**. Este número incluyó una historieta titulada *Historia de la Chinigua* del historietista **Rodrigo Faría**.



La iniciativa de la revista **Tlön** fue engavetada por la editorial **El perro y la rana**.

En el año 2010 un grupo de estudiantes de la Escuela de Artes de la UCV realizan un cortometraje de

ciencia ficción distópica llamado **Mónica electrónica** como requisito para optar a su grado académico. El guion y dirección recayó en **Asdrúbal Barrios**. Los actores fueron **Oriana Suárez, Dionisio Arismendi y Andreína Ojeda**.

Los asistentes de dirección fueron **Aitor Olavarría, Javier Camacho y Yessika González**. La tutoría fue llevada a cabo por **Manuel de Pedro**. Este es un grano más que se coloca en el cultivo del género en nuestro

país. Pueden ver el corto en el siguiente enlace:

<https://www.youtube.com/watch?v=Lkuk2W6FZZU>

Los Libros del Nacional en el 2011, dentro de su colección Letra portátil, publican *A UN PASO DEL INFINITO, la evolución del hombre*. Una novela de **Carlos José León**. La novela nos cuenta que una nave espacial secuestra un hombre prehistórico de la Tierra, y lo transporta, luego de evolucionarlo en físico e inteligencia, hacia un mundo llamado **Tornelia**, donde deberá probar si es capaz de llevar hasta el infinito, una sustancia que está a punto de originar un nuevo universo. Este es el primer libro de tres que narra las aventuras de **Orgg de Bonn** (¿No notan el parecido fonético con **Mork de Ork** aquel personaje televisivo interpretado por **Robín Williams**?) el hombre de la Tierra que intentará salvar el Universo.

En la **Universidad católica Andrés Bello UCAB** **Carlos Azzari Aboud** presentó como tesis de grado un guión para un largometraje de ciencia ficción titulado “Caracas Heroica” en junio de 2012. El tutor fue **Eduardo Burger**.

En el año 2012 **María Alejandra Vega** plantea la realización de actividades sobre Ciencia Ficción por vez primera en la Feria Internacional del libro de la Universidad de Carabobo FILUC. Solicita apoyo al escritor **Richard Montenegro** y este propone la realización de unos foros con la presencia de dos invitados internacionales: **Miquel Barceló (Mataró, España, 1948)** y **Eduardo J. Carletti (Buenos Aires, Argentina, 1951)**: Debido a la escasez de recursos **Montenegro** sugiere establecer contacto por video conferencia. La propuesta es aceptada y él hace los trámites pertinentes para lograr la participación de estos dos escritores. El domingo 21 de octubre

de 2012 se hace la primera video conferencia en la FILUC en el Foro *El lector enredado* donde participaron: **Óscar Dávila, Miquel Barceló (por videoconferencia) Richard Montenegro y Melissa Nahmens.** El lunes 22 de octubre se dio la segunda videoconferencia en el *Foro Ciencia Ficción, otros mundos* que contó la participación de **Luis Chavarri, Alcides Ortega (Paraguaná), Iliana Gómez y Eduardo Carletti** (desde Argentina). La actividad fue moderada por **Richard Montenegro.**

Actualmente es de uso común la herramienta de la videoconferencia en la FILUC y no han hecho ninguna otra actividad que promueva la Ciencia ficción en el estado.

Joseph Remesar (Caracas) escritor venezolano radicado en Londres desde al año 2002 publica su novela *Three Tales* (**Unicorn Publishers**) en el 2011, *Ulster* en el 2012, *El Dirigible* (**Dlolean Ediciones**) en el 2013 y sus textos han formado parte de las antologías

Crónicas de Tinieblas (**Sportula**) en el 2014 y *The Best of Spanish Steampunk* (**Retrofuturismo – Nevsky**) en el 2014.

Maria Teresa García

estudiante la **Universidad católica Andrés Bello** presenta como tesis final de grado el guión de una película de ciencia ficción llamada *Regenerados* en el mes de septiembre del año 2013. La tesis fue tutorada por **Rowan Lozada—Aguilera.**

La editorial **Lector Complice** en abril de 2014 publica *Jinete a Pie* de **Israel Centeno** (Caracas, 1958). En octubre de ese mismo año se hace una segunda edición. Sobre esta novela el escritor venezolano **Alberto Hernández** dice que nos muestra: “El caos, la ciudad, una selva en la que quienes caminan son presas de caza. La anarquía, el bosque tupido de seres humanos que perdieron esa condición y ahora se dedican a perseguir, a matar, a marcar, a acosar a quienes no son considerados parte del mundo dominado por bestias que

cabalgan caballos de hierro y tienen patente para arrasar con los que no piensan como ellos, los que no se mueven en dos ruedas y deben someterse a la desnudez más humillante”.

En el mismo mes de abril se convoca el primer concurso venezolano de literatura Fantástica y de Ciencia Ficción **Solsticios** de Ciencia ficción. El jurado del primer concurso lo conformaron **Carlos Duarte (Cuba)**, **Jorge Gómez Jiménez (Venezuela)**, **Jorge Miño (Ecuador)**, **Marcelo Novoa (Chile)**, **Susana Sussmann (Venezuela)**, **Tanya Tinjälä (Perú/Finlandia)**. Los ganadores de esta primera entrega fueron “Las moscas” escrito por **Juan Carlos López** en la categoría de fantasía y “Epidermis” escrito por **Rafael E. Figueredo** en la categoría de ciencia ficción.

El jurado del segundo concurso lo conformaron **Luis Cermeño (Colombia)** **Néstor Darío Figueiras (Argentina)** **Rafael E.**

Figueredo (Venezuela) **Juan Carlos López (Venezuela)** **Denise Nader (Ecuador)** **Elaine Vilar (Cuba)**. Los ganadores de esta segunda entrega fueron “El paradero de San Camilo” de **Joseín Moros** en la categoría de fantasía y “Albaricoques” de **Víctor Drax** en la categoría de ciencia ficción.

El jurado del segundo concurso del año 2016 lo conformaron **Sandra Becerril (México)** **Víctor Drax (Venezuela)** **Gema Moratalla (España)** **Joseín Moros (Venezuela)** **Iván Rodrigo Mendizábal (Ecuador)** **José Miguel Sánchez, “Yoss” (Cuba)**. Los ganadores de esta tercera entrega fueron “Obsesión estética” de **Ermanno Fiorucci** en la categoría de fantasía y “El mecánico” de **Manuel Ángel Jordán Núñez** la categoría de ciencia ficción.

Vladimir Vásquez comienza a publicar su novela por entregas *Los cielos de Júpiter* en la página *La Cueva del Lobo* el día 05 de febrero de 2014.

Fueron 138 capítulos de alrededor de 1000 palabras. El último episodio se publicó el 10 de Diciembre de 2014. Se publica como libro electrónico el 15 de Julio de 2015.

Quizá más de uno recuerde la película *The Postman* (El Cartero) basada en el libro de **David Brin** y protagonizada por **Kevin Costner** en el año 1997. El 15 de

mayo de 2014 la historia venezolana sufre una disrupción temporal y por momentos nos encontramos dentro de la novela de **David Brin** *El Cartero*. Ese día el

Instituto Postal Telegráfico de Venezuela (Ipostel) suspendió cualquier envío hacia al exterior sin dar fecha de reanudación del servicio. Afortunadamente algunos meses después se reactivó el servicio postal hacia el extranjero.

La editorial **Negro sobre blanco** en el año 2014, en junio, editó *Kafka en la luna. Antología de ciencia*

ficción venezolana. Esta antología conformada por catorce relatos fue compilada por **Nesfrán González** y prologada por **Arnaldo Jiménez**. El prologuista afirma: *...la característica principal de estos cuentos sabiamente..., es el conocimiento profundo del género que muestran los autores, aquí no hay posibilidad para el aburrimiento ni para la separación del texto hasta tanto no se llegue*

a la última página. Estos son los títulos de los relatos y sus autores: *Ubicuidad* de **Alberto Castillo Vicci**³², *Kafka en la Luna*, *Tatiana*, *Trina* y *el Gordo* y *Entonces el mar entró en la casa* de **Alberto**

Hernández³³, *La pregunta importante* de **Belenhely Muñoz**³⁴, *Simetrías* de **Dacio Medrano**³⁵, *El viaje* de **Elmer Locatelli**³⁶, *El eco de Frankenstein* de

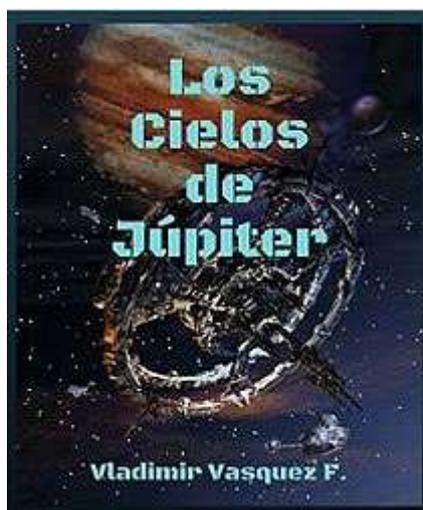
³² (Barquisimeto, estado Lara —1938)

³³ Calabozo, estado Guárico — 1952.

³⁴ Caracas —1947.

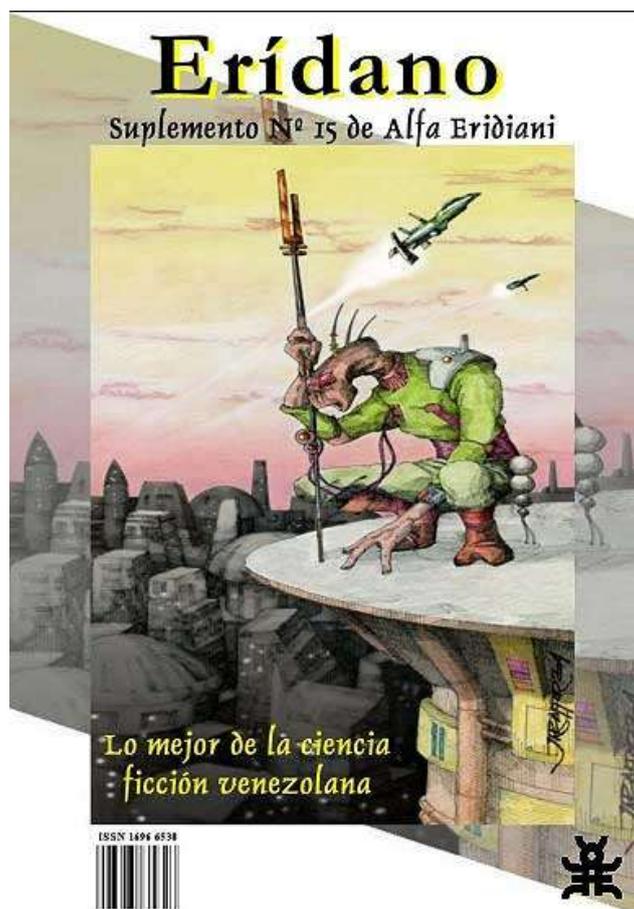
³⁵ Maracaibo, estado Zulia —1983.

³⁶ Caracas — 1972.



Jorge Gimenez³⁷, *Magnicida o redentor* de **José Alberto Mejías**³⁸ *Sofen el antiguo* y *Viaje a la isla Alada* de **Luis I. Suarez**³⁹, *A pesar de la niebla* de **Manuel Rojas**⁴⁰, *Noche de dragones* y *El hexágono del olvido* de **Nesfran Gonzalez**⁴¹

En el año 2015 en el sistema de imprenta regional del estado Bolívar se publica la novela de **Ana Rosa Angarita Trujillo** “*Los vengamientos del ejército justiciador*”. Una novela distópica donde el mencionado ejercito



cobra una retaliación histórica frente a las clases dominantes. En su proclama se lee:

Nosotros, el Ejército Justiciador en nombre de sus integrantes y de todos los ocultamientos de la historia omitida,
JAMÁS VENGADA DEL

ANTIGUO PAÍS Y DE TODO EL PLANETA TIERRA,

Para ustedes, los enrejjados, decretamos:

PRIMERO: QUE CUANDO NOSOTROS LO

CONSIDEREMOS CONVENIENTE CADA UNO DE LOS BLANCOS SEA TRANSFORMADO EN INDIO O EN NEGRO, SEGÚN EL CASO. Y QUE SE LE SELLEN TODOS LOS ORIFICIOS DE SU CUERPO,

³⁷ Cagua, estado Aragua —1971.

³⁸ Maracay, estado Aragua — 1983.

³⁹ San Cristóbal, estado Táchira —1939.

⁴⁰ San Cristóbal, estado Táchira —1955.

⁴¹ San Antonio, estado Táchira — 1980.

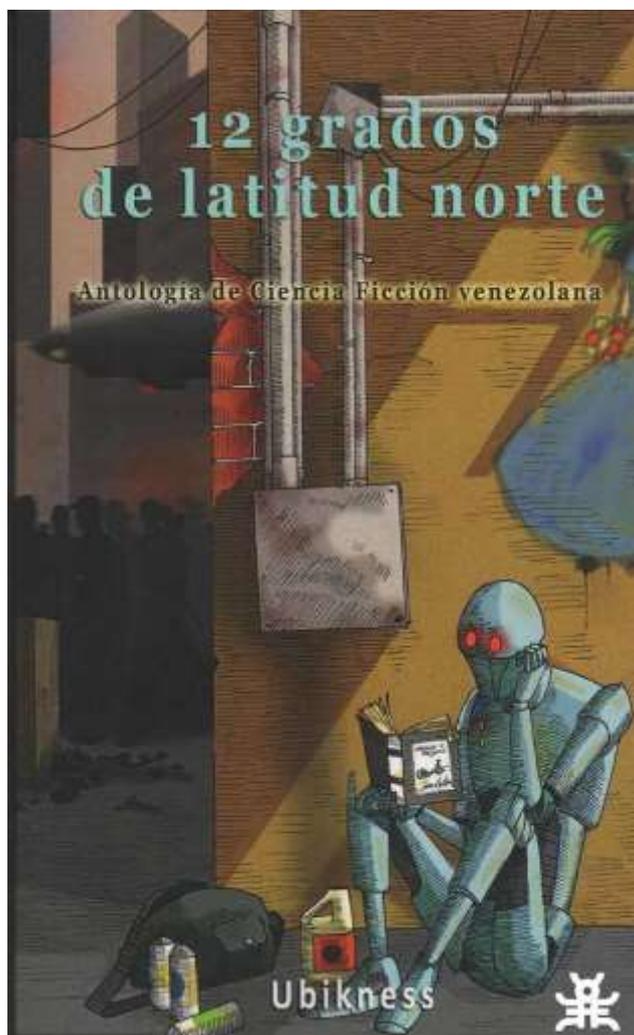
*MENOS LOS OIDOS, LA NARIZ
Y LAS CUENCAS DE LOS OJOS.
SIN SUFRIR DOLOR ALGUNO
YA QUE LO CONSIDERAMOS
COMPLETAMENTE
INNECESARIO.*

Ya con esta introducción se avivan las ganas de adentrarse en la novela y veamos cuantos vasos comunicantes tiene con nuestra historia.

El Ministerio del Poder Popular para la Cultura convoca en marzo de 2015 al primer Concurso de Ciencia Ficción **Toparquía**. El jurado del certamen “Toparquía”, conformado por **Gabriel Jiménez Emán, Cristóbal Deffit y Lilibeth Zambrano**, otorgaron el premio único al cuento “Infección”, al

escritor valenciano de 19 años de edad **Andrés Ignacio Torres Molina**.

Este mismo año 2015 por primera vez **ediciones B** publica en su colección **Nova** de ciencia ficción



un libro de un venezolano. El libro se titula *identidad compartida* y su autor es **Rafael Baralt Lovera** (Caracas, 1968). El núcleo de la novela es la clonación y el protagonista de la novela se llama Andrew ¿Será un homenaje a Asimov? Hurgando un poco encontramos esto

dentro del libro:

—Nada más que deba saber, doctora. Desconocemos la manera como el sujeto estructura sus pensamientos. Lo consideramos irrelevante, siempre y cuando usted lo mantenga controlado —tomó su

carnet magnético y lo insertó en el detector lateral de la puerta—. ¡Ah, por cierto! Casi olvido comentarle: lo he llamado cariñosamente Andrew, así como aquel personaje humanoide de la famosa historia de Asimov: The positronic man, el mismo que quería ser humano —sonrió con una maniaca expresión— ¡Siempre me encantó ese nombre! —Añadió— ¡Entremos de una vez!

Hay cierta sincronicidad en la publicación de esta novela. **Rafael Baralt Lovera** es el primer escritor venezolano publicado en ediciones **B** hecho que podríamos relacionar con la proclamación de su pariente **Rafael María Baralt** como miembro de la **Real Academia Española** en 1853. Numerológicamente $2015 = 2 + 1 + 5 = 8$ y $1853 = 1 + 8 + 5 + 3 = 14$ $+ 3 = 1 + 4 + 3 = 8$. El 8 une a estos parientes escritores con 162 años de separación.

La revista **NM**, una revista argentina digital que circuló desde el año 2006 hasta el año 2016, publicó en su número 37 correspondiente al mes de agosto del año 2015 el cuento

Aerofobia de **Efraín Gatuuz** (Caracas, 1988)

La revista argentina **Axxón** publica en su número 226 correspondiente al mes de octubre el poema *Solo confío en mis gatos* de la autora venezolana **Yoyita Margarita** (Caracas, 1970).

Después de innumerables inconvenientes en el 2016 la editorial **Lector cómplice** finalmente publica *Mundos diagonales*. Un libro de cuentos del escritor **Javier Domínguez**. *Mundos Diagonales* está conformado por 8 cuentos. Los relatos son los siguientes: *Voy a dejarte, Nena; Ciclope, Un par de vestidos, El otro domingo, La medida de lo posible, Losas y caracoles, La comunidad de la esfera y Las verdaderas crónicas de Omsk*. Siempre hemos escuchado hablar de los mundos paralelos, esos que corren a nuestro lado desplazados en un eje pero con la misma pendiente. ¿Pero si esos mundos alternos no tuviesen la misma pendiente si no que variasen solo por su ángulo? Si eso fuese así

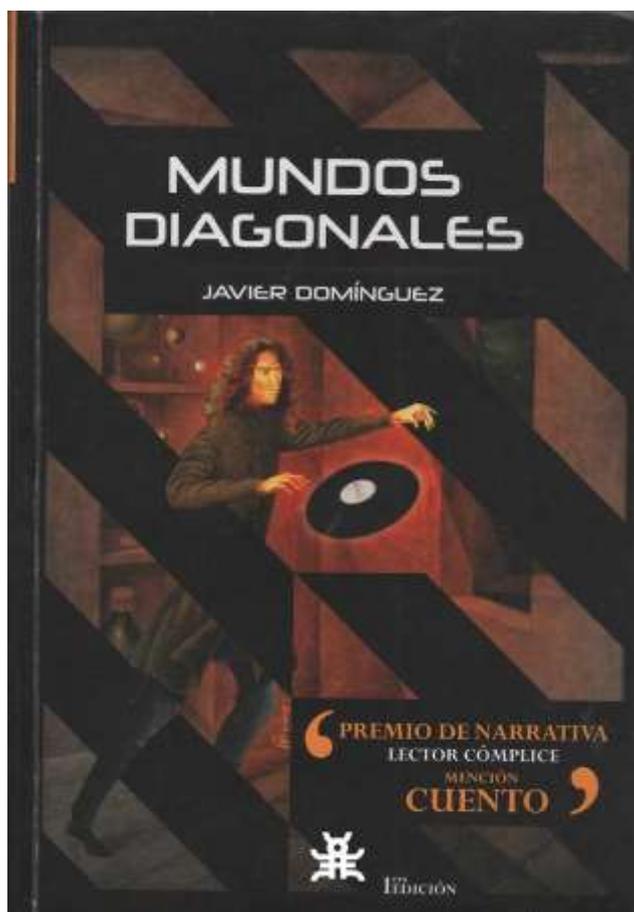
quizá los grados podrían definir la magnitud de nuestra dicha o infortunio. Esta es una posible forma de presentar esos mundos extraños pero tan familiares del escritor **Javier Domínguez**. El cuento titulado *La comunidad de la esfera* nos introduce a una distopía que se nos apetece pos tecnológica razón por la cual lo incluimos en nuestro registro.

En mayo de 2015 **Ediciones Ubikness** publicó el libro 12 grados de latitud norte, antología de ciencia ficción venezolana.

Esta editorial forma parte de la Asociación Venezolana de Ciencia Ficción y Fantasía. El libro está formado por 8 cuentos: *La sagrada escritura (o el registro del experimento MC8876—A)* de **José Antonio De Córdova** (Caracas, 1964), *El mundo*

que se asoma a nuestra ventana de **Ronald Delgado** (Caracas, 1980), *Infierno helado* de **Félix Díaz** (Caracas 1955), *Esperanza* de **Carlos Martínez** (Barquisimeto 1962), *Idas y vueltas* de **José Luis Palacios** (1954), *Uno de los dos olivos* de **Ana Teresa Rodríguez**

(Caracas, 1957), *Conviviendo con Ana* de **Enza Scalici** (Italia) y *Marcianos en Caracas* de **José Urriola** (Caracas 1971). El libro tiene como fin homenajear en sus 30 años al Club de Ciencia Ficción de la **Universidad Simón Bolívar**,



UBIK.

En marzo de 2016 el cuento *Sobrepoblación* de **Emmanuel de Jesús Rincón Meneses** gana primer lugar en el concurso de relato de ciencia ficción **Eugenio Carbajal**

entregado por el Ayuntamiento de **Mieres en España.**

Nuestra investigación llegó a contabilizar parcialmente a 97 escritores que incursionaron o incursionan en el género de la ciencia ficción desde 1861, lo que representa un lapso de 156 años hasta el año 2017. De estos 97 escritores solo 14 son mujeres lo que representa el 14,43 %. Un porcentaje solo un poco mayor al de mujeres galardonadas con el premio Gran Maestro de la Ciencia Ficción. De 33 galardonados con este laurel solo 4 son mujeres los que nos da un porcentaje de 12,12%. Así que podríamos afirmar que en Venezuela la Ciencia Ficción es un género mayoritariamente masculino al igual que en los Estado Unidos. Solo 16 escritores venezolanos han incursionado en el campo de la novela lo que representa el 16,49%. Hasta ahora solo 4 escritores han incursionado en Poesía lo que representa un 4,12 %. Podemos concluir que la forma literaria más

cultivada en el país el relato ya que el 83,15% de la producción literaria total corresponde a ese género. Le sigue la novela cultivada por un 16,49 % de los escritores y la menos cultivada es la poesía con un 4,12%. La historieta tiene dos cultores que representa un 2,06% del total. Pudimos contar 3 guiones fílmicos que representan el 3,09%. De esos guiones solo uno fue filmado hasta el momento (enero 2017).

El gran reto de los escritores de ciencia ficción en **Venezuela**, y de los escritores venezolanos en general, es ser capaces de conectar con un público lector fiel e ir más allá de las clásicas lecturas entre miembros del mundillo. La ciencia ficción es un gueto cultural pero no menos rico y respetable que cualquier otro biotopo literario de la corriente principal. Por esta razón los escritores de ciencia ficción (también es un gran consejo para los escritores de la corriente principal adosados a las

universidades) deben escapar de actitudes equiparables a la que practicaba en **París** en los años 70 la secta de **Los Adoradores del ombligo**: la contemplación del ombligo propio para remontarse hasta el ombligo de Adán y tener un atisbo del **Paraíso**. Hay que mantenerse abierto a las señales para poco a poco captar la atención de ese público que existe fuera de nosotros y que seguramente ignora la existencia de escritores nacionales de Ciencia Ficción además de esperar que las editoriales nacionales y extranjeras tengan mejores épocas y mucha más apertura para que apuesten por la producción. Recordemos que hay otros mundos y otros lectores pero que están aquí.

Las condiciones actuales en Venezuela no son las más adecuadas para desarrollar una labor cultural pero a pesar de eso día a día los venezolanos de a pie salen cada amanecer a labrarse un lugar bajo el Sol y los escritores de

ciencia ficción venezolanos escriben sobre relámpagos resplandeciendo en la oscuridad cerca de la entrada de **Tannhäuser**. Para que todos esos momentos no se pierdan... y ganar así su lugar entre las estrellas.

Nos parece conveniente cerrar este texto con los versos finales del poema *Crear* de Andrés Eloy Blanco:

*Las manos
se le amansaron de repente,
hicieron un hueco
como si contuvieran un
planeta
y se metió su Mundo en los
senos calientes.*

BIBLIOGRAFÍA:

Enciclopedia de Venezuela.
Tomo VII. Editorial A. Bello S.A.
1976.

Picón Salas, Mariano. Literatura
venezolana. Editorial Diana. México.
Cuarta edición. 1952

Lugo, Francisco Aniceto. El
primer viaje a la Luna. Exclusivas
Fermat. 2da edición. 1960. España

Camacho, Juan Vicente,
Tradiciones y relatos. Tomo 83 de la
Biblioteca popular venezolana.
Ediciones del Ministerio de
educación. Caracas .Venezuela. 1963

Núñez, Enrique Bernardo.
Novelas y Ensayos. Tomo 124 de la
Biblioteca Ayacucho. Fundación
Biblioteca Ayacucho. Caracas,
Venezuela.1987.

Picón—Salas, M. (1983). *Viejos y
Nuevos Mundos*. Caracas: Biblioteca
Ayacucho. 685 p.

[http://sf—
encyclopedia.com/entry/aubrey_fran
k](http://sf—
encyclopedia.com/entry/aubrey_fran
k)

[http://sf—
encyclopedia.com/entry/westall_willi
am](http://sf—
encyclopedia.com/entry/westall_willi
am)

[http://sf—
encyclopedia.com/entry/stoddard_th
omas_a](http://sf—
encyclopedia.com/entry/stoddard_th
omas_a)

[http://micolchaderetazos.blogs
pot.com/2011/10/el—regreso—
de—eva.html](http://micolchaderetazos.blogs
pot.com/2011/10/el—regreso—
de—eva.html)

[http://escueladehistorieta.blogs
pot.com/2008/06/julio—lopez—
hallaco.html](http://escueladehistorieta.blogs
pot.com/2008/06/julio—lopez—
hallaco.html)



La ciencia—ficción venezolana de hoy, verdadero amor al arte



Por Susana Sussmann⁴²

Quien escribe es, por encima de cualquier otra cosa, una aficionada al género fantástico, con especial predilección por la ciencia—ficción y una fuerte dosis de interés por el horror. Alguien que quiere compartir un poco con los lectores sobre su acercamiento a este mundo. Yo no fui una adolescente que leyese mucho, todo hay que decirlo, y sin embargo mi primer acercamiento a la ciencia—ficción sucedió en la infancia. Por aquellos días solía gastar parte de mis tardes, cuando la televisión aburría mucho, en leer la colección de *Selecciones del Reader's Digest* de mi

⁴² Este texto, extensamente revisado y ampliado para *Istmo* Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos 23 (julio-diciembre 2011), fue primero presentado como ponencia en la Ciudad de México el 09 de noviembre de 2006 y más tarde revisado y actualizado para el congreso de fantasía y ciencia-ficción *Espacio Abierto 2011*, La Habana, Cuba.

padre. Y en una ocasión, allí, leí “Arena”, de Fredric Brown, un cuento fantástico que relata el enfrentamiento de un soldado humano contra un soldado alienígena en condiciones extremas y donde la inteligencia y la sangre fría priman sobre la fuerza bruta. No puedo negar que hoy por hoy, Brown sigue siendo uno de mis autores preferidos, aunque desde aquel día he leído ciencia—ficción mucho mejor que ésa. Mi entrada definitiva en este mundo fue en la universidad, cuando empecé a leer las Fundaciones de Asimov. De allí en adelante ya no paré.

Hace algunos años, durante una reunión de la *Tertulia Caraqueña de Ciencia—ficción, Fantasía y Terror*, conversábamos acerca de los niveles de “frikismo” en los aficionados a la ciencia—ficción. Alguien decía que el primer nivel era aquél en el que uno lee consigo mismo y se maravilla a solas. El segundo nivel se alcanza cuando uno entra en las listas de correo y descubre... ¡que no está solo!

Y el tercer nivel consiste en los encuentros personales; las tertulias, ni más ni menos. Sobre el cuarto nivel hubo opiniones muy diferentes y la discusión sigue abierta: se habló sobre organizar eventos, hacer reuniones, escribir... En realidad es mi opinión que cualquier intervención activa sobre el estado del género puede considerarse como el cuarto y último nivel de afición. No limitarse tan sólo a beber de las fuentes que estén disponibles para nosotros, sino hacer cosas que realmente contribuyan en mayor o menor medida a surtir esas fuentes: escribir, ya sea de forma más o menos regular o esporádica, inventando tus propios mundos o alimentándote de los que ya existen (lo que se conoce como *fanfic*); organizar encuentros de cualquier calibre; crear concursos, actividades, juegos, foros, conversatorios, charlas; editar o recopilar textos narrativos; traducir ficciones, películas, series o cómics, subtítularlas, distribuirlas,

cambiarles el formato a otros más amigables...

Así que yo pasé al segundo nivel poco después de comenzar a leer a Asimov en la universidad, cuando empecé a participar en una lista de correo llamada *Hal—9000*, que nunca tuvo mucho movimiento. Luego descubrí *cienciaficción*, la lista española. Más tarde ingresé a *comunidadcf* y a *porticocf*, dos listas argentinas. Y ahora tengo mi propia lista de correo, *cronicasdelaforja*, asociada a la revista digital del mismo nombre, pero abierta a cualquier tópico literario, fantástico y tecnológico. Por supuesto, la recomiendo ampliamente. También participo esporádicamente en un par de listas venezolanas (*ubik—l* y *alfa—l*). Todas estas listas de correo, excepto la primera, funcionan usando el servicio gratuito de *yahogroups.com*, que permite el intercambio sencillo de mensajes de correo electrónico entre los que están suscritos. Gracias a ellas conocí aficionados a la ciencia—ficción

residentes en muchos países que incluyen España y Latinoamérica, pero también residentes hispanoparlantes en diversos países europeos, incluyendo Rumania, Francia, Italia y otros. Pongamos esto en contexto, estoy hablando de la década de los 1990, mucho antes de la popularización de las redes sociales que tanto impulso le están dando al “frikismo nivel 2”.

Hacia 2005 di mi salto definitivo al tercer y cuarto niveles, casi simultáneamente, cuando retomé una abandonada carrera de aprendiz de escritora ingresando a un taller virtual de escritura. Casi en simultáneo empecé a organizar las tertulias de ciencia—ficción en Caracas. Entonces comencé a verles las caras a los colegas “frikis” que ya venía conociendo a través de la web. Ahora dirijo mi propio taller virtual, Los Forjadores, y edito mi propia revista, “Crónicas de la Forja”, que pueden encontrar en FORJADORES.NET. Todas mis actividades se caracterizan

por esos saltos cuánticos, de nada a todo, en un dos por tres.

Menciono todo esto para hacer énfasis en el papel tan importante que ha tenido Internet en mi carrera de “friki”. Y lo hago porque es en ese papel que quiero centrar este trabajo, que se puede resumir en una sola frase: la ciencia—ficción en Venezuela, hoy, se hace en y a través de Internet.

No es una novedad decir que la ciencia—ficción se considera un género de segunda, por lo que un escritor, si quiere ser considerado como tal y tener la esperanza de ser “descubierto” por una editorial, negará fehacientemente su gusto por la ciencia—ficción. Y no es un mal venezolano. Pasa todos los días en el mundo. ¿Cuántas novelas hay en la calle y que tocan temas como la clonación, el viaje en el tiempo o similares, y cuyos autores niegan haber escrito ciencia—ficción? “Thriller tecnológico” lo llaman a veces, o usan algún otro eufemismo

similar. Por eso los escritores contemporáneos que no temen gritarle al mundo lo que verdaderamente son se refugian en los “ghettos” virtuales. La facilidad de publicar en Internet hace que uno ose mostrar sus creaciones.

Si bien mi primer cuento salió en el año 2000 en la antología *Visiones* que edita la Asociación Española de Ciencia—ficción, Fantasía y Terror, siempre lo consideré suerte de principiante. Hasta el 2005, en que ese mismo cuento fue traducido al francés, y al chino en 2009. A lo que voy es a que cuando salió mi segundo cuento en la revista electrónica *Axxón*, yo estaba tan feliz que se lo contaba a cualquiera. Recuerdo que todo el mundo me preguntaba: “¿Publicaste un cuento? ¿Para niños?” Y recuerdo a mi jefa diciéndome que ella “no leía esas cosas”, que “sólo leía cosas útiles”. Evidentemente, no he vuelto a tocar el tema en la oficina.

Internet es, entonces, un refugio en el que nosotros los “raros”

podemos ser más nosotros mismos y menos las máscaras que nos ponemos en sociedad. Resulta que el verdadero (re)surgimiento de la ciencia—ficción en Venezuela se dio en Internet.

Veremos qué quiero decir con (re)surgimiento. Voy a pasear un poco sobre lo que el escritor venezolano Jorge De Abreu, activista de la ciencia—ficción venezolana y actual presidente de la Asociación Venezolana de Ciencia—ficción y Fantasía, nos cuenta acerca de lo que él llama la prehistoria y la historia del género en Venezuela. Tomo prestadas sus palabras, porque se trata de una época en la que Susana—friki aún no había nacido; por esos días, si bien hubiera podido ser artífice junto con De Abreu del surgimiento de la historia de la ciencia—ficción venezolana, no lo fui. En aquella época yo aún estaba en el nivel 1, leyendo sola en casa la trilogía de la Fundación de Asimov, o arriesgándome a tomar un cursito sobre literatura de anticipación en el

que conocí a Huxley, Orwell y Zamiatin. Pero Jorge De Abreu estaba ya al nivel 2, 3, incluso 4, porque ya escribía, editaba y se daba de topetazos contra la pared del *mainstream* literario que, por aquellos días, tanto despreciaba lo que despectivamente llamaba “literatura de evasión”, “lecturas de entretenimiento” o incluso “novelas pulp”. Así que lo dejaré hablar un rato, aunque tal vez lo interrumpa un poquito. Nos cuenta De Abreu en su artículo “Ciencia—ficción venezolana: historia y prehistoria” publicado en 2004 en la revista virtual *Alfa Eridiani*:

La década de los ochenta comienza con una nueva generación que, a diferencia de las generaciones anteriores, fue nutrida durante su infancia con los clásicos de la CF anglosajona y no se detuvo a considerar los aspectos aparentemente no intelectuales del género. Ese grupo decidió organizarse primero y crear después, aunque sin

lugar a dudas emplearon la organización como un medio de facilitar el proceso creador. Fue el nacimiento del fandom venezolano, de corta estatura y desnutrido, pero totalmente autóctono. El movimiento del fandom organizado, a la distancia de dos décadas parece simultáneo y concertado, pero en realidad fue caótico y desorganizado; sin embargo, hasta de las locuras se obtienen dividendos: en los diez años que van desde 1982 a 1992 se cimentó lo que actualmente es la moderna CF venezolana: básicamente aficionada, identificada con los temas del género y su propio pasado literario fantástico y sesudamente intelectual, pero sin pudor de decir la naturaleza de su amor a viva voz... bueno, realmente con un poquito de afonía. (s.p.).

Resulta que los jóvenes “frikis” de los años 80 y 90 tenían una fuente aparentemente inagotable de lecturas, pero toda venía de lejanas épocas y lugares exóticos. Si bien se puede hablar de un Luis Britto García, un

Armando José Sequera y algún que otro autor marginalmente considerable como de ciencia—ficción, la verdad es que el joven consumidor del género en Venezuela bebía de la llamada “edad de oro” de la ciencia—ficción norteamericana. Tal vez aderezados con un Stanislaw Lem, algún Yevgueni Zamiatin, algún librito de cuentos rusos, pero básicamente norteamericana, básicamente de la época de la Guerra Fría. Fue en ese medio ambiente que nació lo que hoy se ha ido convirtiendo en un movimiento nacional. Sigamos conociendo el desarrollo de la CF en Venezuela de la mano de su propio gestor:

El inicio de este cambio en la CF venezolana, el paso de la prehistoria al período histórico, ocurrió a comienzos de los ochenta, cuando un par de estudiantes de física de la Universidad Simón Bolívar (USB) concibieron la creación de una asociación de aficionados a la CF. César Villanueva (1963) y José Ramón

Morales (1963) ya habían organizado los dos primeros concursos literarios de CF en la USB, como estaban inmersos en la organización de los concursos se toparon con dos hechos que los iluminaron: a) no eran los únicos aficionados al género en la USB, es más había una muchedumbre (obviamente, desde la perspectiva del que se creía solo), y b) conocieron la existencia de una Coordinación dependiente de la Dirección de Desarrollo Estudiantil de la universidad que apoyaba la creación y funcionamiento de organizaciones estudiantiles. La convocatoria para la conformación de un grupo de CF se realizó a principios de 1984 y como resultado de las reuniones realizadas miércoles tras miércoles durante un par de meses en el antiguo salón de estudiantes de física (llamado COF por las malas lenguas: Centro de Ociosos de Física) el 24 de mayo de 1984 se inaugura oficialmente UBIK, Club de CF de la USB. Aquel grupo fundador incluía, además de a

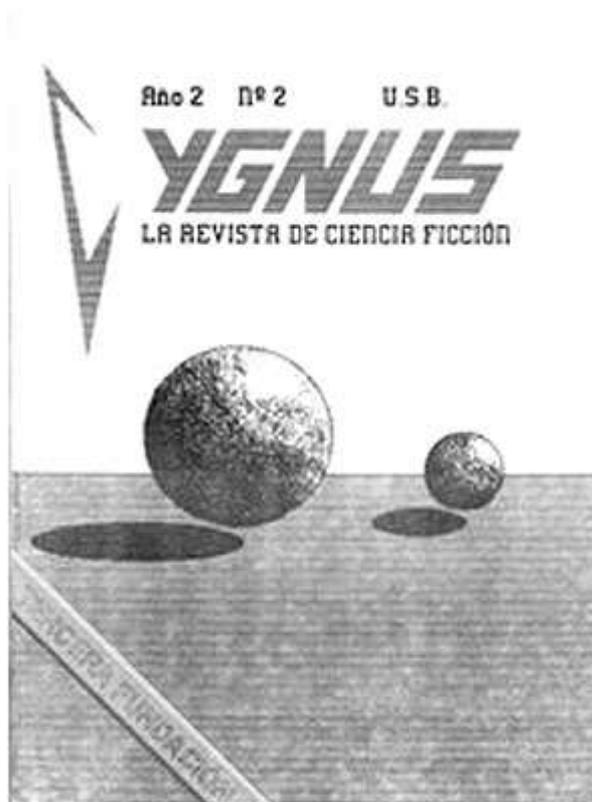
Villanueva y Morales, a Imre Mikoss, Yamil Madi, Víctor Pineda y Jorge De Abreu. En forma independiente, durante ese mismo año se produjo otra convocatoria en la Universidad Central de Venezuela con el mismo fin de constituir una agrupación de CF; sin embargo, aquella iniciativa aparentemente cayó en el vacío y no prosperó. (s.p.).

Fue en la misma Universidad Simón Bolívar donde yo estudié física durante ocho años (los físicos no solemos graduarnos en los cinco años reglamentarios, eso es para locos). Pero jamás pertenecí a UBIK. Fue mi período antisocial. ¿Recuerdan? El nivel 1. Para entender un poco el contexto de lo que Jorge nos cuenta, me permito hacer un breve resumen de qué es la Universidad Simón Bolívar (USB) y su papel en la juventud venezolana. Y no lo voy a hacer desde el punto de vista academicista, no les voy a hacer un resumen de cuánta escolaridad había en el país, ni les voy a decir cuántas

universidades públicas había en Venezuela, ni qué porcentaje de la población llegaba a ese nivel de estudios. Eso tal vez sea relevante, pero quiero que vean el asunto a través de mis ojos. Yo estudié en un colegio privado como la gran mayoría de los niños de clase media—baja para arriba. Y lo normal, lo común era aplicar para la universidad. Los mejores entraban en una universidad pública, los que no podían competir tan bien se iban para la privada, que tampoco era tan costosa como para disuadir a los padres. Las universidades públicas eran las mejores, y la más importante era la Universidad Central de Venezuela. La Universidad Simón Bolívar, también pública, era conocida como “la universidad de la excelencia”.

¿Importa todo esto para entender por qué se gestó un movimiento cienciaficcioneo allí? No lo sé, seguramente no. Lo que sí importa es que en esa universidad se fomentaban dos cosas muy

importantes: una, que los estudiantes de áreas técnicas tuvieran una sólida formación en temas artísticos y humanísticos, por lo que aún hoy hay departamentos de Filosofía, Literatura, Estudios Sociales y demás. La otra, los clubes y movimientos estudiantiles. Y UBIK fue el club de ciencia—ficción, todavía lo es. ¿Por qué no pasó lo mismo en la Universidad Central de Venezuela? ¿Por qué no pasó en otro lugar, otra universidad, algún colegio? Es una buena pregunta. Yo no lo viví (nivel 1, no lo olviden), pero ahora que lo veo desde el futuro me pregunto cuál será la diferencia entre las gentes o entre los ambientes que propició un surgimiento y no varios. Sigue De Abreu:



Cygnus. La revista de ciencia ficción n°2

En 1986 UBIK comienza a editar *Cygnus*, la primera revista conocida de CF venezolana. De *Cygnus* fueron publicados cinco números a lo largo de ocho años. En las páginas de *Cygnus* aparecieron por primera vez los relatos de muchos de los escritores de esa nueva generación de la CF. (“Ciencia—ficción” s.p.).

Cygnus era una revistita gruesa impresa en papel de baja calidad, engrapada, con cubierta de cartulina, producción completamente artesanal hecha, creo, con fondos universitarios.

Mientras estudiaba en mi época antisocial llegaron un par de números de *Cygnus* a mis manos. Hoy los conservo como lo que son: parte de nuestra historia.

Como en todo, los movimientos se gestan a grandes saltos. Tal vez por efecto de un entusiasmo contagioso, algunas personas se fueron sumando a esto y empezaron a moverse en los nacientes círculos digitales. Ya estamos a mediados de la década de los 90. Cedo de nuevo la palabra a De Abreu, testigo presencial:

Para terminar de completar el círculo, en julio de 1991 Darío Álvarez, Ingrid Kreksch, Francesco Pellegrini, Gonzalo Vélez y otros, crean ALFA (Asociación Libre de Ficción Anticipatoria) la segunda asociación de CF venezolana, que a partir de 1993 comienza a publicar la revista *Solaris*, de la cual lamentablemente sólo editan un número. Empezando 1994, Darío Álvarez en representación de ALFA y con la colaboración de la Fundación REACCIUN (Red Académica de Cooperación, Comunicación e Intercambio entre Universidades Nacionales) de Venezuela crea la lista de correo ALFA—L, la primera

dedicada al género en Venezuela y una de las más antiguas de Hispanoamérica. Paralelamente, a finales de ese mismo año, UBIK pone en línea su BBS. Así que para 1994 los aficionados de la CF de toda Venezuela por fin podían intercambiar opiniones y organizar actividades en forma eficiente, a pesar de las limitaciones de una tecnología que no estaba ampliamente distribuida. En UBIK BBS se gestó entre 1996 y 1997, principalmente, el proyecto literario *Historia Universal* que logró juntar a varios autores venezolanos (Yván Ecarri, Miguel Ángel González, César Lezama y William Trabacilo, entre otros) y más de veinte relatos. UBIK BBS cesó sus actividades en 1998 debido a la muerte súbita del computador que lo albergaba y la presencia ya dominante del World Wide Web. De hecho, en 1997 (10 de enero) se inaugura la página web de la recién constituida Asociación Venezolana de Ciencia—ficción como una extensión natural

del UBIK universitario. (“Ciencia—ficción” s.p.).

Fue la época en que se empezó a gestar el movimiento en la web.

Poco faltaba para que nacieran las revistas digitales y otras publicaciones virtuales:

Para 1996, Alirio y Daniel Gavidia (Alirio era un viejo conocido de UBIK, pues había participado en varios concursos literarios) comienzan a editar la revista electrónica Koinos: La revista publicó durante sus cuatro números de existencia (hasta el año 2000) varios relatos de CF. El escritor Jorge Gómez Jiménez (1971), editor de la revista Letralia, se compromete en 2000 con el género al publicar con su editorial digital Letralia⁴³, la colección de relatos 2000: El Futuro Presente, que reunió a varios autores de CF de Latinoamérica. El propio Gómez Jiménez, que ha escrito varios relatos de CF, contribuyó con El eco

de Frankenstein, una fantasía sexual cyberpunk, que apareció en esa antología. (De Abreu, “Ciencia—ficción” s.p.).

De las palabras de Jorge De Abreu, que no reflejan más que la pura realidad, se deduce que en verdad tenemos poca historia. Pero también es fácil notar que el uso masivo de Internet ha contribuido a hacer crecer exponencialmente la cantidad de personas comprometidas con lo fantástico. O tal vez sólo a descubrirnos los unos a los otros.

Hoy por hoy sobran las revistas virtuales dónde publicar y, más importante aún, dónde leer de manera gratuita cantidades ingentes de literatura fantástica contemporánea. Mucha gente opina que esto es malo para el género. Dicen que merma la calidad, porque hoy publica cualquiera. Yo niego esto. No quiero decir que es mentira que publica cualquiera. Publica cualquiera. Tampoco digo que no hay cuentos de muy baja calidad en la red. Los hay.

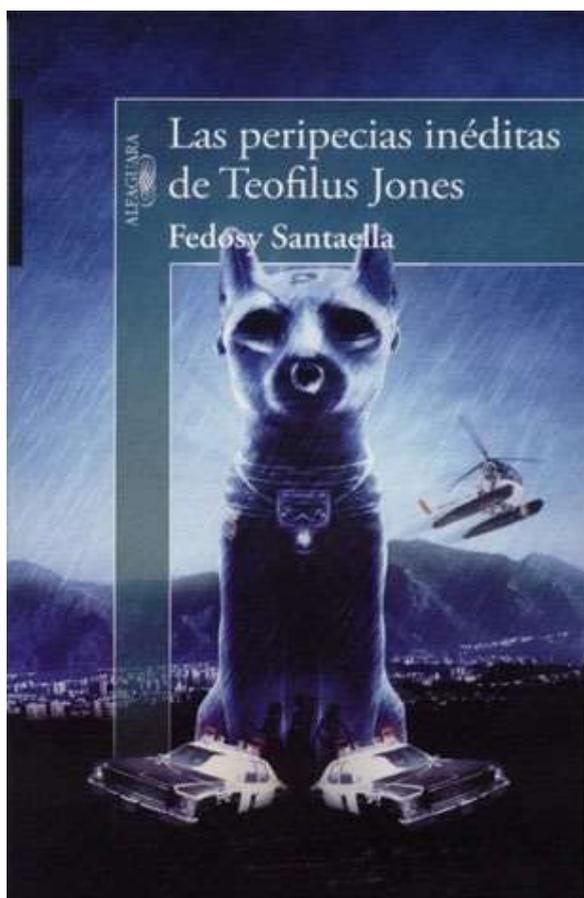
⁴³ 2000: El Futuro Presente

http://letralia.com/ed_let/2000/

Lo que yo afirmo es que antes de la masificación de los medios virtuales también había autores sobrevalorados. Al final, antes, como ahora, todo depende de la opinión particular del editor, ese superhombre (o supermujer) que tiene en sus manos el poder de decir que un cuento “vale” o “no vale”. Internet sólo disminuye el peso del factor comercial y acelera mucho los tiempos. Hoy es posible recibir una respuesta media hora después de enviar un cuento. Mi percepción es que la información se ha masificado y con ello nos llueven ingentes cantidades de literatura, incluyendo la de ciencia—ficción. Mucha de ellas gratuita: ya lo comercial no pesa como antes. Y al haber tanto a disposición

resulta más difícil separar la paja del trigo. Pero aunque hay mucha más paja que antes, también hay mucho más trigo. Creo que esta situación no es en sí misma buena ni mala, sólo es diferente a lo que había antes.

Volviendo al tema, quiero



Las peripecias inéditas de Teofilus Jones de Fedosy Santaella

asegurarme de que no vayan a pensar que en Venezuela los escritores de ciencia—ficción estamos peleados con las editoriales. Nada más lejos de la verdad. Lo que sucede es que los escritores contemporáneos y las nuevas estrellas que van surgiendo hemos respetado

durante años un acuerdo tácito que de alguna forma surgió con las editoriales tradicionales. Nos hemos ignorado mutua y concienzudamente. Sin embargo, en los últimos dos años la

Fundación Editorial El Perro y La Rana, cuya misión es la publicación de libros y revistas en forma masiva, está mirando nuestra actividad con interés creciente, y recientemente ha salido el primer número de una revista de literatura policial y ciencia—ficción llamada *Tlön* y los dos primeros tomos de una serie de libros de ciencia—ficción, *Noticias del Futuro I y II*. Otra editorial nacional acaba de publicar una novela del escritor Carlos J. León y la promocionan abiertamente como de ciencia—ficción. Por otra parte, casi por casualidad, un escritor *mainstream*, Fedosy Santaella, publicó hace un par de años una deliciosa distopía venezolana con elementos fantásticos: *Las peripecias inéditas de Teofilus Jones*. Deliciosa por ser una distopía perfectamente construida. Y un joven físico llamado Ronald Delgado, escritor con fuerte inclinación hacia la ciencia—ficción dura, ha publicado dos libros de cuentos, uno en España, otro en Venezuela: *El despertar de*

Meganet y *Réplica*, respectivamente. Tal vez aún es pronto para saber en dónde terminará todo esto que se perfila como, tal vez, un nuevo punto de inflexión en la historia de la ciencia—ficción venezolana.

Pero la mejor fuente de ciencia—ficción venezolana todavía es la red. Buscando en ella podemos encontrar varios nombres que se repiten una y otra vez. Les cuento un poco sobre esos nombres. Eso sí, no esperen una bibliografía exhaustiva, sino apenas un esbozo de lo que escriben nuestros embajadores de hoy en día.

Creo que la ciencia—ficción venezolana actual propiamente dicha tiene tres representantes, que son Jorge De Abreu, Ronald Delgado y quien escribe estas líneas. Lo que nos diferencia del resto de aquellos que también escriben ciencia—ficción es que nosotros lo hacemos de forma consecuente y rara vez nos alejamos del género fantástico. Jorge De Abreu ha escrito hermosos cuentos de

fantasía, pero su interés primordial es la ficción científica. Su formación como biólogo se nota. Recuerdo un cuento en particular titulado “Intoxicante”, que no tiene nada que envidiarle a la edad de oro de la ciencia—ficción. El tema es el clásico viaje interestelar que se eterniza y cuyo fin y destino son olvidados. ¿Y por qué? Por un imponderable, como es usual. Una historia clásica contada con maestría y con un final no precisamente común. De Abreu también ha ingresado ocasionalmente, y con buenos resultados, en la sátira del mundo científico utilizando la ciencia—ficción como fondo. De Ronald Delgado recuerdo el cuento que hizo que yo me convirtiera en su fan número uno, titulado “El nuevo juguete de María” (incluido en el libro *Réplica* recién mencionado), que describe el típico mundo futuro altamente tecnificado, donde una niña y su muñeca robot redescubren en un museo los antiguos juguetes típicos de la Venezuela de nuestros padres y

abuelos. (¿Los tatarabuelos de esta niña, tal vez?) De nuevo una historia clásica, pero aderezada dulcemente con elementos de nuestra venezolanidad, demostrando con ello que la cultura local siempre logrará sobrevivir a la globalización. Delgado además se ha venido especializando en la ciencia—ficción dura erótica; dura porque se basa en sólidos pilares científicos y anticipa grandes avances tecnológicos perfectamente verosímiles, erótica por razones que no hace falta explicar. En el año 2007 ganó el tercer puesto en el “1er. Concurso de Relatos Eróticos: Sexo para leer” de la *Revista Urbe Bikini* con un relato de ciencia—ficción titulado “1000101”, el cual explora cómo se transformaría el sexo por dinero gracias a Internet y a la realidad virtual. No pienso hablar de mí, pero puedo mencionar que me inclino hacia la ciencia—ficción dura porque, al igual que Delgado y De Abreu, soy científica de formación, y que mi

debilidad son los viajes en el tiempo y las paradojas que de éstos derivan.

Podemos mencionar también a otros autores menos consecuentes con el género, como por ejemplo Jorge Gómez Jiménez, el editor de la revista electrónica *Letralia*, *Tierra de Letras* y un buen amigo mío. Gómez Jiménez escribe dentro del género fantástico en su acepción más amplia y generosa, con ocasionales guiños de ciencia—ficción. De este género, mi cuento preferido es “La cacería de ciclistas”, cuyo título dice todo acerca del tema que trata. Este cuento puede leerse en la página personal del autor y, francamente, yo se los recomendaría a todos ustedes. Cito a modo de abre bocas: “Y es que un deporte como la cacería de ciclistas, que es aceptado y aplaudido por las multitudes de todo el país, no pudo dejar de contar con sus detractores, como en otros tiempos el boxeo metalizado y la equitación sobre azoteas.” En este cuento Gómez Jiménez nos muestra una fantasía

distópica salpicada del típico surrealismo latinoamericano. Otro ejemplo que se podría mencionar es Julia Marina Müller, recientemente fallecida. La mejor muestra de ciencia—ficción nacida de su teclado es “De repuesto”, escrito al mejor estilo de la ciencia—ficción norteamericana de los años cincuenta y con la misma clase de moraleja: la humanidad es especial, incluso cuando ya no existe.

Habiendo mencionado estos nombres y sus obras, es un buen momento para intentar responder (o no) a la pregunta que me hacen siempre: ¿Pero es que existe tal cosa como una ciencia—ficción venezolana? ¿Qué es lo que la distingue? La verdad es que yo he observado dos clases de obras: aquellas que son hijas directas de la ciencia—ficción clásica, y que no se distinguen de aquellas que pudieran haber sido escritas por un Asimov o un Clarke, y otras que reflejan nuestra realidad sociopolítica y el carácter tan

especial que tenemos los venezolanos. Como ejemplo de esto no quiero dejar de mencionar a José Urriola, hijo de un importante escritor venezolano del mismo nombre. Urriola es abiertamente aficionado a la ciencia—ficción, y escribe deliciosos cuentos que reflejan mucho de nuestra personalidad. Conozco dos hermosos cuentos salidos de su pluma. Uno de ellos (titulado “La droga”) habla de una poción de amor, una droga que crea adicción y que convierte en millonario traficante a su creador, pero también en un adicto que termina como termina cualquier consumidor de heroína o algo similar. Pero es que no se queda sólo en contar la historia de un “amoroinómano”, sino que es un amoroinómano criollo. Urriola es capaz de retratar la venezolanidad a través de las acciones y de las palabras de sus personajes. Su protagonista no se limita a “pincharse” y a usar el placer conseguido tan solo para su propio beneficio, sino que acaba

perdidamente enamorado de una mujer que acude a él para satisfacer su propia adicción. El venezolano no es dado a profundas disquisiciones filosóficas, y cuando él se da cuenta de que no sabe si ama a esta mujer o es una fantasía creada por la droga que recorre sus venas, pasa a la acción (la abandona) en lugar de pensarlo mucho. Y se arrepiente luego de su acción, pues siente un vacío imposible de llenar, pero nuevamente no se entrega al análisis de lo que sucede, sino que pasa directamente a la acción. En otra obra, Urriola nos muestra los problemas que se encontrarían los marcianos si decidieran comenzar la invasión de la Tierra en Caracas, y el poco respeto que los malandros venezolanos les tendrían a los hombrecitos verdes. Y es que los alienígenas harían bien en alejarse de nuestros atracadores, de nuestras mujeres que son más duras que nadie, de nuestros funcionarios que hacen de la burocracia un arte difícilmente igualado en otros países y

de nuestros gobernantes, quienes son capaces de culpar al Imperio hasta de la presencia de estos invasores indocumentados. Este autor logra en sus cuentos un ambiente tan realista que es muy fácil para el lector suspender la incredulidad y sumergirse en una fantasía sintiendo que le está pasando a él o a alguien como su vecino, logrando así una ciencia—ficción que no resulta tan ajena para su lector medio.

Así como he mencionado algunos de los nombres que se leen en las revistas virtuales por estos días, no puedo evitar la necesidad de hablarles también de los nuevos talentos en formación. Los talleres virtuales, como leí hace un tiempo en un ensayo cuyo autor lamentablemente he olvidado, han sustituido a las antiguas charlas de café en las que los poetas intercambiaban textos y se criticaban mutuamente. En los talleres virtuales podemos encontrar a montones de aficionados, y otros que no lo son tanto, intercambiando

conocimientos y desconocimiento, intuiciones y métodos, preguntas, respuestas, talento y, sobre todo, creatividad. En los nuevos talentos, futuro de la ciencia—ficción de habla hispana, sobra el entusiasmo y les rebosa una avidez de crear impresionante, sobre todo porque muchos de ellos, como inocentes criaturas, lo hacen por el puro gusto de hacerlo, sin esperar nada a cambio. Y es una faceta importantísima, porque las nuevas generaciones apostarán, cada vez más, por la universalidad de la cultura.

Hace unos meses, un editor me preguntaba si yo creía que el libro en papel desaparecería algún día. Pienso que no, pero también creo que acabará siendo una pieza de museo, poseída sólo por gente especial. La masa, en mi opinión, beberá del libro virtual. Y la masa es lo que convierte a una persona que emborriona hojas (virtuales o físicas) en escritor. Creo firmemente que el futuro de la literatura de masas está en los medios

digitales. ¿Y quién mejor que los
escritores de ciencia—ficción para dar
el primer paso hacia el futuro?

BIBLIOGRAFÍA:

De Abreu, Jorge. “Ciencia—ficción venezolana: historia y prehistoria”. *Alfa Eridiani Revista de Ciencia—ficción* II.14 (noviembre—diciembre 2004)

<<http://www.angelfire.com/freak/alfaeridiani/marcos/numero14.html>>

De Abreu, Jorge. “Intoxicante.” *Revista Axxón* 156 (2005).

<<http://axxon.com.ar/rev/156/axxon156.htm>>

Delgado, Ronald. *El despertar de Meganet*. Eridano. Suplemento N° 19 de *Alfa Eridiani*, 2008.

Delgado, Ronald. *Réplica*.

Maturín: Fondo Editorial del Caribe, 2011.

Jiménez Emán, Gabriel. *Noticias del futuro. Clásicos literarios de la ciencia ficción. Estudio y antología*. Tomos 1 y 2. Caracas. Fundación Editorial El perro y la rana, 2010.

León, Carlos José. *A un paso del infinito*. Caracas: Los Libros de El Nacional, 2010.

Santaella, Fedosy. *Las peripecias inéditas de Teófilus Jones*. Caracas: Alfaguara, 2009.

Tlön. Revista Venezolana de Literatura Fantástica, Ciencia Ficción y Policial 0 (noviembre 2010). (Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana).

Tlön. Revista Venezolana de Literatura Fantástica, Ciencia Ficción y Policial 1 (febrero 2011). (Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana).

Urriola, José. “La droga”. *Tiempos de ciudad. III y IV Semana de la Nueva Narrativa Urbana 2008—2009*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, 2010. 105—112.



Odo´sha

Espíritu maligno, dueño del bosque, del viento, demonio de la montaña y señor del ensueño. Siempre está listo a clavar una espina en la lengua de los que se atreven a salir de noche y que hacen caso omiso de su silbido de advertencia. A su cargo están los demonios llamados Suamo, dueños de animales salvajes que comen gente. Habitan las alturas de los tepuyes guyaneses.

Amalivaca

Dios Creador del mundo y de los hombres. También conocido por otras tribus como: Amaruaca y Amarivaca.

En la mitología indígena, Amalivaca fue el creador de la humanidad, del río Orinoco y del viento. En principio hizo a los hombres inmortales pero en castigo a sus faltas, los volvió mortales. Se dice que hace muchos años atrás hubo una gran inundación.

Amalivaca salió entonces en una canoa a recorrer el mundo y junto con su hermano Vochi fueron reparando los daños del diluvio, después del cual solo

había quedado una pareja de humanos vivos. Ellos se fueron a una gran montaña llevando semillas de palma moriche y desde allí las dispersaron lanzándolas hacia el mundo. De estas semillas nacieron los hombres y las mujeres que pueblan el planeta.

Ches

Dios andino de los cultivos. A esta deidad se le invocaba para conocer el futuro de una cosecha. Se le rendían sacrificios para que el cultivo fuera bueno. Es conocido también como el dador del bien y del castigo y como habitante de los páramos y las lagunas.

Arco

Deidad acuática. Posee una naturaleza dual: a la vez es creador y destructor, cura pero también ocasiona enfermedades. Era esposo de Arca. Se le vincula con Ches y los arcos iris. Se le identifica como un ave del páramo.

Tamoryayo

Según la tribu de los Yukpa, Dios creador que vivía en las nubes, de donde una vez bajó a cambiar de sitio el firmamento para colocarlo donde ahora está. Luego creó al primer Yukpa. Con el tiempo, viendo al hombre solo, le mandó a un pájaro carpintero como emisario y le mandó el mensaje de si quería compañía. El primer hombre dijo que sí y entonces el pájaro se fue en busca del árbol Manüracha o Caricai, que al ser cortado botaría sangre. El yukpa cortó en dos al

árbol y se transformaron en dos mujeres. Tomó a una de ellas, le hizo cosquillas y con la risa de la mujer le entró el alma al cuerpo. Hizo lo mismo con la otra mujer y luego les puso el nombre de Yoripa. Después las preñó y así comenzaron a nacer los Yukpa.

Osemma

Dios yukpa de la agricultura. Era de cabellera muy larga, cubierta de flores y de granos de maíz. Como no hablaba la lengua Yukpa, usaba una ardilla de intérprete. Vivió mucho tiempo con la tribu, enseñándoles a cultivar la tierra y cuando al fin se fue, dicen los Yukpa que se empequeñeció a tal grado que la tierra se lo tragó y ocurrió entonces el primer temblor.

Mareiwa

Según los Wayúu, era hijo del trueno. Era el poseedor del fuego, y lo guardaba celosamente en una cueva, lejos de los hombres. Junuunay, joven guajiro, pudo entrar en la cueva y robó dos brasas, y fue así como se extendió el conocimiento del fuego entre los hombres.

Puru

Según los Sálivas, fue la deidad que hizo todo lo bueno y vive en el cielo. Su hijo mató a una serpiente que tenía acosada a la humanidad, y de cuyas entrañas salieron unos espantosos gusanos que luego se convirtieron en los caribes.

Kúwai

En la tradición de los hiwi, era el Dios creador del mundo y los hombres. Para crear al primer hombre utilizó barro, pero la lluvia lo deshizo, en un segundo intento usó cera de abejas, pero el sol lo derritió, al tercer y último intento lo hizo de madera. La reproducción de los Hiwi fue gracias a un ratón que logró que sus sexos se diferenciaron.

Kuai—mare Era el Dios principal de los Waraos. Su nombre significa "El Feliz que Habita Arriba". Es negro, cabellos largos, ojos grandes, orejas largas, tanto que una llega al oriente y otra al occidente, y los zarcillos que usa brillan como el oro y la plata. Su vestimenta es una túnica finísima que flota en el aire produciendo la brisa que agita el agua de los ríos. Cuando camina produce movimientos de tierra. Es el creador de los espíritus buenos y de los malos.





Biografías:

Directores:

Acevedo Esplugas, Ricardo (Ciudad de La Habana, 1969) poeta, antologador, editor y escritor de Ciencia ficción cubana. Graduado en Construcción Naval y Civil, realizó estudios de periodismo, marketing y publicidad y ejerció de profesor en construcción civil en el Palacio de Pioneros Ernesto Guevara de La Habana. Su trayectoria literaria incluye haber formado parte de los siguientes talleres literarios: Óscar Hurtado, Negro Hueco, Taller literario Leonor Pérez Cabrera y Espiral. Ha sido miembro del Grupo de Creación Literaria Onelio Jorge Cardoso.



Es director (junto a Carmen Rosa Signes) de la Revista Digital miNatura. Actualmente radica en España. Colaborador para la revista Amazing Stories.

Signes Urrea, Carmen Rosa (Castellón—España, 1963) ceramista, fotógrafa e ilustradora. Lleva escribiendo desde niña, tiene publicadas obras en

páginas web, revistas digitales y blogs (Revista Red Ciencia Ficción, Axxón, NGC3660, Portal Cifi, Revista Digital miNatura, Breves no tan breves, Químicamente impuro, Ráfagas parpadeos, Letras para soñar, Predicado.com, La Gran Calabaza, Cuentanet, Blog Contemos cuentos, El libro de Monelle, 365 contes, etc.). Ha escrito bajo el seudónimo de Monelle.



Actualmente gestiona varios blogs, dos de ellos relacionados con la Revista Digital miNatura que co—dirige con su esposo Ricardo Acevedo, publicación especializada en microcuento y cuento breve del género fantástico.

Ha sido finalista de algunos certámenes de relato breve y microcuento: las dos primeras ediciones del concurso anual Grupo Búho; en ambas ediciones del certamen de cuento fantástico Letras para soñar; I Certamen de relato corto de terror el niño cuadrado; Certamen Literatura móvil 2010, Revista Eñe. Ha ejercido de jurado en concursos tanto literarios como de cerámica, e impartiendo talleres de fotografía, cerámica y literarios.

Editor:

Acevedo Esplugas, Ricardo (Ciudad de La Habana, 1969) *Ver*

Directores.



Asesores:

Montenegro, Richard (Venezuela) Perteneció a la redacción de las revistas *Nostromo* y *Ojos de perro azul*; también fue parte de la plantilla de la revista universitaria de cultura *Zona Tórrida* de la Universidad de Carabobo. Es colaborador del blog del [Grupo Li Po](#). Es autor del libro *13 fábulas y otros relatos*, publicado por la editorial El Perro y la Rana en 2007 y 2008; es coautor de *Antología terrorista del Grupo Li Po* publicada por la misma editorial en 2008, en 2014 del ebook *Mundos: Dos años de Ficción Científica* y en 2015 del ebook *Tres años caminando juntos* ambos libros editados por el Portal Ficción Científica. Sus crónicas y relatos han aparecido en publicaciones periódicas venezolanas tales como: el semanario *Tiempo Universitario* de la Universidad de Carabobo, la revista *Letra Inversa* del diario *Notitarde*, *El Venezolano*, *Diario de Guayana* y en el diario *Ultimas Noticias Gran Valencia*; en las revistas electrónicas hispanas *Alfa Eridiani*, *Valinor* y *Gibralfaro*, *Revista de Creación Literaria* y de *Humanidades* de la Universidad de Málaga y en portales o páginas web como la española *Ficción Científica*, la venezolana—argentina *Escribarte* y la colombiana *Cosmocápsula*.

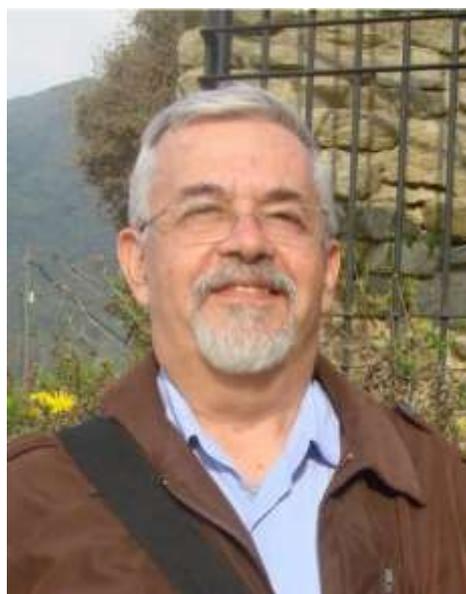
Sussmann, Susana (Valencia, España, 1972) Escritora de ficciones breves de ciencia ficción y fantasía con presencia en diversas publicaciones desde 1999. Segundo premio en el concurso *Quenta—Mellon* 2005 de la *Sociedad Tolkien Uruguaya*. Editora de la revista electrónica *Crónicas de la Forja* especializada en ciencia ficción, fantasía y terror. Organizadora del Concurso

Venezolano de Literatura Fantástica y Ciencia Ficción Solsticios y de la Tertulia Caraqueña de Ciencia Ficción, Fantasía y Terror. Facilitadora de diversos talleres de creación literaria especializados en ciencia ficción. Creadora del Taller Literario Los Forjadores, un taller virtual de pares que funciona a través de la web, especializado en ciencia ficción, fantasía y terror. Redactora en el blog de la revista “Amazing Stories”. Ha sido jurado en diversos concursos literarios y se ha desempeñado como antóloga y seleccionadora de textos para varias publicaciones.



Escritores:

Bello Porras, José Gregorio (Caracas, Venezuela, 1953) Psicólogo y escritor venezolano. Ganador de diversos premios literarios en su país, entre los que destacan el premio Bienal Universidad Central de Venezuela (1980) y el Concurso de cuentos del diario El Nacional (1989). Ha escrito una decena de libros de narrativa, entre los que se han publicado: *Andamiaje* (1977) *Un largo olor a muerto* (1980) *Salvajes y Domésticos* (2007), *Sebastián y el secreto de la momia* (2013), *Náufragos en la calle* (2015). Ha escrito y publicado más de treinta textos de



desarrollo personal, con títulos como *Quererse es poder* (1996), *Valores para la vida* (1987), *Rupturas felices* (1998), *Valores para la vida en familia y en comunidad* (2004), *Comunicación poderosa con PNL* (2010) *Valores para construir una ética* (2011) sobre temas como la comunicación, la autoestima y los valores familiares y comunitarios. Es autor, igualmente, de dos textos escolares, dos diccionarios especializados y varios libros de cuentos para niños, entre estos se ha editado, *Un Gato muy distraído* (2007). Es autor, también, de más de doce libros de poesía.

Britto García, Luis

(Caracas, 1940) Narrador, ensayista, dramaturgo, dibujante, explorador submarino, autor de más de 60 títulos. En narrativa destacan *Rajatabla* (Premio Casa de las Américas 1970) *Abrapalabra*, (Premio Casa de las Américas 1969) *Los fugitivos*,

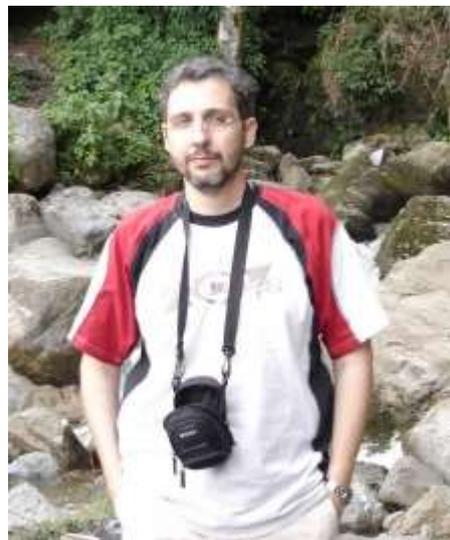


Vela de armas, *La orgía imaginaria*, *Pirata*, *Andanada* y *Arca*. En teatro, *La misa del Esclavo* (Premio Latinoamericano de Dramaturgia Andrés Bello 1980) *El Tirano Aguirre* (Premio Municipal de Teatro 1975) *Venezuela Tuya* (Premio de Teatro Juana Sujo en 1971) y *La Opera Salsa*, con música de Cheo Reyes. Con *Me río del mundo* obtuvo el Premio de Literatura Humorística Pedro León Zapata. Como ensayista publica *La máscara del poder* en 1989 y *El Imperio contracultural: del Rock a la postmodernidad*, en 1990, *Elogio del panfleto* y de *los géneros malditos* en el 2000; *Investigación de unos medios por encima de toda sospecha* (Premio Ezequiel Martínez Estrada 2005), *Demonios del Mar: Corsarios*

y piratas en Venezuela 1528—1727, ganadora del Premio Municipal mención Ensayo 1999. En 2002 recibe el Premio Nacional de Literatura, y en 2010 el Premio Alba Cultural en la mención Letras.

<http://luisbrittogarcia.blogspot.com.es/>

De Abreu, Jorge (Caracas, 1963—2016) Biólogo graduado en la Universidad Simón Bolívar (USB) y con maestría en la misma casa de estudios, especializado en el área de bioquímica nutricional. En 1984 participa con un grupo de estudiantes universitarios en la fundación de UBIK, el club de ciencia ficción de la USB. Desde esa época comienza su actividad literaria en la difusión del género. Colabora en la edición de las publicaciones de UBIK: *Cygnus*, la *Revista de Ciencia Ficción* (1985), *La Gaceta de UBIK* (1988) y *Necronomicón* (1992), escribiendo algunos relatos y artículos para dichas publicaciones. En 1984 obtiene el segundo lugar en el Segundo Concurso Literario de Ciencia Ficción con su relato “Como una Rata” y en 1988 el primer lugar en el Primer Concurso del Cuento Universitario (organizado por el Decanato de Estudios Generales de la USB) con su relato “Brabante”. En UBIK participó en la organización y ejecución de talleres literarios, foros de cine, exposiciones, producciones de video y súper 8. Entre 1985 y 1997 participó como jurado en 12 de los concursos literarios que organizó UBIK (III a XIV). En 1997 inaugura el portal de UBIK, Asociación Venezolana de Ciencia Ficción y Fantasía, y desde esa fecha cumple allí funciones de webmaster. Actualmente desempeña labores editoriales con *Ubikverso*, revista digital de ciencia ficción y fantasía, y *Necronomicón*, revista digital dedicada al



terror. Ha publicado relatos en el Periódico Universitario de la USB, Koinos, Axxón, Alfa Eridiani, Efímero y Vórtice en Línea. Sus relatos han aparecido en las antologías argentinas Anuario Axxón y Los Universos Vislumbrados 2. Ha sido traducido al inglés, portugués e italiano. En 2008 fue seleccionado para participar en la III Semana de la Narrativa Urbana de Caracas.

Domínguez, Javier (Valencia, 1977) Narrador.

Ha participado en diversos talleres literarios. Entre sus obras publicadas tiene el libro de cuentos *El camino de los hilos* (2004), *Mundos diagonales* (2015). Participó en la Antología bilingüe (español—chino) *Próximos* (2008) editado por Jorge Gómez Jiménez y en la III Semana de la narrativa urbana en Caracas, Venezuela.



Figueredo, Rafael (Caracas, 1987)

Licenciado en Física graduado en la Universidad Simón Bolívar. En el 2012 le concedieron el primer lugar en el concurso de cuentos “José Santos Urriola” y el segundo lugar en el concurso de poesía “Iraset Paez Urdaneta”, ambos concursos de la Universidad Simón Bolívar. En el 2014 recibió el Premio Venezolano Solsticios en la categoría de Ciencia Ficción por su cuento “Epidermis”. En el 2016 formó parte del Diplomado en Narrativa Contemporánea realizado por la Universidad Católica Andrés Bello en conjunto con la Fundación ICREA.



Ha participado en varios talleres literarios, entre ellos, los talleres de Narrativa facilitado por Gabriel Payares, de Poesía por Belén Ojeda, y de Escritura de Ciencia Ficción por Ronald Delgado ofrecidos todos por la Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (Celarg). Así como también participó en los talleres de Escritura de Ciencia Ficción de la Fundación Icrea facilitados por Susana Sussman a mediados del 2016 y principios del 2017.

Garmendia, Julio (9 de enero de 1898 en la hacienda El Molino, cercana a El Tocuyo—Caracas, 8 de julio de 1977) Hijo de Rafael Garmendia Rodríguez y



Celsa Murrieta. Fue uno de los alumnos fundadores del Colegio La Salle. En 1904 publica un pequeño ensayo en el diario El Eco Industrial. Para 1914 cursa estudios en el Instituto de Comercio de Caracas, los cuales abandona poco tiempo después para trabajar como redactor en el diario El Universal. Se relaciona con integrantes de la llamada Generación del 28.

Como diplomático trabajó con la delegación de Venezuela en París, luego fue cónsul general en Génova, Copenhague y Noruega desde 1923 hasta 1940. Anterior a este viaje, escribió *La tienda de muñecos* (1927) siendo considerado el introductor, a través de este libro, del realismo fantástico en la ficción hispanoamericana.

Desde los años cincuenta su obra comenzó a ser revalorizada. A través del cuento fantástico, el cual cultivó en sus dos colecciones de relatos: *La tuna de oro* (1951) y *La hoja que no había caído en su otoño* (1979). También realizó estudios críticos los cuales fueron reunidos en los volúmenes: *Opiniones para después de la muerte* (1984) y *La Ventana Encantada* (1986). la obra de timón.

https://es.wikipedia.org/wiki/Julio_Garmendia

Gassón Pacheco, Damaris

(Venezuela) Participante en el Taller “Introducción a la Escritura Creativa” dictado por la Escuela de Escritores, Junio 2016.

Publicaciones: *La Escalera* en la Antología 32 de la Revista *Penumbria* (México, febrero, 2016). *Olor de santidad* en la Antología N°5 de la Revista *El Narratorio* (Argentina, julio, 2016). *Imposible Amor* en la Antología N°6 de la Revista *El Narratorio* (Argentina, agosto, 2016). *Los Rosales* en la Antología N°5 de la Revista *El Narratorio* (Argentina, septiembre, 2016). *Mis Enanos Deformes* en la Antología 35 de la Revista *Penumbria* (México, septiembre, 2016).



González Pico, Luis Alfredo

(Venezuela) Diseñador Gráfico, Community Manager, Redactor, Escritor Independiente.

He escrito desde que tengo memoria,



siendo mi primer relato el elaborado a los 9 años, inspirado en una película infantil que disfrutara en aquel tiempo. Si bien he realizado diferentes tipos de trabajo, el escribir siempre ha sido lo más constante.

Durante años he realizado relatos, obras para teatro e incluso algunas novelas, las cuales nunca di a conocer siendo la mayoría de ellas destruidas apenas eran elaboradas.

Actualmente, gracias al uso de las redes sociales, regreso a la escritura a través de cuentos, algunos de ellos dentro del género de ciencia ficción, fantasía, terror y novela negra. En este campo soy admirador de Isaac Asimov, Arthur C. Clarke, Ray Bradbury, Aldous Huxley, Philip K. Dick, Poul Anderson y otros. También gusto de leer a Stephen King (sinceramente, antes de su accidente), Edgard Allan Poe, Richard Matheson, John Katzenbach, Frederick Forsyth y muchos más. Pero no puedo negar mi inclinación hacia autores como Ernest Hemingway, Gabriel García Márquez, Trevanbian, Colleen McCullough, Hermann Hesse, Dominique Lapierre y Larry Collins y otros tantos.

He estado realizando la recopilación de algunos relatos sobreviviente a la ritual destrucción de mis escritos. En estos momentos estoy dando los últimos toques a dos novelas de ciencia ficción que espero poner a la venta por Amazone en el transcurso del presente año, así como un par de colecciones de relatos.

Considero que escribir es el arte que más nos acerca a Dios ya que podemos moldear mundos y vidas como no lo permite ninguna otra expresión humana. Es por ello que, estoy seguro, no volveré a renunciar al placer recuperado de escribir, y reinicio mis escritos con la seguridad que ha de ser la pasión que me acompañará el resto de mi vida.

León, C J (Valera, Trujillo) Ingeniero Civil egresado de la Universidad de los Andes y programador avanzado de la Universidad Rafael Urdaneta, núcleo Trujillo. Ha sido profesor de Matemáticas, Geometría y Física en las universidades Valle del Momboy y Rafael Urdaneta. Creador del Teatro Experimental de CANTV en Trujillo, donde ganó el Premio de la Excelencia. Escritor y creativo de los programas de humor más destacados de la televisión Venezolana: Ni tan tarde, Noche de perros, Bienvenidos y la Radio Rochela, del que fue también Director General. Autor y director de comedias teatrales presentadas en La Feria de la Chinita (Maracaibo, estado Zulia) entre los años 2005 y 2008 y en las principales salas de Caracas.



Escribió y Dirigió Miss Chokozuela para Teatro en 2011, parodia del concurso de belleza emblemático en Venezuela. Ha escrito y coescrito obras de teatro para los principales humoristas venezolanos. Perteneció al grupo Co—Media liderado por Laureano Márquez. Participó en el Maratón de la Risa y fue uno de los integrantes de la Degeneración de Relevo del Humor.

Autor de los libros: “A un paso del infinito” publicado por Los Libros de El Nacional y “La historia de Mucununca” edición independiente.

Cedió los derechos de su guión “Solteras indisponibles” para ser llevado al cine en Venezuela, será estrenada en febrero del año 2017. Autor del argumento y Coguionista del Corto Metraje venezolano: “De esta noche no pasa”.

Actualmente es facilitador de charlas y talleres de humor.

Montenegro, Richard (Venezuela) *Ver Asesores.*

Moros, Joséin (San Cristóbal, Edo. Táchira) Técnico Electrónico.

Su vocación por el dibujo y la pintura la manejó en paralelo con sus estudios. En el año 2005 comenzó a escribir cuentos. En el proceso creativo de sus escritos acostumbra dibujar a mano combinándolo con Photoshop.

ACTIVIDAD LITERARIA

II Concurso de Literatura Fantástica y Ciencia Ficción de Venezuela, Solsticios 2015, ganador categoría Fantasía, por su cuento [EL PARADERO DE SAN CAMILO](#)

I Concurso de Literatura Fantástica y Ciencia Ficción de Venezuela, Solsticios 2014, finalista de Fantasía, por su cuento [LA CUEVA DEL GUACHARO PARRANDERO](#)



En el año 2009 llegó a la fase final en el premio Andrómeda, categoría Cuento, con el relato titulado [LA BARRERA DE LA LUZ](#), tema: El viaje espacial.

PUBLICACIONES:

[LA CUEVA DEL LOBO](#)

[UBIKVERSO](#)

[NECRONOMICON](#)

[WARDJAN](#) (narraciones en general)

[IMAGINACCION](#) (cuentos para niños)

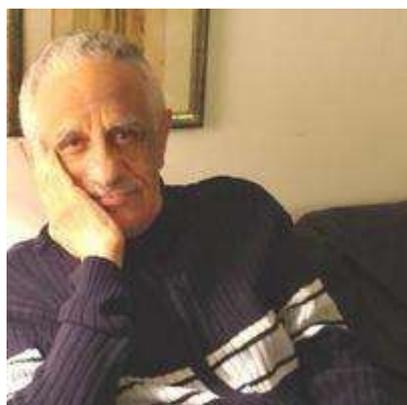
[FUEGO](#) (Spanish Edition) Kindle Edition

[EL LABERINTO DE LAS ARAÑAS](#) (Spanish Edition) Kindle Edition

[SIEMPRE HAY SOL EN KONDRA](#) (Spanish Edition) Kindle Edition

[CRONICAS DE PIL](#) (Spanish Edition) Kindle Edition

Otrova Gomas — Jaime Ballestas en la vida real— (Caracas) abogado.



Sus inicios en la actividad humorística comienzan en los murales estudiantiles del LICEO APLICACIÓN de Caracas, y se desarrolla en la Universidad Central de Venezuela, en la que funda en la Escuela de Derecho con el periódico mural *El Torturado*, luego *Cero*, esta vez en la Escuela de Humanidades en donde inició estudió Filosofía. A esta actividad universitaria se agrega la colaboración permanente en los periódicos humorísticos de circulación nacional de los años sesenta, entre los que destacan: *La Pava Macha*, *La Saparapanda*, *Coromotico*, *El Infarto*. Igualmente fue miembro del comité de redacción y colaborador de *El Sádico Ilustrado*. Formo parte de la *Catedra De Humor* de la Universidad Central de Venezuela desde su fundación. Su obra humorística ha estado presente en los diarios *El Nacional*, *El Diario De Caracas*, *El Nuevo Herald De Miami* y las revistas *Momento*, *Exceso*, *Tribuna Internacional* y muchas otras publicaciones de circulación en Venezuela, en las cuales igualmente ha colaborado como fotógrafo y en reportajes de viaje. Su obra literaria de humor es amplia y variada y comprende veinte y un títulos, de los cuales diez y nueve de humor, incluyendo tres novelas y dos de fotografía. Igualmente es su obra se encuentra una intensa actividad por los medios de Internet y las Redes, todas de alta aceptación.

Pérez López, Juan Carlos (Caracas, 1978)

Licenciado en Psicología, mención Clínica Dinámica, Universidad Central de Venezuela. Actual Maestría en Administración Gerencia de Mercadeos, Universidad Metropolitana.



Taller de Narrativa: (Fundación CELARG, 2009); Curso de Redacción y Estilo: Fundación Escuela de Escritores; Taller “Mares de Narrativa”: Fundación Escuela de Escritores (2010); Ganador del concurso “Caracas Transmedia”, con el relato El Recinto (Venezuela, 2013); Ganador del concurso “Solsticios 2014”, con el relato Las Moscas (Internacional).

Puerta, Jesús (Venezuela, 1956) Comunicador

Social. Profesor universitario. Columnista. Libros de narrativa: *El último de los agrios*, *I love K—pucha*, *Círculo Abierto*, *Un bello crimen* (novela). Ensayos: *El humorismo fantástico de Julio Garmendia*, *La sociedad como discurso*, *Modernidad y cuento en Venezuela*, *La massmediación política*, *Para leer el socialismo*, *Interpretar el horizonte*, *Cuando los pueblos interpretan*.



Riera, Ricardo (Valencia, 1978) estudió

Letras y Filología Hispánica en la Universidad Católica Andrés Bello (Caracas, Venezuela) y en la Universidad de Navarra (Pamplona, España). Es autor de dos novelas de fantasía, *Dragún* (2010) y



Burami y el Rey Rojo (2014), así como de la antología de relatos *Damas, bestias y otras* (2012). Actualmente vive en Berlín. De vez en cuando escribe en el blog www.lobohombrieriera.com

Sequera, Armando José (Caracas, 1953) es un escritor, periodista y editor venezolano, autor de 75 libros publicados, gran parte de ellos para niños y jóvenes.

Ha recibido 18 premios literarios, cinco de ellos internacionales: Premio Casa de las Américas, La Habana, Cuba, 1979, y Diploma de Honor IBBY



(International Board on Books for Young People), Basilea, Suiza, 1995, ambos por *Evitarle malos pasos a la gente*; Bienal Latinoamericana Canta Pirulero (Valencia, Venezuela, 1998, por *Teresa*); Premio Internacional de Minificción “Francisco Garzón Céspedes”, Madrid, 2012; Premio Internacional “La belleza en mil palabras”, Madrid, 2015.

También uno (1) periodístico, el “Monseñor Jesús María Pellín”, mención Programa Cultural del Año 1997, por su programa de radio *Esos pequeños detalles*, emitido entre 1993 y 1997.

En 2006 fue nominado al Premio Astrid Lindgren por el Banco del Libro, por cierto, ganador del mismo en esa oportunidad.

Libros y textos de su autoría han sido traducidos a los siguientes idiomas: francés, catalán, coreano, alemán, italiano, portugués, inglés, serbo—croata y checo. Decenas de textos suyos figuran en antologías de cuentos, minificciones y literatura para niños y jóvenes, en diversos países de América y Europa.

Sussmann, Susana (Valencia, España, 1972) *Ver Asesores.*

Víctor Drax (Venezuela) Escritor y músico venezolano con textos en diversas publicaciones, particularmente en los géneros de fantasía, ciencia ficción y terror. Mención de Honor del Rally Metropolitano de Escritores llevado por la Alcaldía de Caracas en el 2009, formó parte del grupo literario Letras A Litros y actualmente conduce el blog Sympathy for the Libro, dedicado al periodismo de cómics, punk y cultura geek.



Ilustradores:

Pág. 01 Raffo, Juan

(Venezuela) Ingeniero de

Telecomunicaciones, dibujante y fotógrafo aficionado. Descrito como “frío, calculador y taimado” por una psicóloga en su adolescencia, ahora viejo es lector empedernido y amante de la ciencia ficción, la fantasía, la fotografía y la buena comida. Colaborador de Necronomicón, Planetas Prohibidos y Forjadores.



En la red:

www.flickr.com/photos/jraffo_dibujos/

www.flickr.com/photos/jraffo/

<http://juanraffo.blogspot.com.es/>

Pág. 266 Rodríguez Pérez, Jesús (La Habana, 1968) De manera autodidacta como dibujante comencé el arte de hacer historietista gracias a un taller de la UPEC que impactaron los destacados Francisco Blanco (caricaturista) y Manolo Pérez (editor) donde me formé profesionalmente como historietista, en el año 92, como miembro fundador del grupo mangakubano participé y colaboré en diversas publicaciones, nacionales e internacionales:



Internacionales: Nuevo milenio, AGME y Clandestino

(Colombia) SLAM!, Molotof, Chocarrero y Gallito inglés (México), Moga MoBo (Alemania) y los actuales libros de historietas; Humboldt en Blanco y negro. Crónicas urbanas y soñar la habana (Compilación de historietistas) revista digital miNatura (colaboración).

Nacionales: San Martín, héroe de los Andes, Amazonas, Memorias de un descamisado. (Colaboración), Honrar a los héroes (compilación de historietistas). Editorial Pablo de la Torriente, las revistas fansines, Laboratorio y el invento, ITGUL, el guardián de la jungla. Cuando la ciencia habla. Revista bimestral La calle (publicación de los CDR) Revista Mi barrio.

Tengo en mi haber 30 exposiciones, entre personales y colectivas, nacionales e internacionales.

He colaborado con mis ilustraciones en varias editoriales, incluyendo la Casa Editorial Abril, donde sostengo el personaje de historieta, Camila, de la serie, Escolares.

Editorial Extramuros: Veredas, Sueña, Miguelito, sueña. Editorial UNEAC, revista mi barrio y la calle, Editorial de los CDR. Libro de colorear, Guerreros del mundo, Editorial Artex; Cuba, la historia no contada (Editorial Capitán San Luis). Y de la Editorial Abril; Leyendas con aroma de... 1 y 2, Días de Manigua, Bajo el sol de Argentina, Chile, país de contraste, Las pancartas: Los músculos y esqueleto del cuerpo humano, Trajes típicos latinoamericanos, y el libro de colorear, Una dama muy elegante.

Actualmente mantengo el personaje Camila de la historieta de la revista pionero, publicación seriada de la casa editora Abril.

Sobre el copyright de las imágenes:

Pág. 01 La sultana cyberpunk / *Juan Raffo (Venezuela)*

Pág. 266 Ninfa / *Jesús Rodríguez Pérez (Cuba)*

Nota: Las letras capitales usadas pertenecen a *Dance of Death Alphabet*.

Butsch, A. F.: *Die Bücher-Ornamentik Der Renaissance* (Vol. I.) (1878)

